

Libros de Cátedra

África: escenarios posibles y emergentes

Un abordaje en tiempos de urgencias para repensar el continente

Héctor Dupuy, Juan Cruz Margueliche
y Hilario Patronelli (coordinadores)

FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

S
sociales


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ÁFRICA: ESCENARIOS POSIBLES Y EMERGENTES

UN ABORDAJE EN TIEMPOS DE URGENCIAS
PARA REPENSAR EL CONTINENTE

Héctor Dupuy
Juan Cruz Margueliche
Hilario Patronelli
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



Dedicado a Mbuyi Kabunda Badi, maestro, amigo y hermano

Agradecimientos

A Stella Maris Shmite y María Cristina Nin por impulsar este tipo de producciones. Por su constante trabajo y compromiso con los estudios africanos. Al Departamento de Geografía y al Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación de la Universidad Nacional de La Plata por su apoyo académico e institucional. A la Editorial de la Universidad de la Plata (EDULP). A Gabriel Merino por dar continuidad al Proyecto de Investigación en donde este libro se asienta. Y por último a los/as autores/as de esta obra por acompañarnos con sus producciones académicas. Sin este trabajo colectivo este libro no hubiera sido posible.

Índice

Agradecimientos	4
Introducción.....	8
Presentación	11

PRIMERA PARTE

África sigue resistiendo. Perspectivas epistemológicas

Capítulo 1

África. A los 60 años de las independencias de sus países: análisis político y económico	14
<i>Mbuyi Kabunda Badi</i>	

Capítulo 2

África ¿Un continente “lejano”?	27
<i>Héctor Dupuy y Juan Cruz Margueliche</i>	

Capítulo 3

Los olvidos de la geopolítica	38
<i>Héctor Dupuy</i>	

Capítulo 4

La nueva ruta de la seda en África: ¿oportunidad para el desarrollo o neocolonialismo?.....	50
<i>Hilario Patronelli</i>	

SEGUNDA PARTE

Grandes dilemas, conflictos particulares y particularidad de los conflictos

Capítulo 5

África - A guerra econômica como norma.....	61
<i>Jonuel Gonçalves</i>	

Capítulo 6

La partición de Sudán y una reflexión sobre los problemas actuales de la integración 73

Patricio Narodowski y Luz Narodowski

Capítulo 7

Sudán del Sur: a diez años de su autodeterminación. ¿Por qué la independencia
no significó la paz en el país? 88

Gustavo Gastón Pérez y María Cristina Nin

Capítulo 8

La Cooperación Sur- sur desde la política exterior brasileña: los vínculos entre Brasil
y África durante los gobiernos de Lula da Silva 110

Amanda Barrenengoa

Capítulo 9

Urbanismo(s) africano(s). Lo que podemos aprender sobre la vida urbana
contemporánea desde África 127

Ramiro Segura

TERCERA PARTE

Enseñanza y debates emergentes

Capítulo 10

Enseñar geografía de África en educación secundaria y universitaria. Relación
dialéctica con la investigación 139

María Cristina Nin, Melina Ivana Acosta y Gustavo Gastón Pérez

Capítulo 11

Utopías, dilemas y frustraciones. Encrucijadas entre el estado
y las identidades étnicas etíopes 157

Diego Buffa y María José Becerra

Capítulo 12

La sonrisa de Winnie Mandela 169

Natalia Cabanillas y Yamila Balbuena

Capítulo 13

Memoria, género y epidemia al sur del Sahara 187

Roser Manzanera-Ruiz y Soledad Vieitez-Cerdeño

Capítulo 14

Geografía y Literatura: abordaje de un conflicto territorial a partir de “Medio Sol Amarillo” 204

María Cristina Nin, Melina Ivana Acosta y María Florencia Lugea Nin

Los/as autores/as 218

Introducción

África resistirá siempre: el legado de Kabunda (también a manera de prólogo)

Este libro fue pensado desde una cátedra universitaria, Geografía de Asia, África y Oceanía de la Universidad Nacional de La Plata. En realidad, aquellos que lo pensamos sabíamos que otros colegas, geógrafos/as pero también sociólogos/as, antropólogos/as, politólogos/as, economistas, historiadores/as de diversos ámbitos académicos de nuestro país, de América Latina y el Caribe, incluso de España, y, por supuesto, africanos, también pensaban realizar un trabajo colectivo de reflexión sobre una realidad tan vívida y sentida, pero tan poco abordada como lo es la del continente africano. El desafío era grande y complejo. Había mucho que decir y reflexionar, pero, además, eran cuantiosas las temáticas que se presentaban como esenciales y, por lo tanto, iban a ser muchos los temas que quedarían suprimidos, al menos por el momento.

Un primer texto había sido encarado por algunos/as de los/as audaces pensadores/as, *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes*, compilado por Stella Maris Shmite y María Cristina Nin, de la Universidad Nacional de La Pampa. Pero ahora se trataba de ampliar el campo reflexivo a otras disciplinas. La complejidad y urgencias del continente africano, así lo demandaban.

En tal sentido, el libro busca articular diferentes conocimientos, transformaciones, procesos, (re)configuraciones histórico – espaciales, apoyados en análisis de corte epistemológico de mirada abarcativa y crítica a la vez.

Por otra parte, los/as pensadores/as somos conscientes que la reflexión no puede ni debe quedar relegada sólo a los ámbitos académicos, por lo que se hace necesario presentar miradas mucho más amplias, y si se quiere, provocadoras. No quedarse sólo en perspectivas epistemológicas críticas pero tradicionales y lanzarse al campo de las temáticas y los debates emergentes. Asimismo, y continuando la mirada del libro de La Pampa, la problemática ¿Cómo enseñar y aprender África? debería estar presente. Nuestro objetivo se abre, desde la academia, a todas las aulas y a la divulgación en general.

Porque los que pensamos este libro sentimos que las perspectivas, las temáticas y los escenarios a ser abordados se están desarrollando en tiempos extraños, de fuertes necesidades, de urgencias casi desesperantes. De todas maneras, somos conscientes que África, ese continente de cambios y urgencias, siempre está allí, siempre resiste. Es el gran sobreviviente de todas las

tragedias, pero también, junto con América Latina y el Caribe, el tremendo generador de las máximas esperanzas.

Sin embargo, a pesar de estas particularidades del texto pensado, los que impulsamos esta experiencia no nos consideramos tan originales. Estas perspectivas ya habían sido expuestas por un africano brillante y sagaz, el querido maestro y amigo Mbuyi Kabunda Badi. Su amplia perspectiva temática había venido abordando todas esas miradas, la sacrificada realidad histórica, los procesos migratorios, el desafío del desarrollo, la necesidad de la integración, los fracasos de los Estados, las desgracias de las guerras y la complejidad de la paz, las catástrofes sanitarias, las penurias de las políticas de ajuste estructural, las esperanzas de la cooperación sur-sur, las cuestiones del género y, fundamentalmente, el extraordinario patrimonio cultural africano, base de todas las posibilidades.

Pero Mbuyi Kabunda Badi no era sólo un gran intelectual e incansable investigador. Era un amigo entrañable, sencillo, humilde y generoso. Su partida tan sentida por los que imaginamos este libro, que no sólo cuenta con su aporte, sino que iba a tener su prólogo, nos impone la tarea, no de reemplazarlo sino de aportar unas simples líneas y demandas, en parte, del dolor de la despedida. Como maestro nos deja sus enseñanzas y su visión de un continente que él conocía muy bien y al que nosotros intentamos aproximarnos. Como amigo, ocupa y ocupará un lugar central de nuestros recuerdos.

En su lucha por resistir las injusticias que le tocó vivir y las que afectan a gran parte de los africanos, Mbuyi construyó una red transatlántica de ideas, debates, de investigaciones creativas para que desde “el Sur” se intente comprender mejor a África y a los africanos y las africanas. Su enorme legado le convierte en un gran maestro africanista, que nos hereda la pasión por continuar deconstruyendo ideas para investigar, comprender, enseñar y difundir conocimientos que expliquen la realidad africana en perspectiva histórica y proyección de futuro.

Agradecemos inmensamente su generosidad académica y por ello, desde cada uno de nuestros lugares de trabajo en la investigación y también en la enseñanza, intentaremos humildemente continuar su legado.

Pensado desde nuestra experiencia que, en gran medida, deviene de las enseñanzas de Kabunda, se desprende este libro que abarca tres partes. En primer lugar, un apartado denominado “África sigue resistiendo. Perspectivas epistemológicas” donde se reflejará el corpus teórico de la unidad de estudio, bajo la necesidad de reposicionar las miradas y clivajes tradicionales que aún perduran y que configuran las formas de ver y estudiar al continente. Se inicia con la mirada amplia y, a la vez concreta, de Kabunda, destacando qué ha sido de África desde la independencia de la mayor parte de sus países, a comienzos de la década de 1960 hasta la actualidad. Se continúa con dos miradas también históricas, una la de los modelos geopolíticos aplicados desde los centros de poder y desde los propios africanos, y otra la que analiza las perspectivas culturales de África, desde su conceptualización como un “espacio lejano” y las reacciones de la decolonialidad. Se cierra esta primera parte con la perspectiva abierta por la nueva potencia emergente, China, a partir de su iniciativa de la Franja y la Ruta y la reflexión sobre el lugar asignado al continente africano.

Una segunda instancia bajo el título “Grandes dilemas, conflictos particulares y particularidad de los conflictos” con estudios de caso tratando de vincular procesos teóricos-conceptuales en unidades empíricas y temáticas particulares, pero de alcance continental. Se inicia con el análisis de un tipo de guerra expandida en el continente, la guerra económica, bajo la mirada de un africano, el angoleño Jonuel Gonçalves. Luego dos miradas sobre un territorio en pleno conflicto y recientemente escindido, Sudán y Sudán del Sur. Después tenemos un trabajo sobre los urbanismos africanos donde se plantea la experiencia de este tipo de producciones de hábitat en el continente. Por último, nos encontramos con la perspectiva sudamericana sobre la cooperación sur-sur desde la política exterior brasileña durante los gobiernos lulistas. Y una tercera titulada “Enseñanza y debates emergentes” referida a problemáticas pedagógicas y tópicos emergentes. Comienza con un análisis de los problemas de la enseñanza de África en los niveles medios y universitarios de la educación en la Argentina y su vinculación con la investigación. En segundo término, el debate epistemológico de las identidades étnicas en relación a las exigencias de la consolidación del Estado en Etiopía. Luego dos miradas de un debate emergente en pleno auge, el género. En el primer caso la aplicación de la metodología feminista en la República de Sudáfrica. En el segundo, una perspectiva más general del África Subsahariana relacionando memoria, género y epidemia. El último capítulo está dedicado a la perspectiva literaria aportada por un libro de la nigeriana Chimamanda Ngozie Adichie.

Las miradas son múltiples. Sin embargo, el sentimiento de estar trabajando sobre un continente que resiste y propone salidas a sus inmensos problemas nos recuerda las similitudes con las que los latinoamericanos debemos abordar los nuestros.

Héctor Dupuy
Juan Cruz Margueliche
Hilario Patronelli

Presentación

Me produce una particular alegría presentar el libro *África: escenarios posibles y emergentes. Un abordaje en tiempos de urgencias para repensar el continente*, ya que se trata de un libro esperado y necesario.

Es el producto de reflexiones de diversos autores y autoras que investigan desde América Latina ese continente “lejano”, con la perspectiva no tradicional consolidada por Héctor Dupuy a lo largo de años en nuestro departamento de Geografía.

Es un libro esperado no sólo por la participación de docentes e investigadores de diferentes universidades, sino porque contribuye a cubrir una vacancia en la bibliografía sobre África, principalmente en nuestra lengua.

Sin duda el libro y su contenido serán de sumo interés para los equipos docentes de pregrado y grado de la UNLP y otras instituciones, ya que permitirá generar materiales, ideas, herramientas e instrumentos teóricos y metodológicos, tanto en actividades áulicas como extracurriculares.

Por otra parte, esta confluencia de autores ha permitido aportar miradas transdisciplinarias que representan diferentes realidades de manera holística y situada. Esto se refleja claramente en los tres apartados, de índole teórico, de estudios de caso y de nuevas problemáticas y debates pedagógicos.

Por último, este libro se ha convertido en un homenaje al Dr. Mbuyi Kabunda Badi, quien realizó importantísimos aportes a la Cátedra Geografía de Asia, África y Oceanía de nuestro departamento de Geografía, contribuyendo al crecimiento en la formación de docentes, investigadores y estudiantes.

Reitero pues que es un libro esperado y necesario, que impulsará nuevos abordajes desde nuestro Sur.

Lic. Néstor Murgier
Director del Departamento de
Geografía-FAHCE-UNLP
Ensenada, noviembre de 2022

Los docentes e investigadores de Geografía Política del Centro de Investigaciones Geográficas nos aportan una nueva producción editorial que problematiza los procesos que constituyen el mundo contemporáneo. En esta oportunidad, es desde el proyecto: “El Atlántico Sur y

sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas” que nos acercan reflexiones sobre las complejidades, paradojas, tensiones y conflictos del continente africano. Abordando distintas temáticas y diferentes escalas y con miradas convergentes de varias disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, profesores e investigadores de nuestro Centro y de espacios académicos de nuestro país y del exterior, presentan los resultados de sus indagaciones y reflexiones sobre género, producción literaria y educación, urbanismo, cooperación internacional, desarrollo, integración e independencias.

Problematizar estos procesos y condiciones del África contemporánea en los términos ofrecidos por este libro, nos permite reconocer la complejidad de la realidad mundial y la imposibilidad de circunscribir en los límites prefijados por el sentido común la comprensión de nuestra cambiante posición en el entramado de las relaciones internacionales. Los análisis que se plasman en estas páginas sobre los entrecruzamientos entre actores políticos, sectores económicos, conflictos y espacios, leídos desde perspectivas construidas por la Geografía Política y la Geografía Cultural, posibilitan no solo redefinir los conocimientos que se cuentan en nuestro ámbito universitario sobre África y la geopolítica mundial, sino también orientar prácticas educativas en la escuela secundaria que revaloricen el conocimiento del continente y lo interpreten a partir de las líneas más renovadas del pensamiento geográfico.

Por estas razones celebramos la publicación de *África: escenarios posibles y emergentes. Un abordaje en tiempos de urgencias para repensar el continente*, un aporte que ha resultado de un notable esfuerzo de sus autores y coordinadores. Que forme parte de la colección Libros de Cátedra merece un resaltado particular, ya que destaca la continua perseverancia de sus autores en fortalecer las relaciones entre la investigación y la reflexión académica con la enseñanza y el aprendizaje de la Geografía y de las Ciencias Sociales.

Lic. Héctor Luis Adriani

Director del

Centro de Investigaciones Geográficas

(IdIHCS, UNLP-CONICET)

Ensenada, noviembre de 2022

PRIMERA PARTE

África sigue resistiendo. Perspectivas epistemológicas

CAPÍTULO 1

África. A los 60 años de las independencias de sus países: análisis político y económico

Mbuyi Kabunda Badi

Introducción

Ya han transcurrido 60 años desde que los países africanos accedieron a las independencias. Aunque corto, el tiempo es suficiente para hacer un diagnóstico objetivo y sereno de la situación en la que se encuentra hoy el continente, y sobre todo para hacer las necesarias proyecciones en cuanto al futuro.

A comienzos de la década de los 60 del siglo pasado, el agrónomo del hambre galo, René Dumont (1962), inaugurando la tradición del afropesimismo, con su ya clásica y profética obra, *El África negra arrancó mal*, dio la voz de alarma por el equivocado modelo de Estado y de desarrollo, mimético, y excluyente de los productores en este continente, que son los campesinos y las mujeres y, fundamentalmente, por dar prioridad a una sociedad de consumo en lugar de la de producción, y por obviar la revolución agrícola o verde. La *intelligentsia* africana de la época tachó este diagnóstico de “errado”, atribuyéndolo al desconocimiento por el autor de las realidades africanas.

Treinta años después, Erik Orsenna (1992:82), analizando este mal arranque, manifestó que “es sorprendente que África haya ‘arrancado mal’ cuando las plataformas de despegue eran impropias al arranque”. De este modo, responsabilizó tanto a unos como a otros de los errores cometidos en ese despertar del continente negro.

Desde el principio, los líderes nacionalistas poscoloniales dieron prioridad, en sus programas de gobierno, a los “twin projects of the post-independence state: socioeconomic development and national building” (Mohamed Salih, 2001:61). Es decir, la creación del Estado- nación, siguiendo en ello el modelo jacobino colonial, y el desarrollo económico y social.

El presente análisis pretende analizar los avances y retrocesos, los aciertos y desaciertos de los países africanos en los aspectos políticos y económicos de las seis últimas décadas, que coinciden con sus independencias.

Se intentará destacar las generalizaciones y especificidades del continente en estos aspectos partiendo de la unidad y/o pluralidad de África. Se habla cada vez más de las “Áfricas”, el “África plural”, las “Áfricas negras”. El eminente sociólogo y antropólogo galo, Georges Balandier (2006:25), habla de la “pluralidad de los mundos africanos” para enfatizar la realidad plural y la

riqueza de la diversidad africanas. Sería correcto hablar de “África, una y plural a la vez” (la coexistencia de las homogeneidades con las heterogeneidades). Es una a través de su identidad o herencia cultural común, puesta de manifiesto en sus trabajos por los profesores Cheikh Anta Diop y Théophile Obenga. Es decir, existe “la comunidad de lengua, de tradición, de herencia etnocultural (...) y en los planes morfológico, lingüístico, sociológico y cosmogónico” (Niang.1987:146-152) o por el sistema generalizado del matriarcado en estas sociedades.

En definitiva, insistiendo tanto en la heterogeneidad como en la homogeneidad, que coexisten en este continente, Joseph Ki-Zerbo (citado por Kwam Kouassi, 1987:55), manifiesta: “lo que más llama la atención en este país de los negros, es su gran diversidad, que sin embargo no debe esconder una profunda unidad, basada en gran parte en la relativa homogeneidad de las condiciones geográficas” y una destacada unidad cultural de la civilización negroafricana¹. Estamos ante el eterno problema de la unidad o diversidad de la cultura africana.

La construcción nacional y el desarrollo socio-económico África a los sesenta años de los intentos de construcción nacional o del Estado-nación

Los países africanos heredaron de la colonización “proto-estados” y “proto-naciones”, según los términos acuñados por Jean Ziegler, pues, en este continente, el Estado como fenómeno jurídico precedió a la nación como fenómeno sociológico. En la opinión de Pourtier (2001:117-118), que abunda en el mismo sentido, los recién creados Estados africanos, con fronteras artificiales, habían heredado las lógicas de separación de la colonización. Estas fronteras, dibujadas en lo esencial en la Conferencia de Berlín (noviembre de 1884 a febrero de 1885), fueron consagradas por el principio de su intangibilidad por la Organización de la Unidad Africana (OUA), en su carta fundacional en 1963 (y en la resolución de su conferencia cumbre, celebrada en El Cairo, en 1964), principio confirmado por su sucesora, la Unión Africana (UA). La idea prevaleciente es que, según recuerdan Oyeade y Alao (1998:7), cualquier cambio de estas fronteras generaría más problemas de los que podrían resolverse. El modelo político y económico por el que se apostó se fundamentó en el papel central o intervencionista del Estado, preconizado por las teorías vigentes de desarrollo, en sus versiones marxista, estructuralista o keynesiana, para acabar con el subdesarrollo y el neocolonialismo.

Este modelo ha fracasado, con la actual ruptura entre el Estado y la sociedad con distintas legitimidades: la jurídica y externa del Estado, y la sociológica e interna de la sociedad o de las nacionalidades, con intentos de control mutuo (cf. Dimi, 1995). De ahí la crisis del Estado de la

¹Hugon y Servant (2020:42-43), que reconocen el mestizaje e hibridación cultural en África, subrayan el carácter plural de las culturas africanas (o la diversidad cultural), ilustrado por la existencia de más 1500 lenguas en el continente dando lugar a la fragmentación etnolingüística, que convierte a las lenguas coloniales (inglés, francés, portugués) en lenguas de comunicación, junto a otras lenguas africanas vernáculas como el árabe, el suajili, el bambara, el pular o fulfuld.

que hablan autores y africanistas europeos y africanos autorizados², que la atribuyen a los factores externos e internos, en particular a sus fronteras artificiales, falta de legitimidad por su origen colonial y dependencia externa, y por no conseguir los Estados poscoloniales estar en sintonía con las identidades étnicas locales.

De ahí la acertada puntualización del profesor Young Crawford (1982), para quien el problema de África estriba en el mantenimiento de las instituciones concebidas para la dominación, como el Estado (aparato administrativo, policía, ejército, agentes...), que sigue siendo el *Serkali* suajili o el *Bula Matari* kongo (o la encarnación del terror), y su consiguiente falta de interiorización para los pueblos³. Es decir, un “Estado importado”, que fue concebido ni para el desarrollo, ni para la democracia, ni para la promoción de los derechos humanos, sino como un mero instrumento de dominación y explotación, “basado más en la coacción que en la legitimidad”.

Las élites africanas poscoloniales, en lugar de transformar el Estado colonial, napoleónico, que heredaron de la colonización, lo recuperaron y mantuvieron por su obsesión por la creación del Estado-nación, jacobino y centralizador o “la reapropiación de instituciones de origen colonial” (Bayart, 1989), cayendo en la deriva autoritaria y en el “colonialismo interno”. A las instituciones de origen colonial, concebidas para la dominación, añadieron otras nuevas, en la década de los 60 y 70, tales como el partido único⁴, la etnocracia, la “dictadura desarrollista”, las ideologías importadas -capitalismo de Estado o socialismo de Estado-, o de inspiración africana⁵ (Bratton y van de Walle, 1992:42). Varios estudiosos africanistas subrayan que el problema del Estado en África es más su falta de institucionalización que su superficialidad.

A pesar de su fragilidad, estos Estados pudieron mantenerse en su integridad territorial. Prueba de ello es que sólo hubo dos intentos secesionistas, la del Katanga (1961-1963) y la de Biafra (1967-1970), que revelaron ser manipulaciones externas para el control, respectivamente, de los recursos minerales y energéticos de estos territorios.

Los éxitos de secesión han sido la de Eritrea (1991) y de Sudán del Sur (2011), territorios con algunas especificidades geo-históricas. Por lo tanto, África es el continente que menos modificación de fronteras ha conocido, a pesar de la proliferación de las reivindicaciones etnonacionalistas (La Casamance, Cabinda, Caprivi, Azawad, Omoroya, Tigray...). Las fronteras coloniales se han convertido en fronteras africanas, “por su relativa estabilidad” (Hugon, 2017:32). Es decir, estos conflictos internos no han conducido a la secesión, al irredentismo o a la creación de nuevos Estados, pues, parece que las poblaciones africanas han aceptado en la mayoría de los

²Proliferan los calificativos sobre el Estado africano tachado de frágil, fallido, colapsado, depredador, rizoma, criminal, neopatrimonial o en manos de los señores de las guerras, o “Estado vacante”, según el término de Boutros Boutros-Ghali.

³Bayart (1989), habla de la “reapropiación de las instituciones de origen colonial” o el “Estado importado”, concebido desde el exterior e impuesto desde la cumbre o desde arriba, sin raíces en la sociedad.

⁴Considerado por las dictaduras unipartidistas como el instrumento por excelencia de construcción nacional, de modernidad y de lucha contra el subdesarrollo y el neocolonialismo, además de reflejar la sociedad precolonial sin clases.

⁵Se elaboraron unas ideologías unitarias o de construcción nacional, a menudo mal definidas y justificadoras del colonialismo interno, tales como el socialismo africano, el socialismo humanista, el socialismo islámico, la personalidad africana, la Autenticidad africana, el conciencismo (cf Kabunda Badi, 1997).

casos sus fronteras (cf. Piermay, 2005:58-59), o probablemente siguen existiendo por los beneficios que sacan de su existencia los distintos actores.

En el mismo sentido, Dubresson y Raison (2003:33), señalan que todo el mundo tiene interés en la permanencia de las fronteras, pues, es en torno a ellas que se desarrollan los tráficos más lucrativos; es decir, son unas zonas grises que escapan totalmente al control de los Estados.

El futuro está en el afrofederalismo o federalismo interno⁶, para respetar el pluralismo étnico, social y cultural de la sociedad africana, o la unidad en la diversidad. Dicho de otra manera, la adopción de una u otra forma de descentralización o endofederación (o etnofederalismo), siendo el objetivo dar un cierto protagonismo a lo local y a los jefes tradicionales⁷, que encarnan la verdadera legitimidad. Autores como Nyambal (2008:12), Elong Mbassi (2007) y Carlos Lopes (2019:224), consideran que las estructuras de gobierno descentralizadas o federalistas y el fomento de las iniciativas locales, y no el modelo importado del Estado-nación unitario, consiguen mejores resultados en los aspectos políticos y económicos, pues impiden el irredentismo y permiten resistir a la tendencia homogeneizadora de la globalización, además de fomentar las diferencias culturales enriquecedoras.

En definitiva, el Estado-nación está en vías de construcción en África mediante la edificación de infraestructuras de transportes que permitan a los distintos pueblos entrar en contacto y conocerse, sin perder de vista el papel preponderante de la escuela, de la radio y de la televisión, generalmente en manos del Estado, y los partidos de fútbol del equipo nacional, que exaltan los sentimientos nacionalistas, más allá de las identidades étnicas (Pourtier, 2007).

En lo que se refiere a los actuales procesos de democratización nacen de varios factores externos e internos, y fundamentalmente del fin de la guerra fría y de la mencionada crisis del Estado y de los deficientes sistemas de partido único, a finales de la década de los 80 del siglo pasado. El balance es muy controvertido (cf. Médard, 1996). En algunos casos se puede hablar de mejoras y en otros de retrocesos. En la opinión de Hugon y Servant (2020:19), se han realizado avances democráticos, por ser escasos hoy los regímenes autoritarios en el continente. Casi todos los países africanos han celebrado elecciones municipales, regionales, legislativas y generales. Sin embargo, se trata globalmente de unas democracias frágiles e imperfectas, por tener importantes fallos en su funcionamiento y a causa de la falta de separación de poderes en muchos casos. Además, son democracias más electorales que económicas y sociales, y que han dado lugar en algunos países a “democraduras”, “monarquías republicanas” (dinastías

⁶A pesar de comprometerse muchos países africanos con la descentralización, sólo dos, en la actualidad, son Estados federales (Nigeria y Etiopía), y cuatro disponen de un sistema de descentralización avanzada (Malí, Senegal, Sudáfrica y RD Congo) –cf. Magrin, 2006-. En el pasado, países como Tanzania, Camerún, Sudán, Somalia intentaron una u otra forma de descentralización, con distintas suertes.

⁷En la opinión de Stiglitz (2002: 63-64), esta estrategia explica el éxito en el desarrollo de Botsuana, un país muy pobre en el momento de su acceso a la independencia en 1966, y hoy es un “león africano”, con altas tasas de crecimiento en las dos últimas décadas, fundamentalmente por el contrato social, a través de la *kgotla*, que mantuvo “un consenso políticoentre gobernantes y gobernados” y base de la consolidación de la unidad nacional.

dictatoriales), o “demoniocracias”, según el término acuñado por Normand (2019), e incluso a golpes de Estado constitucionales institucionales, o técnicos⁸.

En definitiva, siguiendo a The Economist (citado por Steck, 2018:44; véase también a Samba Sylla, 2014:26), se puede hacer la siguiente tipología de procesos de democratización en África, a título ilustrativo: 1) los Estados democráticos (Sudáfrica, Namibia, Botsuana, Mauricio, Seychelles, Cabo Verde, Senegal...); 2) los Estados con democracias frágiles (“casi democráticos” – Malí, Benín, Costa de Marfil, Kenia, Zambia...- y “casi dictatoriales” –Nigeria, Ruanda, Uganda, Zimbabue, Burundi, RD Congo...-); 3) los Estados controlados por los regímenes fuertes o encabezados por los jefes de Estado en el poder desde hace varias décadas o presidentes vitalicios (Camerún, Guinea Ecuatorial, Uganda, Congo-Brazzaville, Eritrea, o Angola y Sudán hasta hace poco...); 4) los Estados caracterizados por la desaparición o la ausencia de la autoridad central (Libia, Somalia...).

Al igual que en el caso anterior del Estado-nación, el futuro de la democracia en África pasa por la conciliación de los valores de democracia liberal (separación de poderes) con los valores culturales y políticos africanos basados en la *bantocracia* o la comunocracia (el humanismo, el sociocentrismo y el consenso), en la línea del *ujamaa* tanzano, la *kgotlabo* tsuanesa, el *Ubuntu* sudafricano o el *cieng* dinka, etc. En pocas palabras, la inversión en lo social o en las relaciones sociales como principal característica de las culturas africanas, según señala acertadamente Anne-Cécile Robert (2006:152-153).

El desarrollo económico y social en África a los sesenta años de las independencias

África, sobre todo, en su parte subsahariana (más al sur que por debajo del Sáhara, o los 49 de los 55 Estados africanos reconocidos por la UA), representaba el 4% de la economía mundial a comienzos de la década de los 60. Muchos países africanos tenían en aquel entonces un equiparado nivel de desarrollo con el sureste asiático. Representa hoy apenas del 2 al 3% de dicha economía, (mientras que el sureste asiático ha pasado del 4 al 25%). Este retroceso condujo a un experto galo en los asuntos africanos, bajo el seudónimo de V. Chesnault, a afirmar, a comienzos de la década de los 90 del siglo pasado, que “si el África negra desapareciera del mapa del mundo, como consecuencia de un cataclismo o de una inundación, ello pasaría totalmente desapercibido, salvo algunas materias primas estratégicas generalmente ubicadas en Sudáfrica o en la RD Congo.” (véase *Le Monde* del 11 de febrero de 1990).

Tras varias décadas de crecimiento negativo en la década de los 70, 80 y 90, los países africanos experimentan en la última década (la de 2000) un crecimiento positivo con un promedio

⁸Los golpes de Estado militares, frecuentes en las décadas anteriores (unos centenares entre 1960 y 1990) se han reducido considerablemente desde 1990 por la decisión de la OUA/UA, de no reconocer o admitir en su seno a los regímenes que han accedido al poder por vías anticonstitucionales.

de entre 5 y 7%, sobre todo los llamados “leones africanos” (Botsuana, Namibia, Mauricio, Seychelles, Sudáfrica), es decir el equivalente de los dragones asiáticos. Es preciso subrayar, que esta tasa de crecimiento está revisada a la baja como consecuencia de la crisis económica y financiera internacional de 2008-2009 y del covid-19, que han afectado negativamente las economías africanas, en particular en los campos de la educación y de la sanidad, junto a la agudización de las desigualdades de ingresos dentro de los países y entre los países.

Desde 1960 hasta la actualidad, las economías africanas han pasado globalmente por tres etapas expuestas a continuación, con los subsiguientes y correspondientes balances.

En el primer período, que se extiende desde 1960 hasta 1980⁹, se instituyó el “Estado desarrollista” (intervencionista y planificador del desarrollo) mediante la adopción o definición de planes quinquenales, —continuación del Estado colonial y “activista” de la década de los 50 y 60—, omnipresente en los aspectos de desarrollo humano y de la creación del Estado-nación. Es el período que Diallo (1996:48-49), tacha de “política económica africana”, en la que el Estado, a partir de los ingresos de la economía rentista, se encarga de la sustitución de las importaciones, y de las inversiones en los aspectos políticos e ideológicos o en la construcción de los “elefantes blancos” o de las “catedrales en el desierto”. Es decir, unas políticas de inversiones sobredimensionadas y surrealistas en relación con sus necesidades reales. Todo ello sin tener capacidades de ahorro interno o público, en un contexto de caída del precio de las materias primas de la década de los 70, que golpeó de lleno las economías rentistas y dependientes africanas. El resultado fue el sobreendeudamiento, para financiar aquellos objetivos, cayendo en la trampa o la crisis de la deuda, junto a la corrupción y nepotismo generalizados, la mala gestión, y a los choques petroleros a los que los Estados africanos no fueron preparados, o las condiciones internacionales adversas.

La segunda etapa, que abarca el período que va de 1980 a 2000, se inicia, pues, con la llamada “década perdida” de los 80, en la que, según manifiesta Cooper (2008:134) “el panorama de la economía africana, modestamente positivo, se tornó en totalmente negativo”, con la proliferación de las guerras nacidas de las reivindicaciones de justicia social en países como Liberia, Sierra Leona, Angola, Mozambique, Etiopía, Ruanda, etc. Ante la catástrofe generada por el modelo anterior, se impuso los Programas de Ajuste Estructural (PAE) o los diez mandamientos del Consenso de Washington, basados en la retirada del Estado al que se quita las funciones

⁹Es preciso subrayar los principales avances conseguidos en la primera década de las independencias, o entre 1960 y 1970, en particular en la mejora en los indicadores sociales (duración de vida, educación y formación), y en la construcción de infraestructuras (carreteras, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones, redes de electricidad...). En general se consiguió una tasa de crecimiento promedia del PIB del 3,4%, superior a la tasa de crecimiento demográfico. Todos estos resultados positivos fueron impulsados, en lo esencial, por el auge del precio de las materias primas, el aprovechamiento de las tierras cultivables, las importantes inversiones procedentes de los ingresos de exportaciones (que aumentaron al ritmo del 6% al año) y de la ayuda al desarrollo (cf. Foirry, 2006:59). Baah (citado por Okopu Aidoo, 2014: 82) califica este período de “las iniciativas de desarrollo concebidas por los países africanos”, con importantes avances en los aspectos de desarrollo humano. En la siguiente década, la del 70-80, todo se desmoronó, con la consiguiente imposición de “las iniciativas definidas para África por los ‘extranjeros’” o las instituciones financieras internacionales (alusión a los PAE), y que han conocido un fracaso de mayúscula proporción (crisis de la deuda, pauperización de amplias capas de la población, profundización de los sufrimientos humanos), a pesar de las altas tasas de crecimiento conseguidas en los últimos años o en la década de 2010.

económicas y sociales, se da prioridad al reembolso de la deuda externa y la reinstauración de los equilibrios financieros y macroeconómicos, junto a la conversión del sector privado y del comercio internacional en motores del desarrollo.

Y desde 2000 hasta la actualidad, empieza el tercer y último período que coincide con la adhesión al post Consenso de Washington, mediante la adopción, en lo esencial de las políticas de lucha contra la pobreza y la corrupción, y a favor de la buena gobernanza y de la reducción de la deuda externa.

Se intenta instaurar el supuesto equilibrio entre el Estado y el mercado (y la sociedad civil), centrándose en las necesidades de los más pobres y vulnerables, con la consiguiente adopción de los Programas Estratégicos de Reducción de la Pobreza (PSRP, según sus siglas en francés). Estos programas reflejan el fracaso de los PAE, y la recuperación por el Estado de algunas de sus funciones, o un Estado mínimo recomendado por el propio Banco Mundial.

El aumento del precio de las materias primas, resultado de la fuerte demanda de los países emergentes, y en particular de China, permitió el retorno a las condiciones comerciales de las décadas de los 50 y 60 del siglo pasado, o de los primeros años de las independencias, caracterizadas globalmente por las tasas de crecimiento positivas, el aumento de las exportaciones y la mejora de las tasas de alfabetización (Cooper, 2008:134-136).

En esta nueva etapa, continuación de la anterior, basada en el ajuste estructural, sigue prevaleciendo, según Arnold (2005:800), la idea según la cual “no hay alternativa” al modelo de desarrollo político y económico neoliberal (*There is no alternative* o TINA, según su acrónimo en inglés), basado en la economía de mercado y un mínimo de Estado.

Es preciso subrayar que, desde la década de 2000, el PIB africano crece más rápidamente que en otras regiones del mundo, en torno al 5% de promedio anual¹⁰. Pero, se trata de un “crecimiento sin desarrollo”, por nacer de factores coyunturales y no de cambios estructurales, y fundamentalmente por no acompañarse de mejoras en los aspectos de justicia social y la reducción de las desigualdades. O en la opinión de Maathai (2010), “el crecimiento económico africano, al contrario de lo que está sucediendo en China e India, no ha podido sacar a millones de africanos del ciclo de la pobreza” (p. 71).

Refiriéndose a algunos datos macroeconómicos que llaman poderosamente la atención, se puede mencionar lo siguiente: los diez primeros países con altas tasas de crecimiento en el mundo¹¹, según

¹⁰El Banco Mundial revisa a la baja la tasa de crecimiento del PIB real del África Subsahariana, que ubica en torno al 2,7%, en los últimos años, como consecuencia de la crisis de 2014/2016 (caída drástica del precio de las materias primas); es decir, inferior a la tasa de crecimiento demográfico, que gira en torno al 2,6-3%. Ello aniquila completamente la tasa de crecimiento del PIB per cápita de esta región. Por lo tanto, se ha de relativizar el mito del “crecimiento africano” (cf. Buchalet y Prat, 2019:226).

¹¹La tasa del crecimiento de los países africanos no es uniforme. Difiere de un país a otro, o de un grupo de países a otro, en función de la estrategia adoptada, de la provisión en recursos naturales y de la situación política. Por lo tanto, es preciso distinguir tres categorías de países en cuanto a la estructura de la tasa de crecimiento (Buchalet y Prat, 2019:228): 1) la primera categoría lo integran los países cuyo crecimiento no depende exclusivamente de los recursos minerales y de los hidrocarburos, y que tienen el 19% del PIB del continente (Costa de Marfil, Etiopía, Ruanda, Marruecos, Tanzania...); 2) forman parte de la segunda los países cuyo crecimiento depende en lo esencial del precio de las materias primas en el mercado internacional, y que se caracterizan por la inestabilidad política o la inseguridad (Angola, RD Congo,

el FMI, son africanos; cinco de los quince países que han mejorado considerablemente su situación en el mundo, en 2019, pertenecen a este continente (Senegal, Togo, Nigeria, Níger y Zimbabue), además de experimentar notables avances en la gobernanza política; 34 países africanos en la última década, o entre 2008 y 2017, han mejorado su situación económica. Sin embargo, se necesita un crecimiento superior a 7-8% al año, durante treinta años, según señalan Boillot e Idrissa (2015:188), para que el continente alcance el nivel de Latinoamérica.

En el período poscolonial, los principales obstáculos al desarrollo lo constituyen el Estado gendarme y depredador africano, los líderes políticos y militares y las élites extrovertidas (Dusse, 2008:121), junto a las injusticias internacionales institucionalizadas, y prácticas asimétricas de toda índole.

De aquí al año 2063, que coincide con el centenario de la OUA/UA, se impone, en la opinión de Nubukpo (2019:174), la transformación estructural de África mediante la adopción de la industrialización como instrumento de emergencia del continente, rompiendo con las lógicas corruptoras. Solo el desarrollo de una industria manufacturera puede acabar con la dependencia, o el “síndrome de la brújula”, según la metáfora de Erik Orsenna, al que las materias primas condenan a los países africanos. A ello es preciso añadir la urgencia de la revolución verde, que nunca fue llevada a cabo en este continente, contrariamente a Asia y Latinoamérica. Y, sobre todo, se ha de implicar a los pueblos en la concepción y ejecución de los proyectos de desarrollo.

En un orden de ideas cercano, y en un marco mucho más amplio, Carlos Lopes (2019), considera que el desarrollo de África, en las décadas venideras, pasa por la síntesis entre el humanismo, el panafricanismo, la combinación del desarrollo económico con el desarrollo social, y el respeto medioambiental, contra el actual modelo ecocida¹². Es decir, la formación y promoción del capital humano y la sustitución del mercado por lo social. Sencillamente, es precisa la adopción de otro modelo de Estado y de desarrollo limpio, humanamente centrado y con rostro social.

La constatación que hoy se puede hacer, sin caer en absoluto en la apología de la colonización, que fue un mecanismo de dominación, explotación y agresión, es que se vive mejor en África que hace 100 años, y un poco peor que hace 60 años. Abunda en el mismo sentido Samba Sylla (2014:42) que, refiriéndose al caso de Senegal, que se puede extrapolar a muchos países

Nigeria, Zambia...), y que representan el 43% del PIB continental; y 3) la tercera categoría que abarca al 38% del PIB africano. Esta última categoría se refiere a los países con una moderada tasa de crecimiento, a causa de la alta tasa de crecimiento demográfico (Suráfrica, Madagascar), o países sacudidos o afectados por la llamada “primavera árabe”, tales como Egipto, Libia y Túnez.

¹²África se enfrenta a serios desafíos medioambientales, nacidos de factores externos e internos, tales como la deforestación, las actividades de las multinacionales mineras y madereras del Norte y de los países emergentes, el agotamiento de los recursos no renovables del subsuelo, el calentamiento climático, con consecuencias nefastas en la selva ecuatorial que coincide con la cuenca del río Congo (la segunda biodiversidad del mundo después de Amazonia), y en las regiones sahelianas, donde se están produciendo los refugiados o migrantes ecológicos, que huyen de la sequía, el estrés hídrico o de las inundaciones (Hugon y Servant, 2020:56-57). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2015), de los 20 países ecológicamente más vulnerables del mundo, 15 son africanos. Lo que condujo a Wangari Maathai (2010) a dar la voz de alarma, exigiendo la protección de la selva ecuatorial africana, y en particular dando a conocer el deterioro del 60% de las tierras africanas cultivables, a pesar de disponer el continente de más tierras fértiles del mundo, junto al abandono de los cultivos locales de autosubsistencia (mijo, sorgo, legumbres verdes...), desde hace siglos, y sustituidos por los cultivos comerciales o de exportación, con la consiguiente proliferación de las hambrunas, patologías sociales y destrucción de la diversidad local.

africanos, manifiesta que “el senegalés medio de hoy es más pobre que el senegalés medio que vivió en los años sesenta del siglo pasado”.

Perspectivas del desarrollo en África

De acuerdo con el profesor Roland Pourtier (2001:131-132), los Estados africanos, con origen exógeno por nacer de modelos importados e impuestos, se caracterizan por un alto grado de mimetismo y dependencia. Las independencias no han suscitado rupturas radicales con la herencia colonial: la clase política emergente, formada a la escuela de las antiguas metrópolis, ha mantenido las instituciones de dominación heredadas de la colonización, e incluso creando otras nuevas de colonialismo interno.

El fracaso del desarrollo, diagnosticado en el apartado anterior, y la desaparición de la bipolaridad Este/Oeste, obligan a los países africanos a someterse a las reglas del juego impuestas por los nuevos dueños del sistema internacional y sus instituciones financieras internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). Es decir, la conversión de África, según Nubukpo (2019: 26), en un laboratorio del neoliberalismo.

Con unas economías rentistas (dependiente de la renta, agrícola y minera), los países africanos fueron sometidos a las duras leyes del mercado a las que no fueron preparados, junto a la caída del precio de las materias primas. Para hacer frente a sus dificultades financieras, los Estados entraron en el círculo vicioso del endeudamiento sin fin, con el consiguiente sometimiento a los planes de ajuste estructural (PAE) que el FMI les impuso (Pourtier, 2001: 16).

Los PAE, concebidos en el descuido y desconocimiento de las especificidades y realidades africanas, se dieron con principal objetivo la restauración de las economías africanas y de la credibilidad del Estado. Impusieron la máxima apertura externa de las economías africanas a los capitales y exportaciones del Norte, y al tiempo orientaron sus actividades productivas a la exportación hacia los países industrializados, generando una fuerte dependencia y competencia desleal, con la consiguiente pauperización de las clases medias africanas. Más de treinta años de ajuste privatizador y de la terapia de choque, los resultados han sido la expansión por doquier en el continente del analfabetismo, el desempleo, las hambrunas, la malnutrición, las enfermedades, la inmigración y la propia “mercantilización de África” (Traoré, 2005:51-52), devastada por las privatizaciones o “la hegemonía mundial de la versión más depredadora de la ideología del progreso material” (De Rivero, 2003:82). Se ha demostrado después que el objetivo no declarado de aquellas políticas era conseguir los recursos necesarios para el pago del servicio de la deuda. Por lo tanto, la lucha contra la pobreza no podrá conseguir su objetivo mientras sigue incorporándose en la lógica de los PAE y sin la cancelación de la deuda. No se puede luchar contra la pobreza mientras que, con los mecanismos de ésta, los países del Sur siguen exportando importantes fondos hacia el Norte. La erradicación de la pobreza pasa por la cancelación de la deuda.

Las instituciones financieras internacionales han oficialmente elaborado políticas destinadas a fomentar el crecimiento económico en el Sur, basadas en la teoría de las ventajas comparativas

y/o competitivas. En realidad, han puesto en marcha unos mecanismos de la economía del anti-desarrollo, junto a la contraofensiva al sistema prodesarrollo de las Naciones Unidas y a la retórica del NOEI en los principales foros que tratan de la fractura Norte-Sur. Por lo tanto, asistimos a la “crisis de legitimidad de las instituciones de Bretton Woods” (Bello, 2007:182).

Se ha perdido de vista que la pobreza, además de nacer de la crisis de la deuda generada por el propio Norte en complicidad con los dirigentes africanos (deuda odiosa), se explica también por la contraproducente ayuda al desarrollo -el fortalecimiento de las dictaduras locales- que ha perdido su razón de ser tras finalizar la rivalidad Este-Oeste, las subvenciones a las exportaciones agrícolas que arruinan al campesinado africano y las formas de proteccionismo de toda índole de los países desarrollados que hacen perder miles de millones de dólares a los países africanos y del Tercer Mundo¹³. En 1999, la CNUCED estimó dichas pérdidas en unos 700 mil millones de dólares, es decir prácticas a contracorriente de la lucha contra la pobreza. Lo que equivale a la violación de los derechos económicos, sociales y culturales de los africanos a los que se vende a cambio la democracia electoral con los derechos abstractos.

Esta reflexión de Aminata Traoré, en *Le Monde* del 26 de junio de 2001, lo resume todo:

(...) el balance económico es desastroso. No tenemos ninguna razón de engañarnos cuando el número de países llamados menos avanzados pasa de 25 a 49 en treinta años, y que África, a ella sola, abarca a unos 34. Esta marcha atrás ya no es una crisis; sino una obstinación en el error.

Por su parte Philippe Hugon (2003:53), uno de los mejores analistas de las economías subsaharianas, considera que dichas economías, con importantes contrastes, han cambiado sustancialmente desde las independencias. El continente se ha urbanizado, se han formado élites, satisface globalmente sus necesidades básicas, y ha mejorado muchas de sus indicadores sociales hasta 1980.

Se impone una triple reestructuración a los niveles siguientes:

-La concepción de un nuevo modelo del Estado y de desarrollo post Consenso de Washington (acabar con el modelo de Estado jacobino, importado y el desarrollo mimético, pues el desarrollo no es un producto de importación y exportación), y de un nuevo proyecto de sociedad (la primacía de lo social sobre lo económico).

-El apostar por la integración regional endógena, y no el regionalismo abierto, dando prioridad a los mercados internos.

-El fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, para tener un peso en las negociaciones internacionales, erradicar las asimetrías de toda índole Norte-Sur y las injusticias internacionales institucionalizadas, junto a la instauración de un NOEI, más justo y equitativo.

¹³Las barreras proteccionistas de los países industrializados a algunos productos del Sur, a los que se ha impuesto las exigencias de libre comercio en el marco de la OMC y de los PAE, han arruinado completamente a los pequeños agricultores africanos y, por extrapolación, han bloqueado el crecimiento de estos países. Para muchos economistas, una fuerte protección en el sector agrícola de los países africanos es una condición necesaria, y no exclusiva, para su arranque. (cf. Guillochon, 2003:59).

-La adopción de un modelo de desarrollo del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Dicho con otras palabras, la nueva estrategia ha de consistir, fundamentalmente, en la conciliación de la endofederación (federalismo interno) con la exofederación (federalismo externo), para crear grandes espacios de soberanía política y económica, siendo el objetivo conseguir el desarrollo interno y fortalecer el poderío africano en el sistema internacional.

Conclusión

El balance de los sesenta años de las independencias africanas pone de manifiesto que hay tantos retrocesos como avances en este continente, que está experimentando importantes metamorfosis. Algunos progresos o éxitos coexisten con lagunas y crisis o fracasos. Sin embargo, en lo político y económico, África necesita una segunda descolonización (y autodescolonización), ya que la primera, salvo algunos casos contados, ha sido un trampantojo (cf. Dozon, 2005:195-202), por dar lugar al neocolonialismo, al colonialismo interno, a la dependencia y al neoliberalismo vigente. Esta segunda independencia, al contrario de la primera que fue política, ha de ser en lo esencial económica, para acabar con el enfoque neocolonial del desarrollo y la triste paradoja de un continente rico poblado por pobres.

Seis décadas después de las independencias, los intercambios comerciales siguen dependiendo de los factores económicos externos y África, marginada, por depender de la fluctuación de los precios en los mercados internacionales o del deterioro de los términos de intercambio, ha perdido muchos mercados (Dubresson y Raison, 2003.206). Es preciso adoptar nuevas estrategias para hacer frente a estos problemas: una u otra forma de descentralización o federalismo, - como se ha mencionado con anterioridad-, y el panafricanismo político y económico a nivel continental, y a nivel mundial exigir tanto la justicia como la ayuda, pues, África ha dado mucho al mundo, sus brazos y recursos, y tiene el derecho de esperar también del mundo una ayuda desinteresada, en la construcción de su propio futuro.

Bibliografía

- Arnold, G. (2005). *Africa. A Modern History*. London: Atlantic Books.,.
- Balandier, G. (2006). «La diversité des mondes africains, véritable richesse», *En Les défis de l'Afrique* (25-28). Paris: Éditions Dalloz/ Iris.
- Bayart, J-F. (1989). *L'État en Afrique*. Paris: Fayard.
- Bello, W. (2005). *La fin de l'Empire. La désagrégation du système américain*. Paris: Fayard.
- Boillot, J-J. e Idrissa, R. (2015). *L'Afrique pour les nuls*. Paris: First Editions.
- Bratton M. y van de Walle, N. (1992). Toward Governance in Africa: Popular Demands and State Responses. En *Governance and Politics in Africa* (pp. 27-55). London: Lynne Rienner-Boulder.

- Buchalet, J-L. y Prat, Ch. (2019). *Le futur de l'Europe se joue en Afrique*. Paris: Éditions Eyrolles.
- Cooper, F. (2008). *L'Afrique depuis 1940*. Paris: Éditions Payot.
- Crawford, Y. (1982). *Ideology and Development in Africa*. New Haven-London: Yale University Press.
- De Rivero, O. (2003). *Los Estados inviables. No-desarrollo y supervivencia en el siglo XXI*, Madrid: Catarata-IUDC.
- Diallo, M. I. (1996). *Les Africains sauveront-ils l'Afrique?* Paris: Karthala.
- Dimi, C.R. (1995). La tribu contre l'État en Afrique. En *Alternatives Sud*, vol. II, nº 2 (L'avenir de l'État-nation) (pp. 141-152). Louvain- La- Neuve – Paris: CETRI - L'Harmattan.
- Dozon, J-P. (2005). Une décolonisation en trompe-l'œil. En *Culture post-coloniale. 1961-2006. Traces et mémoires coloniales en France* (pp. 194-202). Paris: Éditions Autrement.
- Dubresson, A. EtRaison, J-P. 2003. *L'Afrique subsaharienne. Une géographie du changement*. Paris: Armand Colin.
- Dumont, R. (1962). *L'Afrique noire est mal partie*. Paris: Seuil.
- Dussey, R. (2008). *L'Afrique malade de ses hommes politiques*. Paris: Jean Picollec Éditeur.
- Elong Mbassi, J-P. (2007). Reconstruction et décentralisation. Pour un système de gouvernance légitime dans les États africains. En J-M. Chaïtaigneret H. Magro (DIRS). *États et sociétés fragiles. Entre conflits, reconstruction et développement*(pp. 233-247). Paris: Karthala.
- Foirry, J-P. (2006). *L'Afrique: continent d'avenir?* Paris: Ellipses.
- Guillochon, B. (2003). *La mondialisation: une seule planète, des projets divergents*. Paris: Larousse.
- Hugon, Ph. (2003). *Économie de l'Afrique* (4^a edición). París: La Découverte.
- Hugon, Ph. et Servant, J-C. (2020). *Géopolitique de l'Afrique. 40 fiches illustrées pour comprendre le monde*. Paris: Éditions Eyrolles-IRIS.
- KabundaBadi, M. (1997). *Las ideologías unitarias y desarrollistas en África. Del pensamiento único unipartidista al pensamiento único neoliberal*, Barcelona: Editorial Acidalia.
- Kwam Kouassi, E. (1987). *Organisations Internationales Africaines*. Paris: Berger-Levrault.
- Lopes, C. (2019). *África en transformación. Desarrollo económico en la edad de la duda*. Madrid: Catarata-Casa África.
- Maathai, W. (2010). *Un défi pour l'Afrique*. Paris: Éditions Éloïse d'Ormesson.
- Médard, J-F. (1996). Les démocratisations africaines. En *Questions de développement. Nouvelles approches et enjeux*(pp. 95-114). Paris: L'Harmattan.
- Mohamed Salih, A. A.: *African Democracies & African Politics*, Pluto Press, Londres-Sterling-Virginia, 2001.
- Niang C. I. (1987). Sur la libération culturelle de l'Afrique. En Centre Culturel Africain: *La Décolonisation de l'Afrique vue par des Africains* (Coloquio del 14 de diciembre de 1985 en París) (pp. 141-162), Paris: L'Harmattan.
- Nubukpo, K. (2019). *L'urgence africaine. Changeons le modèle de croissance!*. Paris: Odile Jacob.

- Nyambal, E. (2008). *Afrique: les voies de la prospérité. Dix clés pour sortir de la pauvreté*, Paris: L'Harmattan.
- OkopuAidoo, K. (2014). Au-delà du néolibéralisme: éléments de réflexion pour un développement démocratique. En Ndongo Samba Sylla (Dir.). *Pour une autre Afrique. Éléments de réflexion pour sortir de l'impasse* (pp. 77-95). Paris: L'Harmattan.
- Oyebade, A. y Alao, A. (1998): Introduction: Redefining African Security. En Adebayo Oyebade and Abiodun Alao (Ed.). *Africa After the Cold War. The Changing Perspectives on Security* (pp. 1-15), PWP, Asmara-Trenton, 1998, pp. 1-15.
- Piermay, J.L (2005). Nouvelles frontières. En *Outre-Terre. Revue française de géopolitique* n° 11, (De l'Afriqueau Gondwana?). Ramonville Saint-Agne: ÉditionsÉrès.
- Pourtier, R. (2001). *Afriques noires*. Paris: Hachette.
- Pourtier, R. (2007). Ressources naturelles et fragilités de l'État: quelques réflexions à propos de l'Afrique centrale. En Jean-Marc Châtaigner et Hervé Magro. (Dir). *États et sociétés fragiles. Entre conflits, reconstruction et développement* (pp. 91-105). Paris: Karthala.
- Robert, A.-C. (2006). *L'Afrique au secours de l'Occident*. Paris: Les Éditions de l'Atelier/Les Éditions Ouvrières.
- Samba Sylla, N. (2014). Sortir de la démocratie ou déconstruire le discours démocratique? Sur la nécessité de penser et de pratiquer la politique autrement. En Ndongo Samba Sylla (Dir). *Pour une autre Afrique. Éléments de réflexion pour sortir de l'impasse*(pp. 23-51). Paris: L'Harmattan.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Traoré, A. D. (febrero-marzo 2005). L'oppression du développement. En *Manière de voir-Le Monde diplomatique*n° 79 (pp. 51-52). Paris.

CAPÍTULO 2

África ¿Un continente “lejano”?

Héctor Dupuy y Juan Cruz Margueliche

Introducción

El estudio de un espacio de localización lejana (tanto física como culturalmente) nos enfrenta al problema de aprehender aquellas realidades que no están al alcance de nuestra percepción. O, por el contrario, están a nuestro alcance, pero desde una perspectiva Occidental y hegemónica. A la dificultad de su conocimiento mediante el método empírico se suma la cantidad, variedad y contraposición de fuentes bibliográficas, mediáticas, orales, entre otras existentes que evocan las representaciones simbólicas y materiales de estos territorios lejanos. Sumado a que estas representaciones están sujetas a las traducciones y distribución de las editoriales para las producciones escritas o por canales y medios de comunicación para imágenes y contenidos. Por otro lado, también nos encontramos con la desarticulación entre: autores/as, lengua y territorio. Para Steiner en su ensayo “Extraterritorial” casi todos los/as autores/as son extraterritoriales en cuanto que sus posibles hipotextos se han originado en otras lenguas, y sus ideas se han leído y trasladado a otros idiomas, sumado a que escriben fuera de sus naciones (Ortiz Gambetta, 2012). Y por el otro lado, muchas producciones científico-académico están monopolizadas por ciertas editoriales; mientras otras producciones se encauzan marginalmente y con menor capacidad de distribución y alcance.

Cabe aclarar que abordar una reflexión sobre el continente africano es una ardua tarea, debido a lo fuertemente anclados que están los tópicos y las pseudoverdades. Desde los años sesenta del siglo XX (al albor de las independencias africanas) la vulgata afropesimista calificó al continente, sin gran dificultad, de mal encaminado, de estar a la deriva; de monstruo agonizante cuyos primeros estremecimientos eran la crónica de una muerte anunciada (Sarr, 2020)

También cabe destacar la manera en que los procesos de exotismo, orientalismo y autoorientalismo actúan sobre las personas y los espacios. Procesos que supo denunciar Said (1990) y que el continente africano no ha podido eludir. El orientalismo (en conexión con el imperio) hace referencia a un tipo especial de conocimiento y de poder imperial. Es por lo tanto el Orientalismo una ciencia sobre Oriente que situaba los asuntos orientales en una clase, un tribunal, una prisión o un manual para analizarlos, estudiarlos, juzgarlos, corregirlos y gobernarlos (Said, 1990).

Por su parte el autoorientalismo idealiza elementos culturales propios, tendiendo a la inmutabilidad, homogeneidad y búsqueda de esencias. En cambio, el exotismo es algo deseable por

alejado, es lo que se identifica como más cerca de la naturaleza, menos desarrollado, más tradicional en contraste con la sociedad moderna, la cual se caracteriza por ser más avanzada, y desarrollada. Esta búsqueda de lo exótico es lo que movió a los viajeros decimonónicos lejos de sus territorios locales, y en la actualidad se ha convertido en un reclamo para el consumo y turismo (Beltrán Antolín, 2005)

El exotismo es el espacio por excelencia de la imaginación, de la ilusión, de las proyecciones de nuestro reverso (lo que no somos, o ya hemos dejado de ser en algún momento, porque pertenece a nuestro pasado). Una posible interpretación del exotismo consiste en un viaje al pasado de la humanidad desde el punto de vista de quien se considera la vanguardia más sofisticada y civilizada. Los remanentes del pensamiento colonizador todavía están muy presentes en la era poscolonial (Beltrán Antolín, 2005: 258)

Argentina y América Latina también recogieron el guante del Orientalismo, pero desde una mirada diferente. Para Bergel (2015) en su obra *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* recupera el concepto de orientalismo y lo re categoriza como Orientalismo invertido. Donde si bien Sarmiento y otros románticos argentinos tomaron estas ideas para sus fines civilizatorios, Oriente se empieza a desplazar para descargar sus tintes negativos y tomar otras vertientes cargadas de valores positivos en Argentina. Pero Bergel aclara que esta inversión no canceló ni los componentes imaginarios ni el sesgo generalizador propios de las representaciones orientalistas. Tampoco logró la desaparición de los elementos asociados al mundo oriental (misticismo, misterio entre otras).

El conocimiento del continente africano como un espacio lejano está cruzado por todas estas dificultades antes mencionadas, que las podemos resumir bajo la siguiente secuencia: Construcción de alteridad, cambio de percepción y representación y transferencia de lo simbólico a lo empírico.

Pero llevando a la actualidad estas ideas, las representaciones se dan de la mano de nuevos formatos digitales que son propias del conocimiento y el manejo de la información y los análisis de los espacios pertenecientes al denominado tercer mundo, según la concepción de Sauvy (1952). Estos espacios, comprendidos antiguamente en el “mundo colonial”, han sido concebidos por las potencias centrales a partir de la perspectiva subjetiva del eurocentrismo y de sus definiciones. África no ha estado exenta de estas representaciones que se iniciaron con las crónicas de viajes, las novelas coloniales como el *Corazón de las tinieblas* de Conrad (2004) y los medios de comunicación. Esto ha permitido que el “continente negro” siga atravesada por los mismos estereotipos de un territorio impenetrable, lo ignoto y lo absolutamente diferente e incomprensible. Su interpretación y explotación queda en manos de las potencias y del poder del mercado en una relación bilateral asimétrica. Esta caracterización no ha variado bajo la mundialización, a pesar del “achicamiento” del planeta planteado por Marc Augé (1993) y todas las posibilidades que ofrecen hoy las tecnologías y redes sociales virtuales. Una nueva dimensión se plantea a

partir de los estudios poscoloniales y decoloniales y el auge de unas nuevas epistemologías desde el sur (de Sousa Santos, 2009).

Por ello, en este capítulo nos proponemos retomar estas discusiones contextualizándolas en los tiempos actuales.

Lejanía espacial. Conceptualización

África es reconocida como un continente “lejano”. Tradicionalmente y bajo perspectivas ligadas al “sentido común” o el “saber popular”, esta aseveración se presenta como una dificultad para el conocimiento. Este ha sido un problema y, a su vez, un imaginario del mundo occidental. Sumado a este hecho, la burguesía africana que llevó a los países a su independencia representó una clase en gran medida disociada del sentir de los pueblos africanos y vinculados a lo que Fanon (2009) supo denunciar en *Piel negra, máscaras blancas*. El accionar de ésta última no hace otra cosa que profundizar la supuesta lejanía.

Pero también existen (y deben existir) espacios lejanos producto de un lugar diferente para África. Es allí donde Sarr (2020) nos habla de “Afrotopos” como otro lugar de África cuyo advenimiento debemos desear, por ser el que podrá cumplir sus potencialidades positivas. Este Afrotopos es el atopos de África. Hablamos de ese lugar todavía no habitado por esa África que se viene. Es allí donde se lleva otro tipo de reflexión que no debe anclarse sólo en el colonialismo. Se trata de poblarlo a través del pensamiento y el imaginario de los y las africanos/as. África debe concebir su porvenir, tener una visión sobre su situación y actuar en el presente para transformar su realidad. En este imaginario proyectivo, el pensamiento, la literatura, la música, la pintura, las artes visuales, el cine, las series de televisión, la moda, las canciones populares, la arquitectura y el ímpetu de las ciudades son espacios donde se dibujan y se configuran las formas por llegar de la vida individual y social. (Sarr, 2020)

Esta dificultad ha sido planteada durante muchos siglos desde la mirada de los europeos, vecinos de ese territorio “incógnito”, no conocido, oscuro, amenazante. De su interior provenían los más terribles relatos. Pero también, junto con los mares lejanos, despertaban la máxima curiosidad y atracción.

En este sentido, la lejanía ha significado todo un desafío con el que las sociedades debían convivir. Así era tan “lejano” un continente cuasi desconocido como el bosque que cerraba los confines de la comarca, las montañas que escondían otros mundos o los mares que despertaban todo tipo de curiosidades.

Los cambios tecnológicos, desde los referidos al transporte hasta los de las comunicaciones, han ido modificando esta idea de lejanía, pero la misma no ha desaparecido. Por el contrario, se ha transformado y ahora nos puede parecer mucho menor, hasta casi desaparecer, desmintiendo sus mediciones espaciales o temporales. La ausencia de lejanía o “lejanía cero”, sería así también una forma de distanciamiento modificado.

La lejanía espacial está ligada a todo aquello que no constituye nuestro espacio vivido (ver este concepto). Podemos “conocer” estos espacios, pero no hacen a nuestras vivencias. Podemos informarnos y hasta visitarlos, pero los seguimos considerando ajenos a nuestras vidas, lejanos.

La “lejanía” implica así una percepción condicionada y, hasta cierto punto, distorsionada, en muchos casos por la intencionalidad de las fuentes de información: textos de estudio, bibliografía de ficción, filmes argumentales o documentales, información aportada por referentes directos o indirectos, contactos producto de comunicaciones virtuales.

La lejanía física, relativamente objetiva, cuantificable en términos espaciales, se modifica temporalmente hasta volverse tecnológicamente imperceptible, aunque mantengamos la conciencia de la misma.

Algunos elementos pueden profundizarla o reducirla: las diferencias paisajísticas, tanto naturales como culturales, nos aproximan a la idea de disimilitud, una de las condicionantes de la lejanía. El paso de los “llanos” a los “cerros”, a unos pocos kilómetros de distancia, nos “alejan” notoriamente al producir grandes diferencias en nuestros sentimientos.

Las raíces culturales y las estructuras socioeconómicas pueden también ser factores que determinen nuestra sensación de lejanía.

De esta manera, la “lejanía” es, por una parte, una percepción individual, por la experiencia que cada uno de los y las habitantes de este planeta tiene, desde su propia situacionalidad, pero también un imaginario colectivo, propio de una cultura. Desde esta perspectiva, se encuentra a merced de fuertes condicionantes tales como las vivencias en el propio terruño, el inconsciente colectivo derivado de mitos fundadores y experiencias históricas, así como de las tendencias ideológicas hegemónicas y contrahegemónicas imperantes o subyacentes al momento de la percepción de lejanía.

Lejanía en el África precolonial y colonial

Si tratamos de entender e interpretar el sentido de lejanía con respecto al continente africano, debemos considerar un fenómeno fundamental que es el denominado “impacto colonial” (Merle, 1972). El mismo no significa ni un momento ni una etapa, sino un proceso temporal profundo y diferenciador. Un antes y un después, a pesar de haberse producido en forma prolongada y compleja, que alcanzó y subvirtió a todas las estructuras africanas. Se trata de un fenómeno polifacético y multiactoral que ingresó en la vida del continente. Fue precedido por un verdadero “cerco” litoral iniciado en el siglo XV y que definió su estrategia final de ingreso, recién a fines del XIX, mediante una rápida acción militar, acompañada por una intensa acción cultural, apoyando el objetivo final, la apropiación de los recursos africanos. Todo ello, si bien no constituyó la “europeización” de África, sí logró “desafricanizarla” de una manera compleja.

En esta apretada síntesis podemos aproximar algunas lógicas del concepto de lejanía que nos atañe. Previo al impacto y en la etapa del cerco y a pesar de su proximidad espacial, Europa

percibía a África como un continente lejano, tanto por el desconocimiento de sus estructuras como por las dificultades de acceso a su territorio. Los exploradores enviados y sostenidos por las Sociedades Geográficas metropolitanas van a tener la misión de modificar esa percepción. Para ello debieron ingresar al “corazón de las tinieblas” (Conrad, 2004), reconocer itinerarios, abrir nuevos senderos, pactar provisoriamente con los pueblos africanos y, fundamentalmente, localizar e inventariar los recursos, naturales y humanos. Por su parte, algunos de ellos agregaron un rol de denunciantes de tragedias –la esclavitud y las endemias, por Livingstone- y otros, un papel de pioneros de la explotación –Stanley y el caucho-.

Los africanos subsaharianos habían construido una infinidad de realidades culturales propias, vinculadas a imaginarios singulares, pero con algunas estructuras que denotan pluralidades sumamente interesantes. Sus lejanías estaban dadas por sus mecanismos de comunicación interna –contactos interclánicos, algunas identificaciones étnicas dadas por lenguas comunes, rutas de caravanas a larga distancia y su consecuente conformación imperial- y por los esporádicos o más o menos constantes contactos que mantenían con sus clientes del mundo árabe, en particular por el Sahara y el Índico, y los europeos que llegaban a sus costas. El “intercambio triangular Europa-África-América” va a abrir una ventana a ese mundo nuevo, ignota y aterradora. Sus percepciones de lejanía eran, así, múltiples y más o menos diferenciadas.

El impacto colonial va a modificar esta percepción. La acción, en primer lugar, de los militares “pacificadores” y, más tarde, de los administradores burócratas y recaudadores y de los misioneros europeizadores, va a significar una vinculación jerárquica de opresores y oprimidos. La lejanía mutua se va a atenuar de una manera drástica y se va a transformar en imaginarios escalofríos. La autoridad paternalista del “gran jefe blanco”, los “*évolués*”, el clientelismo de las jefaturas aldeanas y los reyezuelos, la dialéctica “salvajismo-civilización”, el imaginario metropolitano, el sistema fiscal destructor de las estructuras económicas y el desigual valor de la vida humana van a ser fragmentos del mito fundacional de esta nueva cultura. Como en todo sistema colonial la lejanía va a pasar por estos principios conceptuales.

Lejanía en el África postcolonial

Las independencias políticas de los territorios coloniales en el África Subsahariana no significaron un cambio demasiado significativo en las percepciones de los espacios y su sensación de proximidad y lejanía con el resto del mundo. Europa y, ahora también, Estados Unidos, son los referentes jerárquicos en los cuales apoyarse paternalmente en busca de inversiones, créditos, ayuda humanitaria y modelos económicos, luego de un breve pasaje fallido por el patrocinio soviético. La atomización política incrementa el efecto relacional bilateral que se manifiesta en dos tendencias paralelas y, hasta cierto punto, coincidentes.

La relación económica dependiente incrementa los contactos de las élites con los centros de poder centrales: clientes industriales, banca privada, inversores en infraestructura, gobiernos de las potencias y organismos multilaterales de crédito –FMI y BM- y comercio –OMC-. La sensación

de lejanía es cada vez menos espacio-temporal y cada vez más centro-periferia. La deuda externa es cada vez más un símbolo.

La miseria instalada en la mayoría de la población por el neocolonialismo, incrementada a partir del modelo neoliberal, moviliza cada vez más a los migrantes hacia áreas económicas centrales y, con la aparición de los “emergentes”, hacia las semiperiféricas. La lejanía se instala en cada familia africana y se materializa en un viaje en oscuras bodegas que vuelcan su carga humana tanto en Nueva York como en Buenos Aires, o en una odisea por el desierto o por el mar con resultados inciertos y, por lo general, trágicos. La lejanía alcanza uno de los niveles más terribles y los imaginarios más siniestros.

Podemos distinguir tres excepciones en este proceso. Por una parte, el desarrollo de un fenómeno cultural inédito, iniciado por el movimiento de la “negritud” y continuado por un extenso sistema de intercambios experimentados por africanos instalados desde hace muchas generaciones tanto en África como en América. Las imágenes, las voces y los sonidos del arte africano, portadores de un imaginario secular, atravesaron y siguen atravesando el Atlántico en ambas direcciones. Para muchas personas e imaginarios, este fenómeno lo convierte en un “océano negro”, abandonando su función de distancia para convertirse en parte de un mismo espacio. Los ámbitos comerciales del primer y tercer mundo reproducirán este fenómeno y lo convertirán en un hecho planetario, aunque a veces profundizarán el sentimiento de lejanía que sufren los migrantes lejos de su tierra.

La prédica política de pensadores activistas como Frantz Fanon, Kwame Nkrumah o Patrice Lumumba, imaginaron otro destino para su continente. El Panafricanismo se va a convertir en una utopía casi imposible pero indispensable. Significa que los africanos pueden pensar en y por sí mismos.

Fanon introduce el concepto de “oprimido” como una limitación fundamental para poder pensar como africanos. Desde una perspectiva humanista existencial de tendencia radical, influenciada por Sartre, ataca el problema de ese impedimento desde una perspectiva médica y otra política. Rechaza la condición de “asimilacionista” que asignaban los franceses a los intelectuales africanos, abriendo una brecha de lejanía, pero también aproximándolo a otros pensadores del mundo colonial.

Nkrumah, como activista anticolonial, establece una pauta política, la de la independencia política sin condicionamientos, la independencia económica y la búsqueda de la utopía panafricana, la unidad continental.

Lumumba encarna la imagen del luchador independentista y anticolonialista que abreva en las ideas progresistas y modernistas europeas para volcarse al activismo total y absoluto, percibiendo, al igual que los anteriores, el destino unificado como el único posible. Los tres marcan un camino inexorable que sólo puede conducir al alejamiento del occidente expoliador y un acercamiento lógico a los demás pueblos del tercer mundo.

En una segunda instancia, en su estudio sobre el orientalismo, Edward Said identifica una brecha conceptual, cultural y política, establecida históricamente por los estudios occidentales referidos a la categoría “Oriente” a los efectos de “adoptar posturas frente a él, describirlo,

enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él” es decir “dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said, 1977:21). Bajo esta perspectiva África es incorporada a la categoría de Oriente y esa brecha conceptual oriente/occidente o África/Europa se plantea como un factor de extrema lejanía. La que se establece entre “nosotros” y “los otros”. Los “otros” no sólo son diferentes. Son inferiores, salvajes, arcaicos y “nosotros” tenemos el deber de colonizarlos, civilizarlos.

Acudiendo al imaginario colonialista imperante, al menos hasta mediados del siglo pasado, entre las élites ilustradas europeas, los africanos son vistos como “niños muy afectuosos y solícitos a los que hay que educar”, “si se suspende esa educación, vuelven al salvajismo”¹⁴.

La invención de África

A la propuesta de Edward Said en *Orientalismo* podemos sumar el trabajo del filósofo africano Mudimbe. Este autor en el año 1988 publica la obra *The Invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*. En esta propuesta se intenta despejar el territorio de los estudios africanos de las invenciones de Occidente. Al igual que Said, desmonta sistemáticamente las múltiples imágenes del continente negro transmitidas por la colonización y sedimentadas durante largo tiempo. La metodología aplicada por Mudimbe se centra en recurrir a los distintos registros proporcionados por el arte, la literatura, la historia, la religión, la filosofía, la sociología, la geografía y la antropología. En este sentido, Mudimbe distingue tres literaturas que contribuyeron a la invención de un África primitiva (de los siglos XVII al XIX): los relatos exóticos de los viajeros, las interpretaciones filosóficas de la jerarquía de las civilizaciones y la búsqueda antropológica de lo primitivo y la primitividad. Para ello, Mudimbe convoca a las producciones y comentarios de los africanos (generalmente ausentes o marginales en la literatura), para apreciar la «filosofía africana» y los facilitadores de la deconstrucción de las ciencias sociales que ponen de manifiesto las derivas y limitaciones de los estudios africanos. Este filósofo africano de esta manera abre una vía para la exploración de los fundamentos epistemológicos del discurso africano. Y para ello debe instalarse en el corazón de la «biblioteca colonial» y utiliza sus instrumentos de forma diferente para poner a prueba sus conocimientos e instar a África a que se ponga a trabajar y establezca las humanidades negras (Diouf, 2022).

Desplazar el centro

El mundo moderno es producto tanto del imperialismo europeo como de la resistencia contra él de los pueblos africanos, asiáticos y sudamericanos. Para Álvarez Acosta (2011) la cultura de resistencia implica no solo la lucha en contra de lo que arremete contra las estructuras

¹⁴Entrevistas informales realizadas por los autores a referentes de la antigua administración colonial francesa y familiares de los mismos.

socioeconómicas y lo cotidiano (en este caso, por parte del colonizador o el neocolonizador) a través de métodos pacíficos o violentos, sino también, y, sobre todo, la defensa y pervivencia de lo propio (p. 27). Por su parte la autora profundiza esta idea y sostiene que la cultura de resistencia no solo incluye lo histórico - aislado y la cultura africana, que antecedió la explotación capitalista en África, sino que los valores de la sociedad africana conjugan parámetros únicos y diversos, donde lo tradicional y lo moderno evolucionan de forma yuxtapuesta y el primero ha incorporado elementos del segundo, adaptándolo a su cosmovisión (p.27).

Para Ngugiwa (2017) nunca seremos capaces de desplazar el centro de una visión del mundo (occidental y eurocéntrica), cuando los autores (académicos, novelistas, poetas, artistas, entre otros) estén ligados al eurocentrismo por su educación y sus experiencias personales. Incluso cuando eran conscientes de los devastadores efectos del imperialismo entre los pueblos sometidos, como cuando Conrad describe las víctimas mortales de las “aventuras” coloniales en El corazón de las tinieblas, no podían liberarse de la base eurocéntrica de su mirada.

La esclavitud, el colonialismo y la red de relaciones (neo) coloniales que tan bien analizó Frantz Fanon han estado presentes tanto en el desarrollo de los países occidentales modernos como en la conformación del África actual. Las culturas de África, Asia y Sudamérica son parte integral del mundo moderno tanto como lo es la cultura europea. Como decía Aimé Césaire “Ninguna raza tiene el monopolio de la belleza, de la inteligencia y de la fuerza, y hay sitio para todos en la cita de la conquista” (Ngugiwa, 2017)

Por ello para Ngugiwa (2017) las lenguas y las literaturas de los pueblos africanos, asiáticos y sudamericanos no son periféricas en el siglo XX. Por el contrario, son centrales para entender qué es lo que ha hecho que el mundo sea lo que hoy es. No se trata, por tanto, de estudiar aquello de lo que se nos ha privado donde sea que vivamos en el siglo XX, sino más bien de entender todas las voces que nos llegan de una pluralidad de centros repartidos por todo el mundo.

Descolonizar la mente es sin duda el fruto de un largo proceso existencial y una muy coherente trayectoria intelectual que le llevó, a principios de los años ochenta, a renunciar al inglés como lengua literaria, y finalmente a su más ambicioso proyecto, un gran laboratorio de traducción a lenguas africanas de textos emblemáticos escritos en lenguas europeas o africanas, y que desarrolla en la Universidad de California. África necesita recuperar el control de su economía, su política, su cultura, sus lenguas y a todos sus escritores patrióticos. La obra de Ngugiwa es una invitación a la reflexión sobre el papel de la lengua en la construcción de la identidad nacional, cultural, social e histórica.

África en la mundialización

La aparición, a fines del siglo pasado, de los conceptos de “globalización” y “mundialización” y las tendencias culturales de la “posmodernidad”, abre un paréntesis mayúsculo en el concepto de “lejanía” geográfica, en cualquier escala que se lo quiera considerar. Si bien la primera de

esas categorías parece remitirnos a una perspectiva económica y a un discurso político ligados a las propuestas neoliberales, hoy puestas en tela de juicio y devaluadas, en especial a partir de sus propios fracasos, la idea de un planeta “mundializado” ha tomado un fuerte sesgo.

Así es como Marc Augé nos destaca la idea de “sobremodernidad” a partir de la idea de que, como consecuencia de la revolución de las comunicaciones, el mundo se ha reducido al nivel de lo instantáneo. El contacto entre dos puntos extremos del planeta puede producirse en un sólo momento, no sólo reduciendo, sino eliminando la distancia. Desde esa perspectiva, la lejanía desaparece. Los “no-lugares” son un resultado de esta inmediatez. Cualquier punto de la superficie terrestre puede resultar igual a otro muy distante con la pérdida de la identidad propia de un lugar determinado (Augé, 1993).

De igual manera, al definir el concepto de “fenómeno complejo”, Morin nos aporta la idea del “holograma”. Es decir que, como consecuencia de todos los cambios tecnológicos, cada punto del planeta se convierte en una parte inseparable de toda la gran estructura mundial, pudiendo relacionarse fácilmente con otro punto cualquiera. Pero no sólo eso. A su vez, cada punto contiene, en sí mismo, todas las características del sistema. Algo muy parecido al imaginario del “Aleph” de Jorge Luis Borges (Morin, 1993)

¿No sería lógico pensar, entonces, que resultan inexistentes todas las distancias y que la lejanía es sólo una entelequia anacrónica?

Si bien para África cabrían estas consideraciones, no podemos dejar de observar diferencias objetivas que la siguen identificando. Los estudios poscoloniales y, en mayor medida los de la decolonialidad y el extraordinario aporte de Boaventura de Souza Santos le da, en principio, al Sur, una identidad soberana (De Souza Santos, 2009). Mal que le pesa a Fukuyama, la historia sigue existiendo. La globalización no ha eliminado a los Estados y, por su parte, África sigue siendo víctima de su pecado original colonial y neocolonial.

La opción de la integración a la mundialidad resulta para África una carga imposible de soportar. El planteo de un continente que pueda de alguna manera “aislarse” de la estructura financiera y comercial que bloquea el aprovechamiento propio de sus recursos, puede parecer una opción extrema. Sin llegar a ese punto, una mayor autonomía resulta indispensable para salir adelante. El “alejamiento”, por lo menos de algunos factores de poder hegemónico, sería así un resultado “clínicamente” posible.

Como plantea Aminata Traoré, en África la mundialización está cosida con hilos blancos. Para ella “El desafío intelectual, teórico, político y cultural que se nos impone, africanos, gobernantes y gobernados, es colosal. ¿Somos capaces de sentirnos comprometidos cada vez que le llega una enfermedad a uno de nosotros? ¿Deseamos saber más acerca de las razones del desprecio y de la humillación de los que somos objeto y de organizarnos para defender nuestros derechos y nuestra dignidad?... Estamos convocados a imaginar perspectivas de futuro centradas en los seres humanos, que les hablen ante todo y respondan a sus expectativas. Esta reapropiación de nuestros destinos hace un llamado a nuestras lenguas, a nuestras referencias, a valores de sociedad y de cultura que nos son familiares” (Traoré, 2008:285-286).

Una última reflexión. Al calor de los análisis de un mundo en transición profunda, con un avanzado reemplazo cultural de occidente por oriente, con el empoderamiento del Tercer Mundo de Sauvy, la profecía cumplida, por qué no pensar en nuevas “cercanías”, los pueblos del sur, el puente Atlántico, la proximidad de todos los “condenados de la tierra”, la comunión afro-latinoamericana.

Bibliografía

- Álvarez Acosta, M. (2011). Aproximación teórico-metodológica. Reflexiones iniciales (Pág. 25–60). En: *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. CLACSO – Col. Sur-Sur.
- Augé, M. (1993). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa Editorial
- Beltrán Antolín, Joaquín (2005) Capítulo 16. Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental. Proyecto de investigación MEC I + D (HUM2005-08151) “Interculturalidad de Asia Oriental en la era de la globalización”. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap2v1/ceiap/capitulos/capitulo16.pdf>
- Bergel, M. (2015). El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina”. Quilmes. Editorial Universidad nacional de Quilmes
- Brunel, S. (2004). *L’Afrique. Un continent en réserve de développement*. Rosny-sous-Bois: Bréal
- Conrad, J. (2004). *El corazón de las tinieblas*. Buenos Aires: Gárgola. Colección Modelo para armar.
- De Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI.
- Diouf, M. (2022). ¿Por qué debería leer «La invención de África» de Valentin- Yves Mudimbe? Intervención y Coyuntura. Revista de Crítica Política. Recuperado de: <https://intervencionycoyuntura.org/por-que-deberia-leer-la-invencion-de-africa-de-valentin-yves-mudimbe/?print=pdf>
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (1973). *Por la revolución africana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Editorial Akal.
- Merle, M. (Dir.) (1972). *L’Afrique Noire Contemporaine*. París: A. Colin.
- Morin, E. y Kern, A. B. (2006). *Tierra Patria*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Ortiz Gambetta, E. (2012). El escritor extraterritorial: una tendencia en la literatura mundial. Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo (12), 9-15. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9603/pr.9603.pdf
- Said, E. (1990) *Orientalismo*. Madrid: Al Quibla
- Sarr, F. (2018). *Afrotopía*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Sauvy, A. (1952) “Trois mondes, une planète”. En: *L’Observateur*. 14 août 1952.
- Ngugiwa Thiongo (2015). *Descolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*. Barcelona Editorial De Bolsillo

Ngugiwa, Thiongo (2017). *Desplazar el centro: La lucha por las libertades culturales*. Barcelona: Rayo Verde Editorial.

Traoré, A. (2008). *L'Afrique humiliée*. París: Fayard

Ziegler, J. (1980) *Mainbasse sur l'Afrique. La recolonisation*. París: Seuil

CAPÍTULO 3

Los olvidos de la geopolítica

Héctor Dupuy

Introducción

El desarrollo mancomunado de la Geografía política y la Geopolítica ha intentado, desde Ratzel y Mackinder hasta las actuales escuelas críticas, interpretar al mundo desde las perspectivas del poder en su desarrollo espacial. Los territorios del mundo fueron catalogados, inventariados y definidos a partir de los intereses de los distintos grupos de poder y potencias en pugna. Sin embargo, en la mayor parte de las propuestas y análisis geopolíticas, el continente africano fue quedando en el olvido. Contra esta nueva agresión cultural eurocéntrica, intelectuales africanos y latinoamericanos han impulsado interpretaciones y propuestas que ubican a África en el centro de un nuevo debate geopolítico.

A lo largo de los últimos siglos, el continente africano ha evolucionado de muy diversas maneras en el imaginario del mundo occidental. El interés representado en sus más diversas perspectivas fue cambiando a medida que la ciencia y la sociedad europea y sus diversas extensiones, americanas, australiana, etc. Fueron avanzando en su conocimiento y fueron atendiendo a las demandas de un mercado mundial cada vez más exigente, poderoso y demandante. Los estudios de la geopolítica, vinculados desde sus orígenes a la ciencia europea moderna y a las instancias construidas desde el poder de ese mercado y de los Estados que actuaban en forma hegemónica en las relaciones internacionales, para seguridad y mayor efectividad del mismo, intentaron desentrañar la significación de esa porción de la corteza terrestre. Desde ese momento, África pasó a desempeñar un papel eminentemente subsidiario de los intereses que se jugaban en esos dos ámbitos: mercado y relaciones entre potencias.

Sin embargo, la ubicación de dicho continente en ese juego de significaciones, casi nunca ha sido puesta de relieve o en una primera plana de los complejos y detallados estudios de los geopolíticos. Rara vez los estudiosos de las relaciones de poder en el espacio geográfico han destacado de alguna manera significativa el valor del territorio africano, si no fue para hacer mención de sus recursos. Las diversas luchas entre facciones políticas africanas, ya fuera antes, durante o después del hecho colonial, así como sus relaciones con otras fuerzas políticas y económicas, externas al continente, siempre quedaron en el marco de la anécdota simplista o de su calificación como “salvaje”, “incivilizada” o “arcaica”.

Asimismo, si buscamos una diferenciación entre diversas escuelas del ámbito geopolítico encontraremos escasos matices, con excepción de algunas perspectivas críticas más o menos ligadas al fenómeno del Tercer Mundo. Asimismo, en los estudios de la ciencia Geográfica, los grandes avances realizados desde las perspectivas de los estudiosos occidentales en sus diversas escuelas significaron el desarrollo de disciplinas como la geografía agraria, la cultural, la ambiental, u otras de este tipo sin profundizar en las tendencias de los poderes en juego, ya sea de tipo político institucional o económico.

En esta oportunidad trataremos de analizar algunas de las lógicas de esta grave carencia académica y de las formas en que algunos autores han tratado de subsanar tal situación.

Los modelos y sus olvidos

A diferencia de su hermana la geografía política, menos propensa a los debates político- ideológicos y más a enfrascarse en debates epistemológicos bizantinos, la geopolítica no puede ser tildada fácilmente de acrítica. Su característica principal es la acción y, por lo tanto, sus escuelas resultan básicamente confrontativas al calor de los intereses de poder que representan.

De esa manera, desde los padres explícitos de los análisis geopolíticos o político- geográficos hasta los actuales cultores de la geopolítica crítica, se han desarrollado debates más o menos teóricos sobre el valor y la significación de los espacios geográficos, su carácter institucionalizado en cuanto territorios y la dinámica que los mismos desarrollaban. Esta dinámica quedaba plasmada en una cartografía basada en modelos y representaciones.

Sin embargo, la geopolítica moderna, es decir, la occidental o eurocéntrica, siempre se ha volcado al análisis de los grandes centros de poder, en su mayor parte europeos. Habrá que esperar el inicio del siglo XX para ver aparecer un nuevo actor asiático, Japón, aunque muy influenciado por las tendencias occidentales. Vastos espacios continentales o semi- continentales, como Asia, África y la América al sur del río Bravo, se mantendrán en el olvido, relegados al mero papel de reservorios de recursos (naturales, humanos, entre otros) y escenario de las disputas por su control.

Las teorías de Ratzel, más allá de estar apoyadas en estudios que abarcaban las regiones más variadas del planeta, intentaban persuadir a los políticos e intelectuales de su época –y a los demás geógrafos, por añadidura- acerca de la íntima y unidireccional relación causa efecto entre las condiciones naturales de los territorios y las acciones políticas de sus actores, los Estados. Pero estos entes, considerados por el autor como verdaderos organismos vivos provistos de estructuras funcionales –territorio, población, instituciones-, sólo se referencian con pueblos generadores de cultura, de acciones políticas –*kulturvölker*-, lo cual no ocurre con aquellos pueblos sumidos en el arcaísmo y la barbarie –los *naturvölker*-, como los africanos, los indígenas americanos, y los aborígenes australianos (Ratzel, 1912). Es decir, la política es privativa de los Estados “civilizados” o “modernos” caracterizados como tales desde una perspectiva eurocéntrica.

Para alcanzar ese status, una unidad política soberana deberá haber pasado por una serie de estadios constructivos, apoyados en un modelo ya preestablecido, también bajo criterios europeos. Es un camino único que dará paso a lo que hoy conocemos como modelo de Estado-nación. Esta formulación teórica asigna al territorio un carácter central, no sólo desde su perspectiva material, en cuanto soporte de la población y contenedora de sus recursos y condiciones objetivas (climas, morfologías, flora, fauna), sino también en cuanto al juego de designificaciones que generan sus paisajes, condiciones naturales, implicancias culturales y afectos, es decir, su perspectiva simbólica.

Los geógrafos y geopolíticos clásicos trabajaron mucho sobre estas miradas, siempre con el horizonte puesto en su propio modelo, y desde allí fueron construyendo sus lógicas explicativas. Su impronta determinista, dependiente de sus miradas evolucionistas, organicistas y centradas en las ciencias biológicas y naturales, los llevaron a adoptar un proyecto de mundo integrado por estas unidades políticas en interacción según sus tendencias naturales (Ratzel, 1899). Los elementos de interacción serían las líneas de límites, las áreas de frontera, los centros de expansión, las necesidades naturales de sus habitantes. La teoría de la evolución sería su principal legalidad explicativa e interpretativa, olvidando o minimizando la extraordinaria transformación que estaba dando paso a un sistema económico de fuerte corte financiero, es decir, de un alto nivel de manejo abstracto de los recursos y de un juego de poderes supraestatal, el gran mercado mundial.

Estos dos grandes “olvidos”, el carácter político de los territorios no integrados al mundo europeo y la expansión financiera del mercado mundial, en desmedro o con preferencia de unos u otros estados, permitirán la jerarquización de ese mundo modelar eurocéntrico de los siglos XIX y XX, el de las relaciones “internacionales” y el del juego exclusivo de las políticas de las potencias y de sus áreas de interés. La extraordinaria diferencia en el tratamiento de las cuestiones europeas y las africanas se explica en este razonamiento.

Si Ratzel construye su teoría del *lebensraum*, Haushofer, la apoya en el *drag nach osten*, y Mackinder lo traslada a la importancia del control del *heartland* y su área *pivot*, se trata de un juego de hipótesis de conflicto que ignora los inicios de la gran expansión financiera global y la oculta bajo una serie de esquemas materiales que responden a supuestos “imperativos naturales” de las potencias. En el otro extremo, esas mismas potencias acuerdan mecanismos prácticos y materiales (sin subjetividades ni abstracciones) para organizar el territorio africano. La Conferencia de Berlín (1884/1885) les asegura libre navegación fluvial y derecho a reclamar porciones de territorio desde sus posesiones costeras.

Aun así, tenemos que considerar las teorías de Halford Mackinder como un esfuerzo por analizar y catalogar los espacios, desde una mirada planetaria. La preocupación y los esfuerzos por generar una teoría se mueven desde una lógica siempre eurocéntrica, pero su análisis se posiciona sobre “el continente”, es decir, Eurasia. La importancia de los territorios a partir de sus posibilidades para acumular poder se realiza desde la óptica de las potencias europeas, pero su consideración valorativa avanza sobre el conjunto asiático. Y allí se establece el “área pivot” y su zona defensiva, el “*rimland*”. Todo está incluido en “el continente”. El resto son los

“archipiélagos”. Es decir, el poder está en el continente, las áreas de predominio oceánico resultan periféricas (Mackinder, 1904).

Sin embargo, ¿podemos reconocer a África como un área insular, un “archipiélago”? Desde la perspectiva de sus estructuras geológicas, geomorfológicas, biogeográficas, culturales, históricas, el continente africano es, tal vez, el más singular y completo de los continentes. Ahora bien, para Mackinder y todos los geopolíticos de su época... ¡y también los de la nuestra! Este verdadero “continente” no suministra poder, es sólo un área de servicios, un gran supermercado donde proveerse de materias primas y valor de su mano de obra, donde esconder bajo la alfombra las miserias sanitarias, alimentarias y sociales producidas a la par de los grandes logros humanos y tecnológicos de Occidente.

De una manera coincidente, a pesar de su lógica antagónica, la geopolítica alemana de la primera mitad del siglo XX, dominada por la figura del general Karl Haushofer, se interesa por el desarrollo de un modelo espacial del poder mundial. Así va a generar un nuevo modelo basado en la idea de la coexistencia de varias potencias –Alemania, Japón, Estados Unidos–, con sus respectivas periferias. De allí la posibilidad de un mundo dividido en panregiones con sus núcleos de poder. Bajo los principios del *lebensraum* de Ratzel, África queda subsumida en la “panregión alemana”; continente que Alemania había debido abandonar tras la paz de Versalles.

La aplicación de estos modelos a la denominada “guerra fría” de la segunda mitad del siglo XX significó una serie de reproducciones automáticas de lo mencionado hasta ahora. El realismo geopolítico de las estrategias de contención y disuasión desarrolladas por Spykman o de las de disuasión nuclear de Cohen insisten en la teoría mackinderiana del heartland/rimland aplicada al conjunto eurasiático, aunque sí se ocupan de incluir en ésta última área de contención a un “Oriente Medio” ampliado hacia el Magreb, separando en forma tajante al norte de África de su sector sursahariano. La llamada África árabe queda ligada a la zona de tensión del Mediterráneo y del Asia Occidental y desvinculada del “área de servicios” del resto del continente (Spykman, 1942). Al respecto debemos marcar una excepción, también realista, en lo que respecta al modelo aplicado por la gestión Nixon-Kissinger de desplazar la guerra fría, tras la derrota de Vietnam, desde el “continente” hacia regiones del “archipiélago” mackinderiano: África austral (guerra de Angola) y América del Sur (dictaduras militares y guerra a la “subversión”).

Así, estos nuevos “olvidos” geográficos se agregan a los anteriores para establecer las lógicas más evidentes de la hipocresía de nuestros análisis científicos acerca de los grandes sistemas de acumulación de poder. Prácticamente ninguna potencia piensa que podría acumular poder a partir de una geopolítica africana.

Primeros atisbos de una geopolítica africana

Es indudable que se hacía necesaria la propia intervención de los africanos para formular los primeros intentos de desarrollar modelos geopolíticos que ubicaran al “continente negro” en un

plano más equilibrado. Al respecto, debemos destacar tres líneas de trabajo que, sin ser contradictorias, pondrán énfasis en miradas diferenciadas sobre el mismo problema.

La primera de ellas corresponde a académicos formados en universidades europeas, pero que asumieron perspectivas propias. La idea central era sacar a África de la postración colonial a partir de redescubrir y redimensionar su historia precolonial. Para ello se destacaron los trabajos de Cheik Anta Diop y Joseph Ki-Zerbo. El primero fue el inspirador del concepto de “afrocentrismo”. Más allá de su mayores o menores errores en el manejo de sus hipótesis, como la del “Egipto negro”, la idea de poner a África en un lugar central del desarrollo de la cultura sirvió para rescatar y reposicionar los valores y códigos de las sociedades sursaharianas fue esencial tanto para modificar el rumbo de la intelectualidad africana, bombardeada de eurocentrismo, como para tender a un cierto equilibrio en cuanto a la hegemonía absoluta de la cultura europea.

Por su parte, la Historia de África de Ki-Zerbo (1972) instaló definitivamente al continente africano en el debate historiográfico, rompiendo con la idea de una prehistoricidad previa a la etapa colonial, instalando una identidad cultural africana y resaltando el nivel superior alcanzado por el desarrollo político, social y cultural de las sociedades sursaharianas antes de la expansión de la trata de esclavos y del impacto colonial. Asimismo, su prédica antiimperialista impulsa la lógica del desarrollo endógeno apoyado en las propias experiencias ecológicas y sociales de los campesinos africanos.

Una segunda perspectiva se vincula en forma directa a las diversas prácticas de los procesos revolucionarios anticolonialistas. La lucha por alcanzar derechos civiles, laborales, sociales, económicos, tuvo que abrirse camino en un contexto de opresión cultural que no contemplaba esas conquistas para sociedades consideradas por los europeos como carentes de voluntad y afán de poder. Según la lógica de la ciencia occidental, sus conciencias políticas eran inexistentes o habían quedado subsumidas en sus propias prácticas étnicas precoloniales. Seguían siendo considerados como *naturvölker*. Dentro de un amplio espectro de métodos y concepciones revolucionarias, se abrió paso un sentimiento de pertenencia y una conciencia de comunidad de sufrimiento, de opresión y de lucha derivada del hecho mismo de la trata esclavista. Por esa razón, esa identidad nació en ambas orillas del “océano negro”, el Atlántico. Visto desde esa perspectiva, la identidad panafricana no debe pensarse sólo como una utopía destinada a alcanzar un destino de emancipación y felicidad para las masas oprimidas, sino también como un modelo geopolítico propio. Un *heartland* negro que ubique al continente africano en el centro de las voluntades y de los imaginarios de una estrategia destinada a una acumulación de poder que permitiera alcanzar los objetivos emancipatorios. De aquellos revolucionarios que enarbolaron la bandera de la unidad africana se destacan los que asumieron la responsabilidad de impulsar este proyecto, desde estructuras institucionales incipientes y muy vulnerables a las acometidas de los nuevos intereses neocoloniales. Entre ellos se puede mencionar a Kwame Nkrumah, primer presidente de Ghana, y Patrice Lumumba, que dio su vida en su empeño de lograr una auténtica independencia para la República Democrática del Congo. Por su parte, el líder egipcio Gamal Abdel Nasser, fue el encargado de instalar al continente en el conjunto de los países descolonizados y en el ámbito de los No Alineados, surgidos de las Conferencias de Bandung

(1955) y Belgrado (1961). Estos esfuerzos estaban dando lugar a la idea de una estructura que tomara estas banderas de unidad política y proyecto ideológico, la OUA (Organización para la Unidad Africana). Sin embargo, su prédica quedó limitada desde el primer momento al limitarse a reclamar la independencia de los “países coloniales”, reconociendo la geografía política derivada de la Conferencia de Berlín, y adoptar una actitud muy moderada en relación a la búsqueda de una estrategia continental común reclamada por el panafricanismo, dejando a los países emergentes a merced de la nueva lógica de dominación imperialista.

A estos esfuerzos académicos debe agregarse el contexto cultural impulsado en las décadas de 1930 y 1940, por el movimiento recuperador del concepto de la “negritud” en ambas orillas del Atlántico, a partir del trabajo de intelectuales como el martiniqueño Aimé Césaire o el senegalés Leopold Senghor.

En este contexto y con relación a la instalación de un nuevo proyecto geopolítico propiamente africano se debe destacar la labor de un intelectual, pero también activista, el antillano Frantz Fanon. A partir de sus escritos revolucionarios que acompañaron procesos como la guerra por la independencia en Argelia o la construcción de nuevos Estados sursaharianos, como la Ghana de Nkrumah y, en especial, como resultado de su libro *Los Condenados de la Tierra* (1961), las ideas de Fanon no sólo sirvieron para lograr el despertar de una conciencia revolucionaria propiamente africana sino para instalar un nuevo código geopolítico propio de dicha experiencia: la construcción de un individuo liberado de su sentimiento de opresión y de su sistemática negación como persona convertido en el agente revolucionario de la descolonización. Es decir, el proyecto geopolítico no está apoyado en los intereses de una elite gobernante o de una clase social emergente, sino de un conjunto de individuos en su proceso de liberación personal y colectiva.

Por último, debemos reconocer el trabajo de diversos académicos europeos que, provistos de perspectivas críticas derivadas tanto del estructuralismo como del marxismo, abordaron diversos temas y desde distintas disciplinas, tendientes a aportar una explicación contextualizada de la cuestión africana. Su mirada europea no les impidió realizar un verdadero esfuerzo para aproximarse a la perspectiva africana. Entre otros intelectuales cabe mencionar al sociólogo suizo Jean Ziegler, autor de *Main basse sur l'Afrique*, una mirada profunda de la marcha hacia una verdadera independencia que intentaban los movimientos africanos en los años 1970. Asimismo, el trabajo extraordinario de la historiadora francesa Catherine Coquery-Vidrovitch y su grupo de estudios, autora de la noción de “modo de producción africano”, entre otros grandes aportes. Por otra parte, la geógrafa francesa Sylvie Brunel ha realizado un importante trabajo intentando descifrar las claves de la situación actual de África, tanto desde lo económico como desde lo geopolítico.

La cuestión del subdesarrollo

El orden geopolítico de la guerra fría trajo, como una de sus consecuencias más importantes para el continente africano, su inserción en el sistema capitalista en su carácter político de múltiples Estados independientes bajo un modelo neocolonial. De esa caracterización se

desprenderá la identificación de tres problemas claves (Álvarez Acosta, 2011) el subdesarrollo, los conflictos intraafricanos y las migraciones.

La cuestión del desarrollo, analizado desde una perspectiva dialéctica a partir de los planteos teóricos de Gunnar Myrdall y su aplicación a la situación del Tercer Mundo al fin de la segunda guerra mundial y en los inicios de la descolonización. Para el caso africano, resultan esenciales los trabajos del egipcio Samir Amin desde la Escuela de la Dependencia ya desarrollada por economistas latinoamericanos. Sus estudios permiten ubicar al África sursahariana en el universo tercermundista en su conjunto y con sus propias particularidades, utilizando un análisis político para significar el fracaso del desarrollo en África y en todo el Tercer Mundo.

Otros analistas de la geopolítica, como Aderanti Adepoju y Mbuyi Kabunda Badi observaron la interrelación entre el subdesarrollo, el fenómeno de las migraciones inter e intracontinentales y los conflictos y su especial repercusión en el África sursahariana. El segundo también exploró la relación con los conflictos.

Al respecto, es importante destacar, desde una mirada geopolítica, el papel jugado por el Estado en el subdesarrollo del África sursahariana. El modelo europeo –jacobino al decir de Kabunda- del Estado-nación ha significado el gran fracaso de la propuesta eurocéntrica derivada de la Ilustración. Los territorios surgidos de una descolonización que dejó establecida su lógica político espacial, ensayaron la aplicación de dicho modelo a los efectos de facilitar el cumplimiento del nuevo pacto colonial establecido al momento de la independencia. Haciendo caso omiso de las identidades étnicas subyacentes y las fidelidades clánicas aldeanas, intentaron imponer la impronta nacional, poco viable para dichas identidades, y los intereses de las empresas depredadoras de los recursos africanos por encima de las necesidades de poblaciones que no se reconocen dentro de esas fronteras. Surge así lo que Ziegler denomina las “protonaciones” (Ziegler, 1980).

Por su parte, las instituciones de estos Estados, carentes en gran medida de legitimidad, caen en un inevitable clientelismo económico de las grandes corporaciones, sanitario de las organizaciones humanitarias, financieros de los organismos multilaterales de crédito y los grandes bancos multinacionales, tecnológicos del sistema científico dominado por las grandes potencias y de seguridad y defensa ligadas a las fuerzas armadas de las antiguas potencias coloniales, en particular Francia, convertida en verdadero gendarme regional.

África en la geopolítica mundial actual

Las nuevas perspectivas de la geopolítica crítica nos abren un panorama mucho más amplio y, a la vez, más complejo de la situación del mundo actual en cuanto a los conflictos y las luchas por el poder. Por una parte, el planeta se encuentra integrado en un sólo gran sistema interestatal que, aún con sus grandes asimetrías en materias política y económica, hace que cada una de esas partes juegue un rol considerable. Esto es algo que muchos de esos Estados no llegan a interpretar en todos sus términos pero que, tarde o temprano, tendrán que asumir como una

realidad insoslayable. Desde otra perspectiva todos los actores institucionales, incluso las grandes potencias, tienen que aceptar que sus capacidades de acción se encuentran limitados por el inmenso poder que han alcanzado los grandes conglomerados financieros multinacionales y sus ramificaciones productivas, concentradores del gran capital que asegura hoy el manejo de la economía –y la política- mundial. Por último, y atendiendo al carácter espacial de estos fenómenos, será necesario comprender que, si bien ese carácter resulta secundario frente al nivel de volatilidad del movimiento de las masas de capital y a su evidente desafectación de su carácter territorial, el centro de gravedad de su disponibilidad se ha movido notoriamente hacia regiones del este asiático recuperado por ámbitos, como el chino o el indio, que lo tuvieron durante siglos, mucho antes que Europa se apropiara de los mismos.

Esta somera y amplia caracterización ha planteado muchas dudas con respecto al papel que las nuevas –y las viejas- potencias jugarán en un futuro más o menos cercano. Pero también nos permite abrir nuestros análisis con respecto a aquellos territorios que parecían destinados a una eterna periferia. Sus posicionamientos pueden parecernos todavía poco claros, pero no podríamos sostener por mucho más tiempo una mirada negativa en cuanto a su surgimiento o recuperación a la par de otros territorios con iguales o menores condiciones para la acumulación de poder.

Indudablemente el continente africano es uno de esos continentes que parece que se encontrara a la espera de aquellas acciones que lo catapulten a la primera escena de la geopolítica mundial. Sus condiciones geográficas lo ubican, no en una periferia olvidable y olvidada, sino en el centro de las relaciones entre dos de las esferas de poder más importantes de la historia antigua, media y reciente, el mundo arabo-islámico y el occidental-cristiano; el capitalismo central europeo, industrial y financiero, y el mundo periférico petrolero y emergente. Ambos han estado y están interesados en sus recursos, naturales y humanos. Pero también en su localización lejana y cercana a la vez.

En las últimas décadas, nuevas potencias, centrales y emergentes, han manifestado también su interés.

Por una parte, Estados Unidos, que ambiciona competir con las antiguas potencias coloniales no sólo en sus inversiones, sino también en la disponibilidad de una política africana siempre inestable y convulsionada que consienta su presencia militar. La pérdida del papel hegemónico y la inevitable transición hacia la multipolaridad ha hecho más acuciante para la política norteamericana la expansión de sus acciones bélicas, respondiendo o provocando la acción de las redes yihadistas y sus Estados protectores. Francia ha colaborado activamente en el Sahel con estas acciones.

Por su parte las potencias emergentes también han avanzado en las últimas décadas sobre territorio africano, en especial China, cuya Nueva Ruta de la Seda ha inaugurado un ramal en el continente, aunque su presencia es mucho más antigua en el rol de socia comercial de países que han comenzado a resurgir o que no les queda más remedio que acudir a un aportante poderoso para equilibrar la arrasadora presencia transnacional occidental.

Un actor que puede resultar fundamental es el emergente Brasil, no sólo por su capacidad económica y financiera, sino también por sus afinidades históricas y culturales con el África

sursahariana. El importante retroceso en su política autónoma y en su crecimiento económico de los últimos años estaría en vías de revertirse a partir de los recientes resultados electorales.

Rusia e India, otras dos potencias emergentes, también han demostrado interés en intervenir en el marco de la economía interna de África, a partir de sus propias potencialidades industriales, tecnológicas y financieras y sus necesidades en recursos mineros. Sin embargo, todos estos aportes, más allá del beneficio relativo que pueden agregar a partir de perspectivas no tan depredadoras como las desarrolladas por las grandes corporaciones vinculadas a las potencias centrales, no harían otra cosa que repetir el cuadro de un eterno saqueo de recursos naturales y humanos.

La situación geopolítica intraafricana no resulta más alentadora. Importantes geopolíticos africanos como Carlos Lopes y Mbuyi Kabunda Badi han alertado acerca de las consecuencias de las políticas de ajuste estructural impuestas a África desde los organismos multilaterales de crédito y comercio y desde las propias propuestas de las potencias centrales. El agravamiento de la situación socioeconómica y sanitaria, el aumento de las migraciones transcontinentales y la desaparición de sistemas planificados de acción en los países del África sursahariana han desembocado en paliativos automáticos tales como la informalización de las economías populares y el auge de las remesas como principal ingreso de las familias africanas. Por lo demás, la dependencia es cada vez más flagrante y las acciones humanitarias de organizaciones de las Naciones Unidas u ONG, en evidente retirada, son cada vez más ineficaces para desarrollar paliativos. Cada vez más, los africanos cuentan sólo consigo mismos para encontrar soluciones.

Intentando dilucidar las características internas de la geopolítica africana y atendiendo a la gran heterogeneidad de su geografía, Brunel (2004) destaca la existencia de tres polos regionales estructurantes, aportantes de capitales, recursos y posibilidades laborales, dos de ellos sursaharianos, Sudáfrica y Nigeria, el tercero vinculado al mundo árabe, Egipto. La propia autora se pregunta si, en los dos últimos casos, no podrían considerarse también como “desestructurantes”, debido a sus tremendas asimetrías internas, su inestabilidad y sus condiciones generadoras de conflictos internos y externos. Por su parte Sudáfrica se destaca con un perfil no sólo continental sino también mundial, de ahí su posterior incorporación al BRICS.

Separando dichos polos se distinguen áreas de fuerte inestabilidad y conflicto recurrente: la diagonal Sudán, Cuerno de África, Grandes Lagos, que otrora se extendía hasta Angola, hoy en vías de estabilización, zona que no parece encontrar solución plausible, y el área del Sahel, conmocionada por la doble acción violenta: yihadismo salafita e intervención franco-estadounidense. Esta última región se ha visto fuertemente alterada por la desaparición de un polo, no estructurante pero sí estabilizante, la Libia de Gadafi y por el espiral de violencia mutuamente justificada impuesta por ambas fuerzas en pugna. Como de costumbre, las instituciones políticas locales involucradas hacen alarde de impotencia.

Entre medio de este extremadamente somero croquis continental, pululan numerosos Estados de los calificados como “inviabiles” y otros, los “leones” o “leoncitos” (parafraseando a los “tigres” del sureste asiático) que ensayan esforzadas experiencias de crecimiento económico que los van ubicando en el nutrido y complejo conjunto de los “emergentes” del nuevo siglo.

África, cada vez más compleja y violenta

En cuanto a la situación de los Estados africanos, las últimas décadas han mostrado cambios en las tendencias político-militares de los conflictos que se generan en el África subsahariana. A partir de la década de 1990 se vienen registrando nuevos tipos de enfrentamientos políticos que derivan en acciones militares. Por una parte, se detecta que aquellas situaciones internas que derivaban en guerras civiles, se libraban del condicionante de la guerra fría, abriendo perspectiva más amplias e inesperadas; en otros casos, los conflictos derivan de contradicciones antiimperialistas, fruto de las tensiones propias de un nuevo orden internacional cada vez menos unipolar y de la lucha por el control de los recursos mineros; por último, la preocupación de los Estados Unidos por la pérdida de su papel hegemónico la ha condicionado a incorporar sus acciones bélicas en regiones que anteriormente controlaba económica y diplomáticamente. En particular, sus acciones en el África subsahariana, novedosas en dicha región, se han visto favorecidas por la apertura de Francia a regiones, como el Sahel, en las cuales el ejército francés era gendarme único.

Una tendencia muy marcada en cuanto a las características de estos conflictos cada vez más militarizados es el mantenimiento de guerras fronterizas y el auge de la lucha contra el yihadismo salafita, en el cual se distingue la generación de un efecto circular de violencia en el cual se pierden de vista sus orígenes provocando sospechas en cuanto a la conveniencia mutua de su mantenimiento.

Por último es importante destacar el fenómeno del reemplazo de los típicos regímenes gubernamentales de partido único, vinculados a políticas más o menos planificadas de desarrollo, por la fórmula impulsada desde las potencias occidentales de “democracias multipartidistas de ajuste” (Álvarez Acosta, 2011: 129) que presentan un amplio espectro de posibilidades, pero que coinciden en la aplicación de las recetas de los organismos multilaterales de crédito y el abandono de aquellas políticas planificadoras. Por otra parte, el pecado siempre denunciado por las potencias demoliberales de la corrupción de los funcionarios gubernamentales, se mantiene o de incrementa en la medida de los negocios propuestos desde el mercado mundial. Este proceso de supuesta democratización se puede dar tanto por el paso de gobiernos militares a civiles como por el control fraudulento de elecciones por parte de los partidos gobernantes o por coaliciones más o menos amplias.

Las nuevas propuestas geopolíticas africanas

Se ha definido a África como un continente rico de gente pobre. Ya sabemos que esta condición está atada a la situación de dependencia por la cual los muy ricos recursos africanos (tanto naturales como humanos) están en manos de administradores externos que hacen uso y abuso de los mismos, impidiendo que los africanos puedan usufructuar en su provecho esas riquezas. Así el inmenso patrimonio económico africano significa más una desgracia que una dicha.

Los proyectos de desarrollo autónomo o desarrollo endógeno, planteados por movimientos políticos nacionales y populares en diversas partes del mundo, parecería el modelo más conveniente. Sin embargo, su aplicación y, más aún, sus posibilidades de éxito, parecen ser una meta muy lejana a la que la mayor parte de los gobiernos prefiere no apostar, teniendo en cuenta la magnitud de las fuerzas internacionales que se oponen al mismo.

La falta de decisión política, junto con las tremendas carencias en materia financiera y tecnológica van de la mano de la gran apuesta al poder del mercado mundial y de las recetas de ajuste estructural o neoliberal que mantienen las grandes potencias centrales, tanto la hegemónica como las antiguas metrópolis coloniales.

Sin embargo, existen mecanismos que intentan paliar tales poderes a partir de recurrir a tipos de producción que intenten equilibrar las imposiciones de los poderes externos. Pensar en un África autosubsistente en materia alimentaria y sanitaria parece ser un buen camino para liberar al continente de su dependencia en esos dos aspectos cruciales. La cultura ancestral africana, junto con aportes de tecnologías agrícolas y sanitarias provenientes de la propuesta de cooperación sur-sur impulsado por las potencias del BRICS podrían reducir la gran deuda que, en tal sentido, agobia a los africanos. Así los señala el economista Carlos Lopes en lo referido a las posibilidades que representa un cambio estructural del sistema agrícola en África sursahariana (Lopes, 2019). Estos proyectos podrían significar, tomados en forma integral, un nuevo proyecto geopolítico para el continente.

Desde una perspectiva más integral, los numerosos proyectos de integración regional que se han impulsado y se impulsan en el continente (la ECOWAS, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la SADC, entre muchos otros), parecen ser la solución deseada para sacar a África del subdesarrollo. En ese sentido, existen muchos años de experiencia en integración. Algunas de estas entidades han participado, no sólo en proyectos de integración económica, sino también en mecanismos de solución de diferendos y conflictos entre sus Estados miembros e incluso en intervenciones militares de paz, en guerras civiles y conflictos internos. Estos métodos de solución de problemas asumidos por los propios actores africanos muestran un nivel de madurez esencial para pensar en un continente que se hace cargo por sí mismo de sus problemas y no por intermedio de gendarmes y mediadores externos. Lamentablemente, estos mecanismos chocan con problemas propios de regímenes que se encuentra demasiado asociados a los intereses de las potencias centrales. Así sus resultados se encuentran muy limitados y no son pocos los casos en que terminan acudiendo a las antiguas metrópolis para llevar a buen término sus propuestas. Por otra parte, las rivalidades y personalismos entre algunos de los líderes de estas organizaciones es un recurrente factor de inestabilidad. MbuyiKabunda ha planteado que tanto el problema como la solución son eminentemente políticas, por lo que vislumbra la posibilidad de generar un gran proyecto de federalización de las regiones ya agrupadas, en un sistema institucional macroestatal que, genere estructuras jurídicas apelando a la siempre viva utopía panafricana (Kabunda, 2008).

Por último, hay que recuperar ideas de liberación de las fuerzas imperialistas y capitalistas tales como la teoría de la desconexión de Samir Amin (Amin, 1988). Este planteo, propuesto

en los años de 1980 para “desconectar” a los países del tercer mundo de la economía capitalista y de su sistema de valores, vinculándose a un sistema mundial policéntrico con un nuevo esquema político, económico y cultural, parece estar tomando cuerpo con la crisis de hegemonía experimentado por los Estados Unidos (Arrighi, 2007) y el ascenso de las potencias emergentes con una nueva agenda política internacional. Sólo quedaría por constatar la voluntad de los líderes africanos para enfrentar tal determinación y completar el indispensable proyecto geopolítico africano.

Bibliografía

- Álvarez Acosta, M. E. (2011). Dilemas de África Subsahariana: acercamiento a una realidad “casi” ignorada. En: Álvarez Acosta, M. E. (coordinadora) *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Amin, S. (1988). *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid: IEPALA
- Arrighi, G. (2007) *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Akal.
- Brunel, S. (2004). *L'Afrique. Un continent en réserve de développement*. Bréal.
- Fanon (1961) *Los condenados de la tierra*. FCE.
- Kabunda Badi, M. (2008). África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas. En: *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*. Primer semestre 2008.
- Ki-Zerbo, Ch. A. (1972). *Histoire de l'Afrique noire*. París: Hatier.
- Lopes, C. (2019). *África en transformación. Desarrollo económico en la edad de la duda*. Madrid: Catarata/Casa África.
- Mackinder, H. (1904). The geographical pivot of history”. En: *Geographical Journal*. 23.
- Ratzel, F. (1899). El territorio, la sociedad y el Estado. En: Gómez Mendoza, J. *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza: 1982.
- Ratzel, F. (1912). *Anthropogeographie*. Stuttgart: Verlag von J. Engelhorn Nachf.
- Spykman, N. (1942) *America's strategy in world politics, the United States and the balance of power*. New York: Harcourt, Brace and Co.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002) *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Ziegler, J. (1980) *Main basse sur l'Afrique. La recolonisation*. París: Ed. du Seuil.

CAPÍTULO 4

La nueva ruta de la seda en África: ¿oportunidad para el desarrollo o neocolonialismo?

Hilario Patronelli

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo general analizar la propuesta de la Nueva Ruta de la Seda China en África. Este proyecto, conocido oficialmente como la iniciativa de la Franja y la Ruta está integrado por dos subproyectos: el cinturón económico de la Ruta de la Seda y la Nueva Ruta de la Seda Marítima. El gigante asiático se presenta como una potencia marítima que busca en dicha iniciativa desarrollar un proyecto de integración multirregional (conectar Asia, África, Europa y América Latina) de carácter económico, político y cultural, y de esta manera influir directamente en la distribución global del poder.

A diferencia de los tratados de libre comercio, la República Popular de China busca imponer a través de la ruta marítima hacia África una política basada en la cooperación dónde el desarrollo de infraestructura, el crecimiento económico y la transferencia tecnológica sean la prioridad.

Los cambios que transita el actual capitalismo transnacional han configurado una nueva organización espacial de la industria dando lugar a nuevos procesos de deslocalización productiva. China no es ajeno a esto y está implementando esta nueva fase en países como Pakistán, Bangladesh, Vietnam, Laos o Camboya. Sin embargo, África aparece en el horizonte cercano como un vasto reservorio de mano de obra para su etapa de reestructuración industrial.

A esta mirada optimista se le complementan las preocupaciones y críticas hacia el modelo de desarrollo chino en el continente, basado en la competencia desleal de manufacturas, el impacto medioambiental, el apoyo a regímenes autoritarios y la extracción de recursos naturales. Esto se traduciría en una mayor dependencia de las economías africanas y un fuerte proceso de primarización.

Este corredor marítimo que une Europa con Asia puede resultar una oportunidad para el desarrollo de África, pero también puede significar la vuelta hacia el colonialismo. Son los propios africanos quienes deben decidir su futuro.

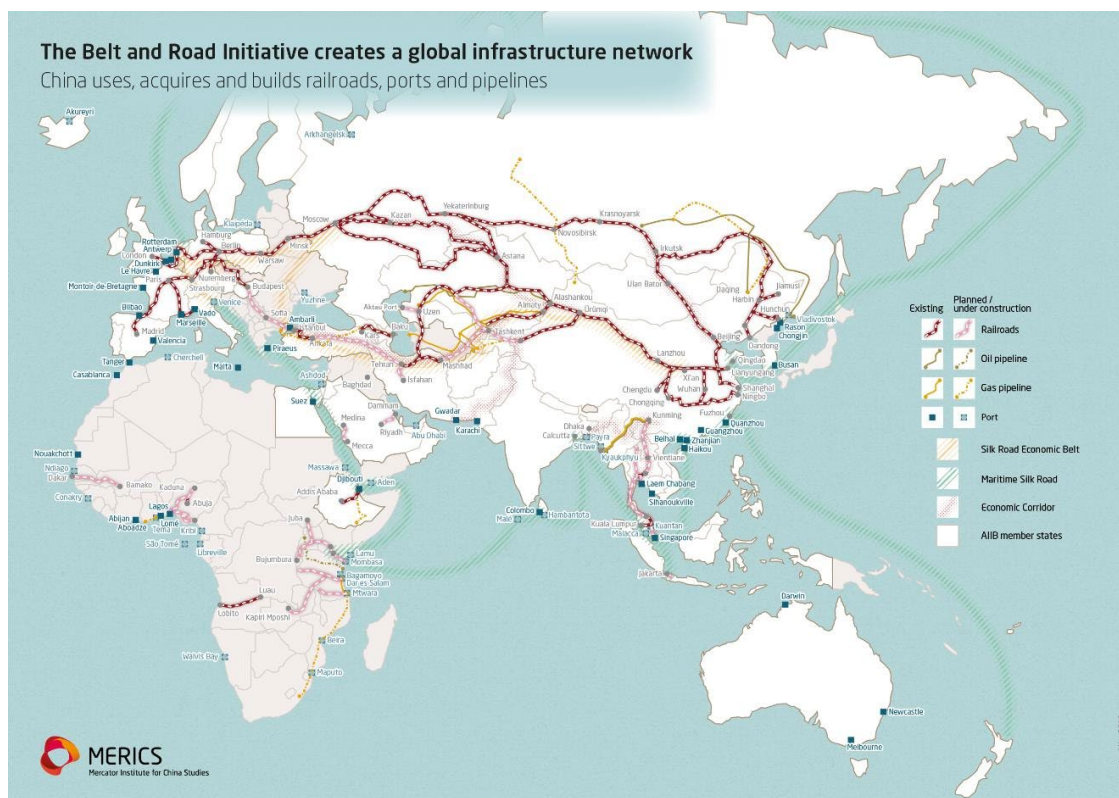
África en la Nueva Ruta de la Seda

La Nueva Ruta de la Seda es un proyecto impulsado en 2013 por el presidente Xi Jinping que busca interconectar y expandir el comercio chino por gran parte del mundo. La actual etapa de globalización puso al gigante asiático en la necesidad de generar condiciones óptimas para asegurar el abastecimiento de alimentos y energía de una población cada vez más ávida de recursos, pero a su vez surge la necesidad de aumentar sus exportaciones para mantener su dinámica de crecimiento.

Esta iniciativa, no solo pretende la expansión del comercio chino, sino que también se centra en la inversión de infraestructura, conectividad digital y humana. Si bien los corredores establecidos priorizan una interconexión entre el Sudeste Asiático, Asia Central y Europa, América Latina y África son áreas de interés para China. Este proyecto de integración multirregional está dividido a su vez en dos: el cinturón terrestre y el marítimo. La teoría geopolítica de Halford Mackinder vuelve a aparecer en el centro de la discusión, ya que la Nueva Ruta de la Seda atraviesa el Rimland o el Cinturón interior, espacios claves para controlar el Heartland o el Área Pivote; para lo cual sería necesario desarrollar la potencia terrestre. Sin embargo, el gigante asiático en su concepción geoestratégica, entiende que, para poder tener un real alcance global, es necesario el desarrollo de la potencia marítima. Es aquí donde el corredor marítimo en la Nueva Ruta de la Seda tiene una importancia vital, ya que según el estratega naval Alfred Mahan “este poder está sobre el poder continental o terrestre, además es el único durable y certifica que quien domine los océanos, vencerá siempre” (López, 1993, p. 74).

La Nueva Ruta de la Seda Marítima (NRSM) o también denominado collar de perlas chino busca extenderse por el Mar de la China Meridional, el Golfo de Bengala, el Mar Arábigo, el Golfo de Adén en el cuerno de África, el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo. Esta iniciativa responde a las necesidades geopolíticas de Beijing como estrategia diplomática para avanzar en su política exterior en un mundo crecientemente multipolar. En su discurso, China manifiesta constantemente ser un actor que busca la integración, la cooperación y el beneficio mutuo, algo que ha permeado en los gobiernos africanos a partir de su modelo de interacción basado en la cooperación sur-sur. Las relaciones sino-africanas se han vuelto estrechas a partir de siglo XXI, cuando se establece el primer Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC) que permitieron consolidar inversiones chinas en el continente como también fortalecer las relaciones comerciales (Moral, 2019).

La NRSM es un proyecto flexible y no posee altos estándares de exigencia para su ingreso, lo que resulta atractivo para los países africanos, quienes no suelen ser considerados en otros proyectos megaregionales. Esto puede representar oportunidades para los países africanos quienes buscan proyectos de integración más horizontales que benefician un desarrollo mutuo, pero a su vez puede trazar una relación de dependencia que siga profundizando su situación de periferia en la economía-mundo.

Figura 4.1 Corredores terrestres y marítimos de la Nueva Ruta de la Seda

Nota. Fuente: MERICS (Mercator Institute for China Studies)

Geopolítica del mar: China y el corredor marítimo

Alfred Mahan ha sido un geopolítico cuya concepción se funda en el poder marítimo y que determinó gran parte de la política exterior estadounidense, que, de alguna manera, sentó las bases del ascenso de la hegemonía hacia fines del siglo XIX para convertirla en supremacía global a mediados del siglo XX. Para Mahan, existe una relación inseparable entre una marina de guerra poderosa, un comercio marítimo importante y la posesión de colonias. Dicha relación entre estos tres elementos configura lo que denomina como poder naval, lo que permite tener el control de las rutas comerciales (López, 1993).

China en su condición geopolítica de isla¹⁵ busca conformar un poder naval que le permita ser un interlocutor de peso en la nueva configuración del orden mundial. La Nueva Ruta de la Seda y su corredor marítimo responden directamente a las necesidades de Beijing de poder controlar su espacio marítimo próximo, el cuál garantice el flujo comercial hacia los diferentes corredores.

¹⁵Para Mahan, el concepto de isla difiere del que nos enseña la geografía tradicional. "El concepto geopolítico es mucho más amplio, abarca no solo a aquellas unidades geográficas rodeadas de agua por todas partes, sino también, todo territorio que por su condición geográfica se encuentre en capacidad de desarrollar su poder naval" (López, 1993, p.74).

Siguiendo a Narodowski y Merino (2015) el actual siglo XXI muestra una transición histórica entre un mundo unipolar a uno multipolar, resultante de la crisis de hegemonía de Estados Unidos y el ascenso de los poderes emergentes, entre ellos, China.

Por su parte Altieri (2018), citando a Mackinder (2010) y Kaplan (2012) sostienen que el espacio marítimo es considerado un “espacio común” el cuál no está definido por líneas fronterizas fijas¹⁶, dónde la soberanía se ejerce mediante la ocupación y uso, por lo cual los Estados con mayor poder naval son quienes se lo apropiarán. La importancia estratégica de este espacio radica en la disponibilidad de recursos naturales existentes, el control de las rutas comerciales y la proyección hacia tierra firme. Estados Unidos como potencia naval hegemónica además de cumplir con los elementos mencionados anteriormente incorpora el control del mar (garantizar la operabilidad en todos los océanos), proyección de poder (desplegar la fuerza en cualquier lugar del planeta) y seguridad marítima (proteger el tráfico marítimo de cualquier tipo de piratería, ataque, etc.), lo cual se consigue a través del poder naval.

La incorporación selectiva a la globalización que realizó China generó que en las últimas décadas del siglo XX haya recobrada importancia geoestratégica el Mar de la China Meridional, en el cual coexisten economías en plena expansión, tales como Corea de Sur, Hong Kong, Brunei, Vietnam, Camboya, Singapur y Taiwán. También se encuentran los denominados tigres menores, Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas, junto a los dos gigantes asiáticos que son la India y China, y la tercera economía del mundo que es Japón. En torno a este amplio espacio geográfico coexisten estados y economías enmarcadas en un mar de gran importancia estratégica, económica y política.

Por el mar de China Meridional fluyen las rutas marítimas que enlazan a Europa, África y el Océano Índico con Asia Oriental, lo que conforma la segunda zona marítima más importante del mundo. En el siglo XXI, la cuestión geoestratégica del Mar de China Meridional se está viendo condicionada por una serie de conflictos territoriales producto, en parte, de la evolución histórica de China como potencia y por el hallazgo de grandes reservas energéticas.

Los estadounidenses terminaron de consolidar su condición de hegemon mundial a comienzos del siglo XX con el dominio absoluto del mar Caribe, controlando fundamentalmente la capacidad de denegar el acceso a otra potencia. En ese sentido, el Mar de China Meridional resultaría imprescindible para ascender a la categoría de gran potencia mundial. La consolidación del corredor marítimo de la Nueva Ruta de la Seda, dependerá en gran medida, del control que pueda realizar el gigante asiático de su espacio marítimo próximo.

Casi un tercio de todo el tráfico marítimo mundial transita por el Mar de China Meridional. La gran mayoría del petróleo importado por China, Japón y Corea del Sur debe circular por allí.

Por él pasa tres veces más petróleo que por el Canal de Suez y quince veces más que por el Canal de Panamá. Esta arteria posee algunos estrechos que la facilitan un eventual bloqueo, tales como el de Malacca, Sunda, Lombok y Makassar (Patronelli, 2019).

¹⁶Hacemos referencia a aquellos espacios marítimos que no están comprendidos por las Zonas Económicas Exclusiva.

Pero dicho territorio no es solo un lugar de paso. Tanto el mar como el subsuelo albergan gran cantidad de recursos: cerca de 7.000 millones de barriles de petróleo y 900 billones de pies cúbicos de gas natural (sólo las reservas probadas), como así también de su rica biodiversidad ictícola (Patronelli, 2019).

Sin embargo, China en su gran historia milenaria siempre vivió de espaldas al mar. Su situación de hipercolonia durante el siglo XIX y principios del siglo XX impidieron la conformación de un poder naval, algo que cambió en el nuevo siglo. La estrategia militar China que vio la luz en el año 2015, habla de una “defensa activa” y del rejuvenecimiento de China desde el “ascenso pacífico”.

Los mares y océanos se apoyan sobre la paz duradera, la estabilidad y el desarrollo sostenible de China. La mentalidad tradicional de que la tierra es más importante que el mar debe ser abandonada, ya que gran importancia debe atribuirse a la gestión de los mares y océanos y la protección de los derechos e intereses marítimos. Es necesario para China desarrollar una estructura militar marítima moderna acorde con sus intereses de seguridad y de desarrollo nacionales, para salvaguardar su soberanía nacional y los derechos e intereses marítimos, proteger la seguridad de sus SLOCs¹⁷ estratégicas e intereses en el extranjero, y participar en la cooperación marítima internacional, a fin de proporcionarse el soporte estratégico necesario para convertirse en una potencia marítima. (State Council Information Office People's Republic of China, 2015, p. 3, citado en Altieri, 2018, p. 205)

Si bien China sostiene constantemente su modelo de desarrollo basado en el “ascenso pacífico” o “comunidad de destino compartido”, en términos geopolíticos, es necesario no solamente proteger la soberanía nacional y los derechos marítimos, sino mantener al enemigo fuera del alcance próximo, para lo cual es necesario el poder naval. Este será la llave para poder consolidar el denominado “collar de perlas”, lo cual le aseguraría tener el control de las rutas marítimas hacia el oeste.

La teoría de Mahan vuelve a tomar relevancia en un territorio clave, que es disputado por una potencia naval emergente (China) y otra que sigue siendo hegemónica (Estados Unidos), pero cada vez más condicionada por el actual contexto global.

¹⁷SLOCs: Sailors Lines of Communications (líneas de comunicación marítima).

Oportunidades y desafíos del continente africano en la actual transición geopolítica mundial

La Nueva Ruta de la Seda en África en particular, y las relaciones sino-africanas en general han sido objeto de preocupación por parte de académicos, políticos y otros actores de la sociedad civil. Esta alarma responde a dos directrices: una de ellas está vinculada a que el pueblo africano vea nuevamente como el potencial de su territorio se ve dilapidado por una nueva situación colonial, y la otra responde más estrictamente a los intereses geopolíticos de occidente, que ven como China gana terreno en el continente. En este apartado, se mostrarán las dos caras de la moneda: la afrooptimista y la afropesimista.

La NRSM y su proyección hacia África no pudo ser comprendida sin mencionar algunos aspectos relevantes a nivel global. La estrategia de China, enmarcada en la crisis de hegemonía estadounidense, busca promover nuevas instituciones interregionales con el objetivo de modificar la balanza de poder, a través del denominado “ascenso pacífico”, impulsando proyectos de inversión en infraestructuras, nuevas rutas comerciales, préstamos, entre otros. Estas políticas son la respuesta del gobierno chino al proyecto estadounidense de reequilibrio de poder en Asia, particularmente con el Tratado Transpacífico (TTP).

Dentro de este contexto, Rocha Pinedo (2016) identifica en el periodo 2013-2015 tres momentos claves que están vinculados a la difusión de la NRSM en África: el primero de ellos es la visita en el 2013 de Xi Jinping a Sudáfrica en el marco de la V cumbre del grupo BRICS; el segundo momento es la visita del primer ministro chino Li Keqiang al continente africano donde se presenta el nuevo esquema de cooperación denominado “4-6-1”: 4 principios (trato mutuo con sinceridad y en igualdad; consolidación de la solidaridad y la confianza mutua; colaboración por un desarrollo inclusivo, y promoción de la innovación en la cooperación bilateral práctica); 6 áreas (industria, finanzas, reducción de la pobreza, protección ecológica, intercambios pueblo a pueblo, paz y seguridad); 1 plataforma (el FOCAC). El tercer momento es la formalización de la extensión de la NRSM a los países africanos teniendo en cuenta el esquema de cooperación “4-6-1” el cual se llevó a cabo en la VI cumbre del FOCAC (2015).

Si bien las relaciones sino-africanas se remontan al último tercio del siglo XX, es a partir del año 2000 cuando cobran relevancia. No podemos omitir que el continente africano fue arrasado por el colonialismo durante el periodo mercantilista donde se convirtió en la periferia de la periferia. Posteriormente, durante la colonización formal de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX África consolidó el rol de proveedor de materias primas en la división internacional del trabajo. Los procesos independentistas llevaron a una sustitución de una “dictadura blanca por una dictadura negra” (Kabunda, 1994, p. 9) que terminaron con la implementación de paquetes de ajuste estructural. Esta breve descripción nos puede ayudar a entender el fortalecimiento de las relaciones sino-africanas durante el siglo XXI, enmarcadas en un nuevo proceso de cooperación sur-sur, en el que China actúa como un socio diferente, sin un pasado colonial. Esto abre un debate: ¿La FOCAC y la NRSM repetirán el patrón de dominación centro-periferia

al igual que lo ocurrido con las potencias occidentales o por el contrario contribuirán a generar una relación ganador-ganador?

Siguiendo a Kabunda Badi (2011) y Lechini (2013) el desembarco de China en el continente se da en un contexto de repliegue de los centros de poder occidentales y de la necesidad de Beijing de acumular recursos y expandir su comercio para poder sostener el crecimiento económico. En términos discursivos, China busca promover la cooperación sur-sur para construir un orden internacional más justo y equitativo, en el cuál comparte con los países africanos el sometimiento por parte de las potencias europeas y la lucha contra el colonialismo. Esta alianza se enmarca en el desarrollo económico sostenible y el respeto por la soberanía estatal.

Estos aspectos podrían ser marcados como positivos, ya que la retórica china se presenta como diferente al no reproducir el comportamiento colonial de sus antiguos socios, sin interferir e intervenir en la política africana interna. Además, sustituye a los tradicionales organismos internacionales (FMI, BM, etc.) como fuente de financiamiento de los gobiernos africanos sin imponer ningún tipo de condicionamiento económico-financiero-político. Otro punto a destacar es el crecimiento en el comercio bilateral, dónde China se convierte en el segundo socio comercial del continente, desplazando a Francia y Gran Bretaña. Por otro parte, las inversiones del gigante asiático están presentes en casi todo el continente, concentrados en sectores como la extracción de materias primas, construcción y telecomunicaciones. Sin dudas, las mejoras en las condiciones de vida y el bienestar de la población a través de la creación de carreteras, escuelas, hospitales, viviendas sociales, pozos de agua, las inversiones en el sector energético, el desarrollo de la agricultura para alcanzar la autosuficiencia alimentaria y de una mejora en la competitividad de estos productos primarios para abastecer otros mercados, construyen una nueva forma de cooperación que genera beneficios mutuos, ya sea porque a China le permite acceder a los recursos naturales que necesita para su consumo interno y para África que dispone de infraestructura para su desarrollo económico, terminando con la dependencia de occidente.

En base al modelo de cooperación “4-6-1” el gobierno chino busca promover conjuntamente el proceso de industrialización y modernización de la agricultura en África. Esto responde a dos necesidades fundamentales: por una parte, la disponibilidad de tierras fértiles en el continente son un aliciente para la producción de alimentos que China demanda, y, por otro lado, la reestructuración interna de la economía china que busca deslocalizar los procesos productivos menos complejos. Los aumentos de los costos de producción fomentarán y obligarán a las empresas chinas a producir en otros territorios, quienes podrían encontrar en África un lugar de inversión. Sin embargo, la escasez de infraestructura y de mano de obra calificada podría ser una traba en el corto plazo. En concordancia con esto, el primer ministro Li Keqiang plantea:

No debemos limitar nuestra cooperación a la energía, los recursos naturales y la infraestructura, sino ampliarla a la industrialización, la urbanización, la modernización de la agricultura y muchas otras áreas (...) En primer lugar, tenemos que trabajar juntos en proyectos de cooperación industrial (...) Promoveremos el desarrollo de los sectores de trabajo intensivo y los sectores manufactureros como los electrodomésticos, textiles, prendas de vestir y productos

para el hogar; se trabajará para la transformación y modernización de las industrias de la energía y de los recursos industriales para mejorar la capacidad de autodesarrollo de África y lograr la alineación de las estrategias de desarrollo industrial entre China y África. (Altieri, 2018, pp. 102-103)

Sin embargo, esta cooperación tiene su contrapartida negativa. Se vuelve a reproducir el mismo patrón de intercambio entre centros y periferias: China exporta manufacturas e importa materias primas. No solamente las actividades económicas y las inversiones están concentradas en la extracción de recursos naturales, sino que además en pocos países:

El 60% de las exportaciones chinas se destinan a seis países: Sudáfrica (21%), Egipto (12%), Nigeria (10%), Argelia (7%), Marruecos (6%) y Benín (5%), mientras que 70% de las importaciones chinas provienen de cuatro países: Angola (34%), Sudáfrica (20%), Sudán (11%) y la República del Congo (8%) (Lechini, 2013, p. 124).

La primarización de la economía africana pone al continente en el rol tradicional de exportador de materias primas, donde además gran parte de los países son monoprodutores, lo que le confiere una total dependencia hacia la demanda China y a los precios del mercado internacional.

La “invasión” de productos chinos a precios bajos puede socavar el tibio proceso industrializador africano que será incapaz de competir con estos y gran parte de los proyectos en infraestructura y telecomunicaciones son comandados por trabajadores chinos, sin generar una transferencia tecnológica que de posibilidades de desarrollo. Por último, el principio de no injerencia puede resultar negativo, ya que puede favorecer la corrupción y el apoyo “indirecto” a regímenes autoritarios o dictatoriales.

Esta situación puede enmarcarse en lo que Kabunda Badi (1996) denomina como neocolonialismo ultra, el cual corresponde a potencias que no tienen un pasado colonial en África. Estas potencias buscan en el continente los recursos naturales estratégicos que necesitan para su desarrollo interno, estableciendo nuevos métodos, pero repitiendo un esquema similar al implementado por las metrópolis colonialistas. Las inversiones, la ayuda económica y el pacto con las élites africanas a cambio del apoyo diplomático en los foros internacionales en relación al no reconocimiento de Taiwán es la carta que juega el gigante asiático en su desembarco en África.

La incursión de la NRSN en África viene a reforzar las relaciones sino-africanas ya establecidas a partir de la creación de la FOCAC en el año 2000. Dependerá de los intereses de China si el proceso de cooperación puede generar un desarrollo mutuo o si, por el contrario, se impondrá un nuevo neocolonialismo.

Conclusiones

La Nueva Ruta de la Seda como proyecto multirregional que involucra a todos los continentes aparece como una oportunidad de integración para África. Esta expansión se

enmarca en el fortalecimiento de las relaciones entre China y África que se inician con la FOCAC en el año 2000 y que pretenden intensificarse a partir del corredor marítimo. Para ello, es necesario que China incremente su poder naval y de esta manera tener un control de su espacio marítimo próximo, lo cual permitiría consolidar las rutas comerciales desde el Mar de la China Meridional hasta el Mediterráneo, en un contexto dónde la hegemonía de Estados Unidos cada vez está más cuestionada.

La estrategia de “ascenso pacífico” por parte de los orientales es un arma de seducción que a encandilado a los gobiernos africanos. La cooperación sur-sur aparece como la herramienta que puede generar un desarrollo más igualitario entre países o regiones subdesarrolladas/emergentes. Sin embargo, la heterogeneidad y disparidad de desarrollo de los Estados africanos puede generar una relación de centro-periferia con China.

La mirada optimista está sustentada por las inversiones en sectores claves que pueden comandar el desarrollo del continente, el incremento del comercio bilateral y la alternativa que presenta China como un nuevo socio sin un pasado colonial. En cambio, la mirada pesimista está enmarcada en la avidez de recursos naturales que conducirá a la primarización y la dependencia del continente africano y a la desindustrialización.

África deberá comandar su modelo de desarrollo a través de la integración regional, lo cual le permitirá tener mayores herramientas para negociar con China, de lo contrario correrá peligro de caer en una nueva situación de neocolonialismo. La cooperación *per se* no garantizará un desarrollo más equitativo e igualitario, sino que la participación y la solidaridad entre los distintos actores del Sur Global será la que genere las condiciones para reducir la brecha con los países centrales.

Bibliografía

- Altieri, M. (2018). Nuevas dinámicas del Poder Naval en el siglo XXI: la competencia por el control en el espacio marítimo. *Relaciones Internacionales*, 55, 197-211.
- Eder, T. y Mardell, J. (10 de julio de 2018). Belt and Road realitycheck: HowtoassessChina's investment in Eastern Europe. *MERICS*. Recuperado de <https://merics.org/en/analysis/belt-and-road-reality-check-how-assess-chinas-investment-eastern-europe>
- Kabunda Badi, M. (1994). La crisis del Estado y del desarrollo en África. En: *Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 14, 7-20.
- Kabunda Badi, M. (1996). El neocolonialismo en África. Sus formas y manifestaciones. *África, América Latina Cuadernos*, 24, 63-68.
- Kabunda Badi, M. (2011). La cooperación sur-sur en África: el caso de los países emergentes. En *África y La cooperación con el sur desde el sur* (19-71). KabundaBadi, M. (coord.). Madrid: Casa África

- Lechini, G. (2013). China en África: discurso seductor, intenciones dudosas. *Nueva Sociedad* 246, 115-128.
- López, J. I. (1993). Una visión de futuro: la geopolítica de Alfred Mahan. *Revista Universidad EAFIT* 29 (91), 73-80.
- Moral, P. (1 septiembre 2019). China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín. *El orden mundial*. Recuperado de <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>
- Narodowski, P. y Merino, G. (2015). La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos estratégicos desde una perspectiva centro-periferia. *Estudios Socioterritoriales*, 18, 81-99.
- Patronelli, H. (octubre 2019). *De colonia británica a región administrativa de China: Hong Kong, diferencias y similitudes con el caso Malvinas*. Trabajo presentado en las XXI Jornadas de Geografía de la UNLP, Ensenada, Argentina.
- Rocha Pino, M. (2016). China y la integración megarregional: la Nueva Ruta de la Seda Marítima en África. *Revista CIDOB d'AfersInternacionals*, 114, 87-108.
- Staiano, M., Bogado Bordazar, L. y Caubet, M. (comp.) (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

SEGUNDA PARTE

Grandes dilemas, conflictos particulares y particularidad de los conflictos

CAPÍTULO 5

África – A guerra econômica como norma

Jonuel Gonçalves

Este texto é um esboço interpretativo e analítico de textos quantificados anteriores de minha autoria, referidos na bibliografia. Por essa razão penso serem dispensáveis as tradicionais citações, seria repetitivo. O desenvolvimento do esboço faz parte de projeto em curso sobre Guerra Econômicas do século XXI, que conduzo atualmente com duração prevista para mais dois anos a partir desta data.

As noções de guerra econômica são com frequência objeto de confusões limitativas, ou seja, percepção de tratar apenas operações agressivas sobre preços, equilíbrio de balanças ou busca de inovações, através de mecanismos aduaneiros e embargos.

Na verdade, as guerras econômicas, ao longo da História e na atualidade, vão para além disso, abrangendo pressões intimidatórias para se apoderar de recursos materiais ou humanos, sem excluir força armada com ocupação territorial caso falhem as pressões e captura de recursos financeiros públicos com base em poder político repressivo. Em qualquer dos casos, regimes específicos são criados.

Além deles, consideramos na faixa da guerra econômica, as ações sistemáticas sobre a Economia e Finanças do adversário em situações de guerra clássica, especial ou irregular e ainda comercialização de mercadorias extraídas em territórios ocupados durante guerras de posição, pelo ocupante.

África Subsaariana é talvez o melhor exemplo desta noção abrangente de guerra econômica, na medida em que o colonialismo foi um regime de permanente guerra econômica e, a fase pós colonial até esta data, tem sido marcada por vários casos de acumulação delinquente de capital, apoiada em dispositivos de alta repressão política e fraudes constitucionais. As duas situações são sistêmicas.

Por África Subsaariana entendemos todos os países membros das quatro comunidades de desenvolvimento (Oeste, Centro, Leste e Austral) mesmo que alguns tenham parte do território no Saara.

É importante estabelecer este critério porque as primeiras ações condutoras ao regime colonial moderno, tiveram início na costa da atual Mauritânia, sobretudo a partir de 1444 e, fora do regime colonial, já se praticavam no norte do Mali. Em ambos os casos, implicavam escravidão e ouro.

Tombocú, antes de ser centro religioso islâmico, já tinha a função de entreposto para comercialização de ouro e escravos, extraídos ou capturados mais a sul por poderes absolutos e em seguida encaminhados para norte, através da Transaariana. A importância dessa rede só diminuiu fortemente com a chegada à foz do rio Senegal da navegação europeia, que passou a controlar esse tráfico e a promover demanda em volumes nunca vistos na História.

O desvio de rotas estava no centro da estratégia inicial dos portugueses: em direção à Índia para competir favoravelmente com as rotas terrestres ou mistas via Oriente Médio e Mar Vermelho; assim, abriram os trajetos marítimos africanos, ao longo dos quais conseguiram deslocar para o litoral o fluxo de escravos até então feito através do Saara, aumentando-o e, ao mesmo tempo, acessando o ouro.

Na verdade, esta fase de expansão estava relacionada com o conflito entre Estados cristãos e islâmicos no Mediterrâneo Ocidental, antes de se estender ao Oriental com a emergência da Turquia e a queda de Constantinopla. As duas primeiras ações portuguesas ocorreram em 1415 e 1419: respectivamente, a conquista de Ceuta, onde convergia parte da Transaariana e comércio da bacia mediterrânica e a ocupação das ilhas de Porto Santo e Madeira. Ambas foram precedidas de intenso trabalho de “intelligentsia”, com recolha de informações de terreno sobre aquela praça e obtenção de mapas espanhóis, provavelmente de grande inspiração árabe, sobre os arquipélagos. A luta pelos mapas – considerados documentos altamente confidenciais - seria intensa e decisiva, pelo menos durante todos os cem anos seguintes. Mesmo depois disso, os aportes decorrentes da navegação para sul continuariam a ser tão protegidos quanto possível, embora os avanços dessa navegação desse lugar a outras iniciativas privadas que, mesmo em número relativamente reduzido, abriam conhecimento geográfico e de mercados.

A noção de “descobrimientos” é altamente contestável em territórios habitados por seres humanos, aceitando-se o seu valor para ilhas desertas nunca antes visitadas, não sendo este o caso de Madeira e Porto Santo, já mapeadas. Sua ocupação, porém, abriria o Atlântico Sul à navegação do Norte e criaria mesmo um estilo de colonização aplicado um século mais tarde no Brasil em dimensões amplificadas.

A cidade de Lagos, na província portuguesa do Algarve, assumiu papel condutor nesta mudança, tanto pela realização do primeiro grande mercado de escravos da época, em agosto de 1444, como pela atribuição de direitos de navegação pela monarquia portuguesa, na prática codificando autorização para guerra econômica, visando o objetivo estratégico de ligar a Europa à Índia por via marítima.

Antes do famoso mercado inaugural do tráfico atlântico, embarcações militarizadas, comandadas e financiadas por comerciantes dessa cidade e vizinhanças, tinham feito viagens de reconhecimento e atos de pirataria voltados para a escravização, na costa noroeste africana.

Em 1443, o príncipe Henrique, filho do Rei D. João I, solicitou e obteve do Papa autorização para explorar a via marítima desde o cabo Bojador até à Índia e, a primeira grande ação na sequência desta autorização foi a captura de 235 pessoas em Arguim, atual litoral mauritano, e sua venda em Lagos, ação executada por uma armada de seis caravelas sob comando de Lanzarote de Freitas – apresentado pelas fontes históricas como comerciante ou chefe da

Alfandega de Lagos, uma função podia não excluir a outra – incluindo Gil Eanes comandante da expedição que tinha ultrapassado o Cabo Bojador, até então obstáculo maior à navegação europeia em direção ao Sul. Portanto, os objetivos e respectivos executantes completavam-se: exploração do litoral para encontrar a saída africana na direção da Índia e financiar a tarefa com captura de escravos e procura de minerais.

A estes dois elementos somava-se a componente militar contra Marrocos, no quadro das guerras de religião no Mediterrâneo e vizinhanças atlânticas, representando ao mesmo tempo tentativa portuguesa de levar a guerra ao norte da África após a expulsão dos muçulmanos do Algarve, que seria (e é até hoje) o sul de Portugal. Estas operações prosseguirão mesmo depois de finalizada a reconquista cristã na península Ibérica.

A conquista turca de Constantinopla, em 1453, alterou vários segmentos da correlação de forças no Mediterrâneo e influiu diretamente na navegação exploratória e comercial ao longo da costa africana.

Assim, o Rei português Afonso V, denominado “O Africano”, lançou vários ataques ao norte marroquino com um exército inicialmente montado como resposta ao apelo papal para reconquista de Constantinopla. A inviabilização deste projeto levou Afonso V a transferir o alvo e, ao mesmo tempo, atribuir a navegação ao setor privado. O comerciante Fernão Gomes, recebeu uma concessão que obrigava a reconhecimento e atividades comerciais (escravatura incluída) de cem léguas anuais a partir da Serra Leoa. Em 1471, a empresa de Gomes chegou ao atual Ghana, onde a presença de ouro comercializável em alta escala para a época, daria à região o nome de Costa do Ouro que se manteve até à independência ganense em 1959.

A privatização terminaria com nova estatização promovida por João II, sucessor de Afonso V e, entretanto, um forte, misto de instalação militar, comercialização de ouro e concentração de escravizados, foi construído sob o nome de São Jorge da Mina. Seu valor estratégico seria tal para o mercantilismo, que o tornou alvo de raids de piratas europeus e, a partir de início do século XVI, combates de forças regulares pelo seu controle entre Portugal, Holanda e Inglaterra, com estabilização final nas mãos desta.

A evolução das lutas em torno de São Jorge da Mina, faziam parte do choque de estratégias europeias no Atlântico Sul. No caso holandês inseria-se na sua política de implantação militar e comercial em Pernambuco e busca de mão de obra escrava para as plantações de açúcar, objetivo que levaria mais tarde os holandeses a capturar pontos da costa angolana e, naturalmente, controlar o comércio de ouro nesta região oceânica.

Estas guerras significaram também o fracasso – até mesmo efeito inverso – do Tratado de Tordesilhas, pelo qual o Papa dividiu em 1494 a navegação fora da Europa entre Portugal e Castela, na medida em que o tratado foi vigorosamente contestado por países como França, Inglaterra e Holanda, que se lançaram em expedições sinalizadoras dessa rejeição e nem os signatários o respeitaram.

Neste caso, os portugueses ultrapassaram largamente a linha do tratado a oeste, abrindo caminho à atual configuração do Brasil que, em breve se tornaria produtor agrícola de primeira grandeza e o maior destinatário de escravos da História do mundo.

Esse estatuto foi alimentado em mão de obra escravizada, em maioria procedente de Angola desde a constituição formal de Luanda em 1575/1576, localização e data relevantes por significarem guerra económica em duas frentes – extrativismo mineral e aumento exponencial da escravatura. O primeiro alvo revelou, naquela fase, bases informativas falsas, o segundo ultrapassou até as expectativas iniciais, mas ambos mobilizaram forças importantes, tanto militares como comerciais portuguesas e, em poucas décadas criariam na costa angolana enclaves coloniais, conectados e dependentes do Brasil até um pouco depois da independência deste.

Quer dizer, no caso angolano e brasileiro não foi o sistema colonial que deu lugar ao extrativismo e à escravização massiva, foram estas duas práticas que constituíram as bases materiais promotoras da construção política do sistema e sua posterior expansão territorial.

A fundação de São Paulo da Assunção de Luanda, ocorre como resultado programado da chegada de centenas de portugueses, civis e militares, num modelo próximo do que já se fazia no Brasil. A estrutura de ocupação baseava-se no sistema de “capitanias donatárias”, no qual um indivíduo tinha atribuições administrativas, militares e empresariais, que seria mudado a breve trecho com divisão de funções. O Estado colonial nascia à cabeça do sistema colonial, quer dizer, uma estrutura política e um conjunto empresarial, exercendo a política controle sobre a vida económica, determinando a orientação desta conforme os interesses do rei metropolitano e intervindo pela cobrança de impostos e – como sucedeu em Angola – na negociação direta com fornecedores de escravos.

O caso angolano tem na época uma característica única na África: penetração para o interior, ao longo do rio Cuanza, perto de Luanda, e em direção à capital do Estado Kongo, influiu na sua evolução para autoridade monárquica do tipo europeu. Ambas as penetrações visavam inicialmente busca de metais. A prata nas margens do Cuanza correspondia a lendas que nunca se conformaram e o cobre existia efetivamente na área do Kongo, mas sua localização era mantida em segredo pelas autoridades africanas, mesmo as que funcionaram como auxiliares na captura e venda de escravos.

Terminados os períodos de presença holandesa no Brasil e em Angola, personalidades politicamente importantes e com interesses diretos na escravização ocuparam o governo-geral de Angola, durante décadas marcadas pela complementaridade entre as duas economias: o Brasil, colônia de plantações, Angola maior fornecedora de escravos para elas. Procedentes de Pernambuco, essas personalidades exerceram fortes pressões sobre parceiros africanos no tráfico (sobre números e preços) e ameaças para arrancar informações sobre as minas de cobre, contexto que conduziria a um confronto armado, em 1665, conhecido como batalha de Ambuila ou Mbwila, grande massacre e marco do fim da independência do Reino do Kongo.

Dois anos antes tinha falecido a rainha Nzinga de Matamba, que durante as disputas luso-holandesas jogou profundamente nessa contradição entre europeus para obter vantagens de autonomia política e nos valores dos escravizados que fornecia. O acordo que pôs termo à referida disputa – tanto no Brasil como em Angola – reduziu a margem de manobra de Nzinga que aceitou a hegemonia portuguesa. Seu falecimento não reduziu o fluxo de escravos a partir

dessa região, como também tinha ocorrido no Kongo pós Ambuíla. Simplesmente, as desequilibradas relações contratuais passaram a ser determinadas, em volumes e montantes, por ainda maior pressão militar colonial.

A retirada holandesa do nordeste brasileiro e de Angola, deu lugar a priorização do extremo-oriental por Amsterdam, colocando uma vez mais África em posição de rota estratégica. A Cidade do Cabo foi fundada em 1652 como escala logística da Companhia das Índias Orientais (VOC) detentora de fortes dispositivos financeiros, comerciais e militares, numa das melhores demonstrações de dimensionamento para guerra econômica. Mas o valor estratégico do Cabolevaria os ingleses, que já tinham afastado a Holanda da Costa do Ouro, a expulsá-la do que mais tarde seria a África do Sul, sem expulsar os colonos holandeses ou seus descendentes, mas criando nestes um sentimento de ameaça que os levou a migrar massivamente para o interior, já no século XVIII. Foi a segunda grande penetração europeia na África, de profundidade muito maior que a dos portugueses a partir de Luanda cerca de dois séculos antes.

Assim, na segunda metade do século XVIII, África exportava mão de obra escravizada no seu ponto mais alto desde a abertura do tráfico sul-atlântico, acrescentando-lhe ouro a partir da então Costa do Ouro e de São Luís do Senegal (“comptoir” francês que também comercializava goma arábica, cuja importância na exportação de escravizados seria substituída pela ilha de Gorée, mais a sul), braceletes de cobre trabalhadas localmente e marfim a partir de Angola.

O impacto da Cidade do Cabo como grande centro logístico – comercial e militar – nunca mais cessou e a África do Sul entrou em gestação, acelerado com a partilha de África no século XIX. Dois fatores centrais: a criação de duas repúblicas boers no interior com acesso a minas de ouro e, rapidamente, a outros minerais; a expansão da BritishSouth Africa Company com um dispositivo múltiplo semelhantes ao da VOC, porém, muito mais forte e de maior alcance.

O período de gestação foi importante em si. Os boers criaram uma economia em autarcia expandindo os limites territoriais da VOC, com ocupação de terras para agricultura reforçando a base logística desta e, ao mesmo tempo, criando uma comunidade que se autonomizava num processo de choque com os povos originais, os Khoi San, que já quando os navegadores portugueses dobraram o cabo da Boa Esperança, último ponto em dúvida na rota para o bem conhecido Oceano Índico, manifestaram seu desagrado e hostilidade. Atitudes que os cronistas portugueses da viagem descreveram como se fosse gesto anormal, tradutor de “selvageria”. Talvez por essa razão os San tivessem sido designados – em certos casos ainda são – pelos europeus como Bushmen.

A comunidade Boer foi demograficamente reforçada com mais imigrantes holandeses e franceses fugidos das guerras de religião da Europa. A importância do porto e seu entorno agrícola levou a dois ataques britânicos, um no final do século XVIII e outro, definitivo no começo do século XIX.

A partir daí começou uma guerra por garantias e vantagens entre britânicos e boers, com alta incidência nas condições de vida da população negra, fosse Khoi San ou Bantu quando a expansão chegou a terras ocupadas por estes. Não apenas nas expulsões das terras mas também a captura para trabalho servil. A África do Sul teve no trabalho escravo um fator de

produção interno acima de qualquer outra colônia de África meridional, onde a prioridade era exportar, mantendo relativamente poucos escravos internos.

Os direitos de exploração da mão de obra local, da propriedade da terra e do comércio, geradores de conflitos constantes, levaram grande parte dos Boers a abandonar o Cabo - os GrandsTreks – em direção ao interior, onde fundaram duas repúblicas. Até ser descoberto ouro, coincidindo com a Partilha da África, na qual a Conferência de Berlim foi um dos elementos, e descobertas minerais a sul do equador, designadas como “escândalo geológico”.

A BritishSouth Africa Company, colocou em cena sua influência na política imperial de Londres. Em direção aos Boers e a Portugal. No primeiro caso, pressionando pelo direito de instalar britânicos nos territórios das duas repúblicas com acesso aos minerais; no segundo caso, negando o projeto português de ligar as colônias de Angola e Moçambique com os territórios situados entre ambas - partes dos atuais Zimbabwe e Zâmbia.

Em relação a Portugal, velho aliado, os britânicos já tinham usado meios navais armados para combater o tráfico de escravos a partir de Angola em direção ao Brasil, desde começo do século XIX, inclusive uma estação naval internacional dentro da baía de Luanda (enquanto o tráfico clandestino se fazia por pontos da costa mais a sul). A importância desse tráfico era tal que, ao ser proclamada a Independência do Brasil, círculos ligados à escravização em Angola lançaram um movimento para acompanhar essa independência sob designação de Confederação Brasilica, obrigando Lisboa a reforçar seu dispositivo militar, sobretudo em Benguela, importante centro exportador de escravos a sul de Luanda desde começo do século XVII.

No contexto de 1890, as reivindicações portuguesas – consignadas num “mapa cor de rosa – foram vistas pelo governo de Sua Majestade como corte geográfico no projeto de poder britânico do Cabo ao Cairo, acabando por colocar uma força tarefa naval em frente a Lisboa, ameaçando-a de bombardeamento se Portugal não abandonasse imediatamente suas pretensões sobre o interior de África Austral. Obteve satisfação, ao contrário do que ocorreria com as repúblicas Boers.

Este ultimato acentuou as preocupações das potências coloniais em ocupar efetivamente os espaços que desenhavam para si mesmas, implicando operações militares para ocupação de terras e aplicação de impostos às populações locais. Condições para “reconhecimento internacional”, ou seja, europeu. Os Estados Unidos não estavam nos acordos, enquanto a Ásia e a África – mesmo nos países reconhecidos como formalmente independentes – nem sequer foram cogitados. Esta atitude traduzia claramente a noção de África como área a capturar e usufruir de seus recursos em função das necessidades das economias europeias.

A rápida introdução de impostos às populações locais, além de representar manifestação de soberania imposta, visava obrigar essas populações a venderem no mercado colonial excedentes produzidos ou sua força de trabalho. Neste caso, um “complemento” de peso seria o trabalho compulsório, com recrutamento feito através de poderosas pressões, ameaças ou subornos sobre as chefias tradicionais. Orientados para obras públicas necessárias ao funcionamento das colônias e para empresas privadas de agricultura, transporte e armazenamento, estes trabalhadores seria, de fato, substituição dos escravizados, agora à escala interna. O seu número era muito oscilante e mantido secreto. Implicava pequenos

pagamentos salariais e condições mínimas de alimentação e alojamento. Antes e depois da primeira guerra mundial, a França e o Reino Unido usaram-no como sistema principal nas relações de trabalho. No caso português, prolongou-se para além da segunda guerra, com números da ordem das centenas de milhar, principalmente colocados nas zonas cafeeiras e em trabalhos públicos.

Neste caso, uma “profissão” colonial foi mesmo criada no espaço de dominação portuguesas: a dos “angariadores”. Apoiados na figura dos chefes de postos administrativos, representantes de base do poder colonial, contratavam verbalmente com chefias tradicionais trabalhadores braçais e desse tipo de contrato os trabalhadores abrangidos passaram a ser designados por “contratados”, tradução do que nas colônias franceses se chamava “contractuels”.

O “angariador” em colônias como Angola era um agente de guerra económica.

Situação parecida ocorreria na África do Sul com o trabalho nas minas, tendo aqui uma abrangência transfronteiriça pois a “angariação” era feita também em territórios vizinhos, como Moçambique, constituindo os pagamentos procedentes da África do Sul um recurso decisivo para as finanças daquela então colônia portuguesa.

O confronto anglo-boer prosseguia dentro de todo este contexto e daria lugar às duas guerras que, no conjunto se prolongaram até 1902, com duração, meios e ódios nunca vistos antes nas guerras entre brancos a sul do Saara. A derrota boer deu aos britânicos propriedade das minas de ouro, diamantes e permitiu-lhes anexar às suas colônias do Cabo e do Natal (costa do Índico) as repúblicas boers do Transvaal e Orange.

O Congo, propriedade pessoal do rei Leopoldo da Bélgica, foi outro grande exemplo de guerra económica orientada para extração massiva de recursos naturais e uso da mão de obra local causadora de milhões de mortos, situação denunciada até por escritores famosos como Mark Twain, perante a indiferença do mundo em industrialização. O massacre de Hereros, cometidos pela Alemanha, então colonizadora da atual Namíbia, seguiu a mesma linha e serviria de “estudo de caso” na evolução posterior da política alemã perante outros povos na própria Europa.

Quando na Europa começou a primeira guerra mundial, 470 anos após o primeiro grande leilão de escravizados em Lagos, sul de Portugal, bens primários minerais ou vegetais extraídos de África eram exportações decisivas para as economias europeias, o número de trabalhadores sob regime compulsório era impossível de determinar em virtude dos disfarces e sigilos impostos pelo regime colonial, mas seriam da ordem dos milhões, outros milhões perderam as suas melhores terras, a imigração europeia para África era livre, ocupando os europeus praticamente todos os postos de trabalho de nível médio ou superior e a quase totalidade dos africanos pagava impostos aos europeus.

A Europa colonial ganhava largamente a guerra económica contra África e as operações continuavam. No final dessa guerra, dois impérios com extensões em África, o alemão e o otomano, foram liquidados com distribuição de suas antigas conquistas por potências vencedoras e o extrativismo entrou em processo de incremento no quadro da reconstrução das economias europeias.

A África do Sul e parte da África do Norte terão estatutos e funções especiais. No Norte, a Argélia e a Líbia já eram colônias do tipo subsaariano, porém, a Marrocos, Tunísia e Egito os europeus aplicaram a noção de Protetorados, ou seja, respeitando a existência das monarquias locais com as limitações de soberania que a presença colonial implicava, lembrando a situação do reino do Kongo antes da batalha de Ambuila. A situação egípcia evoluiria para restabelecimento de independência em 1921, onze anos depois do mesmo estatuto ser reconhecido à África do Sul, acordo de final das hostilidades anglo-boer que implicou fusão das duas antigas repúblicas do Orange e Transvaal com as colônias britânicas do Cabo e Natal, sob total comando branco. No Egito a monarquia viu seu poder reconhecido e assim permaneceria até ao pós segunda guerra mundial, enquanto o fim deste conflito abriu espaço para a legalização generalizada da discriminação racial na África do Sul.

Dois pontos são relevantes nestes dois países. Eram – e são - referências incontornáveis em todos os conceitos estratégicos mundiais, em virtude das rotas do Suez e do Cabo da Boa Esperança; do ponto de vista econômico e financeiro apresentavam estruturas e resultados de maior diversificação, incluindo experiências locais longas em matéria empresarial (muito longas, no caso egípcio). Estes relevos obrigavam a aplicação de patamar diferenciado na subalternidade.

A segunda guerra mundial deu lugar a novas grandes batalhas em África, no Norte com o esforço de cerco pelo Mediterrâneo à componente Alemanha-Itália e a Sul do Saara como reforço dos posicionamentos dos beligerantes europeus, inclusive os movimentos de resistência. A França Livre ganhou rapidamente o controle da ex África Central Francesa (AEF), enquanto o regime de Vichy administrava e ocupava militarmente o Magreb e a África Ocidental (AOF). No Congo, então belga, a administração colonial aderiu ao governo belga no exílio, dando a este uma fabulosa base material e capacidade de formação de contingentes. O Reino Unido manteve as suas posições quase sempre intactas exceto um breve momento em que a Itália ocupou o Somaliland e ameaçou o Quênia, situação que levou os britânicos a darem apoio à luta contra a ocupação da Etiópia pelos fascistas italianos. Apoio bem sucedido, com efeito suplementar de cortar a possibilidade de ataque ao canal de Suez pelo Sul.

As forças armadas sul-africanas participaram no teatro de operações do Norte (Líbia-Egito) e exerceram importante vigilância em parte da rota sul-atlântica, por onde circulava sua navegação com vitais fornecimentos agrícolas ao Reino Unido, num quadro de operações navais que abrangia a margem sul-americana também, principalmente com a entrada do Brasil no campo Aliado. As duas rotas do Atlântico Sul tornaram-se assim extremamente disputadas com recurso constante à arma submarina contra navios mercantes, alguns deles de países neutros.

O desenrolar da guerra criou na África o sentimento de que a vitória dos aliados conduziria rapidamente a transição democrática no continente africano na direção do fim do colonialismo, visão distante dos círculos dirigentes europeus para quem África continuava destinada a apoiar a reconstrução da Europa, sob condições e custos determinados pelas capitais europeias. Foi necessária uma década de movimentações de protesto para alterar a política colonial das democracias europeias, enquanto o poder colonial ditatorial de Portugal encaminhou-se para a

anexação das colônias, com a legislação designada das “províncias ultramarinas”, afirmando-as como “parte integrante de Portugal”.

Em meados da década de 1950, Londres aceitou uma experiência piloto numa das suas mais antigas colônias oeste-africanas, a Costa do Ouro, e reconheceu sua independência em 1959. Um ano depois, a França reconheceu o mesmo estatuto aos territórios inseridos nos seus dois blocos A.O.F. e A.E.F. Nos dois casos, intensas negociações tiveram lugar durante cerca de dois anos e eleições foram realizadas. No caso do novo Ghana (ex Costa do Ouro) venceu um partido muito crítico do colonialismo, situação semelhante na ex Guiné francesa. Posteriormente ambos virariam ditaduras e seriam derrubados. No Congo ex Belga, houve

tentativas de separação da província mineira do Katanga, seguidas de algum tempo de governo por personalidades dessa província (interesses económicos) sobre o conjunto congolês, ou seja, a transformação dos termos da guerra económica com a descolonização implicava nova base territorial ou comando alinhado a partir dessa base.

Em todas as outras situações, os aliados locais das antigas metrópoles venceram as eleições e rapidamente instalaram ditaduras de partido único, iniciando um processo de captura dos novos Estados por uma elite administrativa sem base económico-financeira assente na propriedade, deficiência que corrigiriam em dois tempos.

O primeiro foi a nacionalização de propriedades europeias em benefício do Estado, embora fazendo grandes acordos comerciais e monetários que não alteravam substancialmente a ordem anterior. A camada no poder disputou fortemente todos os degraus do poder e respectivas remunerações. O segundo foi a privatização, sob o argumento (verdadeiro) de insucesso da estatização, passando a propriedade estatal a propriedade privada de agentes do Estado (Presidentes incluídos), parentes e amigos próximas. A guerra económica ganhou perfil de “guerra civil”.

As independências das ex colônias portuguesas, só aparentemente seguiram caminho diferente. À partida os regimes instalados declaravam-se marxistas-leninistas, chegando ao poder favorecidos pelo poder transitório na metrópole de 1974 e 1975, sem eleições e aliando-se abertamente em dois casos com o bloco soviético na guerra fria, revelando simpatias menos ativas em três outros. Em Angola, por exemplo, a guerra civil que eclodiu já durante a transição para a Independência, rapidamente se internacionalizou com intervenção cubana e sul-africana e, além dos efeitos políticos, causou destruição económica generalizada: desaparecimento de setores produtivos, corte de estradas e ferrovias, sabotagens de centrais elétricas, minagem de proximidades mesmo da agricultura de subsistência, ou seja, terra queimada em partes do país que se alargariam durante o período 1992 à 2000.

Poucos meses após a proclamação da independência era flagrante a diferença de níveis de vida entre os principais agentes do Estado e o conjunto da população, num quadro de escassez que suscitou estruturas organizadas e socialmente diferenciadas. A atividade petrolífera retomou, sempre sob predominância de empresas norte-americanas às quais se somariam algumas europeias, dentro das grandes linhas do extrativismo. A então influência soviética em

Angola não se opunha a esse regime de propriedade para não radicalizar a luta com o Ocidente e respeitar os limites que ambos os blocos mundiais se fixaram.

Esta atividade extrativa financiava por via fiscal o Estado pós colonial da mesma forma que contribuía antes ao Estado colonial e, lentamente, parte da receita foi sendo absorvida pela camada dirigente. Ao mesmo tempo financiava o aumento das importações de primeira necessidade.

Os decorrentes pequenos acúmulos de capital e jogos de influência na circulação de divisas, lançou um mercado informal que, durante a fase mais estatizadora foi brutalmente combatido pelas estruturas comerciais e policiais do novo poder, incluindo prisões, apreensão de mercadorias e incêndio de locais, numa luta que parecia de morte e estabelecia uma guerra econômica interna. Subitamente, com a queda do muro de Berlim, o discurso estatista mudou, os preços e as atividades privadas foram liberalizados e o mercado informal venceu esta guerra. As primeiras estatísticas angolanas da década de 1990 revelaram que 72% dos consumidores da capital do país, Luanda, abasteciam-se já nesses mercados, processo corrente na maior parte dos países africanos onde não havia luta armada.

As desigualdades na distribuição da riqueza, a ausência de mecanismos internos de produção essencial, com agravante de moedas não conversíveis ou dependentes de mecanismos de garantia externos, retraíam com vigor o emprego formal, obrigando a saídas de emergência. Os enriquecimentos iniciados em Angola teriam maior expressão na década seguinte, quando já alcançavam somas astronômicas nos restritos círculos do então poder no Zaire (Congo), Nigéria e Guiné Equatorial, neste caso com permanência do mesmo círculo há mais de 40 anos e decidido a se eternizar.

O crescimento da acumulação delinquente de capital, através de punções diretas nas receitas do estado, tráfico de influências ou favoritismo na atribuição de negócios, criou uma camada cuja simples existência e comportamento é fator de guerra econômica: captura de meios sem sequer darem lugar a investimento economicamente perceptível e socialmente útil internamente. Guerra que danifica países inteiros e causa estragos enormes na existência das pessoas.

Angola é um estudo de caso relevante na medida em que o processo de acumulação delinquente se passou em duas vias: a especulação a partir do mercado inicialmente informal e o assalto financeiro a partir das altas esferas do poder, sobretudo desde os primeiros anos da segunda fase da guerra civil, nos anos 1990, proporcionando fortunas monumentais em curto prazo. Perto de final de 2023, o Procurador Geral da República, Juiz Pitta Grós, referia, em termos aproximados, que suas investigações constataavam pelo menos 100 bilhões de USD desviados do tesouro público em benefício de negócios privados ao longo de anos recentes ainda não detalhados. Valor muito acima do equivalente a um ano de PIB nominal angolano, considerando os dados do Banco Mundial para 2021. Como resultado, personalidades angolanas – de origem pobre ou muito pobre - surgiam em lugares de topo nos rankings de fortunas africanas.

A origem social das pessoas beneficiadas, demonstra que em situações econômico-financeiras estabilizadas a origem social de privilégio tem papel capital, mas em situações de mudanças político-sociais profundas, a vantagem pode mesmo pender para os historicamente desfavorecidos se assegurarem poder político e obtiverem cumplicidades internacionais.

Este encaminhamento era discretamente apresentado pelos facilitadores como promoção de classe empresarial. O método utilizado tem características de assalto financeiro, com dois aspectos centrais:

- atribuição privilegiada de contratos e absorção privada de comissões decorrentes de grandes contratos públicos, inclusive militares;
- acesso garantido a moeda conversível ao câmbio oficial, num país de moeda não conversível e poderoso mercado paralelo de moeda com diferenciais muitas vezes superiores a 25% sobre o câmbio oficial.

O contrabando, em geral de forte valor estratégico nas guerras econômicas deste tipo, tem aqui peso muito baixo, tanto para os agentes especuladores como para os politicamente privilegiados. O sistema foi criado de cima para baixo, tornando o contrabando desnecessário, substituído pelas facilidades de relacionamentos. Porém, o contrabando foi a arma central no financiamento da própria guerra pela força oposicionista UNITA, que conquistou minas de diamantes e criou uma lucrativa rede mundial de tráfico do produto.

Num dado momento da guerra, em finais dos anos 1990, o combate central do governo orientava-se para a recuperação dessas zonas mineiras. O tema, aliás, é de dimensão continental, sendo conhecido como “diamantes de sangue”, muito presente na Serra Leoa e Libéria. Mais tarde, na guerra civil da República Centrafricana, o exército sul-africano em acordo com o então governo local, teve uma mal sucedida intervenção neste país, produtor também de diamantes. Suspeita destes terem sido a razão dessa interferência apressada apresenta um alto nível de probabilidade, mesmo admitindo que se visava impedir a explosão de contrabando diamantífero, perigoso como “diamantes de sangue” e prejudicial para os preços, onde um forte conglomerado sul-africano é até hoje decisivo.

A África do Sul tem uma longa experiência em guerra econômica, refinada durante os anos de apartheid em relação os vizinhos, recorrendo á centralidade da sua rede de transportes, mercado de trabalho nas minas, acordos aduaneiros e monetários. A queda do apartheid “interiorizou a atitude” e já Nelson Mandela se queixava de comportamentos eticamente inaceitáveis na atribuição de funções e condutas de gestão. Multiplicaram-se após sua saída até atingirem o nível de “captura de Estado” no período da Presidência de Jacob Zuma. Expressão com origem em considerações jurídicas, ganha cada vez mais dimensão de categoria de análise econômica: grandes interesses privados celebram pactos com figuras do aparelho governamental e obtêm informações privilegiadas e discriminação favorável em grandes contratos. Entram nos mecanismos de decisão, diferente do sucedido em casos como Angola, onde estes mecanismos criam a camada beneficiária.

Tanto em Angola como na África do Sul, mudanças nas equipes dirigentes proporcionam investigações judiciais cujo desenrolar põe em acusação pública beneficiários importantes do assalto financeiro ou da captura de Estado, criando-lhes mesmo insegurança em relação a mercados internacionais antes condescendentes e mesmo interessados nos investimentos e depósitos com recursos dessas origens.

Portanto, África atravessou séculos de guerra econômica dirigida pelo sistema colonial em todos os seus aspectos e fases, enfrentando nestes anos pós coloniais guerra econômica determinada pela persistência do extrativismo e pela acumulação delinquente interna. Não há substituição de uma por outra, somam-se.

Bibliografia

Livros:

A Economia ao Longo da História de Angola – Edição Mayamba – Luanda – 2011

Economia e Poder no Atlântico Sul – Edição Perfil Criativo – Lisboa – 2022

L'Afrique et le Brésil face à l'imposture identitaire– Editions LePoissonVolant – Aix-en- Provence - 2022

Capítulo de livro:

“1929 no caminho do apartheid sul africano” in *A Grande Depressão* -Limoncic F. e Martinho F.

– Edição Record – Rio de Janeiro – 2009 Artigo:

“Fatores de segurança nas políticas energéticas africanas” – para publicação em janeiro 2023 in
Cadernos de Estudos Africanos – ISCTE/IUL - Lisboa

CAPÍTULO 6

La partición de Sudán y una reflexión sobre los problemas actuales de la integración

Patricio Narodowski y Luz Narodowski

Introducción y marco teórico

El objetivo de este trabajo es analizar los procesos sociales que desembocaron en la partición del Sudán de la independencia. El análisis llega hasta antes de la pandemia¹⁸.

Se trata éste de un país ubicado entre los primeros si se toma la cantidad de muertos en combate desde 1989 (Programa de Datos de Conflictos de Uppsala - UCDP, 2021). Se asume con Dussel (1998) la existencia en cada época de la historia de entidades políticas con una ontología constante que es el fundamento, la identidad de las diferencias, la referencia, la cosmovisión. Se considera la modernidad siempre según este autor como la época en que la Europa occidental logra imponer su eticidad basada en la razón instrumental que niega la comunidad y que es aplicada a la vida política, económica, de la vida cotidiana con centralización política, estandarización de la cultura y revolución militar (Lieberman, 2008) y desarrollo de nuevas instituciones como la banca, concentración de capital, agricultura de plantación, industrialización y universalización del pensamiento científico y tecnológico (Farmer, 1985). En ese marco se da la llegada del europeo a África y en 1885 la conferencia de Berlín y los tratados sucesivos en los que se definen las fronteras.

Desde la posguerra del siglo XX, específicamente desde Yalta, Estados Unidos dominará la escena y -como en toda la primera y segunda modernidad- este estado imperial impone su lógica, aunque en un escenario de guerra fría (Dussel, 2014). Al mismo tiempo se produce la independencia de la mayor parte de los países de Asia y África. El impulso y en muchos casos los primeros gobiernos, surgen de movimientos nacionalistas que cuestionaban al colonialismo por haber impuesto un modelo territorial exógeno, a partir de fronteras artificiales y un proyecto económico-social funcional a intereses foráneos (Stavenhagen, 2010; Al-Rodhan, 2019). Se propone una estrategia de industrialización supuestamente autónoma, a partir de discursos que se presentaban como opuestos (de la teoría del desarrollo, de la tercera Internacional, etc.). Pero en la práctica el proceso terminó siendo “guiado”, de un modo subordinado (Betts, 1962).

Por otro lado, el proceso requería de la unidad nacional, y para eso, de la creación de una conciencia colectiva compartida por todos, una identidad única, tratando de englobar aquellos

¹⁸Para el mapa y una revisión final del texto hemos contado con la colaboración de Federico Machado Busani.

espacios particulares que no siempre habían podido ser disciplinados en períodos anteriores, que reflejaban realidades sociales, productivas y reproductivas, valorizaciones simbólicas distantes. Todo a favor de la centralización del poder en función del fortalecimiento de “la región central” en desmedro del resto, tanto de los sectores de izquierda como de los nacionalismos regionales.

Y el resultado fue muy limitado, con una burguesía nacional, una clase trabajadora y un tipo de estado débiles, así como niveles de crecimiento económicos inferiores a la media mundial, grandes asimetrías sociales y regionales, por ende, problemas de integración y de legitimación (Kabunda Badi, 2011). Pero cada una de esas identidades especialmente regionales se van constituyendo en sistemas de cohesión, como modo de afirmación afectiva y operativa de los sectores sociales o regionales excluidos (Moulin de Souza, 2019). Por eso el modelo no evita la inestabilidad y la violencia (Holsti, 1998). Estos movimientos, en los 70s empiezan a ser considerados una contribución a la lucha de clases (Stavenhagen, 1984). Finalmente se produce la crisis de los 70s y un cambio de paradigma en una dirección diversa.

Hemos descripto en diversos textos el conjunto de cambios mundiales acaecidos desde entonces (Narodowski, 2007). A los efectos de este texto diremos que –siempre siguiendo a Dussel (1998, 2014)- no hay una nueva ética neoliberal posterior a los 70s, pero sí podemos detectar algunas variantes debido a la extrema fetichización del mercado y del dinero. Entre los mecanismos novedosos en el marco del fin de la competencia entre EE.UU. y la URSS, menciona –con particular impacto en los países subdesarrollados- la apertura como un modo de subsumir el mercado interno a las multinacionales, la sobreabundancia de dinero y de deudas externas, incluso de Asia, luego los salvatajes bancarios; y la propuesta de dismantelar el Estado. A eso le suma la cuestión ambiental de largo plazo, especialmente el agotamiento de los recursos no renovables. Desde nuestra perspectiva será fundamental la descentralización de la producción en países de salario bajo, especialmente Asia, lo que pone un techo a los niveles medios de ingreso a nivel mundial. La periferia está cada vez más especializada en recursos naturales y funciona definitivamente como reservorio de mano de obra barata y para la demanda de bienes.

En los 2000s se ve claramente la consolidación de China como socio y competencia de occidente, el gigante asiático ha ido aumentando los flujos de inversión y participación política pero no logra igualar los stocks acumulados históricamente por occidente, dando lugar a un escenario de “unipolarismo condicionado” (Merino y Narodowski, 2015).

Y no parece estarse generando otra ética. A nivel global, De Mbembe (2010) surge a partir del aumento de la presencia de China en África la ilusión de nivelar en parte el intercambio, pero al mismo tiempo se planteaba que ese país no se sale del modelo predatorio. En Mbembe (2019) se dice que a África no le sirvió la relación con China para abandonar el perfil extractivo. En Mbembe (2020) se dice que China compete con Occidente en su campo, pero con formas organizativas, más eficientes. De todos modos, el ascenso chino aun no es concluyente como para dar esta respuesta.

En lo que hace a las realidades nacionales, como dice Mbembe (1999, 2008) se inicia un proceso de fragmentación aun mayor profundizándose prácticas locales que no habían desaparecido, dando lugar no a dos, sino a infinitas identidades mucho más inestables, a veces fuera

del control del Estado, a veces apropiándose de él, a alguna escala, pero sin lograr legitimarse en el largo plazo. Klems y Maunagurus (2018) plantea una idea similar.

En casi todos los países emergentes se llama a elecciones pluripartidistas que no logran el título de “libres” que confiere occidente. Respecto a la cantidad e intensidad de los conflictos abiertos, desde 1989 ha habido un aumento, especialmente de los que tienen al Estado como una de las partes¹⁹. Este tipo de situaciones coincide con períodos en que el enfrentamiento abierto es reemplazado por la persecución judicial o la intimidación de los votantes (Christensen, 2017).

Este escenario de fragmentación da lugar a un conjunto de negociaciones con líderes locales que sirven para integrar elites retadoras (Raleigh y Shepherd, 2020). Nos interesa decir porque sirve para Sudán que la descentralización política y/o fiscal representa un traslado de poder, con derivaciones insospechadas porque las elites locales logran un mayor nivel de libertad para controlar su territorio, lo que puede aumentar tanto la disputa tanto con el nivel nacional como entre grupos locales, reforzando las tendencias secesionistas (Dowd y Tranchant, 2018)

El territorio y la población

El territorio que ocupó desde la posguerra el Sudán unificado se sitúa al noreste de África y está conformado por una inmensa llanura con muy pocas elevaciones. Al nordeste del Nilo, tenemos una estepa desértica que luego deriva en la parte central, en el Sahel. El oeste, en la región de Darfur sigue la meseta árida, pero con presencia de montañas volcánicas, al sur de esa región está la sabana. En el actual Sudan del Sud está la zona de praderas y sabana, luego se encuentran los pantanos del Nilo y comienza un desierto regado por canales naturales, inundables. En esa zona hay petróleo. (Shiakh-Eldin Gibril, 2007).

El Sudán unificado tenía una superficie de aproximadamente 2,5 millones de km² y una población de más de 50 millones, en norte: el 65% urbana y en el sur el 20%. Su capital, al norte era y es Jartum que cuenta con un área metropolitana, incluyendo Jartum norte y Omdurmán.

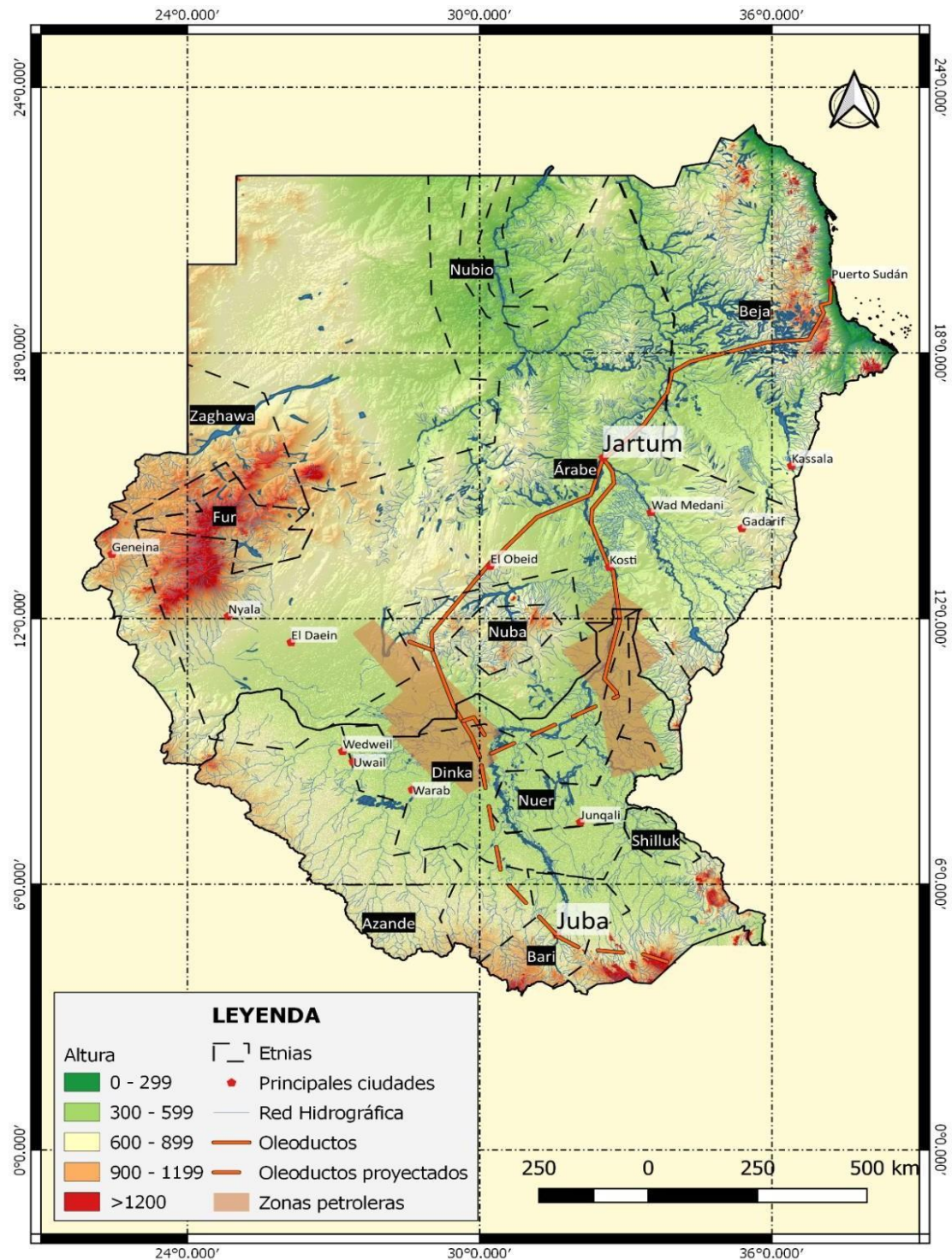
En esa extensión ha habido más de 500 pueblos conocidos. El más fuerte al norte (pero también al sur por las migraciones) es el árabe, con más de la mitad de la población total. Al noroeste están los beja, de origen y lengua kushita, muchos convertidos al islam. Hay además minorías de nubios, del mismo origen y lengua. En el este, los fur, en su mayoría, musulmanes (Ikuska, 2020).

En el sur según diversas fuentes se contabiliza la mayoría de dinkas, pastores de lengua nilótica siendo la base del Movimiento de liberación sudanés (SPLM). También al sur están los nuer y shilluk, también nilóticos, estos últimos cristianos. En la mayoría de estos casos, se mantienen ciertas creencias animistas. En general todos estos niegan pertenecer al mismo origen. Por otro lado, debemos mencionar a los nuba, que hablan diversas lenguas, algunas de ellas de origen Niger-Congo.

¹⁹Las bases de datos son un tema tan complejo no son siempre confiables, nosotros tomaremos las de Ucdp (2021). Se toman tres clases de conflicto el que representa el porcentaje excluyente es el que tiene al Estado de uno de los lados (pueden ser inter o intra estatales), le siguen los conflictos comunitarios y en última instancia están los que se realizan desde un bando.

Estas presencias son la consecuencia de la sucesión de procesos migratorios: primero la llegada de los kushitas, especialmente, de la tribu beja, ya en la era cristiana sometidos por los cristianos coptos de Axum, provenientes de Etiopía: posteriormente la etapa de los obispos, luego la llegada de los comerciantes árabes, la ocupación otomana (Shiakh-Eldin Gibril, 2007; Díez Alcalde y Vacas Fernández, 2008; Albares, 2013). Más al sur al mismo tiempo se produce la migración nilótica. Habrían llegado primero los dinka y luego los nuer, aunque el tema está en debate (Newcomer, 1972).

Figura 6.1



Nota. Fuente: Elaboración propia

Desde el 1500 reina el sultanato de los Funjs aliados a los turcos y prolifera el esclavismo. Según Peacock (2012) los esclavos venían del sur y buena parte del tráfico era manejado por los funjs y los comerciantes árabes y turcos, aunque también por egipcios y europeos y -como planteó Meillessoux- el destino era interno, para familias árabes del norte y de Egipto. Se trataba de un negocio mucho menos rentable que el tráfico transatlántico (Coquery-Vidrovitch, 2001; Shiakh-Eldin Gibril, 2007). Y en este momento es que se desarrolla el islam en este territorio.

Antes, durante y después del colonialismo

Un siglo más tarde el Egipto otomano con sede en Jartum se expande al este y al sur hasta llegar a la actual Juba. Como una continuidad del período anterior, en éste se conforman las “zaribas”, zonas en que se divide el territorio para administrar la captura de esclavos desde la actual Jartum hacia el sur y el oeste (WHC, 2020). Según Human Rights House (2007) para mediados de 1800 se calculaban 14.000 personas esclavizadas, el 85% mujeres para los harenes. Luego se produce la rebelión de Al Mahdi que deja una huella cultural imborrable, 17 años más tarde, la revolución es derrotada por el condominio anglo-egipcio, sin Darfur, que es anexado en 1916.

El modelo colonial se construye con funcionarios británicos de alto nivel y egipcios en los puestos subalternos, pocos sudaneses al menos al inicio y fuerte presencia militar. Si bien los árabes locales iban logrando concesiones, financieramente seguían dependiendo de Egipto. Según Göksoy (2019) los británicos apuntaban al desarrollo del norte y mientras dividieron a las tribus del sur y se focalizaban en las materias primas (Meillassoux, 1975). Se avanzó en el ferrocarril y se construyó Puerto Sudan inaugurado en 1909. La unificación administrativa del norte y el sur se produjo recién en 1946.

Por entonces florece el nacionalismo, como en Egipto recién en la posguerra (Cavendish, 2004). En 1952 Egipto presionado por el Reino Unido aceptó el llamado a elecciones parlamentarias, el nuevo gobierno mantiene la tradición de apoyarse en los árabes del norte. Se produce la Primera Guerra Civil entre el norte y el sur.

Ibrahim Abbud, jefe del ejército, lleva a cabo un golpe y gobierna de 1958 a 1964, alineándose con los EE.UU. En 1965 asume el histórico Ismail al-Azhari con el Partido Unionista Democrático (que junto con el Umma serán hasta hoy los dos partidos laicos de Sudán). En 1969 es derrocado por un nuevo golpe militar comandado por Yaafar al- Numeiryquién gobernará de 1969 a 1985 con un sistema de partido único, la Unión Socialista de Sudán, sólo al inicio aliado a la izquierda y el nacionalismo árabe.

En 1977 se produce la apropiación por parte del gobierno central de los pozos petrolíferos descubiertos (Langa Herrero, 2017). Desde 1978 el dictador gira al islamismo con un modelo de economía islamista popular y desde 1983 con una sharía rígida (Vilaró, 1981). Se oponían el Umma y el Partido Unionista (Ortega Rodrigo, 2011). Es evidente que luego de la independencia,

los árabes de Sudan del norte retomaron la vieja dominación interna, aunque con apoyo de ciertas elites del sur.

Durante este período se produce una cierta industrialización y se da en el norte el boom de la urbanización y la migración del campo a la ciudad. Las empresas de propiedad pública que da lugar a una pequeña burguesía y una clase de trabajadores conviven con las grandes extensiones de las élites árabes y las pequeñas propiedades de agricultores árabes y de otras etnias pobres, incluso islamizados. Al sur y al este la ganadería de subsistencia.

De 1983 a 1985 hay una hambruna con grandes repercusiones en el sur. Surge el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM/A por sus siglas en inglés), liderado por Garang formado por ex altos mandos y soldados del ejército regular. Esta organización se apoderó velozmente las zonas rurales del sur, negociando con los jefes tribales, pero sin llegar a las ciudades controladas por el ejército. Estos hechos marcan el inicio de la Segunda Guerra Civil.

Derrocado Numeiry y en medio de la inestabilidad política, la guerrilla toma en 1989 la región de las Montañas Nuba. A mediados de ese año asume en otro golpe Omar Al Bashir con el Frente Islámico Nacional al que se le atribuye vínculos con *los hermanos musulmanes* y luego transformado en Congreso Nacional, partido que será disuelto luego del fin del mandato de este presidente, en 2019 (Hernández, 2019).

Durante esos años la economía no resurge, se firma con el Fondo Monetario Internacional un acuerdo Stand By, pero sólo se desembolsaron 20 millones. Ya en los '90 mientras se verifica la crisis industrial, la explotación petrolera pasa a ser la actividad principal. Los pozos se hallan fundamentalmente al centro sur, en la actual zona de frontera entre ambos países y al oeste, en el Darfur. Es obviamente el tema central de los conflictos.

La separación del sur y la tragedia del Darfur

Para enfrentar a la guerrilla se divide a Sudán en las provincias actuales y se instalan gobernadores militares, al mismo tiempo se profundiza la sharía (Ortega Rodrigo, 2011). El SPLM/A, sufre una división que perdura en el tiempo, con sus vaivenes, se separa Machar, el jefe nuer y forma otro grupo. La resistencia se consolida en la zona petrolera, especialmente en Bentiu (García, García, 2000). En la segunda parte de los 90s se firma el Acuerdo de Paz de Jartum, quedando afuera el SPLM/A de Garang, que por entonces debía enfrentarse a sus antiguos aliados. El gobierno le da a Machar el control del ejército en los pozos petroleros (Armada, 1995; Pelton, 2014).

En 1997 EE.UU. interrumpe los vínculos comerciales y congela los fondos, situación que sufre diversos vaivenes. Posteriormente se inicia la mediación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo de África oriental (IGAD), interviniendo Egipto y Libia, y participando unidos Machar y Garang. Luego se unirían China y Rusia.

En paralelo, se firma un acuerdo con la estatal China National Petroleum Corporation (CNPC) por el cual ésta obtuvo diversas concesiones. Entre 2004 y 2005 vuelven las sanciones, esta vez mediante una resolución de la ONU que establecía el embargo de armas.

En 2004 y hasta 2007 se realiza una misión de la Unión Africana (AMIS en inglés) con fuerte apoyo ruso y chino. Se firman los acuerdos de paz en los que se establece un porcentaje de regalías para los Estados productores del 50%. Se mantiene el descontento del sur porque aspiraban a controlar completamente sus pozos, pero, además, porque no podían verificar las cifras producidas publicadas por el gobierno central, tampoco estaban de acuerdo con los fondos que retenía la firma estatal por la gestión, y nunca se pusieron de acuerdo por la deuda debida a atrasos en los pagos del norte (Global Witness, 2009)

Al año siguiente se promulga la Constitución federal del 2005, en ella se establece un modelo de sharía para el norte y se declara el respeto de la diversidad de Sudán (Böckenförde, 2008). Por otro lado, se consolida una forma de gobierno y una relación con los Estados que ya venía desde la constitución de 1998 y la Ley de Gobierno Local de 2003 que implicaban una descentralización de servicios, pero con escasas atribuciones locales y fuerte control central (Fjeldstad, 2016). Si bien el esquema beneficiaba más al sur que al centro y el oeste, no pudo evitar que sigan las luchas en el sur ni tampoco en la actualidad tiene contentos a los estados petroleros del Darfur (El-Battahani y Gadkarim, 2017). En 2005 muere Garang y Salva Kiir (ambos dinkas), pasa a ser presidente y Machar, nuer, vice.

Todo este proceso se enmarca en un escenario de acercamiento a China que busca mantener la unidad y estar cerca de ambas partes y en el cual EE.UU. sigue presionando para lograr sanciones a Al Bashir, pero desentendiéndose de los problemas regionales (Abramowitz y Kolieb, 2007).

En 2011 se realiza el referéndum de autodeterminación del sur: el 98% vota por la completa autonomía. La creación de Sudán del Sur es de julio. China fue uno de los primeros países en reconocer la secesión definitiva y buscar un acercamiento con el país, a pesar de que ese no era su enfoque. Quedó esta vasta zona hoy dividida en dos países, Sudán del Norte y Sudán del Sur, el primero tiene una superficie de 1,879 millones de km² y una población de 42 millones, el segundo tiene una superficie de 619.745 km² y una población que supera los 10 millones.

En lo que hace a Darfur, la revuelta se inicia en los primeros años de los 2000 con el surgimiento del Movimiento de Liberación (SLA, luego SLM) y el Movimiento Justicia e Igualdad (JEM), de menor importancia, pero se intensifica entre 2003 y 2004 lo que es enfrentado por el gobierno central con una feroz represión. La región había sido autónoma hasta 1916, luego según Abramowitz y Kolieb (2007) y Large (2016) hay un largo proceso de expulsión de los pastores fur por parte de jefes árabes, que se profundiza en las sequías de 1973, 1984 y 1985, 1990.

Monge (2004b) denuncia que el gobierno organizó a los janjawid, tribu nómada árabe tradicionalmente enfrentada a los fur y se habla de saqueos y violaciones. Los muertos, mayormente de las etnias locales, cambian en número según la fuente (Langa Herrero, 2015).

Durante los años sucesivos, se firma el acuerdo de paz con un SLM dividido, se inicia la Operación Híbrida de la UA y la ONU para el Mantenimiento de la Paz en la zona, luego se firma

el Acuerdo de Doha sin la adhesión de los grupos guerrilleros, con excepción del Movimiento de Justicia y Liberación. Llegó a haber 7.000 soldados de la UA, se habla de 2 millones de desplazados, 650 mil hacia Chad y el resto hacia campamentos ubicados entre Geneina y El Fasher, capital de Darfur del Norte (Monge, 2004 a y b; Mahecic, 2018). Uno de los más grandes centros de refugiados lejos de la frontera es Kalma, a 17 km de Nyala, fuera del Darfur, con 200.000 habitantes (BBC, 2020). En paralelo, gran cantidad de personas del Chad han huido en sentido contrario, de Chad a Sudán (Dunkel, 2006)

En 2016 se llevó a cabo un referéndum en Sudán para decidir si conformar una Región de Darfur con gobierno propio o mantenerse como cinco estados separados. Según el conteo oficial, la población mayoritariamente votó por sostener el status quo. Tanto el SLM como el JEM, pero también EEUU niegan los resultados. Rusia y China, Turquía, la Liga Árabe, la UA, la Agencia de Ayuda Islámica y la Unión de Periodistas Africanos prestaron observadores (Al- Sennary Ahmed, 2016). Los observadores de la Liga Árabe estuvieron presentes en varios centros de votación, haciendo notar posteriormente que en algunos de estos la concurrencia era alta y en otros, media. En cuanto a los observadores chinos, estos le celebraron al gobierno de Sudán su iniciativa de poner en marcha lo que se había pactado en el Documento de Doha para la Paz en Darfur (Dabanga, 2016; Sudan Tribune, 2016).

La situación y los nuevos problemas internos de Sudán del sur

A fin de mostrar cómo funciona la hipótesis de la fragmentación, y por problemas de espacio nos focalizaremos en Sudán del Sur. El país quedó organizado debido a las dificultades de la negociación y según la Constitución en 2011 a partir de un modelo de Asambleas en cada escala, pero puede haber miembros de la Asamblea Nacional elegidos discrecionalmente por el presidente. No se establecen cuotas étnicas (Dreef y Wagner, 2013).

Por otro lado, hay niveles inferiores en los que comparten el poder sobre la justicia local y sobre la administración del lugar los representantes del gobierno central y los jefes tradicionales. Según Aalen (2019) hasta la fecha no hay asambleas en todas las localidades y los comisionados son nombrados por el gobierno central.

En cuanto a la división política la norma estableció 10 estados y 86 localidades. Luego de 2015 se produjo la división en 28 y posteriormente en 32 estados, para el SPLM-IO opositor se hizo para socavar su control, mediante una enmienda de dudosa legalidad (Mabor, 2020).

En 2013 el gobierno destituyó a Machar que ocupaba la vicepresidencia acusándolo de preparar un golpe de Estado. Hubo dirigentes de su movimiento, incluso ex ministros, detenidos (Armanian, 2017). Como ya vimos, estos líderes son el primero dinka y el otro nuer, que dirigen facciones con gran cantidad de años de combate y fuerte influencia en el territorio a partir de sus alianzas con los jefes tribales (Olmos, 2014). En diciembre comenzaron los enfrentamientos armados entre ambos. La explotación petrolífera se interrumpe, las elecciones de 2015 se suspenden. Según Noticias ONU (2018) hay 2 millones de personas huidas y ocultas. Los nuer acusaron

a China de beneficiar a los dinka, por eso comenzaron una campaña de denuncias sobre la venta de armas chinas tanto a este grupo como a Jartum. Naturalmente las “usinas norteamericanas” apoyan esta hipótesis (Verjee, 2016; Moro, 2012, Sudd Institute, 2014).

En 2016 y 2018 China, junto a Rusia y otros países, se abstiene del embargo de armas renovado por la ONU, aduciendo que ya ambos contendientes habían firmado el alto el fuego (Noticias ONU, 2018). Pero votó a favor –luego de oponerse en reiteradas ocasiones- de la constitución de un comité de sanciones establecido por el Consejo de Seguridad de la ONU. Al mismo tiempo, ha aportado a través de la African Stand by Force dentro de la African Union Peace and Security, con fuerzas de paz y con cascos azules de las Naciones Unidas; el planteo fue legitimado por el Foro de Defensa y Seguridad China-África, del 2018 con la presencia de miembros de las fuerzas armadas de casi cincuenta países (Vidal Liy, 2018).

EEUU mientras planteó el Programa “Prosper Africa” mediante el cual se quiere disminuir aún más la ayuda humanitaria allí donde China apoya gobiernos supuestamente corruptos y antidemocráticos. Toda esta estrategia es interpretada por Armanian (2017) como la causa de la guerra actual, el motivo de que el conflicto no se resuelva actualmente debe buscarse en el aumento de la influencia de China en el Sudan unificado anterior y en el Sudan del Sur actual. RT (2016) reafirma esta idea.

En 2018 se firmó un acuerdo de paz y casi dos años más tarde asumió un gobierno de unidad nacional, jurando nuevamente Machar como vicepresidente, su organización detenta el 25% de los ministerios. Se fijó un plazo para la transición que vencía en 2020 y fue renovado hasta 2023. Aristia (2020) dice que aún faltan temas muy difíciles de resolver establecidos en el acuerdo como la unificación de las fuerzas armadas, la constitución de una burocracia estatal pluralista, la vuelta de los refugiados, etc. Para dar un ejemplo Machar se retiró del gobierno en marzo 2022 acusando al gobierno de integrar las fuerzas armadas solo con sus hombres y luego Kiir hizo concesiones que permitieron que los dos máximos líderes y miembros del poder ejecutivo firmaran un acuerdo para que sus dos organizaciones estén integradas a la cadena de mando del ejército y para que estas fuerzas terminen de desplegarse en todo el territorio. (Europress, 2022)

En lo económico la dependencia con el petróleo es absoluta. En Sudan del Sur se ubica el 75% de las reservas del antiguo país unificado, pero la salida del mismo todavía se produce por Puerto Sudan, al noreste y el oleoducto principal va del centro –sur al puerto. Por otro lado, la mayor refinería está al norte de Jartum, construida por la empresa china CNPC en 2000. Hay otras menores en Puerto Sudán y en Kordofán del Norte. Las empresas que operan son casi las mismas que en el norte. En 2014 la extracción estaba prácticamente paralizada. Actualmente, por un lado, la producción es de 150.000 barriles diarios, que sin embargo representa un gran descenso de los 350.000 que se producían antes de que estallara la guerra civil. Por otro lado, se plantea, en Sudán del Sur, un plan de acción que busca aumentar la inserción estatal en la producción de petróleo, hasta ahora muy dependiente de las empresas extranjeras y, en otra línea, revisar la deuda que aproximadamente 500 empresas tienen con el gobierno

de dicho país por la falta de pago de impuestos desde 2011 y que asciende a 4 mil millones (Manyang Mayar, 2021)

Más allá del petróleo, se explota el oro mediante empresas fundamentalmente chinas, algunas francesas y a través de la minería artesanal, hay una opinión generalizada acerca de la importancia del contrabando (Jale y Okot, 2021).

Debido a la suspensión de 2012 de la producción de petróleo, el PBI cayó un 48%, creció un 30% en 2013 y luego se redujo debido al conflicto. En 2016 hubo una inflación del 380% pero ha ido bajando hasta cerca del 10%. Desde 2018 la economía ha crecido, aunque tenuemente, pero las previsiones para 2022 son más optimistas, el PBI per cápita es de 370 dólares. La cuenta corriente sin el apoyo financiero es fuertemente negativa. En la actualidad el país está inmerso en un Programa de apoyo financiero del FMI que incluye reformas monetarias y cambiarias en pos de la estabilidad macroeconómica y la disciplina fiscal que los organismos internacionales consideran exitoso (IMF, 2022).

La vida sigue siendo netamente rural, piénsese que Juba es la única ciudad con una población considerable y estuvo siempre entre las más pequeña de las capitales provinciales del antiguo Sudán unificado. La pobreza de 1,9 dólares diarios asciende al 76%, la pobreza extrema; la esperanza de vida es 7 años menor que la del norte: de 58 años.

Conclusiones

A lo largo del trabajo se analizan los procesos políticos, económicos y sociales en clave territorial que dieron lugar a la inestabilidad y violencia que caracterizaron a Sudán en los últimos 30 años. Lo sucedido ha sido claramente consecuencia de la sucesión de poderes imperiales dominantes. El modelo colonial ratifica la alianza con Egipto y los árabes del propio territorio y se orienta al norte, ratificándose la capitalidad de Jartum y construyéndose Puerto Sudán como prueba de ello. La independencia orientada por los británicos consolida el modelo, la resistencia de las tribus del sur sucede desde el origen. Lo mismo sucede a lo largo de las dos grandes dictaduras, la de Numeiry desde 1964 hasta 1985 y la de Al Bashir hasta 2019, más allá de los discursos y de la intensidad de la adhesión al islam. El intento de dominar al sur y al oeste se hace más necesario con el descubrimiento y aumento de la explotación de los pozos petroleros, mayoritariamente allí ubicados. En ese boom petrolero, China pasa a ser un socio central, en una férrea alianza con la elite árabe de Sudán (del norte), y parece pugnar por la unidad; EEUU se aleja en el contexto de su enfrentamiento con los gobiernos de corte islamista.

El nacimiento de Sudán del Sur 2011 automáticamente genera la división entre los circunstantiales aliados nuer y dinka, el enfrentamiento empieza a resolverse recién en 2018 y en 2022 pero el clima es de gran inestabilidad. China se adapta y negocia con el nuevo gobierno, los nuer la enfrentan. Entra el FMI para apoyar financieramente y para exigir el orden de las cuentas fiscales. El problema del oeste persiste y la zona queda militarizada.

Bibliografía

- Aalen, L. (2019). The paradox of federalism and decentralisation in South Sudan: An instrument and an obstacle for peace. Sudan Brief. Recuperado de: <https://www.cmi.no/publications/6974-the-paradox-of-federalism-and-decentralisation-in-south-sudan>
- Abramowitz, M. y Kolieb, J. (2007). Why China Won't Save Darfur. Foreign policy 5 de junio. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2007/06/05/why-china-wont-save-darfur/>
- Al-Rodhan, N. (2019). El mundo arabomusulmán y la geopolítica mundial: factores endógenos frente a factores exógenos. Recuperado de: <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-mundo-arabomusulman-y-la-geopolitica-mundial-factores-endogenos-frente-a-factores-exogenos/>
- Al-Sennary Ahmed, M. (2016). Referéndum en Darfur: la vida sigue igual. Mundo negro, 16 de junio. Recuperado de: mundonegro.es/%EF%BB%BF-referendum-darfur/
- Aristia, S. (2020). Sudán del Sur constituye gobierno de unidad y concreta el acuerdo de paz. France press, 22 de febrero. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200222-sudan-del-sur-gobierno-unidad-paz-acuerdo-guerra>
- Armada, A. (1995) El régimen de Sudán anuncia una tregua de dos meses con las guerrillas del sur. El país, 28 marzo. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1995/03/28/internacional/796341604_850215.html
- Armanian, N. (2017.) Sudan del Sur: la atroz guerra de petróleo contra China. Punto y Seguido, 28/3. Recuperado de: https://blogs.publico.es/puntoyseguido/3839/sudan-del-sur-la-atroz-guerra-de-petroleo-contra-china/?doing_wp_cron=1553177109.0539040565490722656250
- Armanian, N. (2011). Detrás la partición de Sudán Punto y seguido, 24 julio. Recuperado de: <https://blogs.publico.es/puntoyseguido/264/detras-la-particion-de-sudan/>
- BBC (2020). Darfur: la dura realidad y el olvido que sufren los sobrevivientes del "primer genocidio del siglo XXI ". BBC News Mundo, 14 de febrero de 2020. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51489991>
- Betts, R. (1962). *The scramble for Africa*. D. C. Heathand Company.
- Böckenförde, M. (2008). The sudanese interim constitution of 2005. En Krawietz, B. y Reifeld, H. Islamand the rule of law between sharia and secularization. ZMO ed. Recuperado de: https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=db6a725d-3b7b-68d3-d683-0e9b1b52fc0e&groupId=252038
- Cavendish, R. (2004). The first-ever parliament of the Sudan was opened by the British governor-general, Sir Robert Howe, on January 1st, 1954. History Today Volume 54 Issue 1 January. Recuperado de: <https://www.historytoday.com/archive/opening-sudanese-parliament>
- Christensen, D. (2017). La geografía de la represión en África. Revista de resolución de conflictos 1- 27. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0022002716686829>
- Coquery-Vidrovitch, C. (2001). La mujer, el matrimonio y la esclavitud en el África negra del siglo XIX precolonial. En Diene D. De la cadena al vínculo. Una visión de la trata de esclavos. Memoria de los pueblos. Ediciones Unesco, Vendome Francia.

- Dabanga (2016). Ministry refutes USA concernson Darfur referendum. Dabanga, april 12. Recuperado de: <https://www.dabangasudan.org/en/all-news/article/ministry-refutes-usa-concerns-on-darfur-referendum>
- Diez Alcalde, J. y Vacas Fernández, F. (2008). Los conflictos de Sudán. Instituto de estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Escuela de Guerra del Ejercito. Ministerio de Defensa España.
- Dowd, C.and Tranchant, J.P. (2018). Decentralisation, Devolution, and Dynamics of Violence in Africa; Development Studies, April.
- Dreef, S. y Wagner, W. (2013). Designing Elections in Conflict-Prone Divided Societies: the Case of South Sudan. Prif, Nro 122. Recuperado de: <https://www.files.ethz.ch/isn/170889/prif122.pdf>
- Dunkel G (2006) El petróleo es lo que está detrás de la lucha en Darfur. Mundo Obrero.Recuperado de <https://www.workers.org/mo/2006/darfur-0511/>
- Dussel, E. (1998). Etica de la Liberacion en la Edad de la Globalización y de la Exclusión. Editorial Trotta, mayo.
- Dussel, E. (2014). *16 Tesis de Economía Política*. Biblioteca Testimonial del Bicentenario ed. Buenos Aires.
- El-Battahani, E. y Gadkarim, H. (2017). Governance and Fiscal Federalism in Sudan, 1989–2015: Exploring Political and Intergovernmental Fiscal Relations in an Unstable Polity. Cmi Number 1, March. Recuperado de: <https://www.cmi.no/publications/file/6189-governance-and-fiscal-federalism-in-sudan.pdf>
- Europa Press (2022). El presidente y el exlíder rebelde Riek Machar pactan unificar la cadena de mando de las FFAA, 4 de abril. Recuperado de: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-presidente-sudan-sur-exlider-rebelde-riek-machar-pactan-unificar-cadena-mando-ffaa-20220404103806.html>
- Farmer, L, E. (1985). Civilization as a Unit of World History: Eurasia and Europe's Place in It (The History Teacher, Vol. 18, No. 3). Society for History Education, May. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/493055>
- Fjeldstad, O. (2016). Revenue mobilization at sub nationale vels in Sudan. CMI, marzo. Recuperado de: <https://www.cmi.no/publications/file/5749-revenue-mobilization-at-sub-national-levels-in.pdf>
- García Garcia, L. (2000). Sudán, país de contrastes. Boletín de Información N°. 266. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4612539>
- Global Witness (2009). Fuelling mistrust. The need for transparency in Sudan's oil industry. Septiembre. Recuperado de: https://cdn.globalwitness.org/archive/files/import/fuelling_mistrust_english_without_pictures.pdf
- Göksoy, I. (2019). Some aspects of the anglo-egyptian condominium rule in Sudan (1899-1914) Political Science, primer semestre. Recuperado de: <https://www.semanticscholar.org/paper/SOME-ASPECTS-OF-THE-ANGLO-EGYPTIAN-CONDOMINIUM-RULE-Göksoy/1cc88bfd64353ea49f591b21aad32ee1231ba789>

- Hernández, H. (2019). Sudán elimina los últimos restos de la era Al-Bashir. Atalayar, 12 de Noviembre. Recuperado de: <https://atalayar.com/content/sudán-elimina-los-últimos-restos-de-la-era-al-bashir>
- Holsti, K. (1998). Herencias del Imperialismo. Análisis de la Postguerra Fría Política y Cultura, núm. 10, verano, 1998, pp. 7-34 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México
- Human rightshouse (2007). Sudan and modern slavery. 3 de Mayo. Recuperado de: <https://humanrightshouse.org/articles/sudan-and-modern-slavery/>
- Ikuska (2020). Pueblos de África. Recuperado de: www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/
- IMF (2022). IMF Staff and Republic of South Sudan Hold Discussions on Second Review of Staff Monitored Program and Article IV Consultation, March 28.
Recuperado de: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2022/03/25/pr2290-south-sudan-imf-staff-hold-discussions-second-review-smp-article-iv-consultation>
- IPS Noticias (1997). Estados Unidos impuso severas sanciones económicas contra Sudán con el argumento de que el gobierno. IPS 5 de noviembre. Recuperado de <http://www.ipsnoticias.net/1997/11/sudan-estados-unidos-impone-severas-sanciones-economicas/>
- Jale, R. and Okot, E. (2021). Taking from the poor: A mirror into South Sudan's gold-mining business. Eyeradio, august 24. Recuperado de: <https://www.eyeradio.org/taking-from-the-poor-a-mirror-into-south-sudans-gold-mining-business/>
- Kabunda Badi, M. (2011). Conflictos en Africa: el caso de la región de los grandes lagos y de Sudán. Investigaciones Geográficas, nº 55 Instituto Interuniversitario de Geografía. Alicante
Recuperado de:
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/22885/1/Investigaciones_Geograficas_55_04.pdf
- Klems, B. y Maunagurus, S. (2018). Public Authority Under Sovereign Encroachment: Leadership in two villages during Sri Lanka's. Modern Asian Studies 52,3. Recuperado de:
https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridgecore/content/view/795BB9F94F6D9CF94F69073DA3509D80/S0026749X16000445a.pdf/public_authority_under_sovereign_encroachment_leadership_in_two_villages_during_sri_lankas_war.pdf
- Langa Herrero, A. (2015). Aproximación al conflicto armado en el Gran Darfur. Revista de Paz y Conflictos Vol 8 Nro1.
- Langa Herrero, A. (2017). Guerra y paz durante el gobierno del presidente Numeiri en Sudán. Estudios de Asia y África vol.52 no.2 may./ago. Recuperado de:
<http://dx.doi.org/10.24201/aaa.v52i2.2317>
- Large, D. (2016). China y la Guerra Civil de Sudán del Sur, 2013-2015 Estudios africanos trimestral | Volumen 16, Número 3-4 | Diciembre. Recuperado de:
https://asq.africa.ufl.edu/files/v16a4.Large_HDed.pdf
- Lieberman, V. (2008). The Qing Dynasty and Its Neighbors: Early Modern China in World History. Cambridge University Press. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/40267971>

- Mabor, B. (2020). What is the Establishing Instrument of State in South Sudan? 11 de enero. Recuperado de: <https://radiotamazuj.org/en/news/article/opinion-what-is-the-establishing-instrument-of-state-in-south-sudan>
- Mahecic, A. (2018.) Regresan los primeros refugiados de Darfur desde el Chad. Acnur, 20 de abril. Recuperado de: <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2018/4/5af2e93d15/regresan-los-primeros-refugiados-de-darfur-desde-el-chad.html>
- Manyang Mayar, D (2021) South Sudan's Oil Industry Remains Dependent on Foreign Help. VOA, 6 de julio. Recuperado de: https://www.voafrica.com/a/africa_south-sudan-focus_south-sudans-oil-industry-remains-dependent-foreign-help/6207908.html
- Mbembe, A. (1999). Las nuevas fronteras del continente africano. Edición Cono Sur Número 5 - Noviembre <https://www.insumisos.com/diplo/NODE/1942.HTM>
- Mbembe, A. (2008). Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África. Recuperado de: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Estudios Postcoloniales-TdS.pdf>
- Mbembe, A. (2010). África: Cincuenta años de Independencia. Fundación África, 20/05. Recuperado de: www.africafundacion.org/africa-cincuenta-anos-de-independencia-por-achille-mbembe
- Mbembe, A. (2019). "Africa is the last frontier of capitalism". Buala, 21 enero. Recuperado de: <https://www.buala.org/en/face-to-face/africa-is-the-last-frontier-of-capitalism-interview-with-achille-mbembe>
- Mbembe, A. (2020). "It might well be that the future of our planet Will payout in Africa" Entrevista de Irena Šumi. Disenz, 23 Septiembre Recuperado de. <https://www.disenz.net/en/achille-mbembe-it-might-well-be-that-the-future-of-our-planet-will-play-out-in-africa/>
- Meillassoux, C. (1975). *L'economia della savana*. Feltrinelli Editore: Milano
- Merino, G. y Narodowski, P. (2015). La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia, en Estudios Socioterritoriales, N° 18 (julio-diciembre 2015), Centro de Investigaciones Geográficas, UNCPBA, p. 81-99. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/esso/v18/v18a06.pdf>
- Monge, Y. (2004a). El plástico, único techo en Darfur. El país, 17 Agosto. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2004/08/17/internacional/1092693616_850215.html
- Monge, Y. (2004b). Darfur, un desierto de lágrimas. El país, 22 de agosto. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2004/08/22/domingo/1093146092_850215.html
- Moro, L. N. (2012). China, Sudan and South Sudan relations. Global Review, 2, 23-26.
- Moulin de Souza. E. (2019). Intersections between Race and Class: A Postcolonial Analysis and Implications for Organizational Leaders. BAR, Braz. Adm. Rev. vol.16 no.1 Rio de Janeiro. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1807-76922019000100305&lng=en&nrm=iso&tling=en
- Narodowski, P. (2007). *La Argentina pasiva*. Prometeo.
- Newcomer, P. (1972.) The nuer are dinka: an essay on origins and environmental determinism. Man New Series, Vol. 7, No. 1. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2799852?seq=1>
- Noticias ONU (2018). El Consejo de Seguridad impone el embargo de armas a Sudán del Sur.

- Noticias del 13/7. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2018/07/1437852>
- Olmos, J. (2014). Sudán del Sur: un conflicto interminable. Observatorio de Paz, Seguridad y Defensa. Recuperado de: <http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/opina/sudan-del-sur-un-conflicto-interminable.html>
- Ortega Rodrigo, R. (2011). Islamismos y Estado en Sudán: cohesiones y rupturas. Revista Cultura y Religión, Vol. V, Nº 1 (Junio)
- Peacock, A. (2012). The Ottomans and the Funj sultanate in the sixteenth and seventeenth centuries. Bulletin of SOAS, 75, 1. Recuperado de: https://www.academia.edu/16071045/The_Ottomans_and_the_Funj_Sultanate_in_the_Sixteenth_and_Seventeenth_Centuries
- Pelton, R. (2014). Especial Sudán del Sur: Capítulo 12. Vice, 6 de junio. Recuperado de: https://www.vice.com/es_co/article/jmzk48/especial-sudn-del-sur-captulo-12
- Programa de Datos de Conflictos de Uppsala – UCDP (2021) Countries in conflict view. Recuperado de: <https://ucdp.uu.se/downloads/charts/>
- Raleigh, C. y Shepherd, D. (2020). Elite Coalitions and Power Balance across African Regimes: Introducing the African Cabinet and Political Elite Data Project (ACPED), Ethnopolitics. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17449057.2020.1771840>
- RT (2016). 'South Sudan chaos result of US-backed efforts to disrupt China's oil rights' RT 11 Jul. Recuperado de: <https://www.rt.com/op-ed/350623-south-sudan-us-china/>
- Shiakh-Eldin Gibril, O. (2007). Antropología de la esclavitud, género y racismo en Sudán Editorial de la Universidad de Granada. Recuperado de: <https://hera.ugr.es/tesisugr/17250249.pdf>
- Stavenhagen, R. (1984). Notas sobre la cuestión étnica. Estudios Sociológicos, Vol. 2, No. 4. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40420904?seq=1>
- Stavenhagen, R. (2010). Los pueblos originarios: el debate necesario. CLACSO. Recuperado de: biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3141.dir/Stavenhagen2.pdf
- Sudan Tribune (2016). Arrangements for holding Darfur referendum completed: DRC. Sudan Tribune, April 9. Recuperado de: <https://sudantribune.com/article56904/>
- The Sudd Institute South Sudan's Crisis (2014). Its Drivers, Key Players, and Post-conflict Prospects. SPECIAL REPORT Nro 2, Sudan del Sur.
- Verjee, A. (2016). Explicando la participación de China en el proceso de paz de Sudán del Sur. Lowy Institute, 22 de diciembre. Recuperado de: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/explaining-chinas-involvement-south-sudan-peace-process>
- Vidal Liy, M. (2018). China intensifica su relación militar con África. El país 26 de junio. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/06/26/actualidad/1530029960_878775.html
- Vilaro, R. (1981). Estados Unidos protegería a El Cairo contra la URSS en caso de conflicto libio-egipcio. El país, 10/11. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1981/11/10/internacional/374194816_850215.html
- WorkHeritageConvention –WHC (2020). Deim Zubeir – Slave route site. Recuperado de: <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/6275/>

CAPÍTULO 7

Sudán del Sur: a diez años de su autodeterminación.

¿Por qué la independencia no significó la paz en el país?

Gustavo Gastón Pérez y María Cristina Nin

La denominada crisis actual de la gobernabilidad en África muestra la incapacidad de los Estados de adecuarse a la pluralidad étnico-cultural. Ahora bien, la división territorial, es decir, la proclamación de nuevos Estados se torna un desafío difícil de resolver. Solo basta revisar la situación de catástrofe política, social, económica y humanitaria que atraviesa Sudán del Sur, el Estado más joven de África

--Shmite, S., (2021, p. 135).

Introducción

En este capítulo se aborda el proceso de conformación de un nuevo Estado, en este caso Sudán del Sur, en el año 2011, convirtiéndose en el último país incorporado al concierto de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), luego de su secesión de la República de Sudán. La República de Sudán como Estado independiente se conformó en 1956 producto de los procesos de descolonización ocurridos en la segunda mitad del siglo XX. Es un territorio con una variabilidad natural y cultural que se expresa en la diversidad lingüística y religiosa de los pueblos que lo habitan. Luego de décadas de tensiones, conflictos internos y dos guerras civiles el país se reconfiguró territorialmente. La fragmentación de Sudán como consecuencia del proceso de autodeterminación de la región del sur supuso una nueva cartografía en el continente africano y la reafirmación manifiesta de los intereses de las potencias en África con el objetivo de mercantilizar sus recursos naturales que, en el caso de Sudán del Sur, representa una importante reserva de hidrocarburos en el continente más allá de que su producción se viera afectada por la intensidad y continuidad de los conflictos. En julio de 2011 los ciudadanos de Sudán se expresaron en la consulta de autodeterminación que se celebró bajo el Acuerdo Global de Paz de 2005 que primeramente les había otorgado la autonomía. Ese proceso puso fin a una guerra prolongada que dejó un saldo de dos millones de muertos y aproximadamente un millón de refugiados y desplazados. Sin embargo, no se logró la pacificación de la región ni tampoco la estabilización

de los regímenes políticos, por el contrario, surgieron nuevos factores que profundizaron la incertidumbre en el Sahel.

En la actualidad Sudán del Sur, a una década de su independencia, atraviesa una crisis humanitaria y de gobernabilidad que se refleja en los enfrentamientos que aún persisten en su territorio a pesar de haber alcanzado un acuerdo interno de paz en 2020 luego de varios años de guerra civil. Asimismo, la crisis se expresa en los millones de niños, 2 de cada 3 según UNICEF (2021), que están en riesgo extremo y necesitan ayuda humanitaria inminente, como así también asistencia general para la población ante situaciones de hambrunas generalizadas.

Por lo tanto, el propósito del capítulo es indagar el contexto territorial actual de la República de Sudán del Sur, a diez años de su independencia, a partir del análisis bibliográfico de artículos académicos y fuentes diversas que posibiliten realizar un estudio articulado de las distintas dimensiones analíticas en clave integradora territorial. A partir de ello, favorecer la interpretación de ejes analíticos que posibiliten una propuesta de abordaje del espacio sursudanés para comprender a través de un estudio de caso la configuración territorial de un Estado africano en el marco de la complejidad del orden mundial multipolar actual.

Ahora bien, como expresa Álvarez Acosta (2011), reconstruir los procesos que sucedieron y suceden en el África Subsahariana es una ardua tarea para las/os investigadoras/es, pues durante los periodos coloniales prevalecieron las posturas eurocentristas. Estas miradas cristalizaron las ideas de una superioridad cultural europea sobre pueblos africanos sin historia preexistente, con visiones estereotipadas de su propio devenir, con rasgos culturales que enfatizan en el salvajismo de sus prácticas, el subdesarrollo, la corrupción, las luchas interétnicas y los aportes civilizatorios de los blancos europeos como única vía al desarrollo de las poblaciones africanas.

Por ello, el desafío de estudiar África implica poner en discusión los aportes de autoras/es africanistas que proponen perspectivas diferentes sobre el acontecer de los distintos pueblos y Estados africanos. Este proceso de desconstrucción se ha intentado desmontar desde los abordajes de Edward Said con *Orientalismo* y de Valentin-Yves Mudimbe (1988) con *The invention of Africa, Gnosis, philosophy, and the order of Knowledge*²⁰. Por lo tanto, debemos poner en tensión y desconstruir narrativas construidas desde los espacios de poder. Edward Said supo distinguir en esas narrativas la presencia de discursos de poder. Es decir, con la construcción de Oriente, no solo se “orientalizó” ese vasto territorio pensado por Occidente, sino que, bajo los estereotipos europeos decimonónicos se lo podía obligar a serlo. Al respecto Said (2002 [1978], p. 277) logró visualizar por un lado “un positivismo casi inconsciente y en cualquier caso impalpable que denominó orientalismo latente”. Por otro lado, evidenciar los diferentes criterios establecidos sobre la sociedad, las lenguas, las literaturas, la historia y la sociología orientales que definió como orientalismo manifiesto.

Recuperar aquellos autores que plantean, como Mbuyi Kabunda Badi (2004, 2008, 2011), que el camino para romper las cadenas de la dependencia no son las estructuras tradicionales impuestas por Europa como la organización de los Estados, las religiones, sus sistemas políticos y valores,

²⁰Para ampliar estos aspectos ver el capítulo “2” de Dupuy y Margueliche, y el capítulo “10” de Nin, Acosta y Pérez.

sino sus propias cosmovisiones y maneras de observar e intervenir la realidad. “Las elecciones no constituyen un fin en sí mismo, y solas no son suficientes para instaurar la democracia” (Kabunda, 2004, p. 1) sostiene el autor para reflexionar sobre los procesos de democratización en las sociedades africanas que claramente deben ampliarse a mayores grados de participación real de los pueblos y perspectivas propias sobre la construcción política de sus territorios.

Una democracia que posibilite una inserción del continente en la política y economía mundial bajo nuevas lógicas de integración y no las impuestas por los Estados centrales, las corporaciones transnacionales o las finanzas de la globalización de saqueo y expoliación, consolidada por los preceptos del Consenso de Washington y el paradigma neoliberal que mediante los Programas de Ajuste Estructural (PAE) limitó el accionar civil y militarizó la sociedad.

Una democracia que no sea el espejo de la democracia occidental, sino construida a partir de las realidades políticas, económicas y sociológicas de África y que no se limite a los procesos electorales. Solo de ese modo se superará el afropesimismo de las autarquías, el golpismo, las dictaduras apoyadas por las potencias occidentales y se construirá el camino hacia una verdadera independencia libre de las ataduras del neocolonialismo a través del afroederalismo, democracias sociales consensuadas, sociedades civiles fortalecidas que contemplen los derechos humanos de todos los grupos, el pluralismo cultural y la diversidad étnica en la unidad. De esa manera, pensar en un futuro para África donde progresivamente se superen las desigualdades sociales y los desequilibrios territoriales, en pos de alcanzar objetivos comunes en dimensiones centrales para avanzar en el desarrollo de las condiciones de vida, de la educación, la salud y la ciencia.

Perspectivas histórico-geográficas de Sudán

Las raíces del actual conflicto en Sudán del Sur se remontan al pasado colonial británico en el Sudán histórico. Los grupos árabes asentados en el norte del territorio aprovecharon una relación favorable con la metrópoli imperial dado que eran los destinatarios de las inversiones en infraestructura y educación. No obstante, en las poblaciones del sur se profundizaron las carencias y la falta de desarrollo. “Tras la independencia, en 1956, la colonización interna del Sur, cristiano y animista, por el Norte musulmán sucedió a la de los británicos y provocó dos guerras, entre 1956 y 1972 y posteriormente entre 1984 y 2002” (Prunier, 2017, p. 2). En la actualidad existen la República de Sudán y la República de Sudán del Sur. Pero ¿cuál es el origen de Sudán?, ¿cómo se estructuró el territorio a lo largo de la extensa etapa colonial?

Según Prunier “Sudán” deriva del nombre utilizado por los geógrafos árabes para denominar a la “Tierra de los Negros” (*Bilad as-Sudan*). Pero su definición era imprecisa puesto que se podían identificar dos territorios con su nombre: el “*Soudan*” francés (actual Mali) y el “*Sudan*” angloegipcio, ambos extremos “del continuo cultural que iba desde el norte de Nigeria hasta Kordofán o incluso Sennar” (Prunier, 2015, p. 29).

En relación a su pasado colonial, Sudán fue conquistado por Egipto durante el período 1820-1842 y sometido a la presión de los gobernantes egipcios, la corrupción y los altos impuestos (Ceamanos, 2016). Sin embargo, en 1881 estalló la rebelión de Muhammad Ahmed (1844-1885), proclamado *al-Mahdi*. “Bajo su dirección mesiánica, los sudaneses declararon la guerra santa a los ocupantes egipcios y a los extranjeros cristianos que ocupaban importantes puestos de la administración egipcia” (Ceamanos, 2016, p. 58). La expulsión del régimen turcoegipcio del Sudán y la toma de Jartum, que incluyó la muerte del general británico George Gordon, implicó la consolidación del movimiento. Al mismo tiempo, el mahdismo se arraigó como ideología popular en los territorios centrales de Sudán. “En cierto modo, la experiencia estatal situaba a los islamizados en posición dominante, y con ella, la exaltación del pastoreo como modo de vida propio del pueblo árabe” (Iniesta, 2010, p. 101).

Luego de la muerte de *al-Mahdi* sus seguidores mantuvieron el régimen por 13 años (1885-1898) cuando los británicos intentaron destruir el mahdismo. El grupo mutó en un movimiento político moderno, que aún posee relevancia como partido político en la dinámica sudanesa (Pru-nier, 2015). Sin embargo, la dimensión geopolítica es determinante para comprender de manera estructural el derrotero de la conformación territorial del Sudán colonial. Las pujas estratégicas derivadas de los acuerdos emanados de la Conferencia de Berlín demostraron las rivalidades entre las potencias de la época: Gran Bretaña y Francia.

Francia pretendía unificar territorialmente su imperio colonial entre sus posesiones del África Occidental, en el oeste, y la Somalia francesa, en el este. Este propósito se enfrentaba con los intereses colonialistas británicos que, tras la figura de Cecil Rhodes, planearon edificar un eje norte-sur entre Egipto y la Colonia del Cabo.

La primera en llegar fue la expedición francesa [...] Los británicos exigieron su retirada. Francia no se atrevió a dar el paso de entrar en guerra y cedió. Los franceses arriaron la bandera y, al año siguiente, se firmó una convención franco-británica que estableció los límites entre las posesiones francesas y el Sudán anglo egipcio (Ceamanos, 2016, p. 60).

En este contexto, el imperio británico estableció un protectorado sobre Egipto en 1914 durante el cual emprendió políticas de modernización que incrementaron las diferencias con el sur. Una de ellas fue, por ejemplo, la presa antigua de Asuán.

Sumado a estas disputas, Iniesta (2010) agrega otro elemento para entender la dinámica de Sudán: la tardía trata de esclavos en el área. Según el autor, esta es una dimensión que posibilita entender el Estado sudanés, “el establecimiento en el siglo XIX de una delimitación ideológica entre nómadas musulmanes esclavizadores y sedentarios paganos y esclavizables” (Iniesta, 2010, p. 117). De hecho, el área del entorno de Jartum o Khartoum (literalmente “La trompa del elefante” y fundada en 1824 por los egipcios) fue un territorio valorado para realizar actividades agropecuarias, aunque también “mano de obra esclava procedente del sur - Equatoria- y del este, principalmente Kordofán y Darfur” (Iniesta, 2010, p. 98).

Hasta llegar al momento de la independencia, entonces, factores de índole externa, como las disputas coloniales entre los imperios británico y francés, y dinámicas internas relacionadas con los complejos vínculos entre las poblaciones arabizadas del norte y los grupos sedentarios del sur explican las vicisitudes del territorio sudanés. Si bien la población del Sudán unificado era, desde una dimensión religiosa, un 25% cristiana y 75% musulmana, mientras que desde una variable racial los “árabes” representaban el 40% y los “africanos” el 60%, aquí es significativo rescatar aportes que matizan y complejizan la clásica dicotomía “árabe-africano” cuando se analiza Sudán. Es decir, el concepto de árabe se asociaba a la civilización mientras que lo africano se vinculaba con lo salvaje; “la distinción que contrapone lo ‘árabe’ con lo ‘africano’ adquirió el significado que hoy posee mediante construcciones ideológicas que ocurrieron mucho después, comenzando a mediados del siglo XX” (Prunier, 2015, p. 34).

En este punto, vinculado a los factores internos, es relevante recuperar la diversidad demográfica de Sudán. De acuerdo a Prunier (2015) la población se compone de una multiplicidad de tribus o grupos cuya cantidad depende del criterio que se adopte. Para no caer en una dicotomía simplificadora, lo religioso y lo étnico, se entremezclan de manera profunda. En Sudán existe un “racismo cultural” aunque la piel sea del mismo color vinculado a rasgos faciales (Prunier, 2015). Al respecto el autor recupera a Barbour: “En Sudán, el término ‘árabe’ se utiliza de diversas maneras y según la ocasión el significado puede hacer referencia a la raza, el modo de hablar, una idea emocional o el modo de vida” (Barbour, 1961, en Prunier, 2015, p. 34).

A modo de recuperar la senda de la dimensión histórico-territorial, de manera inmediata a la independencia, en 1956, sucedió el inicio de la primera guerra cuyos principales escenarios bélicos se consolidaron en el área meridional del país, en su sector ecuatorial. Los resultados de la contienda le permitieron al Sur alcanzar cierta autonomía a partir de la conformación de un gobierno regional. Sin embargo, el dominio y manipulación de Jartum sobre el sur como si se tratase de una colonia trasuntó la segunda mitad del siglo XX, desde las promesas de federalismo en la década del cincuenta hasta el desmantelamiento del Acuerdo de Addis Abeba en 1980. “La clase política del norte estaba completamente confiada en su capacidad de engañar a los ciudadanos ‘africanos’, los ‘esclavos’” (Prunier, 2015, p. 214).

Ello también se reflejó durante el gobierno presidido por Yaafar al-Numeiri (1969-1985) que, tras su liderazgo en la Revolución de Mayo con amplias expectativas de parte de la sociedad sudanesa, su mutación de líder socialista a islamista contribuyó a la desestabilización del país y, en particular, en los vínculos con el sur. Según Langa Herrero (2017), al-Numeiri accedió al poder en 1969 en torno al partido único Unión Socialista de Sudán (USS) proclamando el socialismo (“Sudán como la Cuba de África”) con el apoyo de comunistas, nacionalistas árabes y el grupo de los Socialistas Árabes y con promesas de desarrollo y autonomía para el Sur. Incluso nombrando ministros a comunistas sureños como Joseph Garang y respaldo soviético en materias política y militar. Sin embargo, en lo que se podría denominar la segunda etapa de su gobierno (1978-1985) la deriva autoritaria y centralista dio por tierra sus compromisos y alianzas iniciales.

El sur de Sudán fue reticente al gobierno de al-Numeiri ya que el líder no rompió con la elite de Jartum, de fuerte dominante arabo-musulmán. La inestabilidad en el gobierno estaría marcada por

los varios intentos de golpes de Estado, la ejecución de Garang en 1971 y la ruptura con los comunistas. Al mismo tiempo, en el frente externo debió iniciar la recomposición de relaciones con Etiopía, que respaldaba a los separatistas de Anya-Nya como respuesta al apoyo sudanés a los grupos eritreos, y con Uganda que apoyaba a los rebeldes sursudaneses (Langa Herrero, 2017).

A pesar de estos sucesos en 1972 se logró la firma del Tratado de Addis Abeba entre el gobierno de al-Numeiri y el Movimiento de Liberación del Sur de Sudán (creado en 1969) que implicó la finalización de la primera guerra civil. Ello posibilitó tanto el alto el fuego auspiciado por la comunidad internacional como la autonomía del Sur. De hecho, las provincias de Alto Nilo, Equatoria y Bahr el Ghazal conformaron la “Región Autónoma de Sudán del Sur” con capital en Juba. Sin embargo, el tratado

[...] no contó con el apoyo de los partidos árabes de norte, ni laicos ni islámicos, lo que provocó la paulatina degradación de las relaciones norte-sur y el incumplimiento del acuerdo. La oposición no fue solo interna, también la Libia del coronel Gadafi se opuso al Tratado por considerar que impedía una futura alianza entre Libia y el norte de Sudán, por lo que, sorprendentemente, instó a la secesión del sur. De esta manera, los compromisos agonizaron y, con ellos, las esperanzas de autonomía del sur, que fueron enterradas en 1983, cuando la Región Autónoma fue abolida por el gobierno del propio Numeiri (Langa Herrero, 2017, p. 239).

Asimismo, entonces, la influencia de los Hermanos Musulmanes, bajo la figura de Turabi en Sudán fue uno de los factores centrales que explican el inicio de la nueva guerra interna, pues los sectores islámicos observaron con recelo tanto la autonomía hacia el Sur como el paulatino acercamiento de Jartum a EE.UU. e Israel en un contexto histórico de guerra fría complejo. Entre los vaivenes de la política de al-Numeiri, que afectó la relación con el Sur, se suma la introducción de la *sharí*a en 1983 para la posterior escalada y reactivación del conflicto. Es decir, el fin de la autonomía más la islamización del régimen, que se reflejó en la aplicación de la *sharí*a sobre todo en los no islámicos, el reemplazo del vicepresidente por un representante musulmán y la declaración del árabe como único idioma oficial incrementó las reticencias del Sur respecto del gobierno central de Jartum.

A su vez, otro factor se haría presente en la débil estabilidad de Sudán. El hallazgo de petróleo en el área meridional por parte de la *Chevron Oil Company of Sudan* revitalizó los planes de Jartum de controlar la región autonomista y fue otro de los elementos que contribuyó al comienzo de la extensa segunda guerra iniciada en 1984 y finalizada en el 2002.

El régimen de al-Numeiri finalizaría en 1985 en un marco de inestabilidad política, conflictos armados, la consolidación de la resistencia del Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA, por sus siglas en inglés) y crisis económica, que se agravó con la sequía y hambruna de 1984-85.

Según Iniesta (2010), existen dos causas que explican el permanente conflicto de Sudán previo a la independencia del sur. Por un lado, una idea decimonónica arraigada que expresa ciertas prerrogativas de los grupos nómades islamizados y poblaciones sedentarias excluidas de derechos. Por otro, una causa económica, cercana temporalmente, que apunta a la apropiación de los recursos de parte de los sectores que controlan el gobierno en detrimento de otros.

En el África postcolonial, y en el contexto de la globalización, las identidades políticas se recrean de manera permanente. Algunos Estados se caracterizan por ser autocráticos, con líderes autoritarios y estructuras institucionales débiles a causa de la conformación de fronteras artificiales. Tal como propone Ruggeri (2011) sería superador considerarlos naciones-Estado para desoccidentalizar la perspectiva de análisis.

Una figura controvertida en este proceso reciente del Sudán unificado fue el presidente Omar al-Bashir. El genocidio de Darfur llevó al presidente ante el Tribunal Penal Internacional en 2009, en la búsqueda de la verdad ante la responsabilidad de los líderes del estado sudanés en la perpetración de matanzas y persecuciones a poblaciones excluidas desde la independencia. Según Iniesta (2010) ello contribuyó a un mayor interés del Sur por una rápida independencia que, incluso, dos meses antes de su consumación tuvo una intervención del presidente al-Bashir en la disputada región de Abyei (Figura N° 1).

Figura 7.1 La división de Sudán, los recursos hidrocarburíferos y los territorios en disputa.



Nota. Fuente: <https://mondiplo.com/IMG/jpg/darfur-201.jpg>

Finalmente, la República de Sudán del Sur se constituyó como tal el 9 de julio de 2011 al separarse de Sudán luego de un referendo supervisado por la comunidad internacional y celebrado en enero del mismo año. La ONU admitió al que en la actualidad es su último miembro aceptado por el pleno de la Asamblea General, una semana después de su independencia.

Cuando se conforma el primer gobierno de unidad sursudanés, luego de la secesión, la fórmula que asume sin elecciones se compone a partir de dos dirigentes de las etnias de mayor representatividad política y demográfica del país: Salva Kiir, dinka, y Riak Machar, nuer, como presidente y vicepresidente, respectivamente.

Kiir ya era una figura relevante en la República de Sudán puesto que lideró el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA) a la muerte en 2005 de John Garang (quién lo creó en 1983) y presidió la región autónoma de Sudán del Sur previo a su independencia al ganar las elecciones de 2010. A su vez fue vicepresidente del gobernante sudanés el-Bachir.

En los años siguientes a la independencia la inestabilidad fue moneda corriente, así como también las dificultades para mejorar la salud, la educación o las infraestructuras del país. Kiir, líder de los dinkas, inicia una purga interna ante la organización de las elecciones de 2015 y la posibilidad de Machar de presentar su propia candidatura. Asimismo, el rol de las tropas del ejército osciló entre su comportamiento como una mera milicia progubernamental dinka a responder a los nuer en contextos de rebelión. Incluso, durante 2013, se produce por parte de las tropas de mayoría dinka una “masacre sistemática de todos los nuers que encuentran en la capital, Juba. Aunque la cantidad de muertos sigue siendo desconocida, se estima que entre seis y diez mil personas fueron asesinadas en tres días” (Prunier, 2017, p. 4).

Josep Fontana (2013) sostiene que esta nueva nación combina una crisis interna, la dificultad de forjar una conciencia colectiva a partir de identidades étnicas diversas, tales como Pojulu, Dinka, Shuluk, Zande, Nuer, entre otras, unidas en la lucha contra el racismo del *Mundukuru* (el norte) con sus conflictos con Jartum por la zona petrolífera. En este contexto, Sudán dividido presenta el Norte con dificultades económicas, crisis social y levantamientos ante la perpetuación en el poder del régimen de al-Bashir, quien gobernó hasta abril de 2019, y el Sudán del Sur sumido en una crisis humanitaria que requiere un análisis particular debido a sus dimensiones.

El genocidio de Darfur

Los sucesos de Darfur comenzaron en medio de las disputas entre el Norte y el Sur. El impacto internacional de las matanzas incorporó otro elemento de complejidad a las luchas internas de Sudán. Si bien entre el Norte y el Sur se firmaría un acuerdo en Nairobi (Kenia) en enero de 2005, desde 2003 Darfur se convirtió en un escenario de crímenes de lesa humanidad.

El denominado genocidio de Darfur, una región en el occidente de Sudán incorporada al país en 1916 generó muchas controversias en la comunidad internacional. Las discrepancias sobre si los sucesos producidos a partir de 2003 constituían un genocidio formaron parte de las discusiones legales, políticas y sociológicas. Según Shaw (2013) en el uso del término hay una propensión a la confusión conceptual. Sin embargo, como en los casos de Ruanda o el genocidio

arquetípico que significó el Holocausto, hay elementos del caso Darfur que posibilitaron determinar la aplicación del concepto para este caso. Este autor hace referencia a un informe de *Human Rights Watch* del año 2004, en el que consta que el gobierno sudanés y sus milicias árabes aliadas yanyauid (*janjaweed*, literalmente, “jinetes armados”) cometieron ataques sistemáticos y continuados en el tiempo contra los grupos étnicos fur, masalit y zaghawa. Esos ataques generaron una catastrófica crisis humanitaria y consistieron, según HRW, en masacres, ejecuciones de hombres, mujeres y niños, incendios de poblados, destrucción de provisiones y desplazamientos internos y hacia Chad, violaciones a los derechos humanos, entre otros.

Las críticas de Shaw (2013) a la inacción internacional se basaron en el titubeo de las potencias de entonces al igual que la comunidad global que en principio, al momento de llevar a cabo acciones de prevención o mitigación de las masacres, se enfrascaron en discusiones sobre si los hechos configuraban genocidio, limpieza étnica o enfrentamientos en el marco de una guerra civil o contrainsurgencia. Ello demoró acciones concretas sobre el territorio. Incluso, inicialmente, tanto el Secretario General de la ONU, Kofi Annan y el entonces secretario de Estado de EE.UU., Colin Powell, negaron que en los reportes hubiera indicios de genocidio. Evitar la conceptualización genocidio en medio de discusiones sobre qué etiqueta conceptual utilizar, según Shaw, demoró las acciones necesarias para poner fin a las masacres.

Por otra parte, Prunier (2015), en su obra *Darfur: el genocidio ambiguo*, reconstruye históricamente todo el derrotero de relaciones entre Darfur y Sudán (incluidas el periodo colonial, las guerras civiles y la hambruna de 1984). Asimismo, manifiesta la complejidad de los sucesos y las dificultades tanto desde la academia como de la comunidad internacional para definir los hechos con esa categoría, así como también reflejar como la mayoría de los líderes mundiales solo se expresaron desde lo discursivo sin concretar acciones que vayan más allá de las meras declaraciones. Prunier (2015) afirma que de acuerdo a la definición empleada por la Convención de 1948 lo sucedido en Darfur fue claramente un genocidio, pero en la definición propuesta en su libro sobre Ruanda (“intención de destrucción completa”) no lo es.

Pareciera ser que en el informe se detallaba que ‘no se contaba con pruebas suficientes que indicaran que Jartum detentaba una política de estado con el fin de exterminar a un grupo racial o étnico en particular’, definición que se aleja de la de diciembre de 1948 pero que en sí es válida (Prunier, 2015, p. 208).

Por su parte, Shaw (2013) cita al investigador británico Eric Reeves y recupera las reflexiones sobre que las acciones de Jartum y sus milicias árabes aliadas sobre el territorio occidental sudanés se ejecutaron de forma sistemática con el fin de obstruir la ayuda humanitaria de manera deliberada para asistir a la población reubicada o en plena huida. Ello excedía los daños colaterales de una guerra interna y se constituía por acción directa, a partir de las matanzas, o indirectas, a través de los desplazamientos, en planes de destrucción de determinados grupos étnicos musulmanes, no árabes, como los fur, masalit y zaghawa.

Recién en septiembre de 2004, Powell, reconocería los hechos acaecidos en Darfur como un genocidio, aunque ninguna acción concreta emanó de esa decisión, contradiciendo el espíritu

resolutivo de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio de la ONU de 1948, que hubiera implicado acciones directas de parte del Consejo de Seguridad (CS) de la organización internacional. Solo una intervención de una pequeña fuerza de la Unión Africana, con mandato limitado, se hizo presente en el territorio, aunque con escaso poder de protección de las poblaciones vulnerables (Shaw, 2013).

Cuando finalmente, con posterioridad, el CS remite el caso Darfur a la Corte Penal Internacional (CPI) para analizar la posibilidad de procesar a los dirigentes sudaneses por crímenes contra la humanidad, se basa en un informe conocido como Reporte de la Comisión Internacional de Investigación. Si bien el informe dejó entrever la ausencia de “intención genocida” por parte de Jartum, sí aportó elementos esenciales para el caso futuro como la iniciativa del gobierno central sudanés en llamar a las armas a las tribus arabizadas contra los movimientos armados rebeldes (de tribus “africanas”), el ataque sistemático a civiles de grupos tribales no árabes o africanos (es decir, más allá de una guerra entre el Gobierno e insurgentes), el establecimiento del consentimiento del aparato estatal sudanés a los ataques de las milicias a los poblados, entre otros (Shaw, 2013).

En síntesis, y continuando con el hilo argumental de Reeves, Shaw (2013) señala que estas acciones de los yanyauid y los militares sudaneses son suficientes para indicar evidencias de una “intención genocida”, puesto que, si bien no toda la población fue asesinada, la Convención sobre Genocidio refiere a la destrucción de un grupo protegido en todo o en parte. Más allá que las propias autoridades de Jartum las hayan presentado como actividades de una lucha militar convencional para negar las acciones genocidas. Además, los sobrevivientes se vieron obligados a huir y no precisamente a sitios seguros, sino a áreas rurales donde la ayuda humanitaria no llegaba o hacia Chad, es decir otro país con problemáticas internas de violencia muy graves y altos riesgos de conflictos con pobladores rurales chadianos en disputa por agua, tierras o recursos para la sobrevivencia.

Por último, la propuesta de Shaw (2013) señala que la identificación de un genocidio, desde su perspectiva, no solo implica la destrucción o exterminio físico de un grupo amenazado sino también interpretado como destrucción social y cultural, de los modos de vida de los pueblos fur, masalit y zaghawa a través de violencia a gran escala.

[...] la acción legal no debería haber reemplazado la acción política y militar para proteger a los civiles amenazados cuando podían aún ser ayudados. Tampoco deberían las definiciones legales restringir el debate político. En última instancia, la ley debe responder a la política, y la política debe estar formada por la mejor comprensión social. Esta experiencia refuerza el caso para que el genocidio sea considerado menos en términos estrechamente legales y más como fenómeno sociopolítico general (Shaw, 2013, pp. 272-273).

Más allá de las disquisiciones legales y sociológicas respecto de lo sucedido en Darfur (genocidio o limpieza étnica), en la actualidad la CPI aún intenta averiguar las responsabilidades de los gobernantes militares y políticos sudaneses en los crímenes perpetrados. Las acusaciones formales contra el expresidente al-Bashir (1989-2019) y sus colaboradores por crímenes de guerra, de lesa humanidad y genocidio, a través de la fiscalía de la CPI en 2008, chocan contra la falta de colaboración de las autoridades de Jartum que no cooperan con la transferencia de los

acusados ante la CPI ni con la ratificación del Estatuto de Roma (Amnistía Internacional, 21/10/2020). A un año del 20º aniversario del inicio del genocidio, los juicios no han comenzado y la búsqueda de justicia para las víctimas continúa aún lejana.

Conflicto armado y crisis humanitaria

Como afirman Shmite (2021) y Patronelli (2021) las fronteras coloniales en África fueron diseñadas a través de un trazado arbitrario en la Conferencia de Berlín y configuradas de acuerdo a los intereses de las potencias coloniales desarticulando las conformaciones territoriales preexistentes de los distintos grupos. Por lo tanto, el Estado-Nación moderno africano se constituyó como la “antítesis de lo étnico-tribal” (Patronelli, 2021, p. 45), es decir, en el control de los territorios las potencias europeas reterritorializaron espacios y los organizaron en base a la explotación de sus recursos naturales y propiciaron segmentaciones y divisiones de las etnias y pueblos con el objeto de controlarlos.

Asimismo, Shmite (2021) destaca que el Estado poscolonial presenta debilidades que se reflejan en conflictos armados, autoritarismo y democracias frágiles, desplazamientos forzados de población, pobreza y desigualdades, entre otros fenómenos. De igual modo, enumera una docena de territorios con fuertes reivindicaciones secesionistas en diversos Estados africanos; sin embargo, los dos casos más recientes fueron los de Eritrea, separada de Etiopía en 1993 y Sudán del Sur, independiente desde 2011. A continuación, se aborda el caso sursudanés en clave geográfica, a partir de una articulación de las diversas dimensiones analíticas.

Luego de su emancipación, Sudán del Sur, no pudo consolidar procesos de paz ni recorrer sendas hacia un progresivo desarrollo. Incluso, la recomposición de relaciones con la República de Sudán estuvo lejos de normalizarse. De hecho, en 2012, el presidente sursudanés Kiir suspendió la circulación de petróleo hacia Sudán ante la confiscación por Jartum de parte de los hidrocarburos y la disputa por la renta e ingresos petroleros; extrema decisión si se tiene en cuenta que el 98% de los ingresos estatales sursudaneses remiten a dicha actividad. De hecho, ambos países dependen de ese vital recurso para sus arcas. Sudán del Sur cuenta con las reservas mientras que la República de Sudán posee la infraestructura para la exportación, conformando una incómoda dependencia entre ambos Estados (Gallopín, 2012).

En este punto es importante preguntar ¿cuál es el rol de las potencias, EE.UU. y China con intereses en ambos países?

El Sudán ha sido, históricamente, un territorio objeto de disputas por parte de las potencias extranjeras que lideraban el orden mundial del momento. En la etapa colonial, la pugna se configuró entre el Imperio Británico y Francia, mientras que en los albores del siglo XXI las rivalidades se expresan entre Estados Unidos y China.

Durante el periodo final de la Guerra Fría, a inicios de los '80, la República de Sudán se convirtió en el máximo receptor de ayuda financiera de EE.UU. en el África subsahariana, en el marco de su estrategia global anticomunista. Incluso, ello contribuyó al giro y ruptura del gobierno de al-Numeiri con los comunistas, base de su apoyo inicial para alcanzar el poder en 1969 (Langa Herrera, 2017). Sin embargo, el rol de Washington mutó progresivamente en apoyo a los sudistas, incluso

motorizando la autonomía del Sur. A su vez, EE.UU. impuso sanciones a Sudán, tanto en 1997 como en el 2006, debido a las acusaciones de vínculos de Jartum con el terrorismo y su papel en las masacres de Darfur. Durante el proceso independentista de Sudán del Sur, EE.UU. se encontraba bajo la presidencia de Barak Obama (2009-2017) y sus políticas respecto a Sudán estuvieron signadas por las condenas a las acciones del ejército sudanés en el Kordofán del Sur.

Para la República de Sudán, la injerencia de Occidente en sus asuntos internos, tanto en los conflictos con el Sur como en Darfur, siempre fue un tema de preocupación. Al respecto, Prunier (2015) recupera una editorial del periódico *Al Anbaa* (13/01/2004), cercano al gobierno de Jartum, que manifiesta que Sudán unificado está “en peligro porque Londres y Washington quieren replicar en Darfur el acuerdo de paz que se firmó con el sur, en donde se prevé un sistema de división de poderes y de distribución de la riqueza, autodeterminación y control internacional” (Prunier, 2015, p. 153). Estas afirmaciones correspondidas por las autoridades y la población del norte demuestran los resquemores con lo que denominan intrusión extranjera en sus asuntos, máxime el contexto global posterior al ataque de septiembre de 2001 en territorio estadounidense y la posterior invasión, en 2003, de Irak que tanto recelo causó en el mundo islámico.

Los recursos hidrocarburíferos juegan un rol esencial en el interés estadounidense en Sudán del Sur, ya que el 75% del petróleo se encuentra en los yacimientos del sur, pero la infraestructura portuaria, oleoductos y refinerías en el norte. Además del apoyo a su independencia, EE.UU. decidió “exigir al norte los derechos del sur sobre el petróleo, incrementar las sanciones al norte, firmar un acuerdo de defensa mutua con el sur [...] ayudar al sur para desarrollar la educación, el buen gobierno y el crecimiento económico” (Álvarez Acosta, 2011, p. 17).

Con respecto al rol de China, el gigante asiático se muestra expectante y ambiguo. Históricamente ha sido aliado de la República de Sudán, en particular, con la venta de armas hacia Jartum. Sin embargo, en la actualidad, es un socio vital de ambos Estados en el marco de su abastecimiento energético. Incluso, según Amnistía Internacional posee la concesión de yacimientos petroleros sobre todo del estado de Kordofán Occidental (Amnistía Internacional, 2006). Al respecto, en 2018, el presidente Salva Kiir se reunió con el mandatario chino Xi Jinping en China, ocasión en la que fortalecieron los lazos bilaterales (Ministerio de Relaciones Exteriores de la R.P. China, 2018).

En la esfera interna, hacia finales de 2013, se profundizaron las crisis socio-económicas y los conflictos internos en Sudán del Sur. Como consecuencia de ello, se incrementó la violencia armada, las crisis alimentarias y sanitarias y la desarticulación social. Distintos informes de organizaciones internacionales dan cuenta de los efectos sobre las infancias y sectores más vulnerables de la población. Según UNICEF, en el informe “Niñez bajo ataque” (ONU, 2017), desde el inicio del conflicto armado en 2013, tres millones de niños padecen los efectos de la hambruna, dos millones no están escolarizados y dos millones y medio debieron huir de sus hogares. Asimismo, han fallecido 2.300 niños y 19.000 fueron reclutados por los grupos armados. El desafío para el país y los organismos involucrados en el territorio sursudanés es, en la actualidad, acudir en ayuda de niños y niñas que necesitan asistencia alimentaria y sanitaria en carácter urgente.

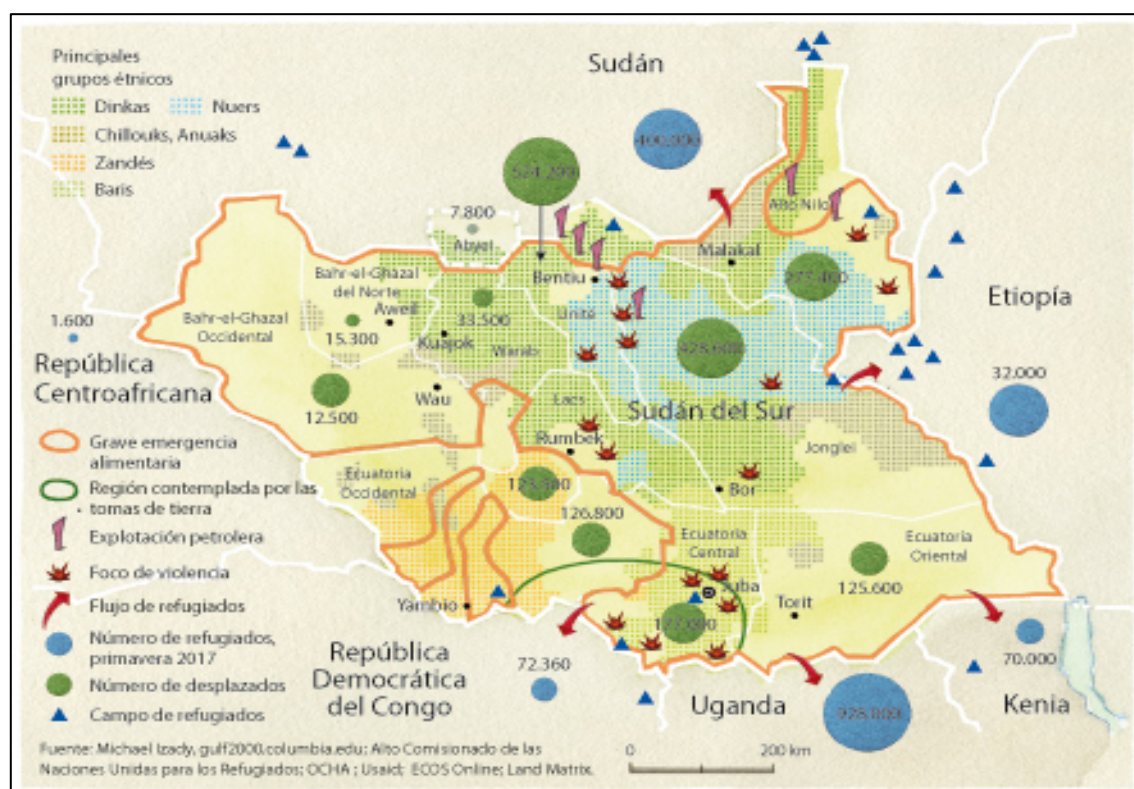
Por su parte, el Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) denominado “Tendencias globales de desplazamiento forzado en 2021” publicado en

2022, expresa que más de 89 millones de personas alrededor del mundo se encuentran desplazadas de sus hogares por causa de los conflictos armados, la violencia y las violaciones a los derechos humanos. Sudán del Sur es uno de los países que durante 2021 incrementó el número de desplazados internos, tal como expresa el Informe de ACNUR,

El número de personas refugiadas sursudanesas aumentó de 2,2 millones en 2020 a 2,4 millones a finales de 2021. Casi todas son acogidas por cuatro países vecinos: Uganda (958.900), Sudán (803.600), Etiopía (386.800) y Kenia (135.300). La mayoría de las 109.900 personas refugiadas sursudanesas recientemente reconocidas fueron declaradas mediante procedimientos de prima facie en Sudán (63.900), Uganda (30.600) y Kenia (9.000)" (ACNUR, 2022, p.17).

Estos datos sitúan a Sudán del Sur como el país con la mayor crisis de personas refugiadas en África y la tercera más grande del mundo, por detrás de Siria y Afganistán. De ese número total de desplazados sursudaneses hacia otros países, se estima que el 63 % son niños y niñas (ECP-UAB, 2020).

Figura 7.2. Sudán del Sur. Conflictos e impactos sociales.



Nota. Fuente: AgnèsStienne en Prunier, 2017

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS) creada por el Consejo de Seguridad de la ONU tiene presencia a través de miles cascos blancos que se encargan básicamente de proteger los campamentos de refugiados.

Asimismo, la UNMISS ha calculado las víctimas mortales del conflicto reavivado en 2013 hasta la actualidad en más de 400.000 (ECP-UAB, 2020).

En la actualidad Sudán del Sur tiene uno de los menores valores de IDH (Índice de Desarrollo Humano) del mundo. Según el Informe del año 2020 se ubica en el puesto 185° sobre 188 países contabilizados, sólo por encima de Chad, República Centroafricana y Níger. Su IDH de 0,433 se compone a partir de una esperanza de vida media de 57,9 años, un INB (ingreso nacional bruto per cápita) de U\$S 2.003, y 4,8 años promedio de escolaridad (Informe sobre Desarrollo Humano, 2020).

A 10 años de la independencia: La persistencia del conflicto hasta la actualidad

De modo estructural, el conflicto armado entre el norte y el sur de Sudán tuvo entre sus variables analíticas que posibilitan interpretar el enfrentamiento cuatro principales dimensiones (KabundaBadi, 2011): colonial, confesional-racial, política y económica. La primera de ellas, refiere al desarrollo desigual entre ambas regiones, reflejado por el mayor grado de infraestructuras y servicios en el norte y la no incorporación de las poblaciones nilóticas y bantúes del sur al desarrollo del norte dominado por poblaciones arabizadas y musulmanas. El segundo aspecto, enfatiza estos desequilibrios entre los cristianos-animistas y musulmanes, por un lado, y entre árabes y negroafricanos por otro, aunque ello no descarte la diferencia entre los mismos musulmanes, según su origen étnico árabe o africano.

En tercer lugar, la variable política-sociológica explica como las poblaciones del sur, consideradas por los árabes como incultos o inferiores, fueron excluidas por las elites gubernamentales del norte, negados sus derechos políticos y pasibles de injusticias diversas, discriminación y sujetos a arabización e islamización.

Por último, el análisis de la dimensión económica permite interpretar cómo el descubrimiento y posterior inicio de la explotación de los hidrocarburos de los yacimientos del sur fortaleció las aspiraciones secesionistas de las elites del sur, aunque al mismo tiempo implicase, una intencionalidad del norte de apoderarse y controlar el flujo de petróleo a través de las rutas y los puertos que el norte posee y el sur carece.

Un hito relevante en los años previos a la independencia fue la firma en Nairobi (Kenia, 2005) del Acuerdo de Paz Global (*Comprehensive Peace Agreement*-CPA-) entre John Garang (SPLA/M) y el vicepresidente sudanés, y promocionado por Estados Unidos. El tratado fue precedido por una serie de acuerdos previos (como el de Naivasha de 2004) y le otorgó un mayor grado de autonomía al Sur a partir del replanteo de correlación de fuerzas entre el norte y el sur en los aspectos claves: nuevos esquemas de representación política, modificación de criterios de distribución de la riqueza, reorganización del ejército y delimitación de los espacios de vigencia de la *shariay* de las políticas de arabización (Kabunda Badi, 2011).

Sin embargo, en 2011 se desataron los conflictos en dos zonas de Sudán colindantes con el sur, el Kordofán del Sur y el Estado de Nil Bleu. El Ejército sudanés se enfrentó contra el SPLA, movimiento rebelde que se catapultó al poder con la independencia. La complejidad del conflicto se desarrolló, entonces, en dos flancos. Por un lado, el SPLA en lucha para derrocar al régimen de Jartum, y por otro, sufriría una escisión que llevó a la ruptura del movimiento y, por lo tanto, del grupo en el poder en Juba. Los enfrentamientos perduraron: por un lado, al interior de Sudán del Sur permanecieron los conflictos armados y, por otra parte, prosiguieron las pugnas entre ambos Estados por factores de índole económica, con el riesgo de derivar en conflagraciones.

Por lo tanto, a pesar de haber alcanzado su independencia, Sudán del Sur se sumió en un conflicto interno por el control territorial del nuevo Estado y las diferencias políticas entre los distintos grupos que conforman la comunidad sursudanesa. En 2013 se produjo una escalada de los enfrentamientos y los hechos de violencia entre los partidarios del jefe de Gobierno, Salva Kiir (SPLA/M) y las facciones identificadas con el ex vicepresidente Riek Machar (SPLA- IO; *In Opposition*). Al año siguiente comenzó el enfrentamiento civil. La lectura inicial de los analistas occidentales redujo el enfrentamiento a dos dimensiones: la rivalidad política entre Kiir y Machar y el conflicto étnico entre dinkas y nuers.

Conforme a la nueva política diplomática que promueve “soluciones africanas para los problemas africanos”, el tratamiento de la crisis fue derivado a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, una organización regional del Este africano cuya capacidad de gestión de problemas es, en realidad, muy limitada, incluso nula. Sus miembros son demasiado débiles para actuar militarmente (Sudán del Sur, Somalia, Yibuti), o están implicados en políticas regionales que se contradicen mutuamente (Sudán, Etiopía, Eritrea, Kenia, Uganda). Tras interminables discusiones, el 17 de agosto de 2015 se firma un acuerdo de paz en Nairobi (Kenia) (Prunier, 2017, p. 5).

Shmite (2021), asevera que los intentos por reducir o morigerar la lucha armada y sus impactos tuvo un hito en el llamado Acuerdo Revitalizado sobre la Resolución del Conflicto en Sudán del Sur (R-ARCSS), firmado en septiembre de 2018 y auspiciado por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo de África (IGAD). Según el Informe Alerta 2020 de la Escola de Cultura de Pau (ECP), la firma de este Acuerdo de Paz Global entre el Gobierno y el movimiento SPLA-IO ratificado en 2018, sin embargo, no detuvo las beligerancias entre las partes ante la resistencia de las facciones a implementar sus cláusulas. Asimismo, “Sin jefe (Machar), la rebelión se desintegra en una serie de grupos armados autónomos. Por su parte, el gobierno de Juba intenta construir una especie de “diálogo nacional” con los miembros extremadamente sumisos del Consejo de Notables de Jieng” (Prunier, 2017, p. 5). Por lo tanto, surgieron nuevos grupos armados y milicias comunitarias que contribuyeron al mantenimiento del estado de guerra en el país (ECP-UAB, 2020).

Para el año 2019 los combates continuaron. Según el Informe 2020 de la ECP, “debido a disputas intercomunitarias, así como a los enfrentamientos entre tropas gubernamentales y el

grupo rebelde no signatario del Acuerdo de paz, el Frente de Salvación Nacional (NAS)” (ECP, 2020, p. 48). Las acciones armadas del NAS contra el Ejército sursudanés (rebautizado como Fuerza de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur – SSPDF) prosiguieron, así como con las fuerzas rebeldes del SPLA-IO en las regiones de Ecuatoria Central y Occidental.

Desde la comunidad internacional, la escalada de violencia generó una declaración conjunta de la Troika (EE.UU., Noruega y Reino Unido) instando a las partes a respetar el Acuerdo de Cesación de Hostilidades. De igual modo, el Consejo de Seguridad de la ONU renovó el mandato de la UNMISS, dando potestad a las fuerzas de paz para proteger y garantizar el retorno de las personas desplazadas. A su vez, extendió por un año el embargo de armas, así como las sanciones a diferentes funcionarios gubernamentales y miembros de distintos grupos rebeldes identificados como un obstáculo para la paz (ECP-UAB, 2020).

Por su parte, ACNUR denunció los ataques realizados contra personal humanitario en el país, solicitando respeto al derecho internacional humanitario. Según los datos proporcionados por el organismo, desde que se inició el conflicto armado a finales de 2013, al menos 115 trabajadores humanitarios habían sido asesinados (ECP-UAB, 2020).

Durante el 2020 el conflicto se profundizó debido a disputas intercomunitarias en el marco de las dificultades de gobernanza en el país producto de la debilidad y luchas internas en el nuevo Gobierno de Unidad creado en el mes de febrero. No obstante, comenzaron las conversaciones de paz “entre el Gobierno y los grupos no signatarios del Acuerdo de Paz organizados a través de la Alianza de Movimientos de Oposición de Sudán del Sur (SSOMA) – que incluye a las organizaciones rebeldes NAS, SSUF/A, Real-SPLM, NDM-PF, UDRM/A, NDM-PF, SSNMC” (ECP-UAB, 2021, p. 54).

Las negociaciones que se llevaron a cabo en Italia, bajo la mediación de la IGAD, lograron la rubricación de la Declaración de Roma sobre el Proceso de Paz en Sudán del Sur. En sus cláusulas las partes se comprometieron a un alto el fuego, garantizar el acceso humanitario y a mantener un diálogo.

Sin embargo, el estancamiento de las negociaciones en el mes de abril conllevó la ruptura de la tregua militar, activándose las hostilidades militares entre fuerzas gubernamentales y el NAS comandado por Thomas Cirillo, quien acusó a las fuerzas armadas del SPLA-IO de atacar en la región de Ecuatoria Central. Las hostilidades militares se mantuvieron a lo largo del año, ampliándose a la región de Ecuatoria Occidental, en el sur del país (ECP-UAB, 2021, p. 54).

Durante el año que Sudán del Sur celebraba sus 10 años de independencia, el país continuó desarrollando dinámicas marcadas por la extrema violencia producto de los combates entre las Fuerzas Armadas (FF.AA.) sursudanesas y los grupos irregulares. Asimismo,

[...] la continuidad de episodios de violencia intercomunitaria o las nuevas tensiones generadas dentro del SPLA-IO que afectaron principalmente a las regiones de Ecuatoria Central y Occidental, Jonglei, la Zona Administrativa de Pibor y Alto Nilo [...] en agosto se añadió una división dentro del movimiento

del SPLA-IO dirigido por Riek Machar que sumó una nueva crisis en el país. Miembros del SPLA-IO anunciaron, mediante la Declaración de Kitgwang, la destitución de Machar como líder del movimiento y nombraron en su lugar a Simon Gatwech Dual como líder interino, lo cual abrió un periodo de luchas y enfrentamientos armados en el estado de Alto Nilo entre las fuerzas leales a Machar y la disidencia comandada por Dual, autodenominada facción “Kitgwang” [...] (ECP-UAB, 2022, p. 55).

Por último, desde la dimensión de género en el conflicto, resulta relevante destacar que en materia de violencia sexual la UNMISS detectó y reportó a lo largo de los últimos años de enfrentamientos bélicos innumerables actos de abusos y explotación sexual por las diversas facciones intervinientes en la guerra. Frente a ello, no solo el CS (ONU) emitió una resolución al respecto, sino que el propio Ejecutivo sursudanés presentó un plan de acción que unifica los planes del Ejército y del SPLA sobre prevención y eliminación de la violencia sexual relacionada con el conflicto armado (ECP-UAB, 2022).

En la situación de crisis permanente de Sudán del Sur y de los estados subsaharianos en general se vislumbra lo que Kabunda Badi (2004) denomina el fracaso del Estado poscolonial. Los procesos de independencia iniciados en la década de 1960 consolidaron bajo la forma de Estados modernos y liberales la balcanización del territorio africano. El deterioro de la calidad de vida, las crisis sistemáticas en los órdenes sociales (impacto en los indicadores demográficos), políticos (golpismo, autoritarismo), económicos-financieros (crisis de la deuda), alimentarios (inseguridad alimentaria), y las estructuras productivas fuertemente primarizadas (explotación de recursos naturales, monoproducciones) dependientes de las potencias, las corporaciones y los precios internacionales de los *commodities*, evidencian el fracaso del modelo impuesto por los centros occidentales y ameritan encontrar nuevas formas de organización social y territorial e integración como el panafricanismo o el afro federalismo que posibiliten transitar la senda del desarrollo con equidad.

Cronología

1916. Anexión de Darfur al Sudán.

1955 (agosto). En el Sur del Sudán estalló una rebelión apoyada por Israel.

1956 (1º de enero). **La República de Sudán logra su independencia.**

1964 (octubre). Fin del régimen militar instaurado en 1958 a través de una insurrección popular.

1969 (25 de mayo). Golpe de Estado encabezado por Yaafar al-Numeiri.

1969. Surgimiento del Movimiento de Liberación de Sur de Sudán (unión de facciones de los Anya-Nya).

1972 (marzo). Acuerdo de Addis Abeba para la instauración de un estatus de autonomía en el Sur.

1983. El régimen de al-Numeiri aplica la sharia. Comienzo en el Sur de una nueva rebelión dirigida por John Garang y su movimiento denominado Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA).
- 1985 (abril). Revuelta popular y fin de la dictadura militar.
- 1989 (30 de junio). Oficiales islamistas liderados por Omar al-Bashir toman el poder. La guerra con el Sur se intensifica.
- 2001 (19 de febrero). Firma del “Memorándum de entendimiento” en Ginebra entre miembros del partido sudanés fundado por Hassan al-Turabi, Mutammar al-Watani, con el SPLA, para coordinar la lucha contra el gobierno sudanés liderado por al-Bashir.
2003. Inicio del genocidio de Darfur.
- 2005 (9 de enero). Rubricación en Nairobi, Kenia, del Acuerdo de Paz de Sudán entre el gobierno sudanés y el EPLS, que prevé un referéndum de autodeterminación en el Sur en un plazo de cinco años.
- 2011. En enero, la población del Sur vota ampliamente en favor de la independencia, que proclama el 9 de julio la República de Sudán del Sur.**
- 2013-actualidad. Comienzo de los combates al interior de Sudán del Sur entre el gobierno y distintas facciones disidentes.
- 2018 (septiembre). Firma del Acuerdo Revitalizado sobre la Resolución del Conflicto en Sudán del Sur (R-ARCSS), que no logra cesar los combates.
2020. Profundización del conflicto debido a disputas intercomunitarias y luchas internas en el nuevo Gobierno de Unidad creado en el mes de febrero.

Reflexiones finales

Las variables que explican tanto la singularidad de Sudán como la de Sudán del Sur, en particular, son multicausales. Como sostiene Kabunda Badi (2011), los conflictos en los Estados africanos responden a un conjunto diverso de factores multidimensionales como los históricos y los actuales, estructurales y coyunturales, internos y externos en articulación, de los cuales ambas entidades estatales son cabales ejemplos. Un aspecto clave estructural, común a la mayoría de ellos, es el carácter frágil, inacabado del Estado-nación moderno africano, diseñado bajo los intereses europeos, integrado forzosamente con una soberanía más externa que interna, deslegitimado sociológicamente por los pueblos o etnias locales. El carácter arbitrario y artificial de sus fronteras fue la génesis de las disputas, así como la imposición por parte de los europeos de determinados grupos en el poder, marginando a otros pueblos del acceso a derechos humanos básicos y elementales.

Asimismo, tanto en el pasado las potencias coloniales (Reino Unido y Francia), que provocaron la fragmentación territorial del espacio africano, como actualmente los EE.UU. con sus vaivenes de acercamiento y distanciamiento según sus intereses geoestratégicos en la región, y la posición ambigua de China, no contribuyen a la estabilidad de Sudán ni de Sudán del Sur. A su

vez, Stancanelli (2013) sostiene que los PAE impuestos por los organismos multilaterales de crédito y las potencias centrales, las crisis de la deuda y la globalización neoliberal desvanecieron las posibilidades de desarrollo de los Estados africanos. Ello sumado a la radicalización del expolio de los recursos naturales que tiene una continuidad desde la etapa colonial hasta la actualidad ha sumido en mayores desequilibrios a las sociedades africanas. En el caso sursudanés, el control por los yacimientos de petróleo, el transporte del crudo y su destino de exportación es una causa nodal que evidencia la incidencia de la dotación y manejo de los recursos como causa concomitante de los conflictos armados.

Si bien, los índices socio-demográficos y económicos demuestran que algunos indicadores pudieron mejorar en ciertos territorios las fuertes desigualdades persisten en los Estados. De los últimos 20 países que componen el listado de IDH, 18 de ellos son subsaharianos. El descontento social con las elites políticas se mantiene dificultando los procesos de participación activa de las sociedades. Stancanelli (2013, p. 2) recupera a Mwayila Tdhiyembe: “[...] lo que fracasó en África no fue la democratización sino la imposición del modelo occidental de Estado-Nación, cuyo postulado de unificación étnica, cultural e identitaria constituye en sí mismo una fuente de conflicto”.

Sin embargo, en los últimos años, es dable destacar también, que se han comenzado a desarrollar instancias de mayor participación, control de la gobernanza y fortalecimiento de lazos democráticos. En ello tienen preponderancia los movimientos sociales surgidos al calor de las manifestaciones de “indignados”, las fallas de las instituciones democráticas y el desarrollo de una masa crítica de actores subalternos que consolidan espacios de expresión y representación ante la crisis del Estado tradicional (Kabunda Badi, 2021). Además, a nivel continental, se destacan espacios como el Foro Social Africano (FSA), los intentos de la Unión Africana por consensuar la Agenda 2063 que persigue la integración regional del continente y la cooperación Sur-Sur. Pero en el caso de Sudán del Sur, los impactos y consecuencias que se observan en el territorio impiden imaginar trayectorias de fortalecimiento social y económico para el país, lo cual se refleja en los indicadores socio-demográficos y de desarrollo humano que en el caso particular no han mejorado. La violencia armada y la violencia sexual, las crisis alimentaria y sanitaria, y la desarticulación social, los fallecidos por las beligerancias, los refugiados y desplazados, así como la vulneración de derechos, sobre todo de niños y niñas que se convierten tanto en víctimas mortales de los enfrentamientos como reclutas o víctimas de la violencia sexual junto con las mujeres.

Kabunda (2011, p. 71) propone que la solución “pasa por la creación de Estados de Derecho (el fin de la cultura de la impunidad) y la descentralización (federalismo)”. Culturalmente, el factor étnico-religioso es otra dimensión que posibilita comprender el conflicto perpetuo en el territorio y las dificultades de gobernabilidad. Para el caso específico de Sudán, los enfrentamientos, hasta la independencia del sur, se explicaban mayoritariamente por las prerrogativas del norte sobre las periferias del país, representadas históricamente por el sur y el oeste (Darfur). El saldo de esas desigualdades fueron los diversos conflictos desatados en esas regiones, lo que llevó a la República de Sudán a vivir más años en guerra que en paz desde su independencia en 1956.

Pero al mismo tiempo, comprender la diversidad de grupos al interior de las entidades sudanesas y evitar las dicotomías simplificadoras entre “árabe- africano” (islámico o no), ante la polisemia del concepto árabe, favorece la comprensión de la complejidad cultural de esos territorios.

El conflicto histórico entre el norte y el sur tiene una serie de facetas explicativas, entre las que se destacan el factor histórico-colonial, y las variables política, económica y confesional-racial. La independencia de Sudán del Sur era “inevitable” (Kabunda Badi, 2011) ante la intención de Jartum de configurar un Sudán homogéneo, de profesión musulmana, a partir de la asimilación del sur y su exclusión de ciertos procesos políticos y acceso a derechos, lo cual convertía a la población de las regiones meridionales en ciudadanos de segunda categoría, pasibles de ser arabizados e islamizados, negando el carácter multiétnico y multicultural del país.

En el caso particular de Sudán del Sur, a 10 años de su autodeterminación, la independencia no significó la paz para el país. A pesar de las múltiples instancias para alcanzar la paz, consensos, mediaciones, la intervención de la ONU, entre otras, las medidas implementadas han fracasado. Sudán del Sur permanece sumergido en las beligerancias entre el gobierno y distintas facciones armadas disidentes lo que impide cumplimentar las cláusulas del Acuerdo de Paz Global. Paz y acuerdos de convivencia que serán el único camino hacia el fin de los enfrentamientos y el sendero hacia un desarrollo propio. Las crisis políticas, sociales, económicas, humanitarias y alimentarias se profundizan, sumiendo al país en un conflicto que no avizora un final en el corto plazo.

Bibliografía

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2022). Tendencias globales de desplazamiento forzado en 2021. <https://www.acnur.org/stats/globaltrends/62aa717288e/tendencias-globales-de-acnur-2021>
- Álvarez Acosta, M. E. (2011). *África Subsahariana: Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Buenos Aires: CLACSO. Colección Sur-Sur. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20120312101517/africa-subsahariana.pdf>.
- Álvarez Acosta, M. E. (2011). *Los conflictos en África Subsahariana en el siglo XXI: aproximación a sus componentes desestabilizadores*. En XXII Simposio Electrónico Internacional “África: una mirada al siglo XXI”. Buenos Aires.
- Amnistía Internacional (21 de octubre de 2020). Sudán: La Corte Penal Internacional es actualmente la mejor opción para la justicia por los crímenes de Darfur. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/sudan-la-corte-penal-internacional-es-actualmente-la-mejor-opcion-para-la-justicia-por-los-crimenes-de-darfur/>
- Amnistía Internacional (2006). Sudán/China. Llamamiento de Amnistía Internacional al gobierno chino con ocasión de la Cumbre Chino-Africana para el Desarrollo y la Cooperación. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/08/afr540722006es.pdf>

- Ceamanos, R. (2016). *El reparto de África de la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Contreras Valcárcel, J. (2021). ¿El final? El proceso de paz en Sudán del Sur. *En Boletín IEEE*, 21. Madrid, España.
- Cruz Roja Internacional. (2019). *Guerra civil en Sudán del Sur*. <https://www.icrc.org/es/donde-trabajamos/africa/sudan-del-sur/guerra-civil>
- Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona (2022). *Alerta 2022! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria.
- Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona (2021). *Alerta 2021! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria.
- Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona (2020). *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria.
- Fontana, J. (2013). *El Futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Gallopín, J. B. (febrero de 2012). Amargo divorcio en Sudán. Un conflicto que se agudiza. *En Diario Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Iniesta, F. (2010). Conflictos Sahelianos. Análisis de unas Estructuras Estatales Inviabiles. En Prat Caravajal, E. *Las Raíces Históricas de los conflictos armados actuales*, (93-119). Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Informe sobre Desarrollo Humano (2020). La próxima frontera. El desarrollo humano y el Antropoceno. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Kabunda Badi, M. (2021). Geopolítica y geoeconomía africanas a los sesenta años de las independencias. Algunas reflexiones. En Shmite, S. y Nin, M. C. (coord.) *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes*, (5-26). Palmas de Gran Canaria: Casa África.
- Kabunda Badi, M. (2011). Conflictos en África: El caso de la Región de los Grandes Lagos y de Sudán. *Investigaciones Geográficas*, 55, (71-90). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/307119>
- Kabunda Badi, M. (2008). África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas. *Theo-mai*, 17, (77-87).
- Kabunda Badi, M. (2004). La Democracia en África: entre la recuperación de la tradición y la integración en la economía global. *Congrés Internacional d'Estudis Africans. IV Congrés d'Estudis Africans del Món Ibèric*. Barcelona.
- Langa Herrero, A. (2017). Guerra y Paz durante el gobierno del presidente Numeiri en Sudán. *En Estudios de Asia y África*, 52 (2), (229-254).
- Margueliche, J. C. (2018). Las fronteras como espacios de configuraciones territoriales simultáneas. El caso de la República de Malí en África. *En Revista Huellas*, 22 (1), Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2018-2203>

- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (31 de agosto de 2018). Xi Jinping Se Reúne con Presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjlb/zjg/xybfs/xwlb/201809/t20180903_943412.html
- Mudimbe, V. Y. (1988). *The invention of Africa, Gnosis, philosophy, and the order of Knowledge*, Ndiana U.P/ James Curry. Londres: Bloomington.
- Organización de Naciones Unidas (15 de diciembre de 2017). Más de la mitad de los niños en Sudán del Sur sufren por el conflicto. Recuperado de <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/m%C3%A1s-de-la-mitad-de-los-ni%C3%B1os-en-sud%C3%A1n-del-sur-sufren-por-el-conflicto>
- Patronelli, H. (2021). La construcción del Estado africano subsahariano. De la colonización europea hacia un Estado poscolonial. En Shmite, S. y Nin, M. C. (coord.) *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes*, (41-58). Palmas de Gran Canaria: Casa África.
- Pinzón Godoy, J. (2012). La Independencia de Sudán del Sur: ¿La integración o desintegración del continente africano? *Boletín de Estudios Africanos*. Disponible en <https://estudiosafricanos.wordpress.com/2012/10/29/la-independencia-de-sud%C3%A1n-del-sur-la-integracion-o-desintegracion-del-continente-africano/>
- Prunier, G. (2017). De la independencia a la hambruna. *En Le Monde Diplomatique*, 217. Edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Prunier, G. (2015). *Darfur: el genocidio ambiguo. Sudán hoy*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ruggeri, M. A. (2011). Estado de la situación. Estado de lo que está en juego. En Álvarez Acosta, M. E. (coord.). *África Subsahariana. Sistema Capitalista y relaciones internacionales* (505-519). Buenos Aires: CLACSO.
- Saavedra Casco, J. A. (2017). El triste inicio de una nación. La crisis política y humanitaria en Sudán del Sur. *Estudios de Asia y África*, 52(2), 421-<https://doi.org/10.24201/ea.v52i2.2321>
- Said, E. (2002 [1978]). *Orientalismo*. Barcelona: Editorial Debolsillo. Shaw, M. (2013). *¿Qué es el genocidio?* Buenos Aires: Prometeo.
- Shmite, S. (2021). Dinámicas identitarias y reivindicaciones territoriales. ¿Nuevas fronteras en África? En Shmite, S. y Nin, M. C. (coord.). *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes* (113-137). Palmas de Gran Canaria: Casa África.
- Shmite, S. M. y Nin, M. C. (2009). *Temas actuales, conflictos y fragmentación espacial. ¿Cómo abordarlos desde la Geografía? Parte II: África como espacio geográfico de análisis*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Stancanelli, P. (2013). En el centro del Sur. *En Revista Explorador de Le Monde Diplomatique*. África, 5. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Unicef (2021). *Children's urgent need for help in South Sudan*. <https://www.unicef.org/southsudan/media/8076/file/South%20Sudan%20Child%20Crisis%20Report.pdf>

CAPÍTULO 8

La Cooperación Sur- sur desde la política exterior brasileña: los vínculos entre Brasil y África durante los gobiernos de Lula da Silva

Amanda Barrenengoa

Resumen

En el marco de la agenda de política exterior brasileña promovida durante los gobiernos de LuizInácio Lula da Silva, se busca reconstruir los vínculos que se tejieron con los países del continente africano desde alianzas bilaterales y con la creación de nuevos instrumentos de concertación. La política exterior fue uno de los pilares de la estrategia de gobierno que involucró distintas agendas y articuló una multiplicidad de sectores de la sociedad brasileña, a partir de la fuerte presencia estatal. La misma estuvo en relación con las condiciones y posibilidades que se inauguraron al inicio del nuevo siglo, marcado por un proceso de reconfiguraciones a nivel regional e internacional. En este capítulo se recupera la estrategia de poder brasileña proyectada desde su agenda de política exterior, con miras al escenario internacional, en el encuadre de la denominada “Cooperación Sur-Sur”. Se parte de problematizar dicha noción y situarla en un contexto en el que se establecieron nuevos parámetros para la articulación política, a raíz de un escenario de multipolaridad emergente en el cual se buscó estrechar vínculos con otras zonas del mundo como África y Asia. Sin embargo, los vínculos entre Brasil y África datan de mucho tiempo antes. Se recupera brevemente la historia diplomática de estas relaciones, para luego abordar el período 2003- 2011. De este modo, se recupera una estrategia de “autonomía por la diversificación”, que buscó la construcción de alianzas políticas bajo el propósito de proyectar a Brasil y la región sudamericana en un nuevo escenario internacional. En diálogo con bibliografía especializada sobre la política exterior y en estrecha relación con la política interna, se recuperan investigaciones previas para dar cuenta del lugar de relevancia que la misma tuvo en los proyectos políticos del Partido de los Trabajadores (PT).

Presentación

El objetivo del presente capítulo es proponer una aproximación a los vínculos que se tejieron entre Brasil y África durante los dos períodos de gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, del Partido

de los Trabajadores (PT), desde el recorrido por su política exterior entre 2003 y 2011²¹. Se parte de problematizar la noción de Cooperación Sur- Sur, con el fin de circunscribirla en su contexto histórico y político de aplicación. Asimismo, en diálogo con bibliografía especializada e investigaciones previas, se introduce una visión de la política exterior que involucra los procesos que se dieron a nivel interno en Brasil y las distintas dimensiones que se articulan para un análisis de la misma que busca salirse de una mirada estadocéntrica. Es decir, se presenta una lectura de los vínculos entre los Estados como parte de una trama de poder que incluye una multiplicidad de actores sociales y sus agendas internas y externas (Barrenengoa, 2019).

Para ello, se toma como punto de partida la política exterior de los gobiernos lulistas, concibiendo esta como inseparable de la dinámica política interna, por lo que se abordará el entrecruzamiento entre ambas. De modo que, se piensan en articulación la política económica y comercial, las políticas de integración y los posicionamientos del Estado brasileño en la región y el mundo. En diálogo con los estudios de las Relaciones Internacionales y desde una perspectiva transdisciplinar de las Ciencias Sociales, se sostiene la relevancia de la vinculación entre los factores domésticos y la inserción internacional y regional de un país. Por ello, en el análisis de la política exterior se involucran, además de los tomadores de decisiones, las políticas internas circunscritas en escenarios más complejos. Buscando “evitar la visión monolítica del Estado como actor racional unitario” (Míguez, 2020, p. 26), autoras como M. Cecilia Míguez contribuyen a matizar la visión realista de la política internacional. Asimismo, Van Klaveren (1992) advierte que, para la región latinoamericana, en la cual los actores transnacionales están vinculados con los grupos locales, es más difícil establecer una división entre los factores internos y externos. Seguidamente, se abordan los principales lineamientos de la agenda de política exterior brasileña referidos a otras zonas del mundo, en particular el continente africano, revisando los antecedentes de las mismas y señalando los aspectos interregionales como bilaterales involucrados en la Cooperación Sur- Sur. El capítulo culmina con algunas reflexiones finales.

¿Por qué la Cooperación Sur-Sur? Antecedentes y perspectivas en debate

Las referencias a la Cooperación Sur- sur acarrear diferentes acepciones y significados, según en el marco y los procesos a los que se esté aludiendo. En este caso, la idea se recupera en un contexto de reemergencia del concepto, en tiempos de expansión de la estrategia brasileña en el escenario regional e internacional, a partir de lo que se conoció como “autonomía por la diversificación” (Amorim, 2014, 2016). La búsqueda de autonomía fue parte de la identidad internacional brasileña, y se caracterizó en este período por la diversificación de las alianzas y relaciones con actores externos (Barrenengoa y Barceló, 2021). Se trató de un tiempo expansivo para con los Estados de la región y de otras zonas del mundo. Por lo cual, el uso de la

²¹El presente capítulo recupera información elaborada durante la investigación doctoral y publicada en la tesis doctoral de la misma autora, en particular, el capítulo referido a la política exterior brasileña en el período 2003-2011 (Barrenengoa, 2019).

Cooperación Sur- Sur aquí está situado en uno de los momentos de mayor estrechamiento del vínculo entre regiones del Sur Global, más allá de las diferencias dentro del mismo.

Desde los inicios del gobierno, el Partido de los Trabajadores (PT) buscó ampliar los márgenes de maniobra en el mapa de poder mundial, a partir de apoyarse en la región de América del Sur. En este sentido, a lo largo de los dos períodos de gobierno, el diseño de su política exterior fue clave para la consecución de dichos propósitos. Caracterizada por los propios actores que la impulsaron como de “activa y altiva” (Amorim, 2016), esta idea refería a que la presencia brasileña en los ámbitos, foros e instancias tanto internacionales como regionales, fuese siempre en pos de participar para intervenir y generar nuevas demandas desde los países emergentes. A su vez, se buscó modificar el lugar que la periferia había ocupado históricamente, desde la “autonomía” y el “universalismo” como ejes vertebradores de dicha estrategia (Giaccaglia, 2010, p. 100). Bajo estos principios, se construyó un todo un andamiaje institucional dotado de un conjunto de áreas que se articularon con un modelo de acumulación enfocado en el desarrollo, a partir de promover determinados sectores del empresariado de origen brasileño.

En este sentido, se dialoga con las investigaciones de Gladys Lechini (2014, 2012, 2009) en las que aborda la emergencia de la idea de “Cooperación Sur- Sur” en la agenda internacional a partir de un recorrido histórico desde sus primeras apariciones. En términos generales, los vínculos entre América Latina y África recorrieron un camino sinuoso que acompañó los cambios en el orden mundial y en los escenarios regionales y nacionales. La autora sitúa su uso en los distintos contextos políticos y sociales, marcando los inicios de una narrativa propia de la segunda posguerra, en la cual las Ciencias Sociales del Norte Global construyen una visión predominante sobre el nuevo orden mundial, con sus consiguientes conceptos y teorías, que es posible situar como parte de los modos de la dependencia académica a los que refiere Fernanda Beigel (2006). Estas nociones fueron expandidas por el mundo y se erigieron en maneras “legítimas” de pensar procesos como el desarrollo, la política internacional, las relaciones y alianzas entre Estados. Desde una mirada desde el presente, podemos pensar que asistimos desde los inicios del presente siglo, a un cambio en la visión de dichas relaciones, ya no mediada por una perspectiva centrada sólo en Occidente, sino también permeada por los momentos de crisis y transición socio histórico espacial (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021).

Por su parte, las nociones “institucionalistas” en el campo de las Relaciones Internacionales plantean una visión del orden internacional como “armónico”, elaborando susteorías a partir de la consideración de un conocimiento universal que tomó las ciudades industriales de los países centrales como ejemplos a seguir. Estos enfoques plantean un modelo de “círculo virtuoso” para analizar distintos procesos que involucran a los Estados desde cierta “legitimidad funcional” (Bywaters y Rodríguez, 2009). Dichas perspectivas resultan problemáticas para indagar en la articulación entre la política interna y la política exterior, por la concepción del funcionamiento del orden internacional a partir de determinadas reglas consensuadas, y a los Estados como únicas unidades involucradas en estos procesos. Asimismo, pierden de vista el rol de otros actores no gubernamentales en estos procesos, como los empresarios, partidos políticos, movimientos sociales, sindicatos, etcétera. Desde un encuadre transdisciplinar de las Ciencias

Sociales, se toman aquí los actores sociales y sus relaciones de poder y conflicto para poder aproximarnos a la agenda de política exterior desarrollada en este período. Se dialoga también con la Escuela de la Autonomía, pensada como una “contribución local crítica” a los estudios de Relaciones Internacionales, por cuestionar la idea de un “sistema internacional anárquico” (Míguez y Deciancio, 2016).

La teoría de la autonomía, en contraposición a las visiones que lo conciben como anárquico, caracteriza al sistema internacional como estructurado y jerárquico, donde los países del Sur global tienen una posición subordinada (Jaguaribe, 1970; Puig, 1980). La crítica al supuesto realista de la anarquía se erige en una propuesta conceptual que permite mantener un valor explicativo de las políticas exteriores y de las transformaciones sistémicas (Briceño Ruiz y Simonoff, 2017).

Ahora bien, el paradigma al que refiere Lechini construyó un relato basado en la experiencia europea y estadounidense, jerarquizando sus modos de conocimiento como legítimos y universales, desde la Teoría de la Modernización y del Desarrollo (Lechini, 2009). En respuesta a estos procesos, los debates en torno al “funcionamiento geopolítico del conocimiento” (De Souza Santos, 2006) y a la colonialidad del poder (Lander, 2000) que permeó estas teorías, se dio desde los años ‘60 un proceso de cuestionamiento al conocimiento construido a partir de estos esquemas.

Tanto por los pares centro- periferia, desarrollo- subdesarrollo, como por las nociones de Norte- Sur, se trata de un concepto multidimensional y polifacético, vinculado con los contextos políticos en los que comenzó a ser utilizado. Por ello, la categoría de Sur y Sur Global acarrea una vasta historia de pensamiento latinoamericano. Con los procesos de independencia de África y Asia durante la segunda posguerra, la noción de Sur va a ser incorporada en el ámbito de las Relaciones Internacionales para referir a aquellos países que transitaban la dominación y el colonialismo europeo (Lechini, 2012, p. 15). En términos geopolíticos, es a partir de la Conferencia de Bandung (1955) cuando la idea de Tercer Mundo como grupo de países comienza a utilizarse oficialmente. Lechini (2009) destaca los procesos a partir de los cuales se fue configurando cierta institucionalidad que vio reflejada la posibilidad de alianza entre distintos países del Sur, como el Movimiento de Países No Alineados, y el surgimiento del Grupo de los 77 en 1964, y otros ámbitos de concertación política que fueron surgiendo al calor de la Guerra Fría (Lechini, 2012, p. 16). Así, los vínculos de cooperación Sur- Sur emergieron para contrastar la situación de desventaja que ostentaban los Estados en el sistema internacional.

En este sentido, Brasil comparte con el resto de los Estados sudamericanos la posición de semi periferia y las oscilaciones de acuerdo con los ciclos históricos que han afectado a la región, más allá de sus pretensiones de liderazgo regional y los debates que ello ha generado históricamente. Lo cual implica ciertas especificidades que aquí se toman en cuenta, en la oscilación entre potencia media y líder regional en América del Sur. Por ello, se concibe aquí al caso brasileño como parte de la periferia sudamericana, que, si bien ha logrado posiciones de liderazgo, junto con patrones de consumo más integrados con el centro, comparte con el resto del Sur global la estructura de la dependencia. Es decir que, más allá de ser considerado

potencia media (Seeches, Vadell y Ramos, 2020), los objetivos de desarrollo buscados en el período aquí indagado se dieron en un marco de reproducción de desigualdades estructurales entre el Norte y el Sur Global -y cada vez más, dentro del propio Sur Global (Fernández y Moretti, 2020). A la par de estos procesos, el siglo XXI ha traído aparejadas nuevas transformaciones en el mapa geopolítico mundial, dadas por la emergencia del Sur global y el ascenso de China. Autores como Fernández y Moretti (2020), se refieren a las jerarquías y heterogeneidades que existen en este, a partir del proceso histórico de expansión y ascenso chino (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021).

Por ello, en este capítulo, la idea de Cooperación Sur- Sur es abordada en un contexto particular en el cual el gobierno brasileño promovió distintos instrumentos y políticas, entre las cuales se destaca la política exterior, para expandir y multiplicar los vínculos con otras zonas del mundo. En palabras del propio Lula da Silva, esta tuvo el fin de “promover nuestros intereses comerciales y remover grandes obstáculos impuestos por los países más ricos y las naciones en desarrollo” (da Silva, 2002)²². Se busca entonces contribuir a una perspectiva propia desde una lectura de los vínculos entre Brasil y África que no reproduzca las lentes analíticas del Norte Global.

Breve historización

Como parte de los lineamientos centrales de la política exterior brasileña en dicho período, los vínculos con el continente africano tienen raíces históricas, dadas por un pasado común. Brasil se destaca por ser el país que mayores vínculos estrechó y continúa teniendo con África, en términos culturales, económicos, comerciales y políticos. Es importante recalcar que, hasta la independencia de ambos, los vínculos entre el Brasil y África estuvieron mediados por las metrópolis europeas. En el caso de Brasil fue en 1822, pero en el caso de los 54 países de África, fue recién a mediados del siglo XX, luego de la Segunda Guerra Mundial, que inició el proceso de descolonización de sus repúblicas²³.

En su trabajo sobre la política exterior brasileña en relación con África entre los años 1950 y mediados de 1970, Penna y Moraes Lessa (2007) indican que, durante el siglo XX, la política exterior brasileña no tenía al continente africano en su agenda, a pesar de haber tenido estrechas relaciones comerciales durante los siglos XVII y XVIII, hasta 1850, por el tráfico de esclavos. Si bien en 1888 fue oficialmente abolida la esclavitud en Brasil, entre los siglos XV y XIX, fueron trasladados más de 9 millones de esclavos africanos. Asimismo, a pesar de su abolición, la población afrodescendiente en Brasil fue excluida y discriminada de manera sistemática.

²²“Nuestra política exterior debe reorientarse al gran desafío de promover nuestros intereses comerciales y remover grandes obstáculos impuestos por los países más ricos y las naciones en desarrollo” (traducción propia) (da Silva, 2022), presentada por Lula como candidato a la Presidencia de la República en representación del PT, el 22/6/2002.

²³Para conocer más sobre la historia de los vínculos entre Brasil y África, se recomienda leer Lechini de Álvarez. Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?, CLACSO, Buenos Aires, 2006, Cap. IV, p. 103.

En este recorrido, tampoco la región de Asia tuvo un lugar en la agenda del siglo XX para la diplomacia brasileña. Por el contrario, las zonas prioritarias para los vínculos externos estaban en torno a la región latinoamericana, a Norteamérica y Europa.

Penna y Moraes Lessa (2007, p. 60) sitúan el origen de los vínculos entre el Itamaraty (Palacio de Relaciones Exteriores de Brasil) y África alrededor de los años '60, en el marco de los procesos de descolonización, cuando 21 naciones lograron independizarse, y el Estado brasileño reconoció a estos nuevos Estados. Como parte de la ONU, Brasil apoyó los procesos de descolonización africano y asiático (Lechini, 2012; p. 21). Los autores indican que, el apoyo brasileño al colonialismo portugués en África fue uno de los factores clave que atravesó la política exterior brasileña en relación con África, ya que, previo a 1960, la posición de la diplomacia brasileña era favorable a las potencias coloniales. Si bien desde 1950 empezaron a surgir voces de cuestionamiento y discusiones internas en torno a la postura para con África y Asia, fue recién a partir de 1960 que comienza a tomar forma una política exterior que incluye a estos en su agenda, desde otros principios. Al respecto, en 1957, Osvaldo Aranha, diplomático y político brasileño, enviaba una carta al presidente Kubitschek problematizando y cuestionando la posición de la política exterior brasileña e indicando:

Nuestra actitud, en favor de potencias coloniales pero contraria a nuestra formación, a nuestras tradiciones y en conflicto hasta con sentimientos humanos (como en los casos de Portugal, Holanda, Francia, y próximamente, Inglaterra en Chipre) debilita mucho nuestra posición y reduce nuestra autoridad, inclusive entre países latinoamericanos. Me he ceñido a la letra de nuestras instrucciones, pero ahora creo que es mi deber recomendar una revisión de esta orientación internacional. Se ha creado un estado de ánimo mundial a favor de la liberación de los pueblos aún esclavizados, y Brasil no puede ir en contra de esta tendencia sin comprometer su prestigio internacional e incluso su posición continental²⁴ (Osvaldo Aranha a Juscelino Kubitschek, 57/12/09, Archivo Osvaldo Aranha en Penna y Moraes Lessa (2007, p. 62-63).

Ahora bien, durante las dictaduras militares en Brasil (1964-1985), hubo oscilaciones que se vincularon con los procesos internos y con el contexto general de la Guerra Fría. Por eso, a partir de 1974, con el final del colonialismo portugués, Brasil puso un fin a la postura ambigua en torno a las colonias portuguesas²⁵ y decidió comenzar a apoyar las independencias, empezando por reconocer Guinea-Bissau y abriendo una embajada allí. Estos procesos estuvieron atravesados por conflictos y contradicciones en la relación con los movimientos de liberación africana, por el rol que Portugal tenía en la política brasileña. Una vez independizadas de Portugal, se abrieron condiciones para una agenda entre Brasil y África. La búsqueda de vínculos

²⁴Traducción de la autora.

²⁵Son seis los Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa (PALOP): Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Santo Tomás y Príncipe y Guinea Ecuatorial.

diplomáticos estuvo vinculada con aquellos Estados con los cuales se priorizaría el intercambio comercial de minerales, petróleo, y productos industriales, con ventajas para ambos (Penna y Moraes Lessa, 2007).

La política exterior brasileña y la Cooperación Sur- Sur: la relación con África

Se presenta a continuación una lectura de la política exterior que tiene en cuenta una multiplicidad de áreas que incluyen aspectos de la política interna. Esto es puesto en diálogo con los estudios en torno al Estado y su relación con los sectores dominantes latinoamericanos (Berringer, 2015; Thwaites Rey, 2010), entendiendo a éste como ámbito que articula, de manera contradictoria y junto con una multiplicidad de actores, diferentes esferas de lo social. En este sentido, coincidimos con Míguez (2017) en su concepción del análisis de la política exterior como parte del conjunto de las políticas públicas. Es decir, encuadrado en las disputas que se dan en el seno del Estado y a la vez, en tanto reflejo de procesos más abarcativos, en los que intervienen intereses de clase, movimientos sociales, organizaciones y aparatos del Estado, a los que se suman los organismos, instituciones y actores e intereses de actores internacionales (Míguez, 2017, p. 105).

Desde una concepción de la política exterior en estrecha vinculación con la política interna y las visiones en torno al desarrollo, la inserción regional, los actores que ésta privilegia y las alianzas que se plantean, se despliegan a continuación diferentes aristas de la política exterior brasileña en relación con el continente africano. En este análisis, prestamos especial atención al contexto histórico social, a los actores sociales, y a los modos de inserción internacional en un escenario marcado por reconfiguraciones de distinto orden, que requirieron de la configuración de poder “hacia dentro” de las filas del propio país, con sus conflictos y contradicciones. A todo esto, De Souza (2008) llama la “comunidad de política exterior”, es decir, el universo conformado por aquellos actores sociales y sectores que participaron del proceso de toma de decisiones y/o formación de opiniones respecto de las relaciones internacionales y la política exterior brasileña. Entre ellos podemos destacar tanto funcionarios de los poderes Ejecutivos y Legislativos, como grupos de interés, líderes de organizaciones políticas y sociales, investigadores, periodistas y corporaciones empresariales con intereses en el escenario internacional (Berringer, 2015; De Souza, 2008).

En términos del escenario internacional, interesa analizar cómo las acciones de política exterior son proyectadas e impactan de un modo particular en el espacio social, político y económico suramericano (Padula, 2010; Berringer, 2015). La formulación de determinados objetivos de política exterior, se hallaron en interacción con otras condiciones y posibilidades más generales que predispuso el estado de las relaciones internacionales, en concordancia con la Cooperación Sur-Sur. Es decir, en el marco de la transición histórica espacial (Merino, 2016) que acompaña la crisis estructural del capitalismo y del orden construido por el poder angloamericano, que se

percibe a partir de 1999- 2001, cuando ante la globalización financiera emerge una nueva situación de multipolaridad relativa. Junto a ello, el avance de los actores concentrados del capitalismo monopólico y las corporaciones financieras, y el cada vez menor peso de los actores productivos de menor tamaño se erige en un rasgo central de las últimas décadas, en el marco del histórico carácter desigual del desarrollo capitalista global (López, 2020). En dicha desigualdad se sustentan también, aquellas limitaciones estructurales que se materializan para el desarrollo del Sur, basados en la explotación de sus recursos, el endeudamiento externo y el intercambio desigual.

Los vínculos con África y Asia y las reconfiguraciones geopolíticas

A partir del resquebrajamiento del poder hegemónico que durante mucho tiempo ostentó EE.UU., y de las condiciones que se inauguraron durante la primera década del siglo XXI para la región, Brasil buscó sistemáticamente participar de la política internacional desde su intervención en distintos foros y ámbitos internacionales con una agenda diversificada. Fue este uno de los ejes primordiales de la agenda exterior durante los dos períodos de gobierno de Lula da Silva. Esto implicó temáticas como seguridad, defensa, salud, hasta áreas en las que ya había antecedentes como la económica, política y comercial. Junto con el giro hacia Asia Pacífico, convertido en centro dinámico de la economía mundial (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021), los vínculos de China con la región suramericana se fueron acrecentando hasta lograr desplazar a EE. UU. Algunos datos que confirman esto indican que, en el año 2002, EE.UU. absorbía el 25% de las ventas de Brasil –de las cuales el 75% eran productos industrializados de valor agregado y contenido tecnológico-. Esto hacía que este país fuese responsable del 42% del superávit comercial brasileño. En tan solo cinco años, EE.UU. pasó a absorber un 15% de las exportaciones (Soares de Lima, Hirst y Pinheiros, 2010, p. 36). Esta reorientación y diversificación de la agenda de política exterior implicó que China se convirtiera, en el año 2009, en el principal socio comercial de América Latina.

En paralelo al estrechamiento de vínculos con Asia y China en particular, Brasil participó, a partir del año 2009 en el BRICS, como parte de una asociación estratégica con Rusia, India, China y Sudáfrica (Bernal Meza, 2015). La asociación con China favorecía la inyección de valor y tecnología a su economía, para diversificar e impulsar un proceso de profundización del desarrollo desde políticas estatales (Bustelo, 2012). En este sentido, según el por entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorim (2014), la noción de “Comunidad Internacional” era leída como el modo en el que históricamente las decisiones eran tomadas y legitimadas por pocos países, bajo la predominancia de EE.UU. y Gran Bretaña –últimas potencias hegemónicas-. Se pensaba que, a partir de un mundo que se percibía como multipolar, es decir, con distintos jugadores de peso que empezaban a posicionarse en el escenario internacional desequilibrando la hegemonía unipolar estadounidense; Brasil podía aprovechar dichas condiciones para reforzar los lazos con otras zonas del mundo como Asia, África y América Latina.

Ante este escenario, la corriente autonomista del Itamaraty más afín al PT, tuvo como horizonte una participación activa en las instituciones de gobernanza global con las expectativas de aportar, junto con otras zonas del mundo, en el cambio definitivo de las condiciones de dependencia y subordinación histórica. En este amplio espectro, desarrolló mecanismos de articulación, cooperación y diálogo para contribuir en una redistribución del poder internacional más equitativa y respetuosa de otras zonas emergentes del mundo. Considerando Asia, África y América Latina como zonas del “sur emergente” (Lamas, Finazzi y Nasser, 2017, p. 133), emergieron los principios de Cooperación Sur- Sur como guías de la acción internacional de Brasil.

En particular, con el continente africano, se estrecharon los vínculos con países de habla portuguesa como Angola y Mozambique, entre varios que mencionaba Lula da Silva en el Foro Económico de Davos, como parte de los objetivos de su gobierno;

E geramos uma expectativa muito mais do que na América do Sul, com os países africanos que o Brasil praticamente tinha abandonado, ou seja, o Brasil normalmente olhava para os Estados Unidos e olhava para a Europa passando os olhos por cima da África. E nós resolvemos que tínhamos uma dívida histórica com a África, tínhamos que pagar essa dívida. E para pagar essa dívida era preciso restabelecer as relações políticas com a África. Por isso nós visitamos muitos países africanos, por isso melhoramos a nossa parceria com Angola, por isso melhoramos a nossa parceria com Moçambique, por isso melhoramos a nossa parceria com alguns países da África, inclusive os países de língua portuguesa²⁶ (da Silva, 2005).

Encuadrados en una estrategia de inserción internacional, el Estado brasileño se sirvió de distintas herramientas que aportaron tanto al vínculo bilateral como a la construcción de foros e instancias conjuntas interregionales. Entre estos se destacan el IBAS (Foro de Diálogo entre India, Brasil y África del Sur), y los antes mencionados BRICS.

Asimismo, se confirmó el ASPA (Cúpula América do Sul-Países Árabes), la ASA (Cúpula América do Sul-África) y el FOCALAL (Fórum de Cooperação América Latina-Ásia do Leste).

Éste último surgió en 1998 con una variada agenda de trabajo, y 34 países miembros. En el año 2003, y como resultado de una propuesta de Lula da Silva, se creó la ASPA, integrando a 34 países. Tres años después ya eran 65 países, junto con la UNASUR y la Unión Africana (UA), así como la Secretaría de la Liga de los Estados Árabes (LEA) y la UNASUR. Todos ellos foros de diálogo y coordinación para múltiples áreas (Medio Ambiente, Temas Sociales, Economía, Ciencia y Tecnología y otros).

²⁶Y generamos una expectativa mucho más que en América del Sur, con los países africanos que Brasil prácticamente había abandonado, o sea, Brasil normalmente miraba a Estados Unidos y miraba a Europa pasando los ojos por encima de África. Y nosotros resolvimos que teníamos una deuda histórica con África, teníamos que pagar esa deuda. Y para pagar esa deuda era necesario restablecer las relaciones políticas con África. Así que visitamos muchos países africanos, por lo que mejoró nuestra asociación con Angola, por lo que mejoró nuestra asociación con Mozambique, por lo que mejoró nuestra asociación con algunos países africanos, incluidos los países de habla portuguesa (Traducción de la autora).

Más allá de que se trataron de iniciativas en las que los funcionarios del Estado brasileño participaron, en distintas ocasiones coincidieron con intereses empresariales para oportunidades de comercio con otros actores internacionales. En el caso del Foro IBAS, la Confederación Nacional de Industrias (CNI) brasileña integró, junto con empresarios de India y África del Sur, el Consejo Empresarial IBAS (Berringer, 2015, p. 202). Al respecto, los propios actores de la política brasileña sostuvieron como parte de su estrategia de poder el aliento y soporte a grupos económicos de origen brasileño en un proceso de internacionalización; “Uma coisa que eu tenho provocado sistematicamente nos empresários brasileiros é que eles não devem ter medo de virar empresas multinacionais, que não devem ter medo de fazer investimentos em outros países, até porque isso seria muito bom para o Brasil²⁷” (da Silva, 2005). Esto permite entrever la estrecha vinculación entre el nivel prioritario de África en la agenda diplomática, y como parte de esta, el consiguiente acercamiento político y económico. Asimismo, tal como se indicaba antes, la política exterior en relación al continente africano da cuenta del entrecruzamiento con la política interna, así como la participación de una multiplicidad de actores. En los distintos viajes a los países del continente africano, los empresarios brasileños integraron las comitivas diplomáticas como parte de la estrategia de proyección de Brasil y sus empresas. El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) funcionaba como financiador de distintos proyectos de infraestructura, siendo parte de una de las dimensiones desde las que se expandieron los vínculos económico comerciales tanto de la política de Cooperación Sur-Sur (Barrenengoa, 2019). En el marco de la promoción de empresas estratégicas de Brasil en territorios extranjeros, la brasileña Petrobras fue también un vehículo para el estrechamiento de los vínculos con África, proyectando las políticas de desarrollo e internacionalización en relación con nuevos socios. Lo cual generó el aumento de los flujos de inversión y comerciales con países como Angola, que se destacó por la notable expansión de las relaciones económicas entre ambos.

Al mismo tiempo, como parte de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), creada en 1996, Brasil sostuvo las acciones político culturales que le permitieron vincularse con los países de lengua portuguesa.

De esta manera, en este breve repaso, se identifican el plano económico comercial, el diplomático y el político como ejes nodales que se articularon en la relación entre Brasil y los Estados africanos. Asimismo, fue a través de estos que se abrieron caminos de complementariedad e integración entre África y Brasil, en otras áreas que aquí no se abordan en profundidad, como la militar y cultural.

Como nunca, la política exterior brasileña se encontró con un terreno más que fértil para desplegar una estrategia expansiva que buscaba sostener la articulación en simultáneo con distintos ámbitos de concertación política internacional. A su vez, encontró eco en las estrategias y acciones que otros países del mundo estaban impulsando, como Rusia, China e India. Este proceso

²⁷ “Algo sobre lo cual he provocado sistemáticamente a los empresarios brasileños, es que no deben tener miedo a convertirse en empresas multinacionales, que no tienen que tener miedo de hacer inversiones en otros países, porque sería muy bueno hasta para Brasil” (traducción propia).

fue complejo, dado su carácter sui generis, y sobre todo las amplias distancias culturales. La dimensión que va a tomar el BRICS a nivel internacional se fue observando a partir de distintos momentos, destacándose la VI Cumbre anual de los BRICS entre el 14 y el 16 de julio de 2014 en Fortaleza, Brasil.

Dado que la estrategia brasileña de desarrollo provino de una concepción que buscó el fortalecimiento de agencias financieras de fomento, con escala nacional y regional y ya no bajo control de EE.UU.; podemos identificar los constantes intentos por generar mayor autonomía e independencia respecto de las instituciones financieras históricamente comandadas por las potencias. Por ende, podemos afirmar como otro de los aspectos centrales de la política exterior brasileña, la búsqueda de aprovechamiento de las nuevas condiciones de crisis de la hegemonía estadounidense para ampliar los márgenes de autonomía. Por ello, a las distintas dimensiones de la política exterior se les confirió un carácter estratégico y un sentido geopolítico (Barrenengoa, 2019, p. 114). En dicho marco, la intervención de EE.UU. en Irak en 2003 fue aprovechada por Brasil para participar activamente en la composición de posturas junto a otros países.

En el terreno comercial, en la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), se abordaron temáticas centrales como los subsidios agrícolas, que implicaron arduas negociaciones por parte de los funcionarios del Estado brasileño (Berringer, 2015, p. 197). Brasil hizo frente a la unilateralidad del poder estadounidense desplegado en las instituciones internacionales, con toda esta batería de instituciones, relaciones y ámbitos de cooperación alternativos.

Esto se hizo intentando alterar las cuotas en la distribución del poder internacional, con el apoyo de Rusia, India y China, y aprovechando la alteración de las correlaciones de fuerza post Consenso de Washington. En un doble juego, al mismo tiempo que Brasil asumía su liderazgo en el proceso integracionista desde la región suramericana, acercaba y consolidaba sus vínculos con otros polos y regiones del mundo, siguiendo el principio de autonomía por la diversificación.

Así, comenzó a ocupar un rol de gran relevancia en el mundo, en el G8, el G20 financiero, el BRICS, y, sobre todo, intentando sortear los desequilibrios internacionales en favor del mundo emergente.

En este punto, existió un movimiento oscilante entre mostrarse como líder regional, aunque a la hora de analizar su rol en el escenario internacional no siempre se mostró como representante de la región. Por ende, podemos pensar que la idea de liderazgo suramericano no implicó la disposición a perder su autonomía en el terreno global. En función de las circunstancias, Brasil se presentó como un Estado cuyo propio peso le confirió un lugar en el mundo, pero a la vez, aprovechó su posición de líder de América del Sur, para justamente reafirmar la participación en instancias de la diplomacia internacional.

En este sentido, podemos marcar la recuperación de determinados pilares de la política exterior brasileña, en la búsqueda de mayor autonomía (Lamas, Finazzi y Nasser, 2017, p. 134), a partir de una postura más activa y demandante, así como en el aprovechamiento de las circunstancias de transformación hacia un multipolarismo relativo (Merino, 2020). El posicionamiento de los representantes del Estado brasileño estuvo presente en los grandes temas que se discutían en las instituciones de la “comunidad internacional”; llevando posturas que

cuestionaban las bases democráticas de ámbitos como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, o la Ronda de Doha de la OMC. Bajo esta estrategia Brasil tuvo siempre la idea de establecer relaciones con cualquier Estado, independientemente de las distancias culturales, geográficas, y de su sistema político. Esta postura contribuyó en que se erigiera en un jugador global y un líder regional.

Al mismo tiempo, las alianzas con los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner de Argentina en este plano permitieron que muchas de las posiciones fueran compartidas. Al nivel nacional, la Ronda de Doha y las discusiones en otro a la OMC, junto con las negociaciones del ALCA, permitieron aglutinar sectores en la conformación de una burguesía compuesta por actores locales, que iría a conformar un frente neodesarrollista que acompañó los gobiernos de Lula (Berringer, 2015, p. 197).

Como nunca antes en su historia diplomática, Asia, Oriente Medio y África estuvieron en el foco de la política exterior brasileña; esta última considerada una prioridad. Durante el Foro Social Mundial de Porto Alegre en el año 2003, quedaba en claro el objetivo de “Olhar para África e América do Sul” (mirar hacia África y América del Sur) (Lamas, Finazzi y Nasser, 2017, p. 134). En este sentido, Lula da Silva visitó más de quince Estados de África, países en los cuales también se radicaban delegaciones diplomáticas como parte de esa política (Angola, Mozambique, África del Sur, Egipto, Libia, Nigeria, Cabo Verde, etc.). Así, la representación brasileña creció considerablemente en el continente africano. De estos, fue Mozambique el país con mayor cantidad de proyectos de cooperación con Brasil relativos a inversiones de empresas brasileñas, y en el ámbito de políticas públicas dirigidas a la salud pública, al desarrollo de la agricultura (Lamas, Finazzi y Nasser, 2017, p. 137). La ecuación planteada para la política interna brasileña, en la cual se configuraba una relación particular con las empresas de origen nacional (en un proceso expansivo de internacionalización), tuvo su correlato en la política exterior, tanto para con los países africanos como los sudamericanos.

En síntesis, desde una visión estratégica, tanto para Brasil como para los estados africanos, el encontrarse conformando ámbitos de acción y concertación conjunta, significaba aproximarse a objetivos de mayor autonomía compartida, en un contexto mundial que iba a mostrar importantes cambios geopolíticos generales. Pero a la par de los propósitos geopolíticos, la agenda brasileña articuló sus objetivos de política económica y la estrategia llevada a cabo para con sus clases dominantes locales, con su política exterior. Lo cual significó que la política exterior fuera concebida en estrecho vínculo con su política de desarrollo (Barrenengoa, 2019).

Se estima que Lula fue el presidente que, en la historia de Brasil, más viajó durante sus mandatos, llegando a acumular más de un año fuera del país. Realizó 89 viajes en la región sudamericana, de los cuales 19 fueron a Argentina.

Por último, la participación de Brasil en los BRICS resultó ser un elemento desequilibrador de alianzas históricas entre otros polos como EE.UU., como estrategia de largo alcance en el marco de tener una participación activa en ámbitos internacionales y conformando asociaciones estratégicas. Ejemplo de ello es que, durante el gobierno de Bolsonaro y a pesar de su discurso de alineamiento abierto con EE.UU., Brasil sostuvo su participación en los BRICS junto con el resto

de los Estados (Merino, Barrenengoa, 2023). Este espacio se conformó con cierta institucionalidad paralela, generando alertas en la comunidad internacional, en el marco de la crisis del poder estadounidense y el ascenso de China, junto a otras regiones del mundo.

Por ello, en un repaso por las distintas orientaciones de política exterior, hubo un cambio significativo desde la estrategia del gobierno de Fernando Henrique Cardoso a finales de los '90, subordinada al imperialismo, a una de "subordinación conflictiva" (Berringer; 2015, p. 104). Con la política exterior de Lula, existió una nueva configuración de un bloque de poder compuesto por el gran capital nacional, empresas estatales y en ocasiones empresas multinacionales (Barrenengoa, 2019) que modificó dicha ecuación y diversificó la agenda externa. El acercamiento del Estado brasileño con determinadas empresas promovió su internacionalización y expansión a los fines de su inserción en el mercado regional y global. Como parte de dicha estrategia, los empresarios brasileños integraron las comitivas diplomáticas que viajaron a los países africanos. Esto fue posible gracias a la conjugación de una estrategia que buscó proyectar Brasil y sus empresas, a partir de diversos instrumentos. El BNDES, como ente financiador de los proyectos de infraestructura y las empresas constructoras brasileñas, vía relaciones interestatales que permitieron licitaciones, trazando así los caminos económico comerciales de la integración regional y cooperación Sur- Sur.

De esta manera, se destacan como rasgos característicos de la estrategia de gobierno plasmada en la política exterior brasileña; el aprovechamiento de las condiciones emergentes en el siglo XXI a partir del multipolarismo relativo para consolidar y profundizar los vínculos con África y ampliar los márgenes de maniobra en dirección a una mayor autonomía. En estos términos fue concebida la política de Cooperación Sur- Sur, de la mano de la estrategia de expansión del capitalismo brasileño a partir de empresas de origen local que se internacionalizaron de la mano con políticas públicas, dando cuenta de una fuerte impronta estatal, en articulación con múltiples actores sociales. Esto se dio en el marco de una estrategia que buscó la autonomía por la diversificación, principio que iría a ser abandonado durante los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro (Merino, Barrenengoa, 2023).

Reflexiones finales

En el presente capítulo se ha desarrollado un repaso por las relaciones entre Brasil y África a partir de revisar los principales elementos que conformaron la agenda de política exterior de los dos períodos de gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011). En dicho marco, se partió de considerar la Cooperación Sur- Sur como una noción utilizada históricamente en distintos contextos, revisitada aquí para reforzar la idea de la autonomía como una búsqueda que ha caracterizado las distintas acciones conjuntas entre Brasil y África. Recuperando las raíces históricas de dichos vínculos y las oscilaciones por las que este atravesó durante los procesos de descolonización de la segunda posguerra, la política exterior brasileña aquí analizada da cuenta de un contexto expansivo para el estrechamiento de los vínculos entre ambos. Esto fue buscado por

parte de los actores gubernamentales a través de tres ejes que aquí se recuperaron; diplomático, geopolítico y económico comercial.

Es decir, la agenda de política exterior tuvo como propósito acercar los vínculos con Estados africanos y multiplicar las instancias de participación conjuntas, en búsqueda de ampliar los márgenes de maniobra y autonomía, desde la consideración de universalización de las relaciones internacionales. Tanto por las condiciones favorables que la transición geopolítica generó, en términos de paulatino declive del poder hegemónico estadounidense y el ascenso de China y Asia Pacífico, como por las características de la política interna brasileña. En ambos casos, la idea de Cooperación Sur- Sur tuvo relación con el proyecto político del Partido de los Trabajadores en el gobierno de Brasil, convirtiéndose en uno de los pilares de la estrategia de los gobiernos lulistas. Por ello, la nueva configuración del bloque de poder que gobernó Brasil encontró en África una prioridad para sus objetivos de expansión nacional, regional e internacional. Ello fue parte de las políticas que procuraron reducir la relación de dependencia con los centros del poder hegemónico mundial, en un contexto de multipolarismo y búsqueda de autonomía por la diversificación.

Bibliografía

- Actis, E. (2011). La estrategia "híbrida" de desarrollo del gobierno de Lula: neodesarrollismo heterodoxo. En *Revista Temas debates* (22) 115-135.
- Amorim, C. (2014). *Breves Narrativas Diplomáticas*. 1ª ed. Buenos Aires: Taeda.
- Amorim, C. (2016). *A grande estratégia do Brasil: discursos, artigos e entrevistas da gestão no Ministério da Defesa (2011-2014)*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão Editora Unesp.
- Barrenengoa, A. y Barceló, N. (2021). La política exterior brasileña en relación al Sur global como práctica internacional (2003-2011) La autonomía como elemento constitutivo de la identidad internacional de Brasil. *Estudios Avanzados*, Santiago de Chile; 69-82.
- Barrenengoa, A. (2019). *¿Mudar para valer? Estado y clases dominantes en los entramados de la integración suramericana Brasil en el COSIPLAN-UNASUR (2003-2011)*. (Tesis doctoral inédita). Recuperada de Repositorio institucional de UNLP (SEDICI). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77918>
- Barbosa, R. (2015). "FHC e Lula, políticas externas divergentes", Instituto Teotônio Vilela, del PSDB (Partido da Social Democracia Brasileira). 2/12/2015 Disponible en: <http://itv.org.br/opiniaofhc-e-lula-politicas-externas-divergentesrdquo-por-rubens-barbosa> (acceso el 30/11/2018).
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia". Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano. Editorial CLACSO, Buenos Aires, 287- 325.
- Bernal Meza, R. (2015). La inserción internacional de Brasil: el papel de BRICS y de la región. *Universum*, (30), n.2, 17-35.

- Berringer, T, (2015). *A burguesia brasileira e a política externa nos governos FHC e Lula*. 1ed. Curitiba: Appris.
- Boito, A. (2017). O legado dos governos do PT. En Maringoni Gilberto, Medeiros Juliano (Comp) *Cinco mil dias: o Brasil na era do Lulismo* (27-34). 1ed. São Paulo: Boitempo. Fundação Lauro Campos.
- Briceño Ruiz, J. y Simonoff A. (2017). La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales, *Estudios Internacionales* 49(186), 39-89.
- Bustelo, S. (2012). *Desenvolvimento e políticas industriais: um estudo comparativo entre a Argentina e o Brasil (2002-2008)* (Dissertação de Mestrado), Recuperada de UFRJ. Instituto de Economía.
- Bywaters, C. y Rodríguez, I. (2009). Unasur y la integración latinoamericana: propuesta de un nuevo modelo del regionalismo post liberal. *Revista Encrucijada Americana*, Año 3 n° 1, 4- 26.
- da Silva, L. (22 de junio de 2002). Carta ao Povo Brasileiro, <https://fpabramo.org.br/wp-content/uploads/2010/02/cartaapovobrasileiro.pdf>
- da Silva, L. (28 de enero de 2005) Discurso en el Foro Económico Mundial Davos, Suiza, Exame. <https://exame.com/mundo/discurso-de-lula-a-plenaria-do-forum-economico-mundial-m0042102/>
- De Souza, A. (2008). *O Brasil na região e no mundo: percepções da comunidade brasileira de política externa*. Rio de Janeiro: CEBRI.
- Dupuy H., Morgante M. y Salessi M. L. (2014). “Las economías emergentes: nuevos escenarios en la integración y la cooperación sur- sur”. Ponencia presentada en VII Congreso del IRI, I Congreso del CoFEI, II Congreso de la FLAEI. UNLP.
- Estrella Faria Luiz, A. (2005). “La política exterior de Brasil: ¿dónde queda el Sur?”, *Revista del Sur* N° 61, p. 4.
- Fernández, V. y Moretti, L. (2020). Un nuevo sistema mundo desde el Sur Global: gran convergencia y desplazamiento geográfico acelerado. *Geopolítica(s), Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(2) 2020: 313-344.
- Giaccaglia, C. (2010). La influencia de los actores domésticos en la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula da Silva. *Revista Confines* 6/12, agosto-diciembre.
- Hirst M., Pinheiro L. y Soares de Lima M. R. (2010). “A política externa brasileira em tempos de novos horizontes e desafios. *Nueva sociedad*, dezembro.
- Jaguaribe, H. (1970). Autonomía periférica y hegemonía céntrica, *Estudios Internacionales* 12(46): 91-130.
- Lander, E. (comp.). (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO.
- Lamas, I., Finazzi, J., y Nasser, R. (2017). Entre Porto Alegre e Davos. En Maringoni Gilberto, Medeiros Juliano (Comp) *Cinco mil dias: o Brasil na era do Lulismo* (133-140). 1ed. São Paulo: Boitempo. Fundação Lauro Campos.
- Lechini, G. (2014). América Latina y África. Entre la solidaridad sur- sur y los propios intereses, *Estudios internacionales* 179, 61- 87.

- Lechini, G. (2012). Reflexiones en torno a la Cooperación Sur- Sur en Morasso C. y Pereyra Doval G. *Argentina y Brasil: proyecciones internacionales, Cooperación Sur- Sur e integración*, 1ª ed, Universidad Nacional de Rosario Editora.
- Lechini, G. (2009). La Cooperación Sur- Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿mito o realidad? *Relaciones internacionales UNAM*, num 12.
- López, E. (coord.) (2020). *Las venas del sur siguen abiertas*. El imperialismo desde el Sur Global: contribuciones para analizar la crisis capitalista actual, Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Míguez, M.C. (2020). Los factores internos de la política exterior. Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas, en Míguez M.C. y Morgenfeld L. (coords.) *Los condicionamientos internos de la política exterior*. Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales. Buenos aires: Editorial Teseo.
- Míguez, M. C. (2017). "Política interna y política exterior en el regionalismo del siglo XXI: conflictos políticos y crisis del MERCOSUR en el Brasil reciente", *Informe Integrar*, n°101, pp. 2-22.
- Míguez, M. C. y Deciancio, M. (2016). La internacionalización de la teoría de las Relaciones Internacionales en la Argentina. Los híbridos teóricos y su clasificación, *Papeles de Trabajo* 10 (18): 169-192.
- Míguez, M. C. y Crivelli, A. (2014). "El Brasil actual: entre viejos y nuevos roles y socios. *Realidad Económica* IDAES, Buenos Aires, 65 – 95.
- Merino, G. y Barrenengoa, A. (2023). La re-emergencia del lulismo ¿Hacia una segunda ola nacional y popular en Brasil? *Cuestiones De Sociología*, (28), e153. <https://doi.org/10.24215/23468904e153>
- Merino, G. (2020). El ascenso de China y las disputas estratégicas en los grupos dominantes de los Estados Unidos. *Cadernos PROLAM/USP*, 19 (37): 44-77.
- Merino, G. (2016). Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina. En *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, 7(2) 201-225.
- Merino, G., Bilmes, J. y Barrenengoa, A. (2021). Crisis de hegemonía y ascenso de China. Seis tendencias para una transición. Instituto Tricontinental de Investigación Social. <https://thetricontinental.org/es/argentina/chinacuaderno1/>
- Padula, R. (2010). Integração regional de infra-estrutura e comércio na América do Sul nos anos 2000: uma análise político-estratégica. Tesis de Doctorado. COPPE/UFRJ, 2010. 311p.
- Penna, P. F y Moraes Lessa, C. A. (2007). O Itamaraty e a Africa: as origens da política africana do Brasil. *Estudos Históricos*, Río de Janeiro, 39, pp. 57-81.
- Puig, J.C. (1980). *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*, Caracas: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Santos Pinho, C.E. (2013). Cooperación Sur-Sur para el desarrollo: las relaciones Brasil- África en la promoción de las políticas públicas (2003-2012). *América Latina Hoy*, 63, 91- 112.
- Secches D., Vadell J. y Ramos L. (2020). Potências médias e potências emergentes na economia política internacional: uma aproximação teórico-conceitual. *Sociedade e Cultura*. 2020, v. 23: e59666

- Soares de Lima, M.; Milani, C. y Etchart Muñoz, E. (2016). *Cooperación Sur-Sur, política exterior y modelos de desarrollo en América Latina* - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Soares de Lima, M.; Hirst, M. y Pinheiro, L. (2010). A política externa brasileira em tempos de novos horizontes e desafios. *Nueva Sociedad*, Dezembro.
- Thwaites Rey, M. (2010). "Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina?" en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* No 32. CLACSO.
- Van Klaveren, A. (1992). "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar". *Estudios Internacionales*, (98) 169-216.

CAPITULO 9

Urbanismo(s) africano(s). Lo que podemos aprender sobre la vida urbana contemporánea desde África

Ramiro Segura

Introducción

Este capítulo propone un recorrido por algunos paisajes teóricos de la investigación social sobre y desde las ciudades africanas. Parte del convencimiento de que, como remarcó hace unos años Loren Landau (2014: 364), la investigación urbana realizada en el “norte” y en el “sur” globales tiene mucho que aprender de los urbanismos africanos. No se trata de intentar dar cuenta de los complejos y heterogéneos procesos de urbanización del continente africano, así como tampoco de avanzar en la operación -de dudosa productividad- de delinear una supuesta “ciudad africana”. El objetivo de este capítulo es, en cambio, mucho más modesto: seleccionar dos *paisajes teóricos situados* de la reflexión sobre el urbanismo africano - desarrollado en el contexto colonial inglés el primero y en marco poscolonial contemporáneo el segundo- como modo de dislocar nuestra mirada sobre la ciudad y así, como sugirió Landau, aprender de los estudios urbanos realizados en África.

El urbanismo africano como *locus* para un ejercicio reflexivo sobre los procesos urbanos contemporáneos supone una triple operación. En primer lugar, este ejercicio solo es posible descendiendo las geografías teóricas de la teoría social urbana, habitualmente restringidas a las tradiciones europeas y norteamericanas, que conducen a ver los otros urbanismos como versiones diferentes y deficientes de ciudad. En segundo lugar, al abrir la geografía de la teoría a partir del caso de los urbanismos africanos, se busca desestabilizar las imágenes estereotipadas sobre África, sus ciudades y el conocimiento urbano producido en el continente. Por último, el “desvío” hacia los urbanismos africanos constituye una operación productiva, en tanto permite analizar las dinámicas urbanas contemporáneas con nuevas preguntas y conceptos.

El capítulo se organiza en cuatro secciones. En la primera se presenta brevemente la noción de *geografías teóricas* como una herramienta conceptual que permite avanzar en un abordaje crítico del conocimiento urbano. Posteriormente, se desarrollan dos secciones donde en cada una se aborda un paisaje teórico específico: la Escuela de Manchester abocada al estudio de las ciudades del sur y el este de África durante la expansión colonial británica y un conjunto de investigaciones contemporáneas sobre el urbanismo poscolonial que, en un contexto de

expansión urbana y desigualdades sociales, desafían las categorías disponibles en la teoría urbana para pensar las ciudades africanas (y más allá). Cierran el capítulo unas reflexiones finales sobre lo que podemos aprender de los urbanismo(s) africano(s) para pensar de manera situada los procesos de urbanización y la vida urbana contemporánea.

Geografías teóricas

Al menos desde hace dos décadas que los estudios urbanos poscoloniales vienen llamando la atención acerca de que la teoría social urbana tiene una geografía y esa geografía importa. En otro lugar (Segura, 2021: 15-16) propuse que la cuestión de la geografía de la teoría se des- agrega en tres dimensiones entrelazadas:

1- Las teorías y los conceptos urbanos (y no solo ellos) se producen en lugares y en tiempos concretos, resultado de la reflexión y la búsqueda de respuesta a transformaciones, problemas o conflictos situados espacial y temporalmente. Sin embargo, por mecanismos como la abstracción, la modelización y la generalización tendemos a olvidar (o a silenciar) esos lugares y esos tiempos en que las teorías y los conceptos fueron producidos, apareciendo ante nosotros como conocimiento teórico “universal” o “general”. Reponer el espacio-tiempo de la teoría permite explorar la situacionalidad y contingencia del conocimiento producido.

2- La teoría social urbana se caracteriza además por tener lo que la investigadora sudafricana Jennifer Robinson (2002) denominó una *geografía de la teoría restringida*. Se trata, en efecto, de una teoría elaborada casi exclusivamente a partir de una espacialidad circumscrip- ta a las historias y las experiencias urbanas europea y norteamericana, que paradójicamente tiene pretensiones de conocimiento universal sobre las ciudades y la vida urbana. Esto ha conducido habitualmente a ver al resto de las ciudades del mundo (es decir, a la mayor parte del heterogéneo y mundializado fenómeno urbano) como versiones diferentes y deficientes de lo que debería ser una ciudad.

3- Ante tal diagnóstico se torna imperioso recuperar y desarrollar otras formas de abor- daje de lo urbano que constituyan una alternativa productiva a la comparación estereotipada y eurocéntrica que se limita a medir los “desvíos”, las “carencias” y los “excesos” entre LA CIUDAD (occidental, moderna, global) y *las ciudades* realmente existentes en el mundo. Para esto la investigadora india Ananya Roy (2013) propuso trabajar con *geografías teóricas abier- tas*, que permitan reconocer la heterogeneidad y la multiplicidad de las modernidades metro- politanas contemporáneas.

Abrir la geografía de la teoría urbana desde los urbanismo(s) africano(s) no se agota en mos- trar los puntos ciegos de las teorías del “norte global”, así como tampoco se trata de contraponer mecánicamente a este corpus teorías generadas en el “sur global”. Abrir la geografía de la teoría consiste, en cambio, en realizar el doble movimiento de localizar el conocimiento urbano (siempre se estudia en lugares y no todos los lugares son buenos para todas las preguntas) y, a la vez, deslocalizarlo: ver *todas las ciudades* desde los conceptos y las visiones que se tienen desde lugares particulares del mapa, con miras a desestabilizar binarismos recurrentes en la teoría

urbana como moderno/tradicional, occidente/tercer mundo, global/local y avanzar hacia otras formas de comprender la diversidad de situaciones urbanas. En definitiva, abrir la geografía de la teoría no se reduce a ampliar la variabilidad empírica de lo urbano por medio de la agregación de “casos interesantes” del sur global, sino a repensar la diferencia histórica entre procesos urbanos asimétricamente interconectados que exigen generar nuevas formas de teorizar lo urbano (Roy, 2016).

La antropología urbana británica en el África colonial

Nuestro primer paisaje teórico se sitúa en el marco de los entramados coloniales y los intercambios asimétricos entre Inglaterra y África, que conectaron a los antropólogos de la Universidad de Manchester con las ciudades del centro y sur del continente africano y que tuvieron en el *Rhodes Livingstone Institute* creado por los ingleses en 1937 en la colonia de Rhodesia (actual República de Zimbabue) y en la Universidad de Manchester desde 1949, las mediaciones institucionales fundamentales para el despliegue de un abordaje antropológico de los procesos de urbanización de África durante esas décadas.

En este paisaje, a lo largo de los años 40 y 50 del siglo XX, los antropólogos agrupados bajo la etiqueta de la “Escuela de Manchester” procederán a un doble desafío de los límites disciplinares: tanto desde el punto de vista de la antropología como desde la perspectiva de los estudios urbanos. Por un lado, propondrán que uno de los lugares que merecen la atención por parte de la antropología son precisamente las ciudades, las cuales hasta entonces habían sido excluidas del campo de indagación disciplinar. Por el otro lado, abrirán la geografía de la teoría urbana, ya que no se tratará de construir conocimiento sobre ciudades paradigmáticas de la modernidad occidental como Londres, París, Berlín o Nueva York, sino de comprender la vida urbana resultante de los procesos de colonización, industrialización y urbanización de África en virtud de las demandas y las dinámicas internacionales, generando debates en torno a las relaciones entre lo rural y lo urbano así como también respecto a la existencia de un supuesto proceso de “destribalización” de las sociedades africanas.

Precisamente refiriéndose a este contexto Adam Southall propuso una clasificación relativamente sencilla de las ciudades africanas (Hannerz, 1993). De un lado, las ciudades “tipo A”, ciudades antiguas y de crecimiento lento, situadas fundamentalmente en África occidental y oriental, cuya existencia nos recuerda que el urbanismo en el continente africano tiene una tradición previa y autónoma respecto del urbanismo colonial europeo. En efecto, aunque muchas de las actuales ciudades capitales de África son fundaciones coloniales, el África subsahariana cuenta con una urbanización previa que se desarrolló a lo largo de rutas comerciales desde y hacia el Sahara, como Tombuctú, Ife, Oyo (en la actual Nigeria), ciudades portuarias sobre el océano Índico y Gran Zimbabue en el sur, aunque eran ciudades pequeñas en un vasto interior central (Therborn, 2017). Del otro lado, Southall agrupó las ciudades “tipo B”, ciudades nuevas y de crecimiento rápido, ubicadas en África del sur y África central. Serán precisamente estas

últimas ciudades las que se transformarán en objeto de análisis de los antropólogos de la Escuela de Manchester. Se trataba de ciudades relacionadas con demandas del sistema internacional - especialmente de recursos mineros-, que introdujeron una profunda discontinuidad con el entorno rural circundante, y que en su organización interna se caracterizaban por estar dominadas por una minoría blanca y por una profunda segregación entre blancos y africanos.

Los antropólogos británicos agrupados en la Escuela de Manchester analizaron fundamentalmente las migraciones desde comunidades y aldeas rurales de distintos grupos étnicos hacia la ciudad y las nuevas relaciones que establecían en los heterogéneos y conflictivos contextos urbanos. Godfrey Wilson, primer director del *Rhodes Livingstone Institute*, estaba interesado en estudiar la influencia del urbanismo y la urbanización en la vida rural: tendencia hacia las relaciones impersonales, creciente división social del trabajo y articulación entre razas, nacionalidades y clases en la ciudad. Wilson estudió estas dinámicas en Broken Hill, ciudad vinculada con la explotación del zinc que contaba con 17.000 habitantes, de los cuales el 10% eran europeos, y donde predominaba el modelo del migrante temporal varón adulto. Partiendo de un paradigma funcionalista, Wilson asumió que las sociedades africanas en proceso de “destribalización” se movían desde un punto de equilibrio inicial (rural) hacia un nuevo punto de equilibrio (urbano) y que la fuente de desequilibrio (transitorio) era precisamente la existencia de una industria de base urbana en un mundo campesino y rural. Sin embargo, más allá de su hipótesis funcionalista que en cierta medida replicaba los supuestos de una transición unilineal propia de la teoría del continuum folk-urbano formulada por Redfield y Wirth en el marco de la Escuela de Chicago, Wilson identificó dimensiones como los patrones de consumo, los cambios en el matrimonio y la persistencia de las afiliaciones étnicas que no encajaban plenamente en su esquema funcionalista que suponía el pasaje de un punto de equilibrio a otro y que también ponían en duda la idea de la “destribalización” como un proceso lineal.

Las investigaciones del instituto tomarían una nueva orientación que profundizó estas cuestiones con la dirección de Max Gluckman, antropólogo sudafricano formado en Oxford, quien estaba preocupado tanto por introducir la historia y los conflictos en el análisis antropológico, hasta ese momento predominantemente sincrónico y armónico, así como también por la construcción de descripciones culturales que precisamente pudieran captar las dinámicas de asociación, conflicto e interdependencia propias de la vida social. Para esto Gluckman (1958) desarrolló una novedosa estrategia analítica conocida como “análisis situacional” a partir de su investigación en Sudáfrica, que sintetizó en *Analysis of a social situation in modern Zululand*. En este trabajo Gluckman se alejó de las perspectivas clásicas en antropología, las cuales hubieran tendido a poner el foco exclusivamente en “lo zulú” como una cultura autónoma y territorialmente delimitada, para analizar la “Zululandia moderna”, lo que supone reconocer la existencia de un Estado gobernado por una minoría blanca y diversos grupos étnicos africanos, entre ellos, los zulúes. Estos últimos no pueden entenderse en sí mismos, sino dentro de un “campo social” en el cual existen profundas asimetrías y patrones de segregación residencial, así como también relaciones de interdependencia entre grupos asimétricos y segregados.

De esta manera, bajo el influjo de Gluckman -autor de la frase “un urbícola africano es un urbícola, un minero africano es un minero” (Hannerz, 1993)- las investigaciones de la Escuela de Manchester enfatizaron las relaciones sociales urbanas por sobre las procedencias y las culturas de los migrantes. El análisis del urbanismo debía partir de un sistema urbano de relaciones y, por lo mismo, los orígenes tribales de la población se consideraron de importancia secundaria. Así, al poner el foco en las relaciones sociales urbanas en las que participaban los migrantes de distintas tribus a las ciudades mineras controladas por una minoría europea blanca y dejando en un segundo plano la tribu, la cultura o la raza como los factores explicativos evidentes, estas investigaciones rompían el aislamiento, la fijación y el exotismo en el que habitualmente habían sido colocados los africanos, pensándolos en cambio como agentes en un campo social complejo, interdependiente y conflictivo. Y, al hacer esto, en lugar de la hipótesis de un proceso lineal de “destribalización” tal como lo pensaba Wilson y las distintas versiones de la teoría de la modernización, Gluckman y sus colegas abogaron por la idea de la “persistencia del tribalismo”, entendido como la activación de algunas categorías tribales en ciertas situaciones sociales (y no en otras) para organizar la interacción social en el medio urbano.

A partir de sus investigaciones en la ciudad minera de Luanshya, Clyde Mitchell expresó este cambio situacional con la idea del desplazamiento entre la “tribu” y el “tribalismo”. Mientras la tribu era un sistema social y político en el que los migrantes a las ciudades africanas tenían efectivamente un determinado lugar en el entramado de relaciones sociales tribales en el mundo rural, el “tribalismo” consistía en el uso de algunas “categorías tribales” para clasificar a las personas en términos de su pertenencia étnica en el sistema urbano y regular por medio de estas categorías las interacciones en determinados ámbitos de la vida urbana.

De esta manera, la aproximación de estos antropólogos a los procesos urbanos en las ciudades mineras del África colonial se alejaba tanto de las hipótesis propias de las teorías de la modernización que suponían una transformación lineal de lo “tradicional” a lo “moderno”, la cual estaba implícita en la hipótesis de la “destribalización”, como también de los abordajes culturalistas que remarcaban la reproducción más o menos mecánica de la “cultura tribal” en los contextos urbanos. A diferencia de ambas perspectivas, Mitchell mostró que había cambios y persistencias dependiendo de las situaciones: mientras no todas las tribus funcionaban como “categorías de interacción” en la ciudad, ya que ciertas diferencias tribales relevantes en el ámbito rural se ignoraban en el espacio urbano, la apelación a ciertas categorías tribales en la ciudad regulaba interacciones sociales en diversas situaciones de la vida urbana.

La productividad de esta perspectiva de análisis es indudable. Sin embargo, como señaló críticamente Ferguson (1999), al igual que en el caso de las investigaciones de los sociólogos de la Escuela de Chicago en las ciudades norteamericanas entre las décadas de 1920 y 1940, entre los antropólogos de la Escuela de Manchester persistió la tendencia de estudiar a “los otros”, guardando un silencio prácticamente total acerca de “los blancos” en las ciudades africanas colonizadas por Inglaterra. A la vez, a diferencia de la Escuela de Chicago, en las investigaciones de la Escuela de Manchester existía una preocupación explícita por situar a esos “otros” ya las propias ciudades africanas en un “campo social” más amplio que involucraba tanto al sistema

internacional de cuyas demandas las ciudades africanas estudiadas eran un producto, como al mundo tribal rural que estaba conectado a través de redes migratorias con el urbanismo africano y que ayudaba a comprender los cambios situacionales entre campo y ciudad, entre tribu y tribalismo. De esta manera, incluso con sus limitaciones, categorías surgidas en este paisaje teórico específico como “situación”, “red social” y “campo social” constituyen herramientas para circunscribir al individuo (Agier, 2011). Se trata, en definitiva, de desplegar una perspectiva relacional acerca de la vida urbana que, contra las narrativas del aislamiento, el individualismo y la despersonalización, muestre los entramados relacionales que producen individuos y grupos, quienes a la vez con sus prácticas “hacen ciudad” (Agier, 2015).

Los estudios urbanos contemporáneos en África poscolonial

Resulta imposible dar cuenta de las transformaciones territoriales y urbanas en el África poscolonial. La especificidad de relaciones coloniales de los territorios africanos con Inglaterra, Francia y Portugal, entre otros centros imperiales, y las trayectorias políticas divergentes post independencia que se expresaron en orientaciones políticas e ideológicas diversas de los estados nacientes, por no hablar de la heterogeneidad cultural y la conflictividad étnica y racial de cada una de las sociedades africanas, hacen imposible aspirar a componer un cuadro sintético en estas páginas.

De todos modos, en lo que respecta a las ciudades capitales del África poscolonial, un conjunto de procesos comunes como la explosiva migración del campo a la ciudad y las sucesivas crisis socio-económicas se superimprimieron a las espacialidades coloniales: las ciudades jardín británicas desde Accra a Nairobi y Harare; las representativas *centres-villes* francesas de Dakar y Abidjan; la división portuguesa de *cidade baixa* y *cidade alta*; y las robustas iglesias y edificios de administración alemanes (Therborn, 2017). El legado colonial urbano es fuerte y variado, aunque la mayoría de las ciudades cambiaron sus denominaciones, así como también asistieron a un proceso vertiginoso de crecimiento poblacional y transformación material y social.

Nuestro segundo paisaje teórico nos coloca en el África contemporánea. En este contexto, las grandes ciudades africanas se suelen vincular de manera dominante con imaginarios de desorden, desigualdad, desintegración, incluso caos. Son caracterizadas convencionalmente como “ciudades que no funcionan”, como señala con ironía el urbanista africano criado en *Freetown*, Sierra Leona, AbdouMaliq Simone (2015: 131), probablemente uno de los investigadores más reconocidos a nivel global en su esfuerzo por distanciarse de diagnósticos “miserabilistas” (Grignon y Passeron, 1989) sobre las ciudades africanas contemporáneas. No se trata de desconocer las marcadas desigualdades y los profundos problemas sociales que atraviesan la vida urbana en África, sino de no reducir ésta a aquellos. En esta estereotipada visión dominante sobre el urbanismo africano está operando la restringida geografía de la teoría urbana que, desde un punto de vista eurocéntrico, se limita a medir los “desvíos”, las “carencias” y los “excesos” entre LA CIUDAD (occidental, moderna, global) y *las ciudades* realmente existentes en el mundo

(Segura, 2021). El resultado de esta operación es que las ciudades africanas son demasiado grandes, demasiado pobres, carentes de infraestructura, entre otros atributos negativos que sostienen el dualismo norte-sur.

Questionando estas representaciones, AbdouMaliq Simone -junto con otros autores y otras autoras²⁸ que no podemos abordar aquí- ha propuesto un punto de vista distinto sobre la vida urbana africana: “un punto de vista más generoso” -reconoce-, en el que “las ciudades africanas son vistas como *obras en construcción*, al mismo tiempo extremadamente creativas y extremadamente estancadas” (Simone, 2015: 131; las cursivas son mías). En efecto, en una serie realmente impactante de investigaciones en distintas ciudades de Ghana, Sudán, Sudáfrica y Costa de Marfil (así como también en distintos lugares de Asia), Simone (2004a, 2010) ha enfatizado el pulso incesante que atraviesa las ciudades africanas, donde múltiples actividades próximas -cocinar, vender y comprar, cargar y descargar, pelear, orar, entre otras- se yuxtaponen en escenarios abarrotados, deteriorados y llenos de desperdicios, historias y energías. En síntesis, la urbanidad (*cityness*) como ensambles provisionales que permiten que las ciudades y sus habitantes -incluso en condiciones extremas- persistan y se desplieguen (Simone y Pieterse, 2017).

Con esta mirada atenta a las prácticas, las asociaciones y los ensambles, los modos de hacer de las y los habitantes y el reconocimiento las ciudades africanas como obras en construcción, las investigaciones de Simone no solo tomaron una marcada distancia crítica de las aproximaciones habituales (y estereotipadas) al urbanismo africano, sino que colaboraron a desestabilizar y, por lo mismo, repensar varias categorías de los estudios urbanos, como “infraestructura”, “informalidad” y “fragmentación”, entre otros.

En *People as Infrastructure. Intersecting Fragments in Johannesburg*, uno de sus ensayos más conocidos, Simone (2004b) se alejó de la idea habitual e ingenieril que entiende a las infraestructuras exclusivamente en términos físicos (rutas, tuberías, cableados, etc.). En efecto, las infraestructuras habitualmente se piensan como formas materiales que posibilitan el flujo y el intercambio de bienes, personas e ideas en el espacio (Larkin, 2013). Simone, en cambio, a partir de su trabajo de campo en la *inner city* de Johannesburgo, Sudáfrica, extendió la noción de infraestructura a las personas que se comprometen en complejas combinaciones de objetos, espacios, personas y prácticas que devienen infraestructuras, esto es, una plataforma que proporciona y reproduce la vida en la ciudad. Esta extensión de la noción de infraestructura, además de dar cuenta de cierta especificidad de las dinámicas urbanas africanas que buscan garantizar regularidad en el acceso a bienes valiosos para la vida en un contexto caracterizado por la provisionalidad y la inestabilidad, habilita también a redefinir el concepto más allá de África, en consonancia con las investigaciones contemporáneas acerca de la vida social de las infraestructuras (Anand, Gupta, Appel, 2018).

²⁸Un panorama contemporáneo de investigaciones sobre las dinámicas urbanas de las principales ciudades africanas se encuentra en los tres tomos que integran el *African Cities Reader* editados por Edgar Pieterse y Ntone Edjabe y publicados por el African Centre for Cities y Chimurenga entre 2010 y 2015.

Del mismo modo, las investigaciones de Simone avanzaron en un cuestionamiento a los sentidos habituales acerca de “informalidad” y “fragmentación” en las ciudades del sur. Precisamente en los espacios habitualmente descritos como informales y fragmentados Simone identificó formas emergentes y cambiantes de colaboración social en un marco de “proliferación de limitaciones para asegurar la subsistencia y maniobrar dentro de la ciudad” (2015: 136). Antes que definir la informalidad como una compensación a la falta de urbanización o a la fragmentación como ausencia de conexiones, Simone nos invita a pensar en las aproximaciones, articulaciones e interdependencias entre personas que cruzan categorías de clase, etnia y posición social, para elaborar maneras de usar la ciudad y colaborar entre ellas. “Señales tenues, destellos de creatividad” que, incluso en su fragilidad, dan cuenta de “esfuerzos por crear formas viables de vida urbana” (Simone 2015: 143-144). Nuevamente, de manera análoga a lo señalado en torno al concepto de infraestructura, los aportes de Simone abonan a un campo creciente de investigaciones desde el sur que cuestiona los sentidos habituales de informalidad (Roy, 2012; Müller y Segura, 2017) y fragmentación (Elguezabal, 2018; Segura, 2020).

Por otro lado, a partir de la investigación en contextos urbanos africanos caracterizados por transformaciones vertiginosas como Maputo, Johannesburgo y Nairobi, Loren Landau (2014) propuso el concepto de “estuarios urbanos”. De acuerdo con Landau, las diversas formas de movilidad y el crecimiento poblacional están transformando las ciudades africanas no sólo en términos morfológicos sino en la creación de nuevos patrones de producción, reproducción y naturaleza de la comunidad política. En este sentido, de manera similar a Simone, Landau sostiene que, además de proveer evidencia para las predicciones distópicas que asocian a las ciudades africanas con la desigualdad extrema, la violencia y la atomización social, se vislumbra en ellas formas emergentes de solidaridad, autoridad y resiliencia.

Landau analiza las formaciones sociopolíticas y las estrategias emergentes en contextos de rápido crecimiento demográfico, alta movilidad y débil infraestructura regulatoria de las *inner cities* africanas abandonadas por las elites, donde convergen migrantes rurales, migrantes internacionales y pobres urbanos. La idea de las ciudades africanas como “estuarios urbanos” remarca el hecho de ser lugares de encuentro de múltiples flujos humanos que se mantienen mayormente desregulados por los estados y que, por lo mismo, constituyen un suelo inestable y fértil a la vez. Aunque la fragmentación y la fluidez son la norma en estos contextos, Landau identifica el despliegue de formas de solidaridad y comunidad con el fin de satisfacer necesidades diarias y acceder a derechos y reconocimiento. Además, estas formas emergentes de la vida social cuestionan la dicotomía tradicional de los estudios migratorios estado-céntricos entre anfitriones e invitados (*host and guest*) y no se circunscriben necesariamente al espacio local o a la pertenencia étnica-cultural, dando lugar a “comunidades de conveniencia” -algunas de ellas basadas en un “cosmopolitismo desde abajo” o “táctico”- modeladas por el pragmatismo en un contexto inestable, fluido e incierto.

En suma, investigaciones contemporáneas en y desde ciudades africanas como las de Simone y Landau, no solo muestran los puntos ciegos de teorías *mainstream* que perseveran en su eurocentrismo, sino que también proponen un conjunto de conceptos (personas como

infraestructura, estuarios urbanos, formas emergentes de colaboración, comunidades de conveniencia, entre otros) que nos invitan a pensar la vida urbana de otra manera.

Reflexiones finales

Indudablemente tenemos mucho que aprender de las investigaciones sobre y desde el urbanismo africano en contextos coloniales como en situaciones poscoloniales para avanzar en la comprensión de la vida urbana contemporánea, tanto por lo que muestran respecto de la diferencia histórica situada de los procesos urbanos en el continente como por el modo en que desestabilizan ciertos imaginarios sobre la ciudad y muestran las limitaciones de un conjunto de conceptos para pensar la vida urbana dentro y fuera de África.

En las últimas décadas, diversas voces han cuestionado la persistencia de la idea moderna de “ciudad” como una unidad socioespacial nodal, grande, densa, autocontenida y delimitable. En efecto, desde diversas perspectivas se ha señalado críticamente esta persistencia como una asunción autoevidente y no problemática de los estudios urbanos, que obtura avanzar en la comprensión de los procesos urbanos contemporáneos que no se corresponden con la idea moderna y eurocéntrica de “ciudad”.

Desde las teorías de la producción social del espacio Brenner (2017), retomando algunos planteos clásicos de Lefebvre (2013), señaló que la investigación debería desplazarse desde “la ciudad” al “proceso de urbanización”, entendido como una dinámica contradictoria de implosión y explosión que produce nuevas formas de paisaje urbanizado. Para Brenner estos procesos generan una diversidad de fenómenos de “aglomeración”, siendo la ciudad solo una de las formas que asume la urbanización contemporánea. Por otro lado, desde las teorías poscoloniales, la hipótesis acerca de la “urbanización planetaria” sostenida por autores como Brenner son interpretadas como una operación de las teorías críticas de cuño marxista para volver a poner en el centro de las dinámicas urbanas al norte global después del llamado para “abrir” la geografía de la teoría de los estudios urbanos (Roy, 2016). Asimismo, en diálogo crítico con ambas perspectivas -por el énfasis deconstructivo de las teorías poscoloniales que supuestamente no podrían avanzar en un abordaje comparativo y por el supuesto re-centramiento de las ciudades del norte global en el caso de las teorías de la producción del espacio-, recientemente Schindler (2017) ha propuesto los lineamientos para un *urbanismo desde el sur* que evitaría los etiquetamientos estereotipados cuestionados por las perspectivas poscoloniales y, a la vez, brindaría claves para comprender la urbanización contemporánea de manera situada.

Estas posiciones dan cuenta de profundos debates en la teoría urbana contemporánea. Incluso bajo la etiqueta de “urbanismo desde el sur” se agrupan actualmente propuestas conceptuales heterogéneas y estrategias teórico-metodológicas divergentes, especialmente en lo que respecta al tipo de diálogo (o a su ausencia) con las teorías elaboradas desde el “norte global” (Bahn, 2019; Day, 2020; Palat Narayanan, 2021). Precisamente dentro de este campo de interlocución (y de debate) más amplio, el presente capítulo buscó mostrar el modo en que el

urbanismo africano desafía la geografía teórica restringida de los estudios urbanos, invitándonos a comprender de otro modo la historia de la urbanización del continente y, por medio de este “desvío”, a pensar de manera situada los procesos de urbanización más allá de África.

Bibliografía

- Agier, M. (2011). *Antropología da cidade*. San Pablo: Terceiro Nome.
- Agier, M. (2015). Do direito a cidade ao fazer-cidade. O antropólogo, a margen e o centro. *Maná*, 21 (3), 483-498.
- Anand, N.; Gupta, A. and Appel, H. (Eds.) (2018). *The promise of infrastructure*. Durham: Duke University Press.
- Bhan, G. (2019). Notes on a Southern Urban Practice. *Environment & Urbanization* 31 (2), 639-54.
- Brenner, N. (2017). “La era de la urbanización”, en Sevilla Buitrago, A. (Ed.) *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona: Icaria.
- Day, J. (2020). Sister Communities: Rejecting Labels of Informality and Peripherality in Vanuatu. *International Journal of Urban and Regional Research* 44 (6): 989-1005.
- Edjabe, N. and Pieterse, E. (Eds.) (2011). *African Cities Reader II. Mobilities and Fixtures*. Vlaeberg, South Africa: Chimurenga and African Centre for Cities.
- Edjabe, N. and Pieterse, E. (Eds.) (2015). *African Cities Reader III: Land Property and Value*. Vlaeberg, South Africa: Chimurenga and African Centre for Cities.
- Elguezabal, E. (2018). *Fronteras urbanas. Los mundos sociales de las torres de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades
- Ferguson, J. (1999). *Expectations of modernity. Myths and meanings of urban life on the Zambian Copperbelt*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- Gluckman, M. (1958). *Analysis of a social situation in modern Zululand*. The Rhodes- Livingstone papers, vol. 28. Manchester: Manchester University Press.
- Grignon, C. and Passeron, J.-C. (1989). *Lo culto y lo popular*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hannerz, U. (1993). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Landau, L. (2014). Conviviality, rights, and conflict in Africa's urban estuaries. *Politics & Society* 42 (3): 359-380.
- Larkin, B. (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 42, 327-343.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mitchell, C. (1968). *The Kalela Dance: Aspects of Social Relationships Among Urban Africans in Northern Rhodesia*. The Rhodes-Livingstone papers 27. Manchester: Manchester University Press.
- Mitchell, C. (1999). “Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África”, en: Banton, Michael (Comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza.

- Müller, F. and Segura, R. (2017). The Uses of Informality: Urban Development and Social Distinction in México City. *Latin American Perspectives*. 44 (214), 158-175.
- Palat Narayanan, N. (2021). Southern Theory Without a North: City Conceptualization as the Theoretical Metropolis. *Annals of the American Association of Geographers* 111 (4): 989- 1001.
- Pieterse, E. and Edjabe, N. (Eds.) (2010). *African Cities Reader I*. Vlaeberg, South Africa: African Centre for Cities and Chimurenga.
- Robinson, J. (2002). Global and World Cities: A View from off the Map. *International Journal of Urban and Regional Research*, 26(3), 531–54.
- Robinson, J. (2011). Cities in a World of Cities: The Comparative Gesture. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35 (1), 1–23
- Roy, A. (2012). "Urban Informality: The Production of Space and Practice of Planning", en *Oxford Handbook of Urban Planning*. Oxford: Oxford University Press.
- Roy, A. (2013). Las metrópolis del siglo XXI. Nuevas geografías de la teoría. *Andamios*, 10 (22), 149-182.
- Roy, A. (2016). Who's Afraid of Postcolonial Theory? *International Journal of Urban and Regional Research* 40 (1): 200-209.
- Schindler, S. (2017). Towards a Paradigm of Southern Urbanism, *City* 21 (1), 47-64.
- Segura, R. (2020). "In search of conviviality in Latin American cities. An essay from urban anthropology", en Scarato, Luciane; Baldría, Fernando; y Manzi, Maya (Eds.). *Convivial Constellations in Latin America. From Colonial to Contemporary Times*. New York: Routledge.
- Segura, Ramiro (2021). *Las ciudades y las teorías. Estudios sociales urbanos*. San Martín: UNSAM Edita.
- Simone, A. (2004a). *For the City yet to Come: Changing Urban Life in Four African Cities*. Durham: Duke University Press.
- Simone, A. (2004b). People as Infrastructure. Intersecting Fragments in Johannesburg. *Public Culture* 16(3), 407-429.
- Simone, A. (2010). *City Life from Jakarta to Dakar. Movements at the Crossroads*. New York: Routledge.
- Simone, A. (2015). Reconfigurando las ciudades africanas. *Íconos. Revista de Ciencias sociales*, 51, 131-156.
- Simone, A. and Pieterse, E. (2017). *New urban worlds. In habiting dissonant times*. Cambridge: Polity.
- Therborn, G. (2017). *Cities of Power. The Urban, the National, the Popular, the Global*. London / New York: Verso.

TERCERA PARTE

Enseñanza y debates emergentes

CAPÍTULO 10

Enseñar geografía de África en educación secundaria y universitaria. Relación dialéctica con la investigación

*María Cristina Nin, Melina Ivana Acosta
y Gustavo Gastón Pérez*

Liberar a África del círculo estéril de tópicos y utopías que constituyen nuestro imaginario colectivo es mucho más que un ejercicio teórico: puede y debe ser una invitación a meditar sobre nuestra propia sociedad y sus relaciones con las otras.

(Iniesta, 2001, p. 29)

Presentación

La enseñanza de la Geografía de África es relevante, tanto en el nivel secundario como universitario, debido a que aporta múltiples dimensiones para comprender la conformación territorial y cultural de un espacio complejo que cobra interés en el marco de la geopolítica global. Las raíces socioculturales americanas tienen un alto componente africano. Es por ello que, en América Latina, hay una vasta producción sobre estudios africanos desde diversas perspectivas y disciplinas, que conforman un significativo bagaje académico cultural. Sin embargo, una hipótesis que aquí se plantea es que, en nuestro país, Geografía de África, presenta una escasa visibilización en el curriculum de la educación secundaria. Es así que investigar para producir conocimientos sobre la realidad africana pasada y presente se constituye en un reto para las universidades argentinas formadoras de profesoras/es de nivel medio. El propósito de este capítulo es revisar los contenidos de Geografía africana en la formación docente superior y establecer relaciones con los saberes que se proponen enseñar en la educación secundaria. Por último, se realiza una agenda de posibles temas y problemas de Geografía de África para incorporar en ambos niveles educativos.

Introducción

Para Lechini (2008) los estudios africanos en América Latina se centraron históricamente en el periodo colonial y, fundamentalmente, sobre la mano de obra esclava africana en las actividades productivas tanto urbana como rural en las plantaciones y las minas. Sin embargo, a partir de la década de los años noventa, emergen otras miradas que se focalizan en “romper con los esencialismos culturalistas y estudian las identidades de las poblaciones afrodescendientes como procesos históricos, producidos en contextos e interacciones específicas” (Lechini, 2008, p. 17).

Los estudios africanos tienen un acervo de antecedentes en América Latina, sin embargo, desde el presente siglo las investigaciones no solo se han sistematizado con la proliferación de eventos y proyectos pertinentes a los temas y problemas del continente, sino que también las contribuciones han desandado caminos teóricos y metodológicos propios.

Por supuesto que la riqueza de los abordajes geográficos de estas problemáticas está dada por la multiescalaridad y multidimensionalidad de los procesos sociales y sus manifestaciones espaciales, el análisis de múltiples perspectivas y la pluralidad de enfoques teórico- metodológicos. Aunque, es válido decir, que las miradas estuvieron influenciadas históricamente por el conocimiento construido por la academia dominante o que detenta el poder validado de plasmar la realidad, esto es, las tradicionales posturas eurocéntricas que abordaron históricamente los procesos territoriales de los Estados periféricos a través de sus propias perspectivas. Estos paradigmas proponen narrativas sesgadas, voces dominantes y una única perspectiva de análisis y, por lo tanto, de interpretación. Es decir, en el imaginario occidental de las realidades africanas predominan los espacios naturales, la fauna exótica, la inmensidad del territorio, la presencia de tribus alejadas de toda tecnología tal como muestran documentales y Revistas como *National-Geographic* (Casas Codinach, 2014; Guerra de la Torre y Nadal Perdomo, 2016).

Por ello, nuestra propuesta tiene como objetivo bucear en temas y problemas fundantes en el conocimiento de la realidad africana, así como también en saberes geográficos emergentes a diferentes escalas territoriales y múltiples dimensiones como las ambientales, sociales, culturales, económicas y políticas. Este capítulo invita a deconstruir las propuestas curriculares con el propósito de evitar la persistencia de “currículums subalternizados” e incluir diversas miradas acerca de los territorios lejanos. En este sentido, el desafío radica en generar compromiso y responsabilidad como docentes e investigadores, en establecer vínculos con las investigaciones realizadas por africanistas y proponer nuevas agendas de temas y problemas a enseñar en la educación media. Estos saberes requieren de un abordaje que trascienda las disciplinas para “articular lo nuevo y lo conocido, lo espontáneo y lo permanente, el pasado, el presente y el futuro” (Ministerio de Educación, 2017, p. 11). Los estudios de caso, la profundización temática, los juegos de simulación, los análisis de series televisivas o films, la literatura, las historias de vida, los debates sobre artículos periodísticos, entre otros, forman parte de las estrategias que cimentan opinión y ayudan a consolidar los aprendizajes. La construcción de conocimiento geográfico a partir de la utilización de estas estrategias con temáticas seleccionadas permite producir

materiales que vinculen y que dialoguen la investigación con la enseñanza. Investigar desde la perspectiva crítica para fomentar la enseñanza del pensamiento crítico posibilita transformar la realidad, visualizar las injusticias del sistema, situarse en el lugar de los desfavorecidos y marginados, en síntesis, formar conciencia geográfica (Nin, Leduc y Pérez, 2022). Por lo tanto, se propone avanzar en la construcción de puentes y relaciones entre el curriculum de la Universidad y de la educación secundaria, para instalar en las aulas temas de debate y problemáticas tanto emergentes como estructurales de la realidad africana en vinculación con Latinoamérica.

África en el curriculum universitario

A partir de entender la importancia de estudiar África en la formación de profesores para que estos saberes tengan su correlato en la enseñanza de educación secundaria, resulta pertinente hacer foco en el análisis del curriculum en las Universidades de Argentina. Del análisis de diversos planes de estudios de las carreras en Geografía en el nivel superior, podemos mencionar que las ofertas académicas de universidades públicas del país tienen en su Plan de estudios la presencia de Geografía de África. Por ejemplo, en la Universidad Nacional de Tucumán la asignatura se denomina “Geografía de los Espacios Mundiales”, los integrantes del equipo de cátedra pertenecen al Centro de Estudios de Asia y África y participan de manera activa en los encuentros organizados por la Asociación Americana de Estudios de Asia y África (ALADAA) como coordinadores de mesas referidas a investigaciones de temáticas geográficas asiáticas y africanas.

Por otra parte, la Universidad Nacional del Sur, cuenta en el Profesorado en Geografía con una asignatura anual denominada Seminario: “Problemas actuales de África” (UNS, 2010). Sin embargo, en la Licenciatura se denomina Geografía de Europa, Asia y África cuya duración es un cuatrimestre y está ubicada en el primer cuatrimestre de tercer año (UNS, 2010).

Por otro lado, el Plan de Estudios de la Universidad de Buenos Aires si bien no presenta la actividad curricular Geografía de África, las dos asignaturas en las cuales se podrían abordar temáticas afines se denomina Problemas territoriales I y Problemas territoriales II - incluidas en el Área para la enseñanza secundaria y superior- no obstante, en los contenidos mínimos no se explicita el espacio africano (UBA, 2020).

En la Universidad Nacional de Río Cuarto, el Profesorado en Geografía presenta una asignatura denominada Problemáticas Geográficas del Mundo Actual de duración anual y con una carga horaria de 4 horas semanales. A partir de un Eje estructurador de la materia denominado Problemáticas Actuales, se abordan en diferentes Unidades tales como: Problemas actuales de la sociedad y sus consecuencias: Cercano y Medio Oriente; Problemas actuales de la sociedad y sus consecuencias: Extremo Oriente; Problemas actuales de la sociedad y sus consecuencias: África y Oceanía; Problemas actuales de la sociedad y sus consecuencias: América Anglosajona, Europa y República Rusa (UNRC, 2021). En el Plan de estudios de la Licenciatura en Geografía no se encuentra esta asignatura.

En el Profesorado y en la Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires se dicta Geografía Mundial en el tercer año (UNICEN, 2022), mientras que en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) el Plan de Estudios de la Licenciatura en Geografía, presenta el área de Contenidos Mínimos de Materias Concurrentes Optativas. Una de ellas se denomina Historia Contemporánea de Asia y África y los contenidos propuestos focalizan en la civilización china y sus transformaciones a lo largo de los siglos; África occidental antes de la llegada de los colonizadores, el sistema colonialista en África y los movimientos descolonizadores, entre otros.

En esta síntesis, por lo tanto, se hace mención de modo general a la presencia de saberes vinculados con el espacio africano en los planes de estudios de diferentes universidades públicas. Por motivos que se explicitan a continuación, solo se analizan en profundidad dos programas de las asignaturas correspondientes a la enseñanza de África. Uno pertenece a la Facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) y otro, a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Como justificación de esta selección se debe a que los integrantes de las cátedras Geografía de Asia y África y, Geografía de Asia, África y Oceanía forman parte de esta compilación. A su vez, entre estas casas de estudio se ha estado desarrollando un trabajo en conjunto en diversas actividades académicas en el marco de un *workshop* denominado “África: fragmentación territorial, poder, tensiones en el contexto de la globalización” en el año 2018, proyecto que luego, como resultado de los encuentros e intercambios, se materializó en la publicación del libro “África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes”, cuyas coordinadoras son Shmite y Nin (2021). Asimismo, los lazos académicos han avanzado hasta este momento en función de intereses entre los equipos de cátedra, tanto en la investigación como en la docencia.

A continuación, se presenta un análisis, a modo de ejemplo, con el objetivo de efectuar una interpretación sobre los currículums universitarios²⁹, los Programas académicos de las asignaturas Geografía de Asia y África (UNLPam) y de Geografía de Asia, África y Oceanía (UNLP), en los que se recuperan aspectos específicos del espacio africano en interrelación con otros en el sistema global. El sentido que se le otorga a este análisis radica en manifestar la importancia de incorporar contenidos en las asignaturas universitarias para establecer articulaciones entre los niveles educativos. Es decir, el lugar que se le otorga a la enseñanza de problemáticas africanas en educación superior debería tener su correlato en la enseñanza de nivel secundario.

En el Programa académico de Geografía de Asia y África (FCH-UNLPam) correspondiente al Profesorado en Geografía se evidencia, por ejemplo, que la asignatura está dividida por ejes. Las unidades que introducen temáticas africanas son, por un lado, el “Eje 1: Procesos histórico-políticos en la configuración de los territorios”, que profundizan aspectos referidos a los procesos de descolonización, independencias y formación de los Estados en Asia y en África. Democracias e inestabilidad política. Naciones, Estados, organizaciones supranacionales, nuevos actores y

²⁹Se analizan los Programas de las dos Universidades Nacionales de pertenencia, correspondientes a los autores del presente artículo y participantes de esta contribución.

movimientos sociales. Inserción en el actual proceso de globalización. Países emergentes. Por otro lado, el “Eje 2: Construcción social de los ambientes, recursos y bienes comunes”, a partir de estudiar los Ambientes en Asia y en África. Valoración y uso de los recursos naturales. Conflictos geopolíticos. Producción energética y minerales estratégicos. Aprovechamiento del agua, impacto ambiental y conflictos. Apropiación y uso de las tierras. Riesgo, vulnerabilidad y desastres. Por su parte el “Eje 3: Variables sociodemográficas y desequilibrios territoriales” indaga en la estructura, distribución y dinámica demográfica. Desequilibrios y fragmentación territorial. Movilidad de la población. Flujos y actores. Políticas migratorias. Salud y ambiente. Rol de los Estados. Desarrollo Humano. Género y cultura. En referencia al “Eje 4: Organización territorial de las actividades productivas” se desarrollan contenidos que involucran a los territorios rurales, el uso de las tierras, producción de alimentos y soberanía alimentaria. Agricultura de subsistencia y de exportación. Comercio Justo. Urbanización. Desarrollo industrial: desequilibrios y deslocalización industrial. Flujos y desequilibrios territoriales. Transportes, comunicaciones y servicios. En el “Eje 5: Conflictos territoriales” se presentan las relaciones geopolíticas. El rol de los Estados en los conflictos territoriales. Conflictos armados y consecuencias humanitarias. Genocidios. Poder y recursos geoestratégicos. Religión, poder y política.

Respecto a Geografía de Asia, África y Oceanía de la UNLP, se presenta a partir de unidades. En la “Unidad 1: Una aproximación teórica y metodológica al estudio de los Espacios Lejanos”. Se desarrollan aspectos referidos a la definición de los espacios lejanos. Perspectivas teóricas y metodológicas para su análisis. Introducción a los problemas de los espacios mundiales. Cartografía y lógicas de poder. Las escalas como plataformas de análisis socio-territorial. Aportes metodológicos para abordar los espacios lejanos. El Sur como categoría de análisis. La geopolítica de los espacios mundiales. Presentación de autores/as representativos de los espacios lejanos y su visión del mundo. Confrontación de categorías y conceptos. Estudios subalternos. La (nueva) construcción del otro.

Mientras que en la “Unidad 2: El continente africano, una mirada espacio – temporal continuum para entender su transformación socio-territorial. Una aproximación teórica – metodológica del continente africano”, se profundizan los análisis respecto al precolonialismo, colonialismo y descolonización. La modelización del espacio. Afrorrealismo vs. afropesimismo. El pensamiento africano Subsahariano. África en los diseños curriculares y en la investigación académica. La construcción del Estado africano. Globalización, modelos de desarrollo (autocentrado y extrovertido) e integración regional africana. La configuración de fronteras simultáneas y conformación de actores hegemónicos y subalternos. Conflictos regionales y recursos naturales. Problemas medioambientales.

Las dos asignaturas se encuentran en 4to año de las carreras Profesorado y Licenciatura en Geografía en ambas universidades. Respecto al Programa de la asignatura “Geografía de Asia y África” correspondiente UNLPam (2021), cuenta con cinco ejes de análisis los que se organizan de tal manera que en cada uno se despliegan aprendizajes sobre temáticas africanas. A su vez, las interrelaciones se dan por “El grado de relaciones entre las diferentes unidades espaciales y la articulación intraespacial, genera espacios diferenciados, integrados o desintegrados,

globalizados o fragmentados, con asimetrías de diferente magnitud. Estas particularidades espaciales requieren una interpretación de los procesos sociales de construcción y deconstrucción territorial que se expresan en las configuraciones espaciales actuales. Es en este marco metodológico que se desarrollarán los contenidos de esta asignatura desde la perspectiva de los Derechos Humanos” (Nin y Pérez, 2021, p. 2). Las problemáticas amplían o profundizan determinados contenidos específicos denominados “temas especiales” como “Particularidades de los subespacios y división regional para Asia y África. Geopolítica y recursos naturales en Asia y África. Seguridad alimentaria: hambrunas y refugiados ambientales. Migraciones forzadas y refugiados. Vulnerabilidad multidimensional: salud, educación y pobreza. Nigeria: la organización territorial, el Estado y los recursos. El Sahel: desierto, pobreza y conflictos. Urbanización y migraciones en África y desde África. Las revueltas árabes y la organización de los Estados. (...) El petróleo y las relaciones de poder en Asia y África. (...) De los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (Nin y Pérez, 2021, p. 4-5).

El programa de la asignatura de “Geografía de Asia, África y Oceanía”, de la UNLP, acreditado en el año 2020, posee cuatro unidades para su enseñanza durante un cuatrimestre. Durante el recorrido de la Unidad 1 se evidencian características generales de abordaje de los espacios, aunque su tratamiento recupera concepciones teóricas y metodológicas para estudiar espacios lejanos y, específicamente en la Unidad 2, se observan los contenidos del espacio africano. Según Margueliche y Patronelli (2020, p. 1) un espacio lejano “Debe entenderse bajo esta denominación a aquellos espacios que, desde nuestra situacionalidad (Occidental y latinoamericana), se presentan con marcados rasgos de distanciamiento, ya sea por la lejanía física, las grandes diferenciaciones culturales, o las diversas estructuras sociales, políticas y económicas que las conforman. Pero, de ninguna manera es un factor limitante para su abordaje, pero sí nos propone, pensar y seleccionar corpus teóricos y metodologías acordes a estos espacios de estudio”.

A su vez, el Programa de la cátedra “Geografía de Asia, África y Oceanía” (UNLP) cuenta con “Núcleos temáticos” que profundizan determinados saberes a enseñar del espacio africano en interrelación de escalas como “aproximación teórica y metodológica para abordar los estudios de los espacios lejanos. África, discursos y transformaciones socio-territoriales. Modelos de desarrollo y alternativas. Conflictos regionales (...) Procesos migratorios. Integración regional y Cooperación Sur – Sur. Los BRICS. El género en los espacios lejanos. Mundo árabe e islam. Organizaciones políticas de Asia y África y sus particularidades. Geopolítica de los espacios lejanos. La construcción del otro” (Margueliche y Patronelli, 2020, p. 12).

Para ambos equipos de cátedra, se visualiza el interés en desarrollar marcos teóricos, metodologías y estrategias ofrecidos en la formación disciplinar para ser un continuum en la escuela secundaria. Recuperan la importancia de aplicar estas técnicas para desplegarlas en la investigación de temáticas de África como así también reconocer la significatividad de incorporar a África en el curriculum y en la investigación académica. En este sentido, con esta propuesta de los equipos se pretende acercar a las y los estudiantes a conocer “estrategias específicas de trabajo en las instituciones de enseñanza secundaria” (Nin y Pérez, 2021).

Otra de las características que se recuperan en ambos programas es el enriquecimiento de la enseñanza de temáticas africanas desde la interdisciplinariedad o transdisciplinariedad para ampliar las miradas y los análisis de los espacios objeto de estudio. Entre las actividades que se proponen desde las cátedras se destaca la lectura y análisis de los Materiales Curriculares del Ministerio de Educación, para comparar los diseños curriculares con propuestas editoriales para educación secundaria. También se plantea la concreción de microclases como práctica preprofesional como otra de las estrategias didácticas. Es menester mencionar que la preocupación en la formación de profesores no sólo radica en la relación establecida entre los contenidos disciplinares y la teoría, sino también en los modos de vincularla intrínsecamente con la práctica docente en el marco del campo de las prácticas. El anclaje en aspectos didácticos, pedagógicos y metodológicos propician la formación de sujetos, teorías y prácticas que articulen la formación disciplinar con la formación continua. Esas articulaciones a su vez, están en consonancia con políticas educativas a nivel nacional que favorecen la integralidad de los Programas Transversales como Educación Sexual Integral (ESI), Educación y Memoria y Educación Ambiental. En estas temáticas se profundizará el análisis debido a la importancia que implica su curricularización y su incorporación genuina tanto en la Universidad como en la educación secundaria.

Marco normativo y curricular: desafíos profesionales para el abordaje de la realidad africana

La enseñanza de la Geografía en la Educación Secundaria de Argentina responde a las propuestas curriculares de cada jurisdicción. Éstas se elaboraron en relación a la Ley de Educación Nacional (LEN) N.º 26.206/06, a los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP) para el Ciclo Básico elaborados en el año 2004 y para el Ciclo Orientado en el año 2012, a los Marcos de Referencia de cada Orientación (2011) y a las normativas dispuestas por el Consejo Federal de Educación (CFE). Es decir, el curriculum se construyó a partir de acuerdos entre los marcos legales y los aportes de especialistas en cada una de las asignaturas quienes mediaron entre las propuestas de la normativa y las voces de los y las docentes en ejercicio.

Este proceso refleja la complejidad y, a su vez, la riqueza que sintetizan las propuestas político educativas en las que se debaten los intereses de diversos grupos, algunos contradictorios como otros que presentan resistencias. Además, se suman los acuerdos del Estado Argentino en el marco de la Agenda 2030 propuesta por ONU y los sucesivos compromisos para incorporar la propuesta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a la educación, entre otras acciones.

En este apartado se realiza un análisis interpretativo del curriculum de Geografía en relación a la enseñanza de la Geografía de África, a partir de la premisa que las y los docentes son hacedoras/es de curriculum con las intervenciones que llevan adelante, con la interpretación del currículum formal y con las decisiones pedagógicas que definen las prácticas de enseñanza áulicas. Potenciar de manera transversal cada uno de los objetivos, requiere no sólo un desafío en las prácticas escolares sino poner en tensión supuestos y representaciones sobre algunas

temáticas instituidas y arraigadas. En este sentido, la educación geográfica asume estrecha relación con esta propuesta desde los enfoques epistemológicos, pedagógicos y didácticos.

La Ley de Educación Nacional otorgó el marco para la construcción del diseño curricular provincial a partir de los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP). Los cambios que se avizoran en el mundo implican la necesidad de asumir el desafío de de-construirlos para re- construirlos en el transcurrir de nuestra tarea profesional. Las agendas educativas mencionan que el compromiso con las próximas generaciones debe ser aún mayor en materia de justicia social y ambiental, en prácticas de sostenibilidad y sustentabilidad ambiental, en la formación y construcción de ciudadanía -global, ambiental y social-, luchar contra las desigualdades de acceso a los recursos naturales y los bienes comunes, entre otras temáticas relevantes para abordarlas de manera transversal.

Los saberes del curriculum se transforman en prioritarios, sin embargo, existen saberes emergentes que se constituyen en aprendizajes del mundo real, cercano, cotidiano y global. Lo emergente es espontáneo, actual y personal, y está cargado de una temporalidad presente y futura. Para ello, la enseñanza de dichos saberes requiere una adecuada contextualización de parte de las/os docentes a partir de recuperar las diversas realidades, historias, voces de las y los estudiantes y sus conocimientos previos. Su abordaje debe permitir articular lo nuevo que emerge y lo conocido, lo espontáneo y lo permanente que perdura a través del tiempo (Resolución CFE N.º 330/17).

Los materiales curriculares son la base fundamental para la planificación de cada docente, no obstante, cada docente tiene la oportunidad de organizar sus clases sobre la base referencial del currículum, siendo constructor de su propia propuesta de enseñanza (Nin, Acosta y Leduc, 2020). La educación secundaria asume un compromiso social con las realidades actuales y globales. Es por ello que no se encuentra al margen de las transformaciones económicas, sociales, políticas, ambientales y culturales acaecidas en el siglo XXI.

El Marco de Organización de los Aprendizajes para la Educación Obligatoria Argentina (MOA) en referencia a la Secundaria Federal 2030, brinda algunas orientaciones sobre qué saberes emergentes se caracterizan propios del siglo XXI, entre los que menciona “Ciudadanía desde una perspectiva global y local; Bienestar, salud y cuidado personal; Ambiente -cambio climático, energías renovables- y educación para la sostenibilidad; Juventud, desarrollo y trabajo; Arte, cultura y patrimonio” (Resolución CFE N.º 330/17). Al mismo tiempo, enuncia que podrían ser definidos a nivel jurisdiccional e institucional en los que se asuma la responsabilidad social y ciudadana de las/os estudiantes frente a problemáticas reales.

Asimismo, les permite involucrarse con la complejidad que se plantea en el mundo a partir de un abordaje interrelacionado entre disciplinas.

En este sentido, la articulación en las acciones institucionales para la incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la planificación de la enseñanza, deberían pensarse y diseñarse en el marco de la integración de saberes en jornadas de trabajos, proyectos, propuestas de aprendizaje basadas en problemas desde lo que cada disciplina o área pueda aportar. Sin dudas, que la educación geográfica potenciaría su compromiso para asumir la

enseñanza de temáticas de interés y saberes relevantes en relación a la capacidad de propiciar estrategias para la formación de estudiantes críticos y reflexivos en perspectiva ciudadana y sostenible. Estas estrategias, a su vez, forman parte de las capacidades y habilidades que se pretenden desarrollar en un perfil de estudiante propio de estos tiempos, como potenciar el trabajo en equipo o colaborativo, el trabajo con otros en la resolución de problemáticas, en prácticas educativas inclusivas, en propiciar la comunicación, el compromiso con el contexto territorial africano. El análisis crítico de la realidad es una de las habilidades fundamentales en la comprensión de territorios lejanos debido a que la influencia de diferentes medios de comunicación presenta información sesgada, tergiversada o generalizan una visión del continente desde el sentido común e impiden reconocer comportamientos diferenciados de cada una de las regiones. “(...) existe siempre en estas posiciones pesimistas una negación de los africanos, su relegación a espacios invisibles, que se corresponde con la exaltación de nuestros modelos y el éxito de nuestras iniciativas” (Santamaría y Echart Muñoz, 2006, p. 13). En este sentido, el rol docente en la enseñanza de África requiere de compromiso con la formación, la investigación, la actualización permanente y con la desmitificación de realidades estereotipadas. “Así, quienes se aproximan a las culturas africanas para hacer luz sobre aspectos confusos de Occidente terminan a menudo cautivados por la realidad observada, por una complejidad y una profundidad en el tiempo que -admitida teóricamente- el observador no esperaba” (Iniesta, 2001, p. 25). De este modo, instalar en las aulas documentos académicos, contrastaciones de información, debates sobre aspectos geográficos de África estimula la construcción de las visiones de otro(s) desde una perspectiva (des)orientalizada.

Como ya se mencionó, la Agenda 2030 convoca a diferentes actores sociales para su implementación: públicos, privados, locales, nacionales e internacionales. Entre ellos, las Universidades cumplen un rol destacado debido a que son las responsables de la promoción de la investigación, la creación de innovaciones, la formación de profesionales en distintas áreas del conocimiento. Es decir, la Universidad tiene la responsabilidad académica y pedagógica de promover y desarrollar acciones para el cumplimiento de la Agenda 2030 (Nin y Shmite, 2019). En este sentido, la promoción desde la formación e investigación en didáctica de la geografía de la incorporación de saberes emergentes vinculados con la agenda internacional es clave para sostener el compromiso con la educación geográfica renovada, actualizada y acorde con los desafíos que plantea el siglo XXI. En relación a los ejes estructurantes del Ciclo Orientado³⁰ de la Educación Secundaria y posibles problemáticas geográficas africanas a enseñar proponemos un recorte de aquellas que se consideran ausentes, también candentes o controversiales y requieren abordajes complejos a partir de múltiples perspectivas de análisis. Esta posible agenda de temas y problemas se elabora a partir del análisis de los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios, del currículum de La Pampa y de la Provincia de Buenos Aires.

³⁰La Educación Secundaria en La Pampa está organizada en seis años, el primero, segundo y tercer año constituyen el Ciclo Básico y el cuarto, quinto y sexto el Ciclo Orientado. Por razones de extensión en este trabajo se analizan los ejes del Ciclo Orientado.

El Eje “La dimensión política de los territorios”, habilita el abordaje de problemáticas relacionadas con organizaciones supranacionales, alianzas entre los países desarrollados y en vías de desarrollo para establecer acuerdos de cooperación y trabajo conjunto. Abordaje de las condiciones y la calidad de vida de la población en el mundo. Trabajo infantil, trabajo informal. Violencias, trata de personas. Acceso a la educación como derecho humano.

En el Eje “La dimensión socio-demográfica de los territorios”, es posible profundizar saberes que expliquen, entre otros temas, las condiciones y calidad de vida de la población mundial, pobreza, hambre, hambruna, desnutrición, malnutrición. Indicadores sociodemográficos: mortalidad infantil y mortalidad materna. Crisis humanitaria. Enfermedades de transmisión sexual. Acceso igualitario a la educación y a los derechos de mujeres y niñas. Matrimonios forzados. Mutación genital femenina.

La “dimensión ambiental de los territorios”, se puede pensar a partir de contenidos como vulnerabilidad y fragilidad ambiental, acuerdos ambientales multilaterales entre países. Acceso a los recursos naturales y bienes comunes. Condiciones de vivienda dignas, disponibilidad de agua potable para consumo humano, energía eléctrica, calefacción. Soberanía y seguridad alimentaria. Procesos migratorios. Desplazadas/os y refugiadas/os ambientales. Turismo sustentable. Ciudades ecológicas. Conciencia ciudadana. Los ambientes africanos. Catástrofes ambientales. Acciones contra el Cambio Climático y el Calentamiento Global. Protección y cuidado de océanos, mares, bosques. Reglamentaciones para la caza y pesca. Conservación de suelos y de la biodiversidad. Desertificación y desertización. Riesgo y vulnerabilidad ambiental.

La “dimensión económica de los territorios”, es posible ingresar a su análisis a partir de enseñar sinergias cooperativas para el desarrollo económico de los países, innovación tecnológica para el desarrollo de países, capacidad de generar empleo, derechos igualitarios desde la perspectiva de género en relación al salario, políticas laborales en relación a las condiciones de trabajo dignas, acceso a ciudades limpias, sostenibles, ciudades seguras e inclusivas, accesos y eliminación de barreras inaccesibles, planificación, gestión y organización urbana, transporte y circulación urbanos.

La “dimensión cultural de los territorios”, para su análisis y profundización se puede desarrollar a partir del respeto a la diversidad cultural, las formas alternativas de producción. Rol de las mujeres en la producción y reproducción familiar y simbólica. Análisis desde la perspectiva de género en la construcción de territorialidades. Identidades/alteridades/otredades. Derechos humanos y acceso igualitario a la salud, educación, recursos naturales, entre otros.

Los ejes que organizan el curriculum se consideran estructurantes. Sin embargo, no constituyen contenidos de enseñanza, sino que permiten la selección de conceptos clave que conforman la trama explicativa de cada eje. En este sentido, las y los docentes tienen la libertad de realizar los recortes conceptuales y temáticos que crean pertinentes de acuerdo a la realidad e interés del grupo clase. Es decir, que la determinación de qué problemáticas geográficas para el espacio africano es parte de las decisiones didácticas de las y los docentes junto con sus estudiantes en una tarea compartida de co-construcción permanente de la planificación. Asimismo, las dimensiones se entrelazan y se entrecruzan si pretendemos desarrollar conocimientos a partir de la

lógica multidimensional o multivariable. Aquí se presenta como organizador de la información a fin de retomar esas ideas para posibles abordajes de problemáticas africanas en el aula de Geografía. Entonces, el análisis horizontal y vertical del curriculum a partir de ejes y saberes, y su articulación en la planificación, se evidencian como posibilidad de abordar integralmente las diferentes dimensiones planteadas en el curriculum.

En este sentido, apostamos por una geografía escolar renovada que responda a los paradigmas que proponen la innovación en la enseñanza de la ciencia, que estimulen las miradas holísticas, que contemplen las dimensiones ambiental, social, cultural, económica, política en sus interseccionalidades territoriales. En síntesis, que se promueva el análisis crítico y explicaciones analíticas de procesos que relacionen la escala local con la global. La comunidad académica acuerda que no existe una sola Geografía, sino que existen tantas geografías como formas de abordar el estudio de los espacios geográficos, los territorios, la construcción de territorialidades, es por ello, que la reflexión acerca de la enseñanza de África y las metodologías seleccionadas es un tema prioritario.

Abordaje metodológico de la enseñanza de temáticas africanas

La innovación en las prácticas de enseñanza son el resultado de una construcción metodológica producida por profesores en un contexto social y cultural determinado, según Edelstein (2011) este proceso se relaciona a partir de un vínculo dialéctico forma-contenido donde se entrelaza la estructura conceptual de la disciplina y la estructura cognitiva de los sujetos. En este sentido, las prácticas de enseñanza innovadoras son el producto de acciones creativas a través de las cuales se articulan la lógica disciplinar, la apropiación de los saberes y las condiciones contextuales donde se desarrollan estas posibles interacciones.

La enseñanza de Geografía de África requiere de la consolidación de las relaciones entre redes de académicos que investigan desde múltiples miradas las realidades de estos territorios y del compromiso de cada docente con la comprensión e interpretación del mundo actual. De este modo, se transitará el camino de la construcción de ciudadanías con responsabilidades compartidas y que luchen por sociedades justas y equitativas. La educación desde la perspectiva en derechos humanos y ciudadanía repercute en la igualdad de oportunidades, la inclusión de sectores marginados, el respeto y cuidado del ambiente, la construcción de memoria colectiva, lo que contribuye a la formación de cultura democrática (Nin, 2021).

Respecto a los libros de texto de enseñanza secundaria carecen de temáticas de la realidad africana o solo presentan algunos estudios de caso al finalizar cada capítulo. Estas ausencias interpelan el rol del ejercicio profesional docente, es decir que el cuestionamiento de estas propuestas editoriales en relación al currículum es la clave para transformarse en productores de contenidos a enseñar. Es por estas razones que se proponen algunas claves que orienten la selección, planificación y puesta en práctica de la enseñanza de geografía de África.

Los abordajes de problemáticas territoriales desde la perspectiva geohistórica son procesos que requieren de la discusión teórica acerca de la relación dialéctica entre la enseñanza

disciplinar y el abordaje interdisciplinar. La normativa nacional habilita el trabajo interdisciplinario para planificar prácticas pedagógicas enmarcadas en dicho enfoque. Sin dudas, el proceso de colonización y las luchas por las independencias marcan la organización territorial de los Estados africanos. Sin embargo, existe un rico pasado precolonial que está invisibilizado en la enseñanza, las marcas territoriales del patrimonio arqueológico y cultural son evidencias que necesitan ser valoradas y ofrecidas para los debates.

Como propuesta se sugiere analizar la realidad africana desde la perspectiva del Derecho Internacional, desde la declaración de los derechos humanos en 1948 y todas las normativas subsiguientes en materia de protección de derechos en diversas escalas. Las normas que componen el derecho internacional son instrumentos que influyen en las relaciones internacionales y, por lo tanto, en la organización de los territorios. Este proceso está en permanente construcción, por ello que, si se instala el debate en las aulas, las y los estudiantes, futuros ciudadanos se convertirán en agentes de cambio mediante sus acciones en el presente o en el futuro.

A su vez, es necesario estimular las lecturas de biografías y testimonios como narrativas de actores sociales clave de la conformación de los territorios africanos. Estos testimonios en primera persona, denominados por Arfuch (2014) espacios biográficos, ofrecen perspectivas comprometidas, reflexivas, heterogéneas que esperan en el lector la hospitalidad de la escucha y se convierten en hacedores de memoria. A través de los escritos autobiográficos se pueden comprender las relaciones de los sujetos con su contexto y, de este modo, articular la trama de relaciones que construyen diferentes territorialidades situadas.

La utilización de imágenes tanto fijas como móviles para relacionar los documentos escritos, constituyen formas de abordaje innovadoras. Estos recursos forman parte de la cultura visual moderna, se transforman en una estrategia potente para entrecruzar información que arrojan los datos estadísticos, investigaciones, informes y testimonios. Por otra parte, otros recursos didácticos tales como la literatura u otros escritos en formatos de entrevistas, historietas, comics, pueden constituir posibles puertas de entrada para el abordaje de problemáticas geográficas africanas.

Por otra parte, proponemos como nueva agenda de temas de Geografía de África en el aula, que se puedan llevar a cabo desde el abordaje que se realice a partir de la perspectiva de género, memoria, ambiente y los ODS. En la Resolución de Naciones Unidas que proclama una Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible se expresa que los ODS conforman una agenda universal para continuar los ODM y superar los desafíos pendientes. A su vez, se manifiesta explícitamente la perspectiva de derechos humanos y la búsqueda de la igualdad de género con el propósito de empoderar a mujeres y niñas. “Los Objetivos y las metas son de carácter integrado e indivisible y conjugan las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental” (ONU, 2015, p. 2). Desde los ámbitos locales, la educación es la estrategia adecuada para implementar el abordaje de la Agenda 2030, por consiguiente, las y los educadores se convierten en agentes de promoción del conocimiento de realidades diversas, contrastantes, conflictivas, bajo la lupa de los ODS.

En relación a ello, podemos mencionar que África está esforzándose para cumplir con los objetivos planteados en relación a la línea de trabajo planteada³¹, pero si no se llegaran a lograr alcanzar las metas de los ODS, la Unión Africana está imaginando un futuro posible en la Agenda 2063, ya que tiene un plan de cumplimiento de otros 50 años para transformar el continente. Con esta implementación a largo plazo se pretende modificar las condiciones socioeconómicas de los países más empobrecidos del continente, con el propósito de pensar proyectos integrales entre las naciones en interrelación con otros organismos internacionales. La idea es que se piense en un proyecto sostenible y en perspectiva, que involucre la justicia social para disminuir la pobreza (ODS 1), el hambre (ODS 2), las desigualdades de género (ODS 5), fortalecer a la educación (ODS 4), garantizar la paz a partir de los diversos conflictos civiles que involucran a los países (ODS 16) para mencionar algunas de las condiciones socioeconómicas que preocupan en la actualidad y que de acuerdo al contexto pandémico y pos-pandémico, se vislumbran dificultades en el cumplimiento de las expectativas planteadas para el 2030.

Respecto a las fuentes de consulta para diagramar propuestas de enseñanza africanas, apelamos a las investigaciones de africanistas del ámbito iberoamericano y africano; a las publicaciones de centros académicos como el Colegio de México, la UNAM, a la Red de Africanistas de América Latina (REDAAL) y la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, los grupos CLACSO, entre otros.

Para alcanzar una comprensión crítica e integral de África y su inserción en el mundo actual en el marco del sistema capitalista dominante es necesario comprender factores internos y externos que influyeron en esa configuración. Algunos elementos clave que posibilitan entender la trayectoria de los Estados del continente están marcados por procesos estructurales como el colonialismo, las relaciones desequilibradas con los Estados del centro o Norte global, los vínculos con las organizaciones internacionales, el desarrollo desigual, las crisis alimentarias, la pobreza y la vulnerabilidad, los conflictos armados, la movilidad de la población, entre otros componentes endógenos y exógenos que entranan nudos problemáticos al desarrollo de sociedades inclusivas y colaborativas.

³¹Un Informe titulado "The Sustainable Development Goals Center for Africa and Sustainable Development Solutions Network", traducido al castellano, "El Centro de Objetivos de Desarrollo Sostenible para África y la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible". Realizado en julio de 2020, por África SDG Index and Dashboards Report 2020. Kigali and New York: SDG Center for Africa and Sustainable Development Solutions Network; menciona el grado de avance de cada uno de los ODS en el continente en el contexto de la pandemia Covid-19.

Disponible en: https://sdgcafrica.org/wp-content/uploads/2020/10/2020_africa_index_and_dashboards.pdf

Este otro documento de Naciones Unidas publicado en mayo de 2021, revela la situación de los países africanos en el marco de la Agenda 2030. The Africa Regional United Nations Development System Report 2020 Disponible en: https://unsdg.un.org/sites/default/files/2021-06/THE%20ARUNDS-Annual%20Report_final.pdf

Este menciona que "cubre las actividades del Sistema de las Naciones Unidas para el Desarrollo (SNUD) en África. La pandemia de la COVID-19 se cobró un grave tributo a las personas, los medios de subsistencia y las economías de África, e hizo que la puesta en marcha de la naciente Plataforma de Colaboración Regional (PCR para África) fuera una tarea urgente a realizar. Se formalizaron varios procesos que permitieron a las entidades de las Naciones Unidas que constituyen el UNDS regional proporcionar un apoyo coordinado y proactivo, desempeñando un papel fundamental en el fortalecimiento de la capacidad de los países africanos para responder a la pandemia, y trazando caminos para la recuperación continua. Estos esfuerzos están dirigidos a retomar el camino de la implementación de la Agenda 2030 y los ODS; y la Agenda 2063 de la Unión Africana, con una urgencia renovada en la Década de Acción" (ONU, 2021, s/p).

Pero no solo estos procesos, sino también las miradas “caricaturizantes”, al decir de Kabunda Badi, sobre el continente han cristalizado visiones sobre África que son necesarias deconstruir y desarmar en un marco de “descolonización de saberes”. Como sugiere Kabunda Badi (2021), es necesario recuperar los saberes africanos desde epistemologías pensadas desde el Sur, propender a la (des)occidentalización de las perspectivas analíticas y fomentar la africanización de los saberes universitarios que continúan sustentados en posturas eurocéntricas.

Resulta imperioso dejar de nutrir miradas que solo cimentan las problemáticas africanas como si solo se tratasen de “problemas internos”, incapacidades de las poblaciones de alcanzar el desarrollo, perspectivas que alimentan un afropesimismo, sin comprender las causas estructurales derivadas de la colonización en las dificultades en la consolidación de los Estados africanos, sus posibilidades de desarrollo y sociedades más solidarias y democráticas. Estructuras estatales y mecanismos de funcionamiento, junto con las fronteras que los definieron, que fueron impuestas extrínsecamente desde Europa desconociendo todo tipo de organizaciones territoriales preexistentes en una etapa precolonial.

En síntesis, África “emergente” merece al menos igual atención que la África “pobre”, “a punto de morir”, heredera del imaginario occidental. Concederle su espacio contribuye a “desproblematizar” el continente, lo cual resulta deseable, no para negar la oscuridad, sino para atraer la luz” (Mata Carnevalli, 2010, p. 42). La idea que orienta nuestra propuesta es aquella que propone Adichie (2018), la de evitar las historias únicas, con el propósito de superar las tragedias y dar lugar a las múltiples territorialidades que conforman las “otras” Áfricas.

Reflexiones

A modo de cierre y de comienzo de futuros debates significativos en la construcción de una ciencia geográfica que brinde oportunidades para romper con la invisibilización de temáticas africanas en todos los niveles educativos, pretendemos destacar las potencialidades de los principios teóricos de la educación geográfica. Nuestro planteo se basa en reconocer a África como cuna de la humanidad y re-pensar el componente afro de América, por lo tanto, en los espacios de enseñanza potenciamos la resignificación de las prácticas docentes que rompan los moldes educativos eurocéntricos. Para ello es preciso ampliar las discusiones respecto de las categorías conceptuales y temáticas propuestas en el curriculum y las seleccionadas por las y los docentes con el propósito de construir saberes a enseñar descolonizados de las perspectivas y preconceptos sobre África. La propuesta que surge a partir de este capítulo introductorio radica en una invitación a reconocer las ausencias para evitar la presencia de “curriculumssubalternizados”. Esta invitación a pensar en la de-construcción de miradas y sentires sobre África implica re-construir y/o construir -porque es necesario-, un nuevo curriculum. Consideramos que para lograr estos objetivos es necesario reconocer las diferencias, luchar por una geografía antirracista, que promueva la visibilización de múltiples territorialidades, que profundice el diálogo entre las investigaciones de la realidad africana y su enseñanza.

Consideramos que el Proyecto *Enseñar África* desarrollado por Casa África (España) constituye una referencia relevante debido a que es una iniciativa pedagógica que nace como respuesta a estudios sobre las percepciones de los estudiantes españoles acerca de África y sobre la presencia de este continente en los libros de texto escolares. Su principal propósito como proyecto educativo es: “(...) trasladar a los estudiantes españoles una visión plural y diversa de África mediante la incorporación en su formación de una unidad didáctica que aborda diversos temas relacionados con el continente vecino” (Casa África, 2022, s/p). Esta propuesta es innovadora debido a que el equipo de trabajo que la elabora está conformado por docentes e investigadores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y por la Universidad Cheikh Anta Diop de Senegal y asesores africanos pertenecientes a distintas universidades y centros de investigación de Senegal, Marruecos, Guinea Ecuatorial, Mozambique y España. Entre los temas que se abordan en la Unidad Didáctica propuesta se encuentran, África plural, África diversa; Espacio y nación en África: historia de los pueblos africanos; ¿África en el mundo o el mundo en África?; La población de África; Cultura africana; Las ciudades africanas; Familias africanas y Algunos retos de África. Este trabajo pretende enseñar la realidad africana rompiendo los estereotipos y analizar la cotidianeidad desde una perspectiva positiva, revalorizar sus culturas y mirar al futuro.

En Argentina los investigadores que conforman el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, promueven un “espacio de reflexión e investigación crítica que estimule una mirada desde la propia problemática de los países del Sur”. El núcleo central de sus investigaciones es el continente africano y su diáspora en Latinoamérica. Su labor se destaca en la transferencia científica, publicaciones, espacios de formación, intercambios académicos, cursos de posgrado, entre otras (Programa de Estudios Africanos, s/f).

La incorporación en clave de educación geográfica de miradas africanas en el contexto internacional y de las geografías y micro-geografías situadas potenciará la consolidación de su enseñanza. Además, las miradas transversales, interdisciplinarias y en múltiples escalas otorgarán a las y los estudiantes formación en ciudadanía. Reconocerse como actores activos de la construcción de los territorios a partir de las herramientas conceptuales y metodológicas que le brinde la geografía estimulará el interés por conocer realidades lejanas. En este proceso el rol de las y los profesores es esencial para generar el análisis de situaciones de enseñanza con compromiso social.

Bibliografía

- Adichie, Ch. (2018). *El peligro de la historia única*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- Arfuch, L. (2014). (Auto) biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1, 68-81. Buenos Aires
- Casa África (s/f). “Enseñar África”. <https://www.casafrica.es/es/ensenar-africa> Casas Codinach, S. (2014). *África según National Geographic. Un análisis crítico del discurso*. Madrid. (1989-

- 2013). *Nova África*, 30, 1-12. Centre d'Estudis Africans i Interculturals. Barcelona <https://centrestudisaficans.org/wp-content/uploads/2021/05/30.SONIA-CASAS-N-30..pdf>
- Edelstein, G. (2011). *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Torre, E y Nadal Perdomo, I. (2016). Enseñar África: un proceso de cambio en la mirada del continente. En García Ruiz, C. R.; Arroyo Doreste, A. y Andreu Mediero, B (Editores). *Deconstruir la alteridad desde la didáctica de las ciencias sociales: educar para una ciudadanía global* (14-34). Madrid: Entinema.
- Iniesta, F. (2001). *El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas*. Madrid: Libros de la catarata.
- Kabunda Badi, M. (Coord.) (2012). *África en movimiento. Migraciones internas y externas*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Kabunda Badi, M. (2021). Prólogo. Geopolítica y geoeconomía africanas a los sesenta años de las independencias. Algunas reflexiones. En Shmite S. M. y Nin, M. C. (Compiladoras). (2021). *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes*. Pp. 7-26. Publicación e-book. Las Palmas de Gran Canaria: Casa África. <https://www.casafrica.es/es/mediateca/documento/africa-en-la-actual-geografia-transnacional-territorialidades-multiples-y>
- Lechini, G. (comp.) (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Centro de Estudios Avanzados: Programa de Estudios Africanos. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Maffia, M. (2008). *La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica de la Universidad Nacional de La Plata-Argentina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Centro de Estudios Avanzados, Programa de Estudios Africanos.
- Margueliche, J.C. y Patronelli, H. (2020). Programa de la asignatura "Geografía de Asia, África y Oceanía". En Memoria Académica. UNLP - FaHCE. La Plata <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.11728/pp.11728.pdf>
- Mata Carnevali, M. (2010). África allende la oscuridad heredada del imaginario occidental. Una toma de conciencia. *Humania del Sur*, 8(5), 27-45. Mérida. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/5119>
- Ministerio de Educación (2017). MOA. Marco de Organización de los Aprendizajes para la Educación Obligatoria Argentina. Resolución CFE N° 330/17. Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005896.pdf>
- Nin, M. C. y Shmite, S. M. (2019). Objetivos de desarrollo sostenible. Desafíos de la Universidad ante la Agenda 2030. En Dillon, B; Nin, M. C. y Pombo, D. (Compiladoras). Repensar las Geografías para construir saberes en contextos dinámicos. Pp. 167-165. SantaRosa: EdUNLPam. Libro digital, EPUB. <http://www.unlpam.edu.ar/images/extension/edunlpam/Repensar%20las%20geografias%CC%81as.pdf>
- Nin, M. C; Leduc, S. M. y Acosta, M. (2020). La planificación como objeto de investigación en la formación docente en Geografía. Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. Pp.94-111. REIDICS: N° 6. 2020. DOI: <https://doi.org/10.17398/2531-0968.06.94>

- Nin, M. C. (2021). Aportes de la Geografía a la Enseñanza de los Genocidios y a la Construcción de Memoria colectiva. *Didáctica Geográfica*, 22, 247-273. DOI: <https://doi.org/10.21138/DG.629>
- Nin, M. C. y Pérez, G. G. (2021). Programa de la asignatura "Geografía de Asia y África". https://drive.google.com/file/d/1Xd1T_OV_9BKEU26Z9ge0guD8qtjndyhi/view
- Nin, M. C; Leduc, S. M. y Pérez, G. G. (2022). Saberes geográficos emergentes y prácticas pedagógico-didácticas situadas: diálogos entre investigación y enseñanza. Proyecto de Investigación Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa. Resolución N° 301- 22.
- Pineau, M. (2001). La enseñanza de historia de África subsahariana y los estudios de África subsahariana en la Argentina. Logros y posibilidades. En Picotti, D. (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (63-70). Buenos Aires: Editores de América Latina.
- Programa de Estudios Africanos (s/f). Desde el Sur, al encuentro de África y Afroamérica... CEA. FCS. UNC. <https://estudiosafricanos.cea.unc.edu.ar/#>
- Santamaría, A. y Echart Muñoz, E. (2006). Introducción. En Alberdi, J. y otros. *África en el horizonte. Introducción a la Realidad socioeconómica del África Subsahariana* (11-19). Madrid. Libros de la Catarata.
- Shmite, S. M. y Nin, M. C. (2009). *Temas actuales, conflictos y fragmentación espacial. ¿Cómo abordarlos desde la geografía? ÁFRICA como espacio geográfico de análisis*. San Rosa: Editorial de la UNLPam (EdUNLPam).
- Shmite, S. M. y Nin, M. C. (2015). África al sur del Sahara: conflictos y degradación ambiental en el Sahel. *En Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 24 (2), 205- 219.
- Shmite S. M. y Nin, M. C. (Compiladoras). (2021). *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes*. Publicación e-book. ISBN 978-84-123246-1-7. Las Palmas de Gran Canaria: Casa África. <https://www.casafrica.es/es/mediateca/documento/africa-en-la-actual-geografia-transnacional-territorialidades-multiples-y>
- ONU. (2015) Objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS. ONU, Nueva York. Recuperado de: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Universidad de Buenos Aires (UBA) (2020). Plan de estudios profesorado de enseñanza secundaria y superior en Geografía. <http://academica.filo.uba.ar/sites/academica.filo.uba.ar/files/GE%20-%20Profesorado%20-%20ACS-2020-248-UBA-SG.pdf>
- Universidad Nacional de Córdoba (UNC) (2009). Plan de estudios de Licenciatura en Geografía. https://blogs.ffyh.unc.edu.ar/deptodegeografia/files/2017/04/RES.-15_2011_Texto-Ordenado-del-Plan-de-Estudios-de-la-Licenciatura-en-Geograf%C3%ADa.pdf
- Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) (2021). Programa de la Asignatura: Problemáticas Geográficas del Mundo Actual. http://sisinfo.unrc.edu.ar/repositorio/sial/programas/facu5/5_2021_6790_3115710.pdf
- Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) (2022). Plan de estudios de Licenciatura. <https://www.unicen.edu.ar/content/licenciatura-en-geograf%C3%AD>

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (2022). Plan de estudios del Profesorado. <https://www.unicen.edu.ar/content/profesorado-en-geograf%C3%AD>

Universidad Nacional del Sur (2010): Plan de Estudios del Profesorado en Geografía. http://www.geografiayturismo.uns.edu.ar/uploads/contenidos/Profesorado_en_Geografya_2010.pdf

Universidad Nacional del Sur (2010): Plan de Estudios de La Licenciatura en Geografía. http://www.geografiayturismo.uns.edu.ar/uploads/contenidos/Licenciatura_en_Geografya_2010.pdf

CAPÍTULO 11

Utopías, dilemas y frustraciones.

Encrucijadas entre el estado y las identidades étnicas etíopes

Diego Buffa y María José Becerra

Para comprender la coyuntura actual del Estado etíope, asolada de acciones y discurso antagónicos, nos proponemos, en este capítulo, sumergirnos en un análisis de larga duración – desde una perspectiva *braudeliana*– que nos permita comprender su trama estructural, profundamente signada por tensiones entre visiones unitarias enfrentadas a otras de morfología federales desde su propia génesis, identificando puntos nodales en su construcción histórica. Asimismo, pondremos especial atención, en momentos claves, fundantes y refundacionales del Estado moderno en Etiopía que van desde su génesis con Menelik II, pasando por los momentos disruptivos en 1974, 1991 y 2018 que representaron nuevas visiones y liderazgos.

Para ello analizaremos el esplendor y ocaso del régimen monárquico, el gobierno socialista del Comité Coordinador de las Fuerzas Armadas que lo sucedió, la conformación de la autoproclamada revolución campesina de finales del siglo XX con su reforma constitucional federal e inclusiva, finalizando con los cambios políticos y sociales que introdujo Abiy Ahmed al postular una salida “a la etíope” a la crisis del Estado: la democracia *medemer*, con sus críticas e implicancias. En otras palabras, pretendemos, comprender los vínculos entre el Estado y la sociedad durante estos cuatro momentos, los cuales se presentan como antagónicos y disruptivos. Más allá de esta mirada vinculada a concepciones ideológicas y de alianzas estratégicamente conformadas en el ámbito internacional, trataremos de demostrar ciertas continuidades históricas de raíces centralistas y unitaristas que perpetuarán vínculos y lógicas inalterables entre el Estado y la sociedad etíope, bajo el rol hegemónico de la etnia amhara durante las dos primeras etapas, luego la tigré hacia finales del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI, para concluir con la predominancia de los oromos, en la actualidad.

Edificación y perpetuación del modelo centro-unitario etíope.

Del Estado monárquico al Estado socialista

Etiopía constituye uno de los Estados más antiguos de África que –salvo un breve período de cinco años de ocupación italiana– nunca fue colonizado por los europeos. Su nombre proviene

de la expresión *aethyopios*, “caras quemadas”, con la que los griegos llamaron a los que vivían en las tierras del curso alto del río Nilo. La base del mito fundacional y diferencial de esta nación milenaria, reside en la leyenda salomónica, la cual nos advierte que la dinastía etíope se remonta al encuentro bíblico entre el rey Salomón y la reina de Saba.

Sin embargo, no debemos equivocarnos y pensar que el antiguo imperio etíope coincide con la actual Etiopía. Este, no pasó de ser un pequeño, aunque poderoso, reino que recién hacia finales del siglo XIX y principios del XX, bajo el reinado del *Negus* (Emperador) Menelik II ensan- chó, por conquista, sus fronteras sometiendo a diversas etnias del sur y del este, conformando así el territorio de la actual Etiopía (Bertaux, 1972; Cortes López, 1984; Oliver y Atmore, 1977).

Menelik II desarrolló su proyecto expansionista paralelamente y en sintonía con la carrera desplegada por los países europeos por la ocupación del territorio africano. Asimismo, acabó con el nomadismo de la corte, designando a Addis Abeba como capital del Estado. Durante su reinado, Etiopía, al escapar del colonialismo europeo, desarrolló su propio modelo de coloniza- ción nacional, incorporando a su esfera estados y naciones (sin estados) —en otro tiempo inde- pendientes— que aún hoy reclaman su independencia y autonomía pérdida.

Se dio inicio así, a un proyecto político estatal centralista-unitario que ignoró el antiguo sis- tema de equilibrio regional, que permitía un amplio grado de autonomía real a las baronías peri- féricas (Bahru, 2001).

El último de los monarcas etíopes, *ras* (señor) Tafari Makonnen, que accedió al trono me- diante su nombre bautismal de Haile Selassie (Poder de la Trinidad), durante su reinado llevó al extremo el proyecto político de Menelik II, incrementando los niveles de centralismo estatal (Teshale, 1995).

Haile Selassie, desde 1916 gobernó Etiopía por medio de un sistema de gobernadores pro- vinciales, príncipes o *rasés*, que eran responsables de los impuestos, y de hacer valer la ley y el orden. La influencia real radicaba en el Consejo de Ministros, no responsable ante el Parlamento, y más aún en el Consejo de la Corona, cuyos miembros eran designados por el Emperador. Todo el sistema imperial descansaba en la dominación de Etiopía por parte de una aristocracia am- hara, con el Emperador y sus *rasés* a la cabeza de ella, la cual negó siempre a la mayoría no amhara cualquier acceso importante al interior del sistema (Molyneux, 1979, p. 542).

Con la invasión italiana y la expulsión del emperador, entre 1935 y 1940, se produjo un mar- cado debilitamiento del proyecto centralista-unitario gestionado hasta entonces por el *Negus*. Para someter al país, los fascistas italianos recurrieron a los súbditos —colonizados durante más de 50 años— y a los antiguos pueblos sojuzgados de Etiopía. Organizaron comandos adeptos entre los oromos. Este grupo étnico, posiblemente el más numeroso del país, se había ido inte- grando al centro amhara y al cristianismo, pero en algunas “bolsas” rurales todavía incubaba cierto resentimiento contra un Estado que los denominaba *galla*, literalmente, “esclavos” (Bosch, 1998, p. 58). Por su parte, los somalíes, que practicaban el pastoreo en la extensa zona de Ogaden — anexada por Menelik II—, pasaron a ser gobernados desde Mogadiscio.

Cuando Haile Selassie recuperó el trono con la ayuda de las tropas británicas, se apresuró a reconstruir y fortalecer el Estado imperial. Con el apoyo norteamericano recuperó Ogaden (1948)

yaplicó represalias entre los oromos que colaboraron con los italianos, confiscando sus tierras y cediéndolas a sus aliados locales. A través de un referéndum supervisado por Naciones Unidas, incorporó nuevamente el territorio de Eritrea y con ello controló al grupo tigré, radicado también al norte de Etiopía.

La fortaleza de Haile Selassie, a su regreso al poder, permitió un cierto endurecimiento del patrón unitarista. La modernización del Estado y del Ejército, así como el apoyo decidido de Washington, animaron al Emperador a embarcarse en un centralismo más resuelto (Bahru, 1984). El *Negus Nagast* (rey de reyes) empezaba a convencerse a sí mismo de que la providencia, acompañada de tanques y de dólares estadounidenses, le otorgaba un poder casi ilimitado. Asimismo, el régimen absolutista comenzó a abrirse paso hacia una aristocracia de corte centripeta y de base predominantemente amhara.

Haile Selassie consiguió domesticar a la nobleza integrándola al funcionariado. El Parlamento consultivo, aunque elegido por sufragio universal, estaba repleto de nobles terratenientes. Ministros, militares, gobernadores provinciales y administradores locales participaron de una pirámide de prebendas, de reparto de favores y de recursos, que mantuvo sujetas las élites a los designios del *Negus*.

Con una clase dominante cada vez más afecta al centro y divorciada de sus bases —incapaz de resolver situaciones de inequidad, hambrunas, carencias sanitarias y educativas— la experiencia imperial finalizó cuando se rebelaron y se hicieron del poder los estudiantes y un grupo de jóvenes oficiales, exasperados por la situación del país y por unos sueldos de miseria.

Haile Selassie fue derrocado en 1974 por un Comité Coordinador de las Fuerzas Armadas (DERG, por sus siglas en inglés), el nuevo régimen, doctrinariamente marxista-leninista, abandonó el tradicional alineamiento etíope a occidente. Se proclamó a sí mismo comprometido con un programa de "socialismo etíope" expresado en el eslogan *Ethiopia Tikdem* ("Etiopía Primero" en lengua amhárica). Asimismo, el nuevo gobierno manifestó que su principal objetivo sería la lucha en contra de tres enemigos —el feudalismo, el imperialismo y el capitalismo burocrático—. (Adejumobi, 2007) A partir de la instauración del programa para la Revolución Nacional Democrática, el DERG se esforzó en dismantelar un sistema de clases cuya supremacía, en el ámbito social, había sido igual o mayor que la dominación europea en el resto del continente africano. Paralelamente, se embarcó en una ambiciosa reforma agraria y un amplio programa de nacionalización, la que acompañó con la gestación de un modelo basado en el partido único o partido-Estado (Valdés Vivo, 1977).

La reforma agraria, desde un principio, dispuso que toda la tierra fuese puesta bajo la propiedad del Estado, aunque permitió a los campesinos el cultivo de terrenos de hasta 10 hectáreas. Como efecto positivo inmediato, la reforma posibilitó tres muy buenas cosechas entre 1975-1977. En muchas regiones el ingreso de los campesinos se incrementó, siendo la reforma agraria popular en las regiones del sur donde se ponía fin al sistema de tenencia de la tierra en gran escala, hegemónico hasta entonces. Por otra parte, el campesinado en el norte se mostró indiferente, o incluso hostil a la reforma, viéndola como una amenaza y una medida que a ellos no aportaba ningún beneficio inmediato evidente. Asimismo, algunos de los campesinos del norte fueron

movilizados por sus patrones y otros líderes tradicionales en contra de un gobierno central, por considerarlo una nueva amenaza para la autonomía histórica de estas regiones.

En lo atinente al programa de nacionalizaciones, el DERG estatizó la banca, las instituciones financieras, puso fin a la propiedad extranjera de empresas industriales, así como a la presencia del personal extranjero. Asimismo, se confiscaron todas las viviendas no ocupadas por sus propietarios, al mismo tiempo que se creaba un sistema de asociaciones de habitantes urbanos en pos de administrar el nuevo escenario habitacional, y viabilizar una mayor planificación de los servicios de salud por parte del Estado (Molyneux, 1979, pp. 551-552).

El ascenso al poder del coronel Mengistu Haile Marian abrió las puertas a lo que se conoció como el "Terror Rojo".³² Mengistu, se reveló en múltiples aspectos, más absolutista y unitarista que la monarquía predecesora.³³ El intervencionismo a los comités rurales consignado desde Addis Abeba, la creación de campos de concentración para los disidentes, el desarraigo y traslado de los campesinos disconformes con el régimen, son algunas de las señales que nos indican que la revolución promovió un clima de clara continuidad que se tradujo en un fortalecimiento del Estado central y una firme coerción al espectro disidente periférico. Mengistu Haile Marian se convirtió, en la praxis, en el nuevo *Negus* (Buffa & Becerra, 2022). En lo atinente a las nacionalidades-éticas, el Programa Democrático Nacional de abril de 1976, se reveló como significativamente impreciso. Aunque garantizaba que "el derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades será reconocido y enteramente respetado", y condenaba la sujeción de nacionalidades, en particular aquellas "de las zonas fronterizas" (es decir, eritreos y somalíes), el concepto de "autodeterminación" no incluía lo que convencionalmente entendemos por dicho concepto, es decir, el derecho a la secesión, sino solamente "autonomía regional para decidir sobre lo concerniente a sus asuntos internos".³⁴

Ante esta situación, numerosos grupos insurgentes lanzaron ataques contra el gobierno. Entre ellos, los más efectivos fueron los de las regiones de Ogaden, Eritrea y Tigré.

Iniciada la década de los noventa, el régimen agonizaba producto del colapso de la URSS, su principal fuente de financiamiento externo. Paralelamente, severas sequías provocaron hambrunas generalizadas. Este nuevo ciclo de falta de alimentos, el cese de financiamiento externo que contrajo a su mínima expresión las redes clientelares y el agotamiento del modelo—percibido por el campesinado como un Estado-patrón, esquilmente y autoritario—, activó a la oposición. Si la revuelta contra Haile Selassie había sido de naturaleza más urbana que rural —los disturbios que habían llevado al destronamiento del emperador habían tenido lugar, sobre todo, en las ciudades,

³²Los férreos ataques represivos desplegados por Mengistu Haile Marian entre 1977 y 1978 ocasionaron cerca de medio millón de muertes, incluyendo en ellas no solamente a los opositores al régimen sino también a un amplio número de disidentes en el seno del DERG. (Andrew y Mitrokhin, 2005, p. 457).

³³Zewde Bahru afirma, "Mengistu consiguió un grado de dominio absoluto sin precedentes en la historia de Etiopía, mediante una serie de medidas que le aseguraban un control total de las riendas del poder". (Bahru, 2010, p. 16).

³⁴Provisional Military Administrative Council (1976). "Programme of the National Democratic Revolution of Ethiopia.", Addis Abbaba: Artistic Printers. pp. 16-18.

y especialmente en Addis Abeba—, el fin del gobierno del DERG estuvo encarnado por una *etno-revolución*, encabezada por los campesinos (Buffa, 2005).

El cuerpo central amhara, astro nuclear del imperio y el DERG, perdía su papel tradicional y pasaba a ser “un cuerpo celestial” más. Nada reflejó mejor la magnitud del cambio que el horror de los nacionalistas etíopes, en la capital, al presenciar la irrupción de miles de combatientes descalzos y analfabetos, con peinados afro y kaláshnikov al hombro, que se instalaban en los palacios de los hijos de Salomón (Bosch, 1998, p. 68).

Se creyó entonces, que esta nueva etapa representaba un corte histórico más radical que la revolución elitista y capitalina de 1974.

La etno-revolución periférica

El ascenso al poder del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (FDRPE), en 1991, proporcionó esperanzas de que el centralismo estatal de hegemonía étnica amhara fuese reemplazado por un Estado pluriétnico, representativo y democrático.

A la Conferencia Nacional, que tuvo lugar en julio de ese año, organizada por el FDRPE, asistieron veinte organizaciones políticas y étnicas que eligieron un Consejo de Representantes que gobernaría durante un período transitorio. Asimismo, el Consejo eligió como presidente del mismo a Meles Zenawi, convirtiéndolo también en Presidente del Gobierno de transición hasta la elaboración de una nueva Constitución Nacional.

Una vez consustanciadas las elecciones para designar los representantes a la Asamblea Constituyente (el FDRPE ganó más del ochenta y ocho por ciento de los escaños), Meles Zenawi se fue perfilando, cada vez de forma más nítida, como el hombre fuerte de Etiopía.

La nueva Constitución de 1994, de la ahora llamada República Federal Democrática de Etiopía, estableció un gobierno federal y la división del país en nueve regiones y dos distritos autónomos.³⁵ La letra de la Constitución etíope fue una de las más avanzadas del continente. En ella se reconoció el derecho de autodeterminación de “las naciones, nacionalidades y pueblos” que conforman Etiopía³⁶; sus derechos de hablar, de escribir y desarrollar sus propias lenguas; para expresar, desenvolver y promover sus culturas; y para preservar su historia. Se admitió el derecho a la propiedad privada, la asociación sindical y política y la libre expresión, se instituyó la Comisión de Derechos Humanos y la figura del Defensor del Pueblo y se estableció la igualdad entre la mujer y el hombre.³⁷

³⁵Las regiones serán: Tigré; Afar; Amhara; Oromía; Somali; Benishangul; Pueblos, Naciones y Nacionalidades del Sur (SNPP); Gambilla y Harare. Los distritos autónomos, por su parte, serán: Addis Abeba y Diredawa.

³⁶Las nueve regiones de acuerdo a la Constitución pueden alterar sus fronteras de mutuo acuerdo, necesitando el consenso de las dos terceras partes de la cámara local, y una mayoría simple en un plebiscito local, para obtener la independencia.

³⁷Cfr. The Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia, Article: 29, 31, 35 y 40.

A través de la vigencia de esta nueva Constitución Nacional, Meles Zenawi pretendió confirmar su aceptación a las reglas planteadas por sus nuevos aliados occidentales que condicionaban su apoyo político y financiero a la implementación en el país del libre mercado y el pluralismo político, dos principios rechazados por el Frente Popular de Liberación Tigré (FPLT) durante el período insurgente.³⁸

La guerra entre Etiopía y Eritrea, iniciada en mayo de 1998, supuso un aviso para las aspiraciones secesionistas de otras comunidades. El régimen, en la praxis, borraba lo escrito en la nueva Constitución, producto de una renovada vocación centralista. No obstante, habría que aclarar que a finales de los noventa los somalíes etíopes se encontraban debilitados tras la pérdida de referencias, ya que Somalia aún no superaba el caos en el que se había sumido unos años antes. Oromia, por su parte, más que una secesión exigía una mayor participación en el poder central. Lo mismo sucedía con los amharas, desplazados por los tigrés de la administración después de formar parte de ella, tanto durante el imperio como con Mengistu (Castel, 2000, p. 63).

El devenir del régimen tigré, comandado por Meles Zenawi, adolecerá de una falta de vocación democrática, pluralismo y respeto a los Derechos Humanos. Toda voz de disidencia, a medida que se consolidaba el régimen, fue acallada. La represión no se centró en forma excluyente en la capital, sino que se exhibió de manera igualmente impiadosa en las zonas rurales, incluso en aquellas más remotas. El gobierno, valiéndose del ejército y grupos paramilitares armados, intimidó, torturó y asesinó a opositores al régimen. Reproduciendo viejas prácticas que se creían superadas en el país, miles de familias fueron forzadas por el gobierno a abandonar sus animales y tierras, las cuales fueron confiscadas o quemadas en pleno período de cultivo (Buffay Becerra, 2022, p. 100).

Su alianza estratégica con los Estados Unidos, su ingreso al G20 y la liberalización de su economía, maquillaron su imagen en el escenario internacional. No obstante, los ingentes créditos internacionales que fluyeron hacia Etiopía durante este nuevo período, no mejoraron a un ritmo similar la vida de la sociedad etíope, ni estimularon la descentralización y la autodeterminación.

Luego de las elecciones de 2005, en su búsqueda por edificar un Estado desarrollista, se desprende de todas sus creencias de cimentar una Etiopía pluriétnica, representativa y democrática. Para este Meles Zenawi, más alejado de sus creencias primeras, las democracias pluri-partidistas y la alternancia en el poder generaban inestabilidades y no permitían un desarrollo económico “exitoso” (Zenawi, 2006).

Este Estado desarrollista que condicionaba sus logros a su carácter antidemocrático sobrevivirá a la muerte de Zenawi. Con la llegada de Hailemariam Desalegn al cargo de Primer Ministro etíope, el modelo de Estado desarrollista se ratifica, aunque al mismo tiempo se comenzaron a exteriorizar en las calles mayores demandas asociadas a derechos civiles, políticos y autonómicos. La situación política y social se irá exacerbando como consecuencia de medidas autoritarias y represivas emanadas desde el poder central. La aplicación de leyes cada vez más severas y

³⁸El FPLT se distinguió en la etapa de lucha armada contra el régimen prosoviético de Mengistu Haile Mariam por su ortodoxia marxista-leninista y defensa del modelo albanés. (Ottaway, 1995, p. 69)

limitantes de las libertades de la sociedad civil, provocaron la persecución política, el avasallamiento de la libertad de prensa y el encarcelamiento o exilio de la disidencia. Las huelgas producto de la centralización del poder que ahogaban las autonomías regionales, restringiendo los derechos de la población y el incremento de la protesta social, finalmente provocaron la dimisión de Desalegn, abriendo un nuevo escenario esperanzador, aunque incierto. Durante el gobierno del FDRPE los tres elementos esenciales de la democracia, según Robert Dahl (1989), como lo son la participación, la representación y las libertades civiles y políticas estuvieron, sin duda alguna, sometidos a represión, restricción y control.

Abiy Ahmed, una promesa pendiente

Abiy Ahmed llegó al poder en Etiopía como una “bocanada de aire fresco” en un clima tenso, tanto interna como externamente. Oromo de nacimiento, con sus 41 años de edad, representaba el dirigente nacional más joven del continente africano. Desde el inicio de su gestión como Primer Ministro, emprendió una serie de reformas políticas que abordaron una amplia gama de temas que hicieron que el país ocupase nuevamente los titulares de los medios masivos de comunicación internacional. Los cambios hacia el interior del partido gobernante, pusieron punto final al FDRPE, dado el carácter reaccionario asumido en los últimos años. En su reemplazo creó y promovió el Partido de la Prosperidad (PP), fusionando en él a partidos de matriz étnica en aras de conformar un espacio político moderno y de carácter pan-etíope³⁹. Paralelamente, promovió la libertad de periodistas, presos políticos y vehiculizó el regreso de exiliados. El levantamiento de las prohibiciones sobre las organizaciones de la sociedad civil disidentes, el fin de la censura sobre los medios de comunicación y sobre todo la consustanciación de la paz con Eritrea, lo hizo merecedor del Premio Nobel de la Paz (2019). Estos cambios, entre muchos otros, inspiraron cierta esperanza de una verdadera transformación del país. Transformación anclada, en un discurso de reconciliación nacional, basado en un modelo democrático que denominó “reforma *medemer*”. Este término, *medemer* (adición o sincretismo en lengua amhara), es más que un lema que unifica los tres pilares de su gobierno: “una democracia vibrante, vitalidad económica e integración regional y apertura al mundo” (Poncela Sacho, 2019), es una postura política en donde democracia y desarrollo se encuentran interconectados (Ahmed, 2019, p. 24), y no como hasta entonces, uno supeditado al otro.

Pese a estos cambios en el discurso y la apertura política, no tardaron en surgir voces críticas y cuestionamientos a su accionar. Aunque la democracia *medemer* se postuló como alejada de las ideologías dominantes —una tercera vía entre socialismo y liberalismo— evitando

³⁹El nuevo espacio político integra al Partido Democrático Oromo, el Movimiento Democrático Nacional Amhara y el Movimiento Demócrata Popular del Sur de Etiopía. Por su parte, el Frente Popular de Liberación Tigré se auto-excluyó al no estar dispuesto a acompañar esta nueva iniciativa política; a perder privilegios y liderazgos hasta entonces ostentados, etc.

dogmatismos, adaptándose cuando fuese necesario a un mundo cambiante y multipolar, en la práctica se inclinará hacia una democracia liberal con apertura económica indiscriminada al capital extranjero (Díez Alcalde, 2019). Esto será visto por algunos sectores políticos y aún por miembros de su propia coalición, como un “experimento” que no abordará los problemas y demandas de la sociedad. Por su parte, los activistas sociales lo percibirán de forma escéptica, y lo entenderán como una estrategia de marketing político carente de soluciones concretas, como un discurso de cambio para que nada cambie, y como una narrativa que contradice el derecho a la libre determinación consagrados en la Constitución de 1994 (Buffa y Becerra, 2022, p. 103).

Sin embargo, la crisis más importante que el régimen de Abiy debe sortear a corto plazo, es la escalada de violencia entre el gobierno y el Frente Popular de Liberación Tigré. Desacuerdos en el plano político que pasaron de la ruptura de la alianza en el poder al estallido del conflicto armado en la región Tigré, al norte del país. Este ascenso en la violencia –en noviembre del 2020, los bombardeos sobre distintas ciudades de Tigré dieron a la contienda carácter de guerra civil– opacó la figura de Abiy en el escenario internacional, siendo acusado por violaciones a los derechos humanos, y generó fricciones con los países vecinos debido al desplazamiento de la población en búsqueda de protección (Díez Alcalde, 2019).

Al momento de concluir este capítulo, se han abierto en Sudáfrica, bajo la mediación de la Unión Africana, las negociaciones de paz entre representantes del gobierno etíope y del Frente Popular de Liberación Tigré. En los últimos años, el conflicto generó 2,5 millones de civiles desplazados; cerca de 500 mil muertos; inquietantes informes de violencia sexual contra mujeres y niños; al mismo tiempo que un escenario de crisis humanitaria compleja, con desabastecimiento de agua, alimentos, medicinas, combustible, moneda circulante, etc. A ello deberíamos añadir la internacionalización del conflicto, al intervenir el Ejército eritreo en la región del Tigré; al movilizarse armas a través de Sudán dirigidas a pertrechar las milicias del FPLT; al operar desde el terreno no solamente personal de las agencias de la ONU, sino un profuso número de ONGs internacionales con una diversidad de intereses. Desde los países centrales hablarán alto acerca de las alianzas del gobierno con sus nuevos socios como Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Irán o China; y mucho más bajo al explicar porqué la delegación del Frente Popular de Liberación Tigré arribó a las negociaciones de paz en Sudáfrica en un avión militar estadounidense, acompañada por Mike Hammer, enviado especial de Estados Unidos al Cuerno de África.

Transcurrida más de la mitad de su mandato, en lugar de avanzar hacia la pacificación y la estabilidad, se han agudizado los enfrentamientos étnicos, creciendo las reclamaciones de las regiones federales donde aumentó la desigualdad y la intromisión de Addis Abeba en los asuntos regionales. Con un conflicto étnico interno latente, con descontento social, con desplazados y riesgo sanitario aún no resueltos por la pandemia de la Covid-19, la propuesta de esperanza en Etiopía parecería haber quedado en el baúl de los recuerdos, sumándose a una lógica recurrente de frustraciones, que se despliega como un “*continūus*” en su historia contemporánea, sin poder eludir los cantos de sirenas centralistas.

Conclusiones

En este capítulo, se ha intentado constatar cómo desde la conformación del Estado moderno etíope ha primado el centralismo político de carácter unitario encarnado en la hegemonización de algún grupo étnico por encima de los demás.

Menelik II comenzó a diseñar desde su reinado a través de la conquista y colonización de los pueblos y naciones circundantes, una matriz de carácter unitaria, étnica y centralista. Haile Selassie, hacia finales de la monarquía, llevó al extremo el proyecto político de Menelik II, incrementando los niveles de centralismo estatal. La aristócrata amhara y el monarca negaron sistemáticamente a la mayoría no amhara cualquier acceso importante al interior del sistema. Frente a esta cada vez más importante incapacidad del poder hegemónico de atender inequidades políticas, carencias sanitarias, educativas y hambrunas, la experiencia imperial sucumbió frente a la revolución urbana de los estudiantes y los militares. Esta nueva instancia, bajo la jefatura del DERG y el liderazgo de Mengistu Haile Marian, se fijó por objetivo construir una Etiopía socialista. La reforma agraria, la nacionalización de la banca, las industrias, las viviendas no habitadas, reflejaron un abrupto cambio con el régimen precedente, que tuvo su correlato en un redireccionamiento de sus alianzas internacionales con un alineamiento al bloque soviético. Estas medidas ciertamente excedieron lo que la oposición civil había estado pidiendo. Al igual que lo sucedido con la reforma agraria, también las reformas urbanas sufrieron por la falta de personal que las administrara. La nacionalización de la vivienda condujo, en un corto plazo, a un descenso neto de las viviendas disponibles y la nacionalización de la industria no estuvo acompañada de ninguna medida auténtica de democratización dentro de los lugares de trabajo. Más bien nuevos directores, nombrados por el Estado, reemplazaron a los antiguos propietarios y el DERG se vio enredado cada vez más en un conflicto con el movimiento sindical.

La revolución fue mutando en un Estado-patrón, depredador y despótico. Domesticada, rota, transformada en un régimen de partido único, terminó sesgando todo derecho a la autodeterminación y reproduciendo un modelo centralista y unitario. Iniciada la década de los noventa, el régimen agonizaba producto del colapso de su principal socio y fuente de financiamiento internacional.

El derrocamiento de Mengistu Haile Marian, en mayo de 1991, por parte de las fuerzas rebeldes del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope, proporcionó esperanzas de que el centralismo estatal de hegemonía étnica amhara fuese reemplazado por un Estado pluriétnico, representativo y democrático. Su discurso primero de apertura, tolerancia y participación alcanzará su objetivación en la Constitución Nacional de 1994. Parecía abrirse las puertas a una nueva forma de entender el Estado y su relación con la heterogeneidad y diversidad de sus gobernados. Infelizmente, como ya viéramos, en la medida que se fue consolidando el gobierno de Meles Zenawi, se proyectará una violencia inusitada reduciendo los espacios de libertad de los ciudadanos y reprimiendo en forma desmedida toda voz disidente. La preponderancia gubernamental de la etnia tigré —minoría que representaba el siete por ciento de la población—, propició una peligrosa agudización de las tensiones étnicas, y un revanchismo remarcado principalmente con

los amharas, etnia dominante en la época imperial y del DERG. El gobierno de Zenawi, mimado por sus nuevos socios occidentales, finalmente no supo o no quiso, en posde afianzarse en el poder, desterrar esquemas centralistas y unitarios que tanta conflictividad y coerción regaron sobre la historia contemporánea etíope. A la muerte del líder tigré, el relevo de Hailemariam-Desalegn, no hizo más que agudizar las contradicciones del régimen, desencadenándose una espiral de represión, autoritarismo y protestas callejeras que desembocaron finalmente en su renuncia, en febrero del 2018.

La asunción de Abiy Ahmed, implicó la esperanza de una renovación política, social y económica orientada a romper con el centralismo enquistado en las prácticas del Estado etíope. La construcción de un discurso orientado a reencausar al Estado desde una perspectiva genuinamente federal, sobre las bases de una mayor integración y representación de las regiones periféricas; sumado a una reforma económica y la consolidación de una estructura industrial para lograr el desarrollo sostenible del país y una mayor igualdad social; y la promoción de la política a través de elecciones libres; abrigaron la ilusión de una nueva Etiopía. Aunque comprendemos la cercanía de sus reformas y la imposibilidad de visualizar en sus múltiples dimensiones los cambios estructurales, observamos que las mismas no avanzan rápidamente y, en cierta manera, tampoco en la dirección deseada. La reconfiguración, a modo de ejemplo, del sistema político federal es resistida por algunos partidos políticos con base étnica como el Frente Popular de Liberación Tigré, oponiéndose firmemente a renegociar la distribución del poder. Paralelamente, pese a la apertura económica planificada desde el ejecutivo etíope, aún no se percibe un desarrollo sostenido, producto fundamentalmente de la desconfianza en la seguridad política que perciben las inversiones.

El conflicto armado en el norte del país, la internacionalización del mismo, han ensombrecido el gobierno y el proyecto de Abiy Ahmed. El proceso de paz, abre una oportunidad de reencausar las reformas que permita la consustanciación de una democracia *medemer*. Una democracia "de muchos, en uno" que permita romper con el "pecado original" de la Etiopía moderna.

Bibliografía

- Adejumobi, A. S. (2007). *The history of Ethiopia*. Westport: Green word Press.
- Ahmed, A. (2019). *(Medemer)*. California: Tsehai Publishers.
- Andrew, C. y Mitrokhin, V. (2005). *The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World*. New York: Basic Books.
- Bahru Z. (2010). "Etiopía, el desafío a la historia", 352, *Revista de Occidente*, Fundación José Ortega y Gasset: Madrid.
- Bahru, Z. (2001). *A History of Modern Ethiopia. 1855-1991*, James Currey, Ohio University Press y Addis Ababa University Press: Oxford, Atenas y Addis Abeba.
- Bahru, Z. (1984). "The Economic Origins of the Absolutist State in Ethiopia (1916–1935)", *Journal of Ethiopian History*, Vol. XVII.

- Bertaux, P. (1972). *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, en Historia Universal Siglo veintiuno, 32. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bosch, A. (1998). *La vía africana. Viejas identidades, nuevos estados*, en Biblioteca de Estudios Africanos, 4. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Buffa, D. (2005). "El fin de la ilusión etíope: una historia recurrente", *Anuario 2005*. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.
- Buffa, D. y Becerra, M. J. (2022). "L'État et les identités ethniques en Éthiopie", en Mballa, Ch. *L'État dans les Afriques. État des lieux en Afrique Subsaharienne*. París: L'harmattan.
- Castel, A. (2000). "Guerra y etnofederalismo en Etiopía". *Nova África*, 7. Barcelona: CEA-OPSAF.
- Clapham, C. (1988). *Transformation and Continuity in Revolutionary Ethiopia*. New York: Cambridge University Press.
- Cortes López, J. (1984). *Introducción a la historia de África negra*. Madrid: Espasa Calpe.
- Dahl, R. (1989). *Democracy and its Critics*. Connecticut: Yale University Press.
- Gebru, T. (1991). *Ethiopia: Power and Protest. Peasant Revolts in the Twentieth Century*. New York: Cambridge University Press.
- Lefort, R. (2005). "Campesinos etíopes en la tormenta electoral. Avalancha de la oposición y victoria del poder". *Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur*. Servicio Informe-Dipló. 15 de julio del 2005.
- Molyneux, M. (1979). "Algunos problemas en el análisis de la revolución etíope". en *Estudios de Asia y África*. 14 (3) (julio-septiembre 1979). México DF: El Colegio de México.
- Oliver, R. y Atmore, A. (1977). *África desde 1800*. Santiago de Chile: Ed. Francisco de Aguirre S. A.
- Ottaway, M. (1995). "The Ethiopian Transition: Democratization or New Authoritarianism". *North east African Studies*, 2, (3) (New Series).
- Peninou, J. L. (2000). "El sueño etíope de potencia regional". *Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur*, julio del 2000.
- Teshale, T. (1995). *The Making of Modern Ethiopia, 1896-1974*. Lawrenceville, NJ: The Red Sea Press.
- Valdés Vivo, R. (1977). *Etiopía la revolución desconocida*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Fuentes

- Díez Alcalde, J. (11/02/2019). "Primer ministro Abiy: del Nobel a la paz etíope y regional". Instituto Español de Estudios Estratégicos-IEEES. ES. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA34_2019JOSDIE_Etiopia.pdf
- Federal Democratic Republic of Ethiopia (FDRE) (1995). "The Constitution of the Federal Democratic Republic of Ethiopia", 1st Year No. 1 (21st August 1995). Addis Ababa: Federal Negarit Gazeta.

Poncela Sacho, A. (19/02/2021). "Etiopía 2021, ¿una nueva etapa en la difícil travesía desde «Etiopía» hacia «Pan-Etiopía»?". Instituto Español de Estudios Estratégicos-IEEE. ES. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO20_2021_ANT-PON_Etiopia.pdf

Provisional Military Administrative Council (1976). "Programme of the National Democratic Revolution of Ethiopia.", Addis Ababa: Artistic Printers.

Zenawi, M. (2006). "African development: Deadends and new beginnings." *Preliminary draft*. Available in: http://www.meleszenawi.com/african-development-dead-ends-and-new-beginnings-by-meles-zenawi/african_development-dead_ends_and_new_beginnings_by_meles_zenawi/

CAPÍTULO 12

La sonrisa de Winnie Mandela⁴⁰

Natalia Cabanillas y Yamila Balbuena

Introducción: Notas feministas sobre metodología e historiografía sudafricana

En el año 2018 se presentó en el Museo de la Cultura Cearense, Centro de Arte y Cultura Dragão do Mar (Fortaleza, Brasil), la exposición “Nelson Mandela: de prisionero a presidente” compuesta por 50 paneles con fotos y nueve piezas audiovisuales, con material y curaduría del Museo del Apartheid, Johannesburgo. La muestra giró en torno a la vida del líder buscando, al mismo tiempo, abordar la historia política de Sudáfrica. En este recorrido visual, la presencia de mujeres del Congreso Nacional Africano⁴¹ (ANC) o de otras fuerzas políticas fue reducida a una única imagen: la foto de Winnie Mandela, de manos dadas con Nelson, sonriente y con el puño en alto. La fotografía fue tomada en el año 1990, en Ciudad del Cabo, en el día triunfal de la liberación de los presos políticos. La lente captura un Mandela un poco más serio, mientras que en la sonrisa de Winnie parecen brillar todas las décadas de lucha para derrocar el apartheid. En ese entonces, Winnie todavía contaba con su gran aliado político y comandante de la guerrilla *Umkhonto We Sizwe*, Chris Hani, quien sería asesinado tres años más tarde, a plena luz del día en las calles de Johannesburgo; y los sueños de una nueva Sudáfrica -socialista y no sólo democrática- estaban todavía vigentes. *Mama Mandela*, un nombre invocado de forma recurrente por activistas sudafricanas mujeres cuando el tema es inspiración política, respeto o admiración, uno de los íconos más controvertidos de la historia colectiva y a la cual ella excede ampliamente⁴².

⁴⁰Este texto es resultado de reflexiones conjuntas, y parte del proyecto de investigación más amplio, con título “Géneros e feminismos na África Global”, coordinado por Natalia Cabanillas, con base na UNILAB-Ceara, Brasil y financiado por la Fundação Cearense de Apoio ao desenvolvimento científico e tecnológico, a través del Edital BPI.

⁴¹El régimen jurídico del apartheid establecía una [no] ciudadanía dependiendo del grupo racial jurídico adjudicado: Asiático, Mestizo, Africano y el último grupo clasificatorio, el Europeo, constituido por blancos sudafricanos que sí tenían plenos derechos. En este trabajo se utilizará la categoría africana para referirnos a las mujeres pertenecientes a los grupos nacionales del país y Negra con mayúscula para referirnos a toda la población no beneficiada por el régimen de supremacía racial que engloba el conjunto poblacional clasificado Africano, Asiático, Mestizo [coloured].

⁴²La figura de Winnie Mandela estuvo envuelta en acusaciones por su presunta participación en un caso de secuestro, torturas y desaparición de cuatro adolescentes. Además de la gravedad del caso, lo cierto es que el proceso ante la Comisión de la Verdad y la Reconciliación masacra la figura pública de Winnie, en la exposición de acciones que tuvieron lugar en los peores años del apartheid y que eran tristemente corrientes en todos los townships del país. Independientemente de la responsabilidad específica de Winnie Mandela, el caso televisado, descontextualizado y excepcional destruye una buena parte de su capital político. Tal es así, que el Arzobispo Desmond Tutu -exponente de la filosofía Ubuntu-

La historia masculina y masculinizada que presenta la exposición a la que hacemos mención es representativa de las formas epistemológicas de estudiar y enunciar las narrativas sobre el pasado, siendo un *locus* que se repite *ad-infinitum* en libros, publicaciones periódicas, informes y todo tipo de relatos históricos; en términos de Homi Bhabha (1998, p. 345) la reiteración tiene el efecto performativo de crear un régimen de visibilidad y condiciones para que ciertas narrativas sean escuchadas, mientras otras permanecen encapsuladas en el misterio de la inteligibilidad (Gayatri Spivak, Gayatri 2010, pp. 123-124; Krog, Antjie, 2009)⁴³. Llama la atención que esta masculinización de la historia sucede a pesar que Sudáfrica presenta participación femenina en todas las fuerzas políticas, en las organizaciones de base y con lideresas de alta visibilidad.

Es por eso, que, en este texto, vamos a trabajar sobre cómo ha sido abordada la participación de las mujeres sudafricanas en cuatro dimensiones: la del archivo y sus fuentes, la de los conceptos, así como también el de las periodizaciones, todos ellos elementos constitutivos de la historia.

Con-textos que importan

La mirada que se presume neutral en términos de género, impulsa equívocos en todos los niveles analíticos: políticos, históricos, económicos, sociales y en la metodología de investigación en sí. Como sustenta Bonnie G. Smith (2022, p.15), en el mundo occidental “el desarrollo de la metodología científica moderna, de la epistemología, de la práctica profesional y de la escritura ha estado íntimamente ligado a la evolución de las definiciones de masculinidad y femineidad”

Existe un debate respecto al impacto que la diferencia sexual ha tenido en el contexto africano tanto en las sociedades pre como poscoloniales (Oyěwùmí, Oyeronke, 1999; Mama, Amina, 2013). Respecto el apartheid y la transición a la democracia sudafricana una extensa historiografía aborda el debate raza/clase; sin embargo, son procesos narrados en clave masculina y simultáneamente codificados como procesos no sexuados; como tal, no consiguen reflejar las formas en que el apartheid impactó en todos los niveles de las experiencias vividas⁴⁴.

ruega a Winnie una palabra de arrepentimiento que efectivamente, ella no pronuncia. Tras el trabajo de campo realizado entre 2014-2015 de una de las autoras (Cabanillas, 2016), podemos constatar que entre las activistas mujeres negras de Ciudad del Cabo aparece de manera recurrente la traición de Nelson Mandela por la conducción de la transición y haberle dado la espalda a Winnie. La admiración profunda por Winnie se vió reflejada en los honores desplegados en ocasión de su funeral.

⁴³En el presente texto, como en la mayoría de la bibliografía feminista, las autoras mencionadas son mujeres; por este motivo, escogemos mantener el nombre propio, de pila, a pesar de que los sistemas de citación no lo requieran, lo borren y utilicen sólo el apellido [mayoritariamente de linaje paterno]. La citación por el apellido, implícitamente supone, un agente/sujeto de conocimiento masculino. Para enfatizar la agencia femenina en la producción del conocimiento, autoras/res de diversa índole optan por *modificar* las normas APA con un criterio de justicia epistémica, nosotras nos sentimos parte y nos sumamos a este movimiento

⁴⁴Sobre cotidianeidad *generizada* durante el apartheid, cabe mencionar los trabajos excepcionales, de *Rediscovering the Ordinary* (2006) y *The Cry of Winnie Mandela* (2004), ambos escritos por Njabulo Ndebele; la crónica literaria/ romance de Rehana Rossouw, *What will People Say?* (2015).

Reescribir o reflexionar sobre el apartheid desde una mirada feminista interseccional, no significa hablar *sobre* mujeres, sus esfuerzos, memorias, documentos y luchas, aunque todo esto sea importante. Apuntar a la invisibilización de las mujeres en la historia en general y sudafricana en particular no es suficiente, ya que incluso podría sugerir un enfoque particularista, como si las mujeres fueran [fuéramos] un segmento separado, una especie de capítulo olvidado que viene a completar el libro de historia (Scott, Joan, 1988, p. 132, McClintock, Apud Ane, 2010, p. 24). Enfocar en la sujeta/categoría *mujeres*, con sus clivajes históricos -situacionalidad de raza, clase, orientación sexual, religiosa- no es más que una ventana cuyos marcos nos permiten reeducar la mirada para percibir el proceso histórico. Los regímenes de supremacía blanca – como los colonialismos modernos o el apartheid- son simultáneamente regímenes hiper patriarcales y generizados⁴⁵. Por ejemplo, el estado policial y militarizado del apartheid de los años 80 obtiene su mano de obra armada con base en la subjetivación de los hombres en las masculinidades blancas hiperviolentas (McClintock, 2010, p. 38; Segato, Rita, 2003), cuyas acciones represivas han sido centrales para la manutención de un orden racista (Cesaire, Aimé, 1955).

La presencia de mujeres en la lucha contra el apartheid es una constatación redundante y excedida de pruebas históricas, a veces hasta autoevidentes, como los grandes nombres de Lilian Ngoyi, Amina Cachalia, Winnie Mandela, Albertina Sisulu, Mamphela Ramphele, las líderes sindicales, estudiantiles y comunitarias; estuvieron en las acciones de resistencias en áreas urbanas y rurales, en los boycotts, formando organizaciones de mujeres o integrando colectivos mixtos⁴⁶.

Si la presencia no basta, lo que tenemos que analizar son los aspectos claves de la historia y del oficio del/a historiador/a: el archivo, la metodología, las periodizaciones y las fuentes, y en cada uno de ellos nos interesa evidenciar las formas en las cuales el androcentrismo (Moreno Sardá, Amparo, 1988) influencia el proceso de investigación y escritura.

La masculinización del archivo

La historia, como disciplina académica, en el marco del paradigma científico moderno colonial de género (Lugones, María, 2008) organiza una tradición narrativa sobre el pasado en la que instituye como práctica profesional diferenciada del resto de las disciplinas -y al interior de la misma respecto al ejercicio amateur- la lectura historiográfica de las fuentes documentales, a saber: los documentos de archivo.

⁴⁵Generizados refiere tanto a la experiencia vivida por varones y mujeres de cada grupo social/racial, como al apartheid definido como un activo productor de binarismos de género racializados.

⁴⁶Para profundizar ver el libro coordinado por Nombomiso Gasa, *Women in South African History. Basus'iimbokodo, Bawel'imilambo / They remove boulders and crossrivers*, publicado en 2007. Los artículos abordan la participación de las mujeres en los más diversas órdenes de la vida política sudafricana en los siglos XIX y XX, constituyen por su amplitud temporal y diversa una de las principales contribuciones a la reescritura de la historia sudafricana.

Un archivo es, por definición, la documentación producida por una institución o persona en el desarrollo de sus funciones, el sedimento documental, los documentos que “quedaron”, por su importancia, en ese pasado. Un documento de archivo es, entonces, el testimonio de la actividad desarrollada por una persona física o jurídica, pública o privada cuyas características particulares son: originalidad, organicidad y carácter seriado (Balbuena y Nazar, Mariana, 2010). Durante mucho tiempo, la explicación de la ausencia de las mujeres y otros subalternizados en la historia fue justificada por la falta de documentos que les registraran (Sharpe, Jim, 2009). Distintas corrientes historiográficas alzarán sus voces en contra de esta argumentación con sabor a excusa: la microhistoria italiana, la historia social y desde abajo, los estudios culturales y subalternos, la historia de las mujeres y feminista, entre otras (Burke, Peter, 2009).

Respecto a la historia de la lucha contra el apartheid, la narrativa masculina y masculinizante se ve reflejada en los trabajos de la multi-citada e hiper televisada Comisión de la Verdad y la Reconciliación (1995-2001). En este apartado argumentamos que la definición de la categoría jurídica de víctima como genéricamente neutral tuvo un efecto en el tipo de testimonios que la Comisión produjo e impactó en los resultados, al punto de concluir que los hombres fueron víctimas directas y las mujeres víctimas indirectas o secundarias de las graves violaciones a los derechos humanos. Esta visión será contrastada por activistas y organizaciones de mujeres, así como también por investigaciones académicas. Incluso cuando la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (de ahora en adelante CVR) incorpora estas críticas, enfoca todos sus esfuerzos en que las mujeres declaren sobre violencia sexual y violación, distorsionando las declaraciones de las mismas que se presentaron de forma efectiva ante las Audiencias de Mujeres y que en muchos casos, no querían hablar de esas situaciones en particular.

La CVR publicó un informe final de siete volúmenes (TRC Final Report, 1998), que fueron entregados simbólicamente al entonces presidente, Nelson Mandela el 29 de octubre de 1998 y, en el mismo acto, depositados en el archivo nacional. El informe final introduce los fundamentos de la CVR (volumen 1); analiza el contexto histórico de las graves violaciones a los derechos humanos, divididas en los períodos de 1960 a 1990, y de 1990 a 1994 (Volumen 2); el volumen 3 también está dedicado a las graves violaciones a los derechos humanos, pero desde la perspectiva de las víctimas y dividido por provincia, permitiendo enfocar las dinámicas locales; en el siguiente volumen son analizadas la situación de diversas instituciones durante el apartheid e incluye las audiencias especiales de mujeres; el quinto volumen del informe sistematiza los hallazgos y recomendaciones. Posteriormente serían publicados los volúmenes seis (resultados del comité de Amnistía y del comité de Rehabilitación y Reparaciones) y el siete, dedicado a las víctimas de graves violaciones de derechos humanos.

En el enfoque de la CVR, las violaciones a los derechos humanos políticamente motivadas y perpetradas por los agentes del estado sudafricano o por los integrantes de los movimientos de liberación fueron diseccionadas como eventos específicos, cuantificables, que produjeron dos posiciones del sujeto: la víctima y el perpetrador, excluyendo de ese binomio jurídico tanto a beneficiarios y perjudicados por el apartheid, como el carácter sistémico del mismo (Ross, Fiona, 2003). En la mayoría de los casos, el par "víctima-perpetrador" se refiere a un sujeto masculino:

de hecho, el informe concluye que la mayoría de las víctimas primarias o directas fueron hombres, siendo las mujeres, víctimas indirectas del apartheid.

El Informe Final de la Comisión indica que el 54% de las declarantes ante la CVR eran mujeres africanas, sin embargo, el 43% de ellas declararon crímenes contra parientes masculinos; mientras que el 99% de los hombres declaró violaciones a los derechos humanos cometidos contra ellos mismos o contra un pariente masculino (TRC Final Report, 1998, Vol 4, cap 10, inciso 12). En los 7 volúmenes, las mujeres aparecen en dos instancias: en el capítulo 10 del volumen 4 (CVR, Final Report, 1998), encuadradas dentro de las Audiencias Especiales para grupos específicos "conscriptos, mujeres y niños"; y en el Alegato de Género⁴⁷, un informe de 20 páginas escrito en 1996 por las activistas Sheila Meintjies y Ben Goldblatt para demostrar la ceguera de género de la CVR y sustentar el debate abierto por las organizaciones de derechos humanos y de mujeres. A pesar de que hubo apertura para incorporar las críticas y cuestionamientos elaborados por las organizaciones de mujeres, en los documentos, éstas emergen como un caso aparte. En un acervo con 21.198 testimonios de todo el país, la pregunta que se impone es sobre el proceso de construcción de las fuentes. Sabemos el resultado: masculinización del archivo, pero ¿cómo llegamos a eso?

En principio, la Ley nro 34 de Promoción de la Reconciliación y Unidad Nacional promulgada en 1995 para crear la CVR definió la categoría de víctima como neutral en términos de género. Las tipificaciones de graves violaciones a los derechos humanos corresponden a un tipo de crímenes contra la integridad física sufridas mayoritariamente por hombres en el marco de la experiencia masculina de la "guerra entre los boers y los camaradas" (Rossouw, Rehana, 2015; Gunn Shirley y Krwala, Sinazo, 2008): ataque físico, secuestro, tortura, malos tratos severos, físicos o psicológicos. El enfoque en la integridad física reduce la sistematicidad del racismo a su impronta en los cuerpos individuales. Cuando en 1997 la CVR incorpora una visión de género, implícitamente supone que un atentado contra la integridad física de las mujeres se reduce a la violencia por medios sexuales o genitalizada, con foco en la violación sexual; omite otro tipo de violencias *generizadas* como la esterilización y abortos practicados contra mujeres bajo custodia de la Rama Especial de la policía; y fundamentalmente, omite las formas cotidianas en las que el apartheid afectó a las mujeres: ruralización forzada, imposibilidad del ejercicio de la maternidad, despejos, incendio de vivienda, entre otros.

Las audiencias de Mujeres fueron abiertas en 1997, y el enfoque de la CVR era conseguir que las mujeres declaren violencias sufridas por ellas mismas, pero implícitamente, entendidas como violencias sexuales. En estas audiencias se presentaron "8 mil declarantes, de las cuales solo 300 lidian con violencia sexual y apenas 80 consideran una víctima femenina. Sólo 17 de esos 80 casos mencionan la violación sexual" (Makhalememe, Oupa, 2004, p.10).

Para ser considerada una víctima en términos de la ley, por una motivación política, era necesario que la violación a los derechos humanos hubiera sucedido durante una manifestación o

⁴⁷Este documento tiene una gran relevancia histórica, representa una victoria de las organizaciones y activismos que permitió abrir tanto el debate de género con la CVR como las Audiencias de las Mujeres.

bien, pertenecer a alguna de las organizaciones reconocidas: ANC o Pan AfricanisCongress. Sin embargo, muchas mujeres se encuadraban en actividades de logística, comunicaciones, y de apoyo a las acciones armadas o políticas, tareas en las cuales no eran consideradas automáticamente como combatientes o cuadros de la organización, con lo cual la CVR difícilmente reconocería los crímenes como políticos; a pesar que dichas tareas también eran de alto riesgo frente a la represión y persecución del régimen. Las organizaciones de base, de las cuales las mujeres eran una inmensa mayoría, no estaban entre las organizaciones listadas como políticas. En consecuencia, cuando inician los trabajos de la comisión, muchas mujeres que estaban preparándose para declarar, descubren que lo que les sucedió no se encaja con la definición jurídica de víctima de una grave violación a los derechos humanos (Cabanillas, 2011, p. 79-81).

En las Audiencias de Mujeres, las declarantes fueron interpeladas insistentemente para hablar sobre violencia sexual, como si esa fuera la única forma en que las mujeres experimentaron la violencia política, o como si este tipo específico de violencia fuera más marcante que las inúmeras violaciones a los derechos humanos por ellas retratadas. Fiona Ross (2003) argumenta que el foco de la CVR y de los medios de comunicación en los hechos específicos de violencia sexual fue una abierta distorsión de los testimonios femeninos, que, en su enorme mayoría, se centraron en las actividades políticas propias o de sus familiares. Por ejemplo, Thandi Shezi declaró en el primer día de las Audiencias de Mujeres de Johannesburgo en julio de 1997 con una sólida narrativa de activismo y compromiso político; sin embargo, le son realizadas pocas preguntas sobre la militancia, y estas parecen poner en duda su relato: por ejemplo, le cuestionan si el movimiento de liberación realmente operaba en el área donde ella indicó; si siendo mujer los camaradas hombres confiaban en ella para acciones o tareas políticas importantes. En contraposición, la mayoría de las preguntas (80%) indagan sobre una violación sexual perpetrada por cuatro policías durante una de las sesiones de tortura en la prisión. Este hecho no está en el descargo inicial de la declarante, emerge por una pregunta explícita de la comisionada, y posteriormente casi todas las preguntas se centran en ese evento en particular. (Sethunya Dube, 2002; TRC Special Hearings, 1997).

Es decir que, de todas las diversas experiencias políticas, sociales, comunitarias y familiares que las mujeres africanas llevaron ante la CVR, esta institución destacó e hiper-visibilizó un tipo específico de tortura. Construyó, así, un tipo de visibilización que sólo permitía ver las mujeres en cuanto víctimas secundarias; y cuando eran víctimas en primera persona, serían encuadradas como víctimas de un tipo específico de crimen: la violación sexual.

En contraposición, las narrativas que las mujeres africanas enfatizan ante la CVR no encuentran un terreno fértil para la escucha. Un caso extensamente conocido fue la audiencia de amnistía llamado Gugulethu 7, en el cual siete jóvenes activistas fueron asesinados. En este caso, Notrose Nobomvu Konile, declarante y madre de una de las víctimas, tuvo su declaración

pobremente traducida y transcrita⁴⁸, al punto de ser literalmente ininteligible. Las investigadoras Antjie Krog, Nosisi Mpolweni y Kopano Ratele (2009) retoman su declaración, entrevistándola nuevamente para el libro *“There was this goat”*. En esta iniciativa, consiguen re-contextualizar el testimonio en el universo cultural xhosa, tanto por la simbología como por la estructura narrativa del mismo. El espacio en la CVR para que Notrose declarase estaba abierto, fue una de las audiencias televisadas, sin embargo, lo que ella tenía para decir, no tenía marcos jurídicos para la escucha⁴⁹. Como argumentamos hasta aquí, la CVR produjo una narrativa de verdad e historia en la que la experiencia masculina de protagonismo político resultaba mucho más inteligible que las experiencias de las mujeres.

La masculinización del archivo también produjo un *silencio de las fuentes* sobre las formas en las que las mujeres lucharon y sobrevivieron al apartheid. Si abordamos el acervo de la CVR éste efectivamente nos devolverá la imagen de una actividad femenina marginal en la lucha contra el apartheid. No porque las mujeres no participaron efectivamente de la lucha, sino porque las formas en las cuales las mujeres Negras lucharon no sería considerado por la CVR como formas políticas de actuación.

La CVR es apenas un ejemplo reciente de creación *genderizada* de un tipo de narrativa histórica en la que la contribución de las mujeres es negada, borrada, destruida, y cuando es incluida, es sexualizada y no es escuchada. ¿Cuáles serían las narrativas o las investigaciones que nos permitan re-escribir la historia de las luchas antirracistas en Sudáfrica poniendo en el centro de las periodizaciones las organizaciones y las experiencias de las mujeres Negras y formas *otras* de pensar la historia? En este sentido, es importante decir que hay una literatura feminista reciente y prolífica en Sudáfrica, sobre parte de esa bibliografía trata el siguiente apartado.

Problemas de metodología: la diferencia entre la práctica y el significado

En el campo académico de los estudios sobre el activismo de mujeres Negras queremos retomar dos trabajos clásicos: *We now demand: the History of Women's Resistance to Pass Laws in South Africa* de Julia Wells (1993) e *Women and Resistance in South Africa*, de socióloga Cherryl Walker (1982)⁵⁰, publicados antes del derrocamiento del apartheid y pioneros en los estudios de género. Ambas autoras, sudafricanas blancas, consideran que la lucha de las mujeres se centró en la liberación nacional, colocando en un segundo plano la agenda

⁴⁸La declaración original fue en isiXhosa, traducida simultáneamente en inglés, idioma en el que también fue transcrito. El documento en versión escrita tiene muchos pasajes en los que las oraciones y el contenido en sí simplemente no tienen ningún sentido.

⁴⁹También en el contexto de Abya Yala encontramos un sinnúmero de ejemplos de cómo las traducciones coloniales expresan colonialidad de poder, sexismo y racismo (Aura Cumes, 2019; María Lugones, 2010; Silvia Rivera Cusicanqui, 2010).

⁵⁰El título de estas obras podría traducirse como *Nuestras demandas: la Historia de la Resistencia de las Mujeres a las Leyes de Pases en Sudáfrica* (Wells, 1993) y *Mujeres y Resistencia en Sudáfrica*, de Cherryl Walker (1982).

específica de las mujeres⁵¹. Agregan que su inserción política se sustentó en los papeles tradicionales de la mujer africana como madre y cuidadora. En este eje argumental, la participación femenina como madres de la nación y la ideología del maternalismo sudafricano reforzaría la subordinación y el patriarcado.

Dos elementos quedan fuera de este análisis: el primero, es el estatus jurídico de las mujeres africanas durante el apartheid definidas como menores de edad (Cejas, Mónica, 2017, p. 62). El tutelaje masculino definido por la ley refuerza el racismo y el hetero-sexismo, y les impedía incluso tener propiedades o bienes a su nombre. En consecuencia, quedaban sujetas a un varón para poder acceder a una casa o terreno. Este hecho queda altamente explicitado en la protesta de mujeres en 1990 en Western Cape cuya consigna era “*we won’t fuck for houses*”: [no vamos a coger por una casa] (Meintjies, Sheila, 2007). El segundo elemento omitido en el análisis es que, mientras que el apartheid se centró en la destrucción de las comunidades y familias africanas, contemplando la separación física de las familias consanguíneas y de los cónyuges, así como la separación de los vivos de sus antepasados no vivos a través de la expropiación de tierras, la defensa de la familia levantada por activistas africanas era una barrera de soberanía frente al intervencionismo del apartheid y no una política conservadora en defensa del patriarcado: defender la familia no significaba defender todo lo que sucede en la familia (Salo, 1995)⁵². La contextualización e historicidad es necesaria para no caer en universalismos que niegan, en este caso, la agencia de las mujeres, pero que además nos llevan a conclusiones erradas.

Así como la definición de familia no es la concepción de *espacio privado*, lo mismo podríamos expresar respecto a la defensa de la maternidad; ante la negación sistemática del ejercicio de la maternidad a las mujeres africanas, ya sea por la imposibilidad de garantizar la supervivencia de los hijos, o por las interminables jornadas laborales en un intento de mantener a los dependientes, su reivindicación puede ser interpretada como una confrontación contra el régimen más que como una perpetuación de un papel o rol tradicional. La maternidad puede indicar procedimientos análogos de cuidado, educación y provisión de alimentos; sin embargo, la mismidad de las prácticas -alimentar, limpiar, arrullar, enseñar- nada dice sobre el significado que les atribuyen los diferentes grupos socio raciales, y mucho menos sobre los contextos en los que se desarrollan estas prácticas. En el apartheid, las mujeres negras estaban obligadas a trabajar por salarios magros, e impedidas de ejercer sus maternidades. La idea de que el maternalismo ideológico sería conservador ignora las formas africanas de producción de estatus dentro de las estructuras de parentesco (Oyěwùmí, 2016), mientras privilegia una idea de poder que asocia lo político con lo público/estatal. La ideología del maternalismo sudafricano fue utilizada para justificar la

⁵¹Para problematizar desde el feminismo interseccional aquello que se caracteriza como la “típica” agenda de las mujeres, proponemos la lectura del artículo “Activismos feministas interseccionales en la lucha por el aborto legal en la Argentina” Balbuena (2021).

⁵²La migración campesina de los varones se convirtió en un componente obligatorio -al menos desde la expropiación de tierras en 1913-, mientras que se prohibió la migración de esposas o dependientes de mineros o trabajadores. En este sentido, para las activistas africanas poder cumplir un rol de cuidador -llamado privado- significó, en primer lugar, derrocar el apartheid.

participación de las mujeres africanas en la lucha contra el apartheid, siendo de esta forma desafiante del orden jurídico-legal del apartheid y de las normas sociales de género de la época.

La idea de que las mujeres luchaban articulando símbolos e identidades que serían conservadores y por tanto, perjudiciales para sí mismas, parte de una conceptualización normativa y marxista de conciencia política y alienación, en la cual el sujeto debería tener intereses que le sean convenientes a su ontología (en este caso, la relación con los medios de producción y la famosa articulación entre clase en sí y clase para sí); en términos de Gayatri Spivak (2010, p.46), podría ser comprendido como una lectura superficial de separación entre necesidad y deseo. El concepto de conciencia de clase se ha articulado con una teleología valorativa del tiempo asociada al progreso. Así, ciertos sujetos pertenecientes a los antiguos pueblos colonizados fueron catalogados insistentemente como “prepolíticos” o incapaces de tener una conciencia política verdaderamente revolucionaria (Hobsbawm, Eric, 2010). Desafortunadamente, una parte de los escritos feministas euroamericanos sobre las mujeres del Tercer Mundo siguen esta lógica (Mohanty, Chandra, 2008). La premisa de que sería posible separar género-raza-clase en la constitución del sujeto no es más que una ficción sociológica, enraizada en ámbitos blancos y eurocentrados de *hacer ciencia* (Lugones, María, 2008). A través de los mecanismos conceptuales mencionados, autoras socialmente leídas como blancas, mestizas o de origen indio, comprometidas indiscutiblemente en la lucha contra el apartheid, tendían conceptualmente a deslegitimar la forma que tomaban las demandas o el compromiso de las mujeres africanas en la lucha contra el apartheid por el hecho de no instituir una agenda de debate separada para las mujeres.

Es posible cuestionar esta mirada a partir de reflexiones sobre la historia sudafricana inspiradas en el debate sobre género y colonialismo, muy prolífico en los feminismos africanos y anticoloniales/decoloniales de Abya Yala (Mendoza, Breny, 2019; Oyěwùmí, 2016; Espinosa, Yuderkis, 2009). En este sentido, el apartheid como régimen institucionalizado de supremacía blanca y expolio de la población negra no se explica sin las jerarquías sexistas del patriarcado blanco. Por lo tanto, la lucha contra el apartheid estuvo íntimamente ligada a la lucha por los derechos de las mujeres: el derecho a circular, al trabajo, a la maternidad, a la educación, etc.

En los ejemplos aquí analizados, el no reconocimiento de las diferencias entre prácticas y significados lleva a que la presencia de las mujeres africanas en la esfera pública de la lucha contra el apartheid se lea como insuficiente: no tan feminista como debería ser. ¿No es tan revolucionario como debería ser? Esta perspectiva implica una visión comparativa: ¿insuficiente con respecto a qué? ¿Cuál sería la norma, el modelo? ¿Es correcto el feminismo eurocéntrico y sus reivindicaciones? ¿Es también una noción de lo político fraguada en la teoría androcéntrica y occidental del poder?

El punto metodológico aquí es un llamado de atención a las comparaciones y jerarquizaciones, en las que las otras historias del Sur Global tendrían que adaptarse a normas implícitas - conceptos, modelos considerados “normales”, y que por cierto se produjeron en el mundo global norte, o por el Norte dentro del Sur (Rivera Cusicanqui, Silvia, 2010). Además, la comparación es en todos los casos injusta, ya que compara una práctica (del Sur Global) con un concepto (del Norte Global), un concepto mitificado como realidad. Es decir que, las luchas del Sur Global son

clasificadas como insuficientes al respecto de un punto de comparación: conceptos producidos en el Norte Global; estos conceptos/modelos nos hablan más de cómo el Norte global se representa a sí mismo que de como el Norte Global es en realidad.

Periodizaciones y agencia: los momentos importantes, ¿son importantes para quién?

Las periodizaciones históricas organizan y jerarquizan la narrativa sobre el pasado a través de hitos, mojones claves que señalan el fin o principio de un período y que son mayoritariamente protagonizados por varones o vinculados a ejercicios masculinos del poder, aunque presentados como universales. Como hemos visto en el apartado anterior, el problema del androcentrismo no es sólo de masculinización y es por eso que vamos a analizar cómo cuentan la historia de las mujeres en la transición del apartheid activistas feministas sudafricanas de gran renombre como: Shireen Hassim, Amanda Gouws, Sheila Meintjies, Gertrude Fester, Elaine Salo. Este grupo de autoras destaca la fundación de la Coalición de Mujeres como un hito en la transición del apartheid a la democracia y considera la movilización nacional para la obtención de derechos como fundamentos de la ciudadanía de las mujeres (Hassin, 2003; 2006; Salo, 1994; 1995; Fester, 2015; Gouws, 2004).

La Coalición Nacional de Mujeres comienza su trabajo con 60 organizaciones nacionales y 400 coaliciones regionales que respondieron a la convocatoria de la Liga de Mujeres del Congreso Nacional Africano en septiembre de 1991. Participaron mujeres de todos los partidos y movimientos, en rebelión abierta debido a la ausencia de mujeres en la mesa de negociaciones para la transición del apartheid a la democracia. Fruto del intenso activismo de la Coalición, en 1996 Sudáfrica tendría una de las Cartas Magnas más progresistas del mundo en cuanto a los derechos de las mujeres y la población LGTBQ+.

Autoras como Hassim (2006; 2003) y Gouws (2005) utilizan conceptos de la feminista francesa Maxine Molineaux para diferenciar entre las necesidades tácticas y estratégicas de las mujeres; esta conceptualización separa las demandas “puras” relacionadas con intereses de género, de las demandas sociales y económicas. Al establecer esa separación, niega la historia de agendas y demandas políticas interseccionales que han caracterizado a las organizaciones de mujeres sudafricanas negras y multirraciales. Niega también que la generización de la raza y la racialización del género son estructurales y estructurantes de la sociedad sudafricana (Cock, Jacklyn, 1980).

Este tipo de división entre agendas verdaderamente de mujeres y otras “contaminadas” por otros ejes de opresión, incurre en lo que trabajamos con anterioridad: imposibilidad de escucha de las mujeres, no reconocer sus resistencias como luchas válidas o legítimas y asignarle un

significado distinto a sus acciones al que ellas le atribuyen⁵³. Por ejemplo, en este caso, desmiente la propia opinión de las mujeres de base que sostienen: “el agua potable es una demanda feminista”. Nos recuerda una forma de pensar la interseccionalidad, resumida en la frase de la feminista Vainola Makan (2015) al responder cómo se definiría la prioridad de las agendas políticas en las organizaciones multirraciales: “si es bueno para las mujeres africanas, es bueno para todas”.

Sin pretender desmerecer la década de los 90 y su relevancia en los movimientos feministas y de mujeres, más teniendo en cuenta que la Coalición Nacional de Mujeres es la primera organización sudafricana que pretende combatir la desigualdad de género (Cejas, 2017), nos interesa señalar un foco de tensión: por un lado, en los estudios académicos feministas, la Coalición y sus victorias jurídicas tienen un enorme peso específico, definiendo los 90s como el “momento feminista” (Salo, Elaine, 2015). Por otro lado, cuando se les pregunta, muchas activistas de base de Ciudad del Cabo responden: “en la década de 1990 no pasó nada”; agregan que no recuerdan “esa organización”, sin embargo, algunas de ellas aparecen en los registros del archivo de la Coalición.

Las activistas de base, las mujeres negras, que continúan viviendo en los barrios segregados, muchas de las cuales participaron en la Coalición y su papel monumental en la vida política nacional, afirman no recordarlo. ¿Cuál sería el contexto que nos permite entender esta producción de silencio sobre la Coalición? La década de los 90 fue el momento de la institucionalización, con la instalación del primer gobierno democrático en 1994: algunas activistas pasaron a habitar críticamente los pasillos del poder, y otras continuaron en las comunidades.

Así, cuando una de las autoras de este texto, comenta este tema del silencio sobre los 90 con la activista feminista Vainola Makan (2015), ella dice: “es porque las organizaciones paraguas como la Coalición son las que debilitaron a las organizaciones de base, las lideresas van a la estructura, entonces nos quedamos sin lideresas en las bases. Aquí es donde comienza el crimen de la desconexión”⁵⁴.

El cuestionamiento en torno a las periodizaciones de la historia permea entonces la pregunta: ¿a quién le cambiaron la vida los derechos garantizados en las Constituciones de 1993 y 1996? ¿La vida de quién no ha cambiado? Sobre el mismo tema, Zaida Harnecker (Cabanillas, 2015), activista social afirma: “sí, la Coalición, los 90, [irónicamente] el momento de ver quién grita más fuerte *Amandla*”⁵⁵. Pero al final, lo que importa es quién te llama para ver si llegaste a casa con vida”⁵⁶.

⁵³El enfoque sustentado en las categorías del feminismo europeo desmiente las voces de las mujeres presentes en documentos de la propia Coalición. Las demandas de las activistas campesinas de los 90 perduran en las palabras de la activista de derechos humanos y LGTBIQ+ FunekaSoldaat “el saneamiento básico es un tema feminista” (2015).

⁵⁴Vainola Makan narra la década de los 90 como un período de dolor y de gran dificultad política: “fue la época en la que tuvimos que encontrar la fuerza para oponernos a nuestras propias hermanas en lucha”. Se refiere -sin nombres- a las mujeres que llegaron a ocupar puestos de poder en el primer gobierno democrático.

⁵⁵Amandla es un saludo militante de la lucha contra el apartheid, que significa “poder” y cuya respuesta es “ngawethu” (a nosotros); su traducción es el equivalente a Poder al Pueblo.

⁵⁶Esta explicación merecería otro debate sobre las formas de concebir y construir el poder a través de la acumulación de vínculos y la ampliación de redes, con predominio del vínculo humano sobre las estructuras partidarias o estatales (Cabanillas, 2016).

Este tipo de enfoque presenta un rechazo a las formas de poder estatales, institucionalizadas y altamente masculinistas del poder y también a las agendas feministas que priorizan la conquista de derechos formales. También se posiciona en otras formas de definición de lo político.

En la retrospectiva de más de 20 años del derrocamiento del apartheid, hay una intensa crítica que señala la traición de los grandes líderes del ANC y la continuidad del régimen supremacista blanco en los ámbitos socioeconómicos; desde el punto de vista de las activistas que permanecieron en las redes comunitarias de acción política, la década de 1990, el llamado “momento feminista” no es un momento para ser recordado positivamente, y se produce insistentemente como inexistente en términos de relevancia política: “no me acuerdo de la Coalición”.

Hasta ahora hemos estado discutiendo sobre el carácter sexista de los regímenes supremacistas blancos, y de cómo los movimientos de mujeres, sus demandas y agendas desafiaron las normas de género. Pero, ¿sería esto suficiente para que volviéramos a otra comprensión de las luchas políticas sudafricanas en la segunda mitad del siglo XX? Es preciso abordar las luchas de las mujeres en su pluralidad histórico-social y también en su diversidad ideológica, incluso entre mujeres de origen similar (clasificadas como coloured/ mestizas o como africanas) o incluso, pertenecientes a las mismas organizaciones (ANC), pero que tuvieron una bifurcación práctico-ideológica (institucionalización/activismo de base) que repercutió en la posicionalidad social de las actoras (ocupando esferas de poder/continuando en las periferias sudafricanas).

En cuanto a las periodizaciones, discutimos aquí la pertinencia no solo de enfocarnos en los momentos en emergen las grandes movilizaciones/organizaciones de mujeres con demandas de tipo feminista (Coalición Nacional de Mujeres en los años 90), si no, también prestamos atención a qué tipo de agencia estamos enfatizando y, sobre todo, qué tipo de nociones de poder y política están implícitas en nuestras periodizaciones. ¿Percibimos la agencia de las mujeres solo cuando disputan esferas de poder masculinizadas?

La masculinización de las fuentes

En este apartado vamos a trabajar la *Carta de las mujeres* (FEDSAW, 1954), documento producido a partir amplio debate democrático, impulsado por la Federación Nacional de Mujeres. En este documento, tanto la agencia de las mujeres como una mirada interseccionalidad están presentes: los derechos económicos, políticos y civiles están entrelazados. Sin embargo, el peso histórico, popular, diverso de este documento quedará subsumido y por ende invisibilizado en otro documento de autoría masculina: la Carta de la libertad (ANC, 1955), aprobado por el ANC y por el Congreso de los Pueblos (integrado por organizaciones mixtas, pero lideradas por hombres). En relación a esta cuestión queremos proponer otra clave de lectura en sintonía con Ashla Moodley (1993): las demandas de las mujeres negras fueron transversalizadas en demandas generales. Las organizaciones de mujeres y las mujeres en las organizaciones marcan una presencia cualitativa en la formación de agendas y demandas que a priori no son leídas como

demandas del sector “mujeres”; argumentamos que esta estrategia política ha sido fundamental para el avance de las agendas de las mujeres Negras en Sudáfrica.

El documento en cuestión se enmarca en otro momento histórico: la movilización de mujeres contra las leyes de control de la movilidad de la población africana. La Federación Nacional de Mujeres Sudafricanas fue una experiencia históricamente situada de alianzas interraciales, cuya creación y desarrollo puede considerarse una contribución intelectual e ideológica de las mujeres sudafricanas a los movimientos de liberación del país.

A principios de la década del 50, la lucha contra el apartheid estaba en proceso de masificación, siendo la Liga Juvenil del ANC mencionada por la bibliografía como central en estas tareas, con sus líderes Oliver Tambó, Walter Sisulu y Nelson Mandela. Las mujeres africanas nucleadas en la ANC habían obtenido el derecho de participación plena desde 1943, antes, por estatuto, su función era de entretenimiento y servicio⁵⁷. El infame control de la movilidad trataba a la población africana como extranjera en su propio país y les prohibía circular libremente fuera de los días, horarios y áreas de trabajo.

La Liga de Mujeres (ANC) inició una campaña nacional, junto a organizaciones de mujeres catalogadas como blancas, mestizas y asiáticas. El modus operandi utilizado caracterizaría el activismo de base en el país: debates puerta a puerta, recorridos a lo largo y ancho del país, promoviendo encuentros de intercambio y diálogo para generar las demandas con representatividad (Cejas, 2004).

Producto de este proceso de intenso activismo, el 17 de abril de 1954, en Johannesburgo se lanza la Federación de Mujeres Sudafricanas (FSAW), en la Conferencia de Mujeres de Todas las Tierras. Asistieron 146 delegadas en representación de 230.000 mujeres, cuyas principales lideresas fueron Ray Simons, Helen Joseph, Lillian Ngoyi y Amina Cachalia. La mayoría de las delegadas eran sindicalistas de las industrias textil, alimentaria y de conservas, contando con la presencia de algunas docentes y enfermeras. Como resultado de esta Conferencia se redactó la Carta de las Mujeres, documento colectivo que demanda la ciudadanía de todas las mujeres y todos los hombres; igualdad de oportunidades de empleo, igual salario por igual trabajo; igualdad de derechos con los hombres en materia de propiedad, matrimonio e hijos; la eliminación de todas las leyes y costumbres que niegan a las mujeres la igualdad de derechos; exigen licencia de maternidad, guardería para las madres trabajadoras y educación gratuita y obligatoria para todos.

Algunas demandas cruciales de la Carta de las Mujeres se incorporan a la famosa Carta de la Libertad, aprobada por la ANC en 1955 y cuya redacción es atribuida a Nelson Mandela: licencia de maternidad, derecho a igual salario por igual trabajo, derecho a votar y a ser votada emergen en el mencionado documento, con énfasis en la igualdad entre hombres y mujeres y para todos los grupos raciales. Algunos derechos fundamentales de la Carta de las Mujeres, como la

⁵⁷Frene Gingwala (1992) registra la participación política de las mujeres en el ANC desde mucho antes de ser admitidas como integrantes plenas.

abolición de las leyes consuetudinarias que discriminan a las mujeres, no están presentes en la Carta de la Libertad.

Aquí, desde una lectura inicial, diríamos que la política de las mujeres queda invisibilizada en la agencia masculina de los héroes del ANC; esto es parcialmente cierto si consideramos la agencia de los sujetos y cómo se representan las narrativas históricas; si atendemos al contenido, se puede hacer la interpretación opuesta: las demandas de un sector (las mujeres) pasan a ser adoptadas como demandas generales (de la ANC, una organización mixta africana).

A lo largo de la historia sudafricana encontramos este tipo de táctica, hasta el día de hoy: incorporar la política “general” las agendas de los movimientos de mujeres o incluso de grupos específicos de mujeres. Cabe mencionar, por ejemplo, una de las consignas de las organizaciones de mujeres lesbianas de los municipios como Free Gender: “los derechos de las lesbianas son los derechos de las mujeres”; o “los derechos de la mujer también son derechos humanos”. Este es un tipo de política que mira a la gobernabilidad de la sociedad en su conjunto y no a la sectorialización, consagrando como universales las demandas de sectores históricamente marginados; una acumulación de sabiduría política sobre tácticas y estrategias de construcción de poder que pasan por comprometer a los líderes y movimientos masculinos en su conjunto.

Reflexiones finales

Nuestra propuesta se ha orientado a problematizar los mecanismos excluyentes y jerarquizantes que perpetúan hegemonías narrativas sobre el pasado en clave androcéntrica, racista y eurocentrada. Evidenciamos procesos en los cuales una experiencia de activismo y resistencia de mujeres se convierte en un documento escrito que borra esa marca y que luego es expresada a través de categorías analíticas que, sino se sitúan, producen discursos de invisibilidad, de sujetos sin agencia política, en definitiva, historias del poder.

Revisamos críticamente las “tentaciones” de colocar los caminos sudafricanos en contraposición a luchas o demandas modeladas desde procesos y perspectivas de los nortes globales como así también respecto de la agenda de los feminismos.

Desde una perspectiva feminista decolonial e interseccional subrayamos la pertinencia de distinguir práctica y significado: la categoría mujer no sólo es plural sino contextual; de manera menos directa, buscamos centrarnos en los aportes de los métodos de historia oral y su relevancia a la hora de adoptar o crear periodizaciones, preguntándonos por la relevancia del momento, y fundamentalmente por el agente: ¿relevante para quién? (Harding, Sandra, 1996).

Finalmente, todo el texto presenta un diálogo implícito con una obra que admiramos y criticamos: *El llanto de Winnie Mandela*, escrita por Njabulo Ndebele (2004). En el libro, el autor presenta seis ensayos sobre la espera en la experiencia de las mujeres africanas en el cotidiano del apartheid. Por un lado, la cotidianidad como elemento de la política y las formas generizadas de vivir el régimen supremacista blanco son dos grandes aciertos de la obra; por otro lado, el locus de la espera, asociado al llanto y al dolor, cristaliza un régimen de visibilidad donde las mujeres

negras son asociadas insistentemente con la etiqueta de víctima y con la característica de pasividad. Esta etiqueta que las mujeres declarantes ante la CVR resistieron.

Nos referimos así a la sonrisa de Winnie Mandela, y a través de ella, a la larga trayectoria de las agencias de mujeres Negras en las luchas antirracistas y antisexistas en el escenario político sudafricano que la llevan a celebrar el 11 de febrero de 1990 la libertad de presos políticos y el principio *del fin del apartheid*.

Bibliografía

- African National Congress (ANC). (1955) *Freedom Charter* [Carta de la Libertad], Sudáfrica, 1955.
- Balbuena, Y. (2021). Activismos feministas interseccionales en la lucha por el aborto legal en la Argentina en *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas* V.15 N.1. Brasília
- Balbuena, Y. y Nazar, M. (2010). Archivos e investigación en torno a las posibilidades de indagación de las relaciones de género en los archivos en *Anuario de la Escuela de Historia* Rosario: UNR.
- Bhabha, H. (1998). *El local de la cultura*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Burke, P. (2009). (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid: Alianza.
- Cabanillas, N. y Balbuena, Y. (2021). El arte en la encrucijada de la historia sudafricana. Resonancias a partir de la obra de Tracey Rose en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. mujeres y cultura en tiempo de crisis*. México: UAM
- Cabanillas, N. (2011). *Género y memoria en Sudáfrica post apartheid: La noción de víctima en la Comisión da Verdad y Reconciliación (1995-1998)*. Ciudad de México: El Colegio de México,
- Cabanillas, N. (2016). Para além da política. *Mulheres ativistas na Cidade do Cabo (2014-2015)*. Ph. Ddissertation, Department of Post Graduation in Sociology, Universidade de Brasília, Brasil.
- Cejas, M. (2004). *Creating a women's political space with in the anti apartheid movement of 1950s. The case of the Federation of South African Women (1954-1963)*". Tesis (PhD in Cultural and International Relations), Tsuda College, Tokio.
- Cejas, M.(2017). Género, nación y ciudadanía en Sudáfrica post-apartheid. Bases legales e institucionales de un modelo incluyente. Em: Mónica CEJAS (Coord.). *Sudáfrica post-apartheid. Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género y sexualidades*. Ciudad de México: UAMX- MC, pp, 61-87.
- Cock, J. (1980). *Maids and Madams. A study on the politics of exploitation*. África do Sul: Ravan Press.
- Cumes, A. (2019) Cosmovisión maya y patriarcado: una aproximación en clave crítica en Karina Ochoa Muñoz (Coord.) *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales*. Argentina, España, México: Akal
- Espinosa Miñoso, Y. (2009). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional.

- Feminismo latinoamericano, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, v 14, nº 33 jul/dic, pp. 37-54.
- Federation of South African Women (FEDSAW) (1954). *Women's Charter* [Carta de las mujeres], Sudáfrica.
- Fester, G. (2015). *South African Womens apartheid and post-apartheid struggles, 1980-2014*. Rethoric and raising rights, feminist citizenship and constitutional imperatives, a case of the Western Cape, Alemania, Scholars Press.
- Nomboniso GASA (Ed.). (2007), *Women in South African History*. Basus'iimbokodo, Bawel'ilambo / They remove boulders and cross rivers. Cidade do Cabo: HSRC Press, pp. 207-230.
- Goldblatt, B. y Meintjes, S. (1996) Gender and the Truth and Reconciliation Commission. A submission to the Truth and Reconciliation Commission. Universidad de Witwatersrand: Centre for Applied Legal Studies, Recuperado de: <http://www.doj.gov.za/trc/submit/gender.htm#>
- Gouws, A. (2004) (Ed.). *Unthinking citizenship. Feminist debates in contemporary South Africa*. Aldershot, Inglaterra: Asghate.
- Gunn, S. and Krwala, S. (2008) (eds.). *Knocking on. Mothers and daughters in struggle in South Africa*. Johannesburg: Centre for Violence and Reconciliation.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: ediciones Morata, 1996.
- Hassim, S. (2006). *Women organization and democracy in South Africa*. Contesting authority. Durban: Kwa Zulu Natal University Press
- Hassim, S. (2003) Representation, participation and democratic effectiveness: feminist challenges to representative democracy in South Africa. In: GOETZ, Anne Marie; HASSIM Shirem (eds.). *No shortcuts to power*. African Women in politics and policy making. Nueva York: Zed Books. p. 81-109.
- Hobsbawm, E. (2010). *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ariel: Barcelona
- Interim Constitution of the Republic of South Africa, Act No 200*, 1993. Recuperado de: <http://www.doj.gov.za/trc/legal/act93200.htm>
- Krog, A.; Mpolweni, N. and Ratele, K. (2009). *There Was This Goat: Investigating the Truth Commission Testimony of Notrose Nobomvu Konile*. Durban: University of Kwa Zulu Natal
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. En: *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, n.9, pp. 73-101, jul/dic.
- Lugones, M. (2010). Hacia un feminismo descolonial. En: *Hypatia*. México. Vol. 25 N 4, otoño.
- Makhalemele, Oupa. (2004) *Report for the Southern Africa Reconciliation Project: Khulumani Case Study*. Johannesburg, Sudáfrica Centre for the Study of Violence and Reconciliation de University of Witwatersrand. Recuperado de: <http://www.csvr.org.za/wits/papers/papoupa2.htm>
- Mama, A. (2013). Cuestionando la teoría: género, poder e identidad en el contexto africano en Lagarriga, Didac (comp.) *Africana. aportaciones para la descolonización del feminismo*, Oozezap, Barcelona
- McClintock, A. (2010). *Couro Imperial: Raça, Gênero e Sexualidade no Embate Colonial*. Campinas: Unicamp.

- Meintjes, S. (2007). Naked women's protest, july 1990. We won't fuck for houses. Nomboniso GASA (Ed.), *Women in South African History*. Basus'iimbokodo, Bawel'imilambo / They remove boulders and cross rivers. Cidade do Cabo: HSRC Press, pp. 233-256.
- Mendoza, B. (2019). La colonialidad del género y del poder: de la poscolonialidad a la decolonialidad. En Karina Ochoa (coord.). *Miradas en torno al problema colonial. Pensamiento anticolonial y feminismos descoloniales en los sures globales*. Argentina, España, México: Akal, pp. 35-69.
- Mohanty, Ch. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández (eds.) *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. España: Traficantes de Sueños, Pp. 112-161.
- Moodley, A. (1993). Black women you are on your own. *Agenda*, 16. p. 44-48, 1993.
- Moreno Sardá, A. (1988). El discurso académico ¿sexismo o androcentrismo? *Papers: revista de sociología*, N° 30
- Ndebele, N. (2006). *Rediscovering the Ordinary*. Essays on South African Literature and Culture. Durban: University of Kwa Zulu Natal Press. [1st ed. 1991].
- Ndebele, N. (2004). *The cry of Wiie Mandela*. África do Sul: David Philip Publishers.
- Oyěwùmí, O. (2016). *What Gender is Motherhood?* Changing Yorù bá Ideals of Power, Procreation, and Identity in the Age of Modernity. EUA: Palgrave Macmillan, 2016.
- Promotion of National Unity and Reconciliation Act, No 34, (1995). [26 julio 1995]. Recuperado de: <http://www.doj.gov.za/trc/legal/act9534.htm>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakaxutxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Ross, F. (2003). *Bearing witness. Women and the truth and reconciliation commission in South Africa*. Londres: Pluto Press.
- Rossouw, R. (2015). *What will people say? A novel*. Jacana: África do Sul.
- Salo, E. (1994). South African Feminism: Whose struggles, Whose Agendas. Seminário South African and contemporary history, organizado pelo: Institute for historical research e Department of History, University of Western Cape.
- Salo, E. (1995). South African feminism – a coming of an age? En: Amrita BASU (ed.). *The age of Feminism Women movement in global perspective, local feminisms*. San Francisco e Oxford: West View Press, p. 29- 55.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género, entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sethunya Dube, P. (2002). The case of Thandi Shezi. Em: D. Posel. *Commissioning the Past: Understanding the South African Truth and Reconciliation Commission* Sudáfrica: Witwatersrand University Press, p. 117-130
- Sharpe, J. (2009). La historia desde abajo en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer la historia*, Madrid: Alianza.

- Shezi, T. (1997). En: *Special Hearing: Women*. Transcriptions (1998A) [TRC Special Hearings], Johannesburg. Recuperado de:
<http://www.doj.gov.za/trc/hrvtrans/index.htm#VICTIM%20HEARINGS>
- Smith, B. (2022). *El género de la historia. Hombres, mujeres y práctica histórica*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- South African Constitution, (1996). Recuperado de: <http://www.doj.gov.za/legislation/constitution/constitution.htm>
- Spivak, G. (2010). *Pode o Subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora da UFMG, 120 p. Truth and Reconciliation Commission [TRC] *Final Report*, 7 vols, Cape Town, 1998, vols 1 y 4.
 Recuperado de: <http://www.doj.gov.za/trc/report/finalreport/TRC%20VOLUME%201.pdf>
- Truth and Reconciliation Commission, Gross Human Rights Violation Committee (TRC, 1998). *Special Hearing: Women*, Volumen 4, Capítulo 10, Johannesburg, 1998. Recuperado de:
<http://www.doj.gov.za/trc/report/finalreport/TRC%20VOLUME%204.html>
- Walker, C. (1982). *Women and Resistance in South Africa*. Londres: Onyx Press.
- Wells, J. (1993). *We now demand: the History of Women's Resistance to Pass Laws in South Africa*. Johannesburg: Witwatersrand University Press.

Entrevistas

- Makan, Vainola (2015). Dos entrevistas, realizadas en Belville, El Cabo Occidental por Natalia Cabanillas. Activista feminista, integrante de las organizaciones de mujeres de los años 80s en la provincia del Cabo Occidental; integrante del New Women's Movement en los años 2000; en 2015 era organizadora provincial de la Right to Know Campaign.
- Soldaat, Funeka (2014). Líderesa y fundadora de la organización Free Gender, que nuclea mujeres lesbianas africanas residentes de barrios segregados. Entrevistada por Mónica Cejas en Khayelitsha, Ciudad del Cabo.
- Salo, Elaine, (2015). Profesora universitaria, activista. Fue integrante del Black Consciousness Movement. Conversaciones informales en Pretoria, Sudáfrica.

CAPÍTULO 13

Memoria, género y epidemia al sur del Sahara

Roser Manzanera-Ruiz y Soledad Vieitez-Cerdeño

Introducción

El siglo XX hace fluir la creatividad y las luchas feministas globales, donde la memoria y el género se convierten en herramientas fundamentales para el abordaje de nuevos desafíos sociales a escala internacional. La estela de todo ello continúa claramente en el siglo XXI con nuevos desafíos, como las pandemias con su incidencia mundial en el deterioro de la salud comunitaria y el aumento de las desigualdades (Manzanera y Tudela, 2024; Manzanera, Lizárraga y González, 2024). Históricamente, las pandemias y sus efectos cotidianos constituyen, sin duda, uno de esos retos que para nada son novedad en el continente africano a tenor de otras como zika, ébola, etc. Aquí proponemos nuevas formas de abordar las complejidades y los entresijos de las pandemias, mediante la búsqueda femenina y feminista de la intersección de las memorias con el género en África al sur del Sahara. La idea es sumar nuevas conceptualizaciones y metodologías para identificar, documentar y comprender las conexiones entre epidemia, memoria y género (Altä Inay y Peto, 2016). Partimos de dos cuestiones, a saber: ¿Cuáles son las conexiones entre género, pandemia y memoria? ¿Cómo influyen las memorias colectivas en la comprensión de tales intersecciones? ¿De qué forma las mujeres son activas para atajar la desigualdad en todas las dimensiones de la memoria?

Las memorias colectivas son “generizadas” y se basan en quién(es) recuerdan, qué y cómo lo rememoran, por qué y para quién(es) lo evocan, reflejando las diferentes formas de recabar las memorias en función de la identidad, el género, la raza, el origen, etc. El abordaje de las memorias colectivas africanas, en clave de género, apunta al “conocimiento y la sabiduría local” para captar estas lecciones y proyectarlas hacia el futuro. Con tal fin se ha realizado una búsqueda documental, se han retomado datos de nuestras diferentes experiencias de campo en Lesoto, Mozambique, Senegal, Sudáfrica, Tanzania o Uganda y mantenido encuentros con alumnado del curso “COVID-19 en el África al sur del Sahara”, organizado por la Red de Universidades Europea del Grupo COIMBRA en 2021. En ese contexto planteamos una serie de preguntas al respecto: ¿Cómo rememora la generación COVID los años 2020 y 2021? ¿Qué recuerdan de este periodo según sus experiencias personales, profesionales y académicas? ¿Qué memorias del COVID escogen y cómo? ¿Por qué esas, en particular, y no otras?

¿Para quién(es)? Finalmente, e igualmente importante, nos preguntamos: ¿de qué forma el género resulta relevante en todo ello y por qué?

En un contexto de pandemias recurrentes, incluida la más reciente del COVID-19, resulta crucial aunar los estudios de la memoria con los estudios de las mujeres y del género en África al sur del Sahara. De hecho, exponentes de los estudios de la memoria, tales como Astrid Erll (2012) o Ann Rigney (2018), entre otras, apuestan por un giro desde los estudios de memoria cultural hacia lo transcultural o desde la memoria nacional a la transnacional y global. Sin “esencializar” culturas, memorias y epistemologías africanas, se trata de explorar las memorias transculturales del continente aplicando la perspectiva de género (Rigney y De Cesari, 2014; Erll y Nünning, 2008). “Memorias generizadas” son las memorias de mujeres y hombres, claves e inspiradoras en la lucha contra pandemias como la más reciente del COVID-19. El impacto de esta última parece haber sido menor en África por distintas y varias razones, sobre todo durante la primera ola, por lo que las experiencias de los ciudadanos africanos, en distintos ámbitos, han de ser consustanciales al diseño de programas y políticas nacionales y globales. El objetivo de este texto es recabar tales experiencias en forma de *memorias locales generizadas* que, a menudo, permanecen invisibles por tratarse de grupos vulnerables y/o marginales, impactados por el colonialismo en su versión “neo” más actual y en respuesta a los retos de la economía global neoliberal.

Que el género es determinante clave para la salud lo corroboraron las epidemias de zika y ébola (IASC, 2015), pero el COVID-19 ha tenido efectos desproporcionados sobre las mujeres y su situación económica. Primero, las mujeres son más propensas que los hombres a trabajar en sectores sociales -como las industrias de servicios, el comercio minorista, el turismo y la hostelería- que requieren interacciones cara a cara. En segundo lugar, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de estar empleadas en el sector informal (así llamado) o popular de la economía, especialmente, aunque no solo, en países en desarrollo (Vieitez, Namsembe y Manzanera, 2023). El trabajo informal - a menudo compensado en efectivo sin supervisión oficial - deja a las mujeres con un salario más bajo, sin protección laboral legal, ni beneficios como pensiones o seguro médico. Tercero, las mujeres suelen realizar más trabajos domésticos no remunerados que los hombres, en una media de 2,7 horas más al día para ser exactas. Una vez levantadas las medidas de confinamiento, sin duda las mujeres tardan más en volver al pleno empleo. En cuarto lugar, las pandemias exponen a las mujeres a un mayor riesgo de pérdida de capital humano. En muchos países en desarrollo, las jóvenes se ven obligadas a abandonar la escuela y a trabajar para complementar los ingresos del hogar. Según el informe del Fondo Malala de la UNESCO, la proporción de niñas que no asisten a la escuela casi se triplicó en Liberia tras la crisis del ébola, y ellas tenían un 25% menos de probabilidades de volver a matricularse que los niños, por ejemplo, en países como Guinea-Conakry (UNESCO, 2020). Por ello mismo, algunos gobiernos africanos han adoptado políticas en este sentido: en Togo, el 65% de los participantes en un nuevo programa de transferencias monetarias por móvil son mujeres, permitiendo a trabajadores informales recibir subvenciones del 30% sobre el salario mínimo (ADF, 2020).

Organizaremos los contenidos de este capítulo de la siguiente manera: en la primera parte se clarifican los conceptos de memoria y memorias “generizadas”; la segunda sección aborda las movilizaciones sociales y de mujeres contra la pandemia; la tercera sección presenta algunas muestras de memorias generizadas en el afrontamiento de la pandemia COVID-19 en el continente; en cuarto y último lugar ofrecemos algunas reflexiones en torno a los interrogantes planteados, así como los elementos de nuestra propuesta de investigación a futuro.

Memoria y memorias generizadas

El término *memoria* sirve para nombrar aquellas prácticas orales, visuales, rituales y corporales a través de las cuales el colectivo de una comunidad produce y reproduce la memoria del pasado. Estos saberes, en muchas ocasiones, son el contrapeso a la privatización y la hegemonía del conocimiento por parte de ciertos sectores del poder con intereses creados para su beneficio, pero permanecen dispersos (Linke, 2015). Al hablar de la memoria generalmente nos referimos a la memoria colectiva, esto es, la memoria recuperada que puede reconstruirse sobre una base común, más allá de recuerdos individuales y privados (Kidron, 2016). Así sobrevive la memoria en las historias de vida y las historias intergeneracionales como, por ejemplo, en los descendientes de las víctimas del Holocausto recluidas en Auschwitz (Bloch, 2021). Una informante de Guinea nos contaba esto:

Recuerdo cuando en 2014 las Naciones Unidas hablaban del surgimiento de un nuevo virus llamado ébola. También recuerdo las historias de mi abuelo sobre África y que se trata de una conciencia colectiva el que la gente en África tenga formas propias de curación y haga medicamentos por sí misma. (Entrevista a Nsué, febrero, 2021)

Las reconceptualizaciones del siglo XXI de la memoria son presencias encarnadas, practicadas e inscritas más que representaciones meramente semióticas del pasado; el pasado se posula como algo que evoluciona, en el presente y el futuro, en los cuerpos, en la materialidad y el lugar. Por ello mismo, no tiene sentido únicamente documentar los acontecimientos recordados, sino rastrear los discursos, las prácticas y los lugares en los que (y mediante los cuales), el pasado se hace presente y tiene sentido. En esa misma línea, el pasado se usa selectivamente en función de agendas políticas e ideológicas, y también está lo que se “olvida” estratégicamente (Kidron, 2016). Como nos recuerda Linke (2015, p. 186):

Mientras que las representaciones del pasado siguen estando enmarcadas por las agendas nacionales, los archivos de la memoria transglobal están repletos de fragmentos de datos reunidos por sujetos socialmente no relacionados de todo el mundo. La memoria ya no es un depósito estable de las huellas residuales de la experiencia vital compartida.

[...]

Los almacenes de memoria global se expanden, ganando impulso a través de nuevas formas de representación, memorización, reciclaje de conocimientos, recuerdo instantáneo y repetición de experiencias temporales, simulación de datos, copia y replicación.

La memoria es una construcción social y también un proceso en el que participan personas y grupos sociales que recuerdan o que son recordados. Estos tienen diferente prestigio, recursos, discursos e intereses mnemónicos, de los que resultan relatos con formas, lugares, autoridad y valía también distintos —disparos—, y de los que pueden derivarse prácticas y medios variados, cuyo poder, alcance y nivel de impacto también son diferentes. El *género*, como sistema y como atributos de las y los actores sociales, tiene implicaciones en las construcciones, formas y prácticas del recuerdo, y en la vinculación de las personas con las memorias. Las relaciones de poder constitutivas del orden y de las relaciones de género (y clase, etnia y otros marcadores de la diferencia o la alteridad) están imbricadas en la memoria, al tiempo que dicha imbricación permanece y se expresa en ella (Maceira y Rayas, 2011).

Existen evidencias de que las mujeres no son el grupo más memorado ni tampoco el que cuenta con más recursos mnemónicos (procesos de asociación mental que favorecen el recuerdo de algo) (Maceira y Rayas, 2011), si bien aquellas desarrollan “un trabajo activo por transformar la desigualdad en todas las dimensiones de la memoria (como práctica institucionalizada, como arena política, como campo de estudio, y también en los contenidos de los relatos predominantes en el entorno social)”, por ejemplo, en el caso de las mujeres vascas (Maceira, 2012). En el contexto africano, las memorias colectivas de las mujeres negras han sido de las más marginadas por el colonialismo y el apartheid, excluidas de los relatos dominantes de la historia cuando los gobernantes de los países de los cuales son ciudadanas han de abordar traumáticos legados del pasado para engendrar un sentimiento común de nación. Se trata de memorias femeninas negras que no han sido restauradas y algunas autoras han demostrado que las mujeres fueron invisibles en la construcción de los archivos nacionales de la memoria como, por ejemplo, en el caso de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) en la Sudáfrica tras el fin del apartheid (McEwan, 2003).

Las representaciones femeninas del pasado son una herramienta valiosa para rastrear las formas en las que el legado del conocimiento y la posición social femenina y feminista configuran sus respuestas a la pandemia (Francis, 2020). Si bien las respuestas institucionales a estas formas de invisibilidad han sido variadas, la pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto cómo los grupos vulnerables y marginados han logrado, no obstante, construir formas innovadoras de solidaridad desde abajo que sirven para suavizar el impacto negativo de su invisibilidad, y para utilizar sus memorias colectivas como forma de resiliencia y resistencia para afrontar la pandemia o la crisis sanitaria (Patterson y Balogun, 2021). Esto forma parte de una cultura emocional contrahegemónica (Poma y Gravante, 2020) de solidaridad colectiva, cuidado y activismo de base que indica que “la población anhela un cierto sentido de solidaridad en medio de la crisis”, por ejemplo, en los denominados *flash mobs*, *cacelorazoso* manifestaciones de solidaridad

colectivas, tales como los cánticos y los aplausos desde los balcones y las terrazas para los trabajadores más afectados por la pandemia que tuvieron lugar en Italia, España, Francia o Reino Unido (Gerbaudo y Vasile, 2020). Tratando de superar la ausencia o la lentitud de la acción estatal, los grupos de base se han movilizado para apoyar a los vecinos, a la población mayor o anciana, a las personas con discapacidad y con problemas de salud de larga duración, a los trabajadores precarios, a las comunidades indígenas, y contando con la memoria de las mujeres como herramienta para luchar contra la pandemia y contra la desigualdad.

Como se dijo, en cualquier situación de pandemia obviamente hombres y mujeres no se ven afectados de igual forma. De ahí que la perspectiva de género sea fundamental para el análisis (Doss, Njuki y Mika, 2020; Davies y Bennet, 2016). Como quiera, no son sólo las mujeres susceptibles de contraer la enfermedad, sino que además ejercen de trabajadoras, líderes comunitarias, cuidadoras a todos los niveles, educadoras/socializadoras, madres, etc. (Sheldon, 2016; Davies y Bennet, 2016; Harman, 2016). Ello las ubica como agentes centrales para cualquier control de la enfermedad y/o estrategia de prevención.

Las memorias generizadas han sido cruciales y poderosas en África, como nos muestra la propia historia del continente. Sin ir más lejos, una inspiradora gobernante de la zona de Lwo, en la región inter-lacustre de África Oriental (Bunyoro-Kitara), la reina Daga, dio nombre al cacicazgo acholi conocido como el Koch Pa-Daga, es decir, el pueblo de Daga, hasta dos siglos después de su muerte (c.1733-1760) (Sheldon, 2016; Sargent, 1991). Queen Daga destacó por sus ambiciones políticas, generando una red de poder e influencia muy amplia, por lo que llegó a convertirse en una heroína de extraordinario prestigio y calado en la región. Su extraordinaria capacidad no sólo contribuyó a la creación de varias jefaturas, sino al periodo de mayor estabilidad y crecimiento de la historia del reino de Bunyoro. A la muerte de Daga, el recuerdo y la memoria de ella perduró en la región, sobre todo, entre los grupos Koch-Lwo de Jonam, Alur y Acholi. Está claro que Daga fue una de las políticas más famosas de la región, aunque no sólo sigue estando relativamente poco documentada, sino que su memoria ha quedado borrada con el paso de los siglos. Esta oscuridad respecto a su memoria parece deberse principalmente al hecho de que se trataba de una mujer y, como tal, seguramente más una anécdota que una fuerza política real. Con todo, se trata de una memoria a mantener: Daga debe ser considerada claramente como una heroína Lwo y como la figura influyente que fue en la transformación política de la región inter-lacustre del norte, entre Victoria y el Nilo.

Podríamos rescatar numerosos ejemplos históricos con los que enriquecer la memoria del continente. Otro caso más reciente sería el de la profeta sudafricana, Nontetha Nkwenkwe [c.1875-1935], quien en 1918 afirmó tener una serie de sueños premonitorios sobre la epidemia mundial de gripe que devastó las áreas xhosa de Sudáfrica. Considerando que la enfermedad era un castigo divino, ese mismo año estableció la Iglesia que llevó su nombre, contribuyendo también a liderar importantes reformas en su sociedad, de cara a enfrentar la enfermedad.

Lamentablemente, en una época en que los movimientos milenaristas y de renacimiento eran duramente reprimidos y castigados por el gobierno, Nontetha acabó sus días en una institución mental de Fort Beaufort, donde murió y fue enterrada en una tumba para indigentes sin nombre

(Ibídem). Afortunadamente, la memoria de esta insigne mujer de mediana edad fue recogida años más tarde por quienes hallaron su tumba y rescataron su memoria para la historia de África (Edgar y Sapiro, 1999).

Recuperamos memorias para afrontar el presente y conectar con el pasado. Una informante de Uganda, rememorando relatos y las historias contadas en su entorno, nos decía:

Siempre se contaban historias sobre el brote de varicela en Uganda, en un lugar llamado Kyetume (Mukono), estos brotes mataron a mucha gente y el único método para evitar la enfermedad era marcharse, desplazarse a otra zona. Cuando estalló el COVID-19, las historias de cómo la población rural evitaba estas infecciones eran contadas una y otra vez, incluso por el presidente de Uganda [Yoweri Museveni]. (Entrevista a Natukunda, marzo, 2021)

En lo relativo al VIH/SIDA, también recordaba lo siguiente:

En los años 90, cuando la gente contrajo el VIH se negaba a buscar tratamiento porque creían que estaban hechizados por otros a quienes no les caían bien, por lo que muchas personas murieron y muchas se infectaron. [...]. Cantábamos esta canción en la escuela: *SIDA, SIDA. Tanta gente se ha ido. No hay más oportunidades, no hay más consejos. ¿Qué vamos a hacer?* (Entrevista a Natukunda, marzo, 2021)

Sanar a la africana

Inspiradas en el escritor, académico y músico senegalés, Felwine Sarr (2018), dedicamos este apartado a la conexión entre sanación y memoria generizada, a partir de lo que el autor llama “sanarse, nombrarse” (p. 98). Para Sarr sanarse significa romper con las denominaciones denigrantes que han acompañado a las gentes africanas en su historia desde la trata esclavista, pasando por el colonialismo, hasta la actualidad neocolonial. “Se trata, por encima de todo, de dejar de situarse como víctimas de la historia, para situarse como sujetos de su propia historia” (Sarr 2018, p. 105), de sus memorias.

Cuenta en ese libro, por ejemplo, la historia de la joven senegalesa, Bousso Dramé, quien, tras obtener el visado para viajar a Francia, lo rechazó por haber sido tratada indignamente por el personal de la embajada en Dakar. Así lo reflejó en un correo dirigido al embajador de Francia, que no tuvo más remedio que darle respuesta. El caso tuvo amplia repercusión mediática y en prensa, por lo que numerosas personas sumaron más testimonios similares. La revolución de Dramé fue posible por su formación universitaria e intelectual, no cabe duda, pero lo significativo del caso es cómo una mujer decide romper con la memoria de la invisibilidad y “la relación patológica de sus antepasados con el antiguo colono” (Sarr, 2018, p. 88). También lo es el hecho de que haya una generación joven con ansias de formar parte de la historia que escucha, entre otros, las canciones de Tiken Jah Fakoly con “su llamamiento a una conciencia libre y orgullosa

de sí misma” (Farr, 2018, p.104) o de Didier Awadi con “su llamamiento a una revolución de las prácticas y de las mentalidades en el continente, con el panafricanismo como telón de fondo” (Farr, 2018, p. 105). Todo ello para denunciar los olvidos interesados de la memoria africana.

Durante nuestras investigaciones de campo en el norte de Tanzania, una de las mujeres entrevistadas, una curandera tradicional, entre otras, elaboraba sus propias medicinas con elementos naturales del bosque cercano. Nos contó que, en diversas ocasiones, habían ido a buscarla técnicos de distintas multinacionales farmacéuticas para conocer sus recetas e identificar las plantas y los árboles medicinales que usaba, uno de los cuales por cierto contenía propiedades específicas para tratar la fertilidad (Entrevista a Maimuna, septiembre, 2009). Las médicas tradicionales de Mozambique, asociadas en la METRAMO (médico/as tradicionales mozambiqueñas), cultivan huertos medicinales diferenciados por género: hierbas y plantas para la curación de los hombres e igualmente, en espacio separado, para las mujeres (Entrevista a Florencia, julio, 2015).

En el curso de nuestro trabajo de campo más reciente, una informante relataba lo siguiente:

Recuerdo haber estado en un pueblo muy pequeño de Ghana en el que la gente fabricaba sus propias medicinas. No sé de qué tipo de medicinas se trataba exactamente, me parece que era algo para tratar el dolor de cabeza. Sé que me sorprendió bastante el hecho de que la gente de la aldea elaboraba sus propias medicinas de forma natural y que parecían funcionar. Esto era algo que nunca había experimentado antes en los Países Bajos, donde vamos a la tienda y compramos medicamentos sin pensar siquiera en el proceso de fabricación. (Entrevista a Mathea, abril, 2021)

Algo similar ocurre en otras partes de África, como nos narraba este otro informante nigeriano:

En Nigeria es muy popular la medicina tradicional, a base de hierbas, plantas y árboles; está también muy aceptada por la población. Las diferentes hierbas medicinales producidas se utilizan para curar muchas enfermedades. La gente cree que las raíces y las hierbas han sido dotadas adecuadamente por el Dios supremo para curar todas las formas de enfermedades y dolencias. En muchos casos, estas hierbas se utilizan para curar enfermedades en bebés, niños y adultos. Asimismo, en Nigeria he visto que el arte es un remedio para las enfermedades, ya que la música y las canciones se interpretan junto a la cama de un enfermo para hacerle sanar. Las pinturas y la música también se utilizan como terapia curativa en los hospitales. Se cree que cuando la música se ofrece a un enfermo, incluso a alguien que esté en coma, aquella tiene la capacidad de tocar el alma del enfermo y realizar la curación. (Entrevista a Okwonkwo, abril, 2021)

En el transcurso de esta investigación de campo han sido numerosas las personas que hablan sobre los remedios tradicionales, el cuidado comunitario o las médicas tradicionales en las luchas locales contra el COVID-19. El uso de hierbas o cocciones con hierbas y plantas se reitera en los

testimonios. “Los remedios herbales para las enfermedades, por ejemplo, [...] lo que llamamos “té COVID”, consistente en hervir limón, jengibre, pimienta, cebolla, ajo...”. Esta informante de Uganda refería a ese té como típico en estos casos y rememoraba las distintas

(...) formas de cuidar y curar en las comunidades, tales como llevar comida para las madres de maternidad reciente. [...]. Los familiares solían acudir a las casas para ayudar en las tareas domésticas de forma que la cuidadora pudiera atender a los enfermos. (Entrevista a Katono, febrero, 2021)

Otra informante afro-italiana, de padre congolés y madre zambiana, decía:

Durante esta pandemia del coronavirus, mi madre ha utilizado el método del vapor, esto es, agua hervida con menta, zumo de limón y jengibre. Como no sabíamos realmente qué hacer frente a la enfermedad, sólo quería probar y tengo que admitir que nos fue muy bien. Tal vez tenemos suerte o tal vez es que realmente ayudó. Mi abuela solía hacer esto cuando éramos niños. (Entrevista a Mujinga, abril, 2021)

El uso de los remedios médicos caseros para la curación abundaba en las memorias recabadas:

Las hierbas se utilizan para el tratamiento de algunas enfermedades, por ejemplo, *mululuza* utilizada para el tratamiento de la malaria; las hierbas se recogen, se exprimen utilizando agua hervida y se le da al paciente para que las ingiera. Para enfermedades como la gripe se recogen hierbas del jardín y se hierven juntas, luego se cubre al paciente con un paño grueso sobre estas hierbas calientes y humeantes (Entrevista a Katono, febrero, 2021).

En realidad, se trata de una experiencia personal. Muchas veces, cuando he estado con fiebre, la solución no ha sido ir al hospital de inmediato, sino preparar un brebaje con la corteza del árbol de nimbo de la India [conocido también como Nim o Lila india]. Y mediante un proceso que consistía en cubrirme a mí mismo y la mezcla caliente con una manta, debía inhalar la mayor cantidad posible del brebaje. Aunque nunca me ha gustado el proceso, tengo que admitir que parecía eficaz (Entrevista a Dofi, marzo, 2021).

El debate africano sobre el uso de medicinas propias, incluidas las tradicionales, ha sido importante en el combate contra la pandemia y surge muy pronto ante informaciones, muy parecidas a los discursos colonialistas, de que África sucumbirá con la pandemia del COVID- 19, por la incapacidad de asumir los estándares de salud e higiene y/o por la incapacidad de los agentes involucrados para responder. Con todo, países como Senegal o Liberia tomaron medidas eficaces inmediatamente. Senegal creó laboratorios móviles con la capacidad de devolver los resultados en 24 horas. Liberia muy pronto tomó medidas de cribado y trazabilidad en los aeropuertos para el control de la llegada de viajeros de otros países. Existieron numerosas, diversas y

creativas formas de agencia, muchas de ellas arraigadas en la solidaridad, las normas de cooperación y las memorias colectivas e individuales de saberes contruidos sobre la base de las experiencias (Patterson y Balogun, 2021). En mayo de 2020, Madagascar anunció un remedio curativo y preventivo para el coronavirus: Covid- Organics (CVO). Según el presidente malgache, Andry Rajoelina, dicha medicina a base de hierbas (principalmente, artemisia) había contribuido a la curación de 105 pacientes COVID en el país. Muy pronto, Tanzania, Gambia, Guinea-Bissau (país que lo compró para distribuirlo por países África Occidental), Liberia, República Democrática del Congo, República Centroafricana y Guinea Ecuatorial adquirieron el remedio; Nigeria y Senegal se comprometieron a aceptar envíos de CVO desde Guinea-Bissau y acordaron someter la terapia a las pruebas farmacéuticas estándar y a la validación, como también Sudáfrica (Africa News, 2020).

Más allá del alcance de esta medicación, estos hechos muestran elementos esenciales en cuanto a la restauración de las memorias generizadas del continente. En primer lugar, el deseo de encontrar soluciones propias, basadas en instituciones indígenas, prácticas culturales y tradiciones locales que legitimen a la comunidad epistémica africana, al mismo tiempo que reducen la dependencia externa. No es algo nuevo, como venimos diciendo, sino que deviene de prácticas que ya pudimos rescatar durante nuestro trabajo de campo en Mozambique y en Tanzania, como son las sinergias sanitarias entre las asociaciones de médicas tradicionales y el sector biomédico en el tratamiento de dolencias tales como la tuberculosis, el SIDA o las enfermedades mentales; estas últimas, por cierto, muy relacionadas con el proceso para convertirse en curandera (Sesma, Vieitez y Manzanera, 2022; Sesma, 2023). Dado que la gente está más familiarizada con la medicina tradicional, varios entrevistados por Patterson y Balogun (2021) confirman la importancia de tales sinergias entre las médicas tradicionales y la biomédica, confluyendo para combatir la enfermedad. Sin embargo, en la entrevista por dichos autores al director de relaciones exteriores de la West African Health Organization (WAHO), una organización que conoce en profundidad la medicina tradicional, quedaron claros los prejuicios contra esta forma de curación y las advertencias que reciben al respecto de parar la financiación por el uso de métodos tradicionales de curación, por ejemplo, durante la crisis del Ébola.

Movilización y COVID-19

En la última década, el África al sur del Sahara ha vivido tres crisis sanitarias de importante magnitud, si bien la del SIDA también les precede: la crisis del ébola, el zika y el COVID-19, si bien el impacto de esta última ha sido global, con mayor incidencia en el hemisferio norte del planeta. La epidemia del SIDA devastó África con millones de infectados, más del 50% mujeres (Mkandawire, Jamison y Jackson-Malete, 2021). La orfandad se tradujo en millones también por lo que las mujeres se organizaron para combatirla, entre otros, mediante el *Ugandan Women's Effort to Save Orphans, Hlomelikusasa Othandeweni Women's Group* de la *Society for Women and AIDS in Africa* (SWAA). Las crisis del Ébola en África occidental (Liberia, Sierra Leona y

Guinea) atrajeron especial atención a las cuestiones de género en materia de dispersión y control de la enfermedad (WHO, 2020; Smith, 2019; IASC, 2015).

La pandemia de COVID-19 se había cobrado más de un millón de vidas en todo el mundo a finales de 2020, pero África habría evitado un brote masivo. Según el análisis de Patterson y Balogun (2021), respecto de las respuestas por parte de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades y su estudio sobre las colaboraciones de varios estados africanos con la sociedad civil, se trata de respuestas que corroboran formas de agencia arraigadas en las experiencias contextualmente relevantes, en la solidaridad panafricana y en las lecciones aprendidas sobre los mensajes de salud y la movilización de la comunidad a partir de las crisis sanitarias anteriores. Esta colaboración no siempre ha sido armoniosa, puesto que las y los agentes han optado por enfoques diferentes en sus interacciones con instituciones sanitarias mundiales y organizaciones de la sociedad civil, y han debatido activamente el uso de la medicina tradicional como tratamiento para la COVID-19 (Ibidem). Con todo, cabe destacar las importantes formas en que las actrices y los actores africanos han contribuido a forjar una respuesta verdaderamente continental, si bien también “la pandemia ha exacerbado las ya tenues condiciones de vida de las poblaciones vulnerables, ha envalentonado a ciertos líderes y regímenes represivos y ha sometido a una enorme tensión a las ya frágiles infraestructuras sanitarias de todo el continente” (Patterson y Balogun, 2021, p. 161).

Seguramente es aún pronto para evaluar los efectos del COVID-19 en el continente, pero sí pueden identificarse las acciones de los movimientos sociales de mujeres ante esta crisis a nivel regional, nacional y local. Las acciones de estas organizaciones femeninas en sus luchas contra el COVID-19 van encaminadas, por una parte, a llamamientos y actuaciones de incidencia política para la protección de los más vulnerables y, por otra, a la atención directa y asistencial contra la pandemia en sus comunidades.

Women, Peace and Security (WPS), entre otras organizaciones, ha realizado llamamientos en la lucha contra la pandemia y presionado para mantener los acuerdos de paz en el continente, la lucha contra la explotación y el abuso sexual. Esta organización ha apoyado la condonación de la deuda enfatizando “la desproporcionada carga de la pobreza en los hombros y las espaldas de las mujeres”. En este sentido, se solicita dar prioridad a presupuestos sensibles al género con vistas a eliminar la desigualdad entre mujeres y hombres en el escenario 'post'-COVID-19 (Francis, 2020). Esto es particularmente significativo, ya que en África observa una nueva década de inclusión financiera y económica para las mujeres africanas, al menos sobre el papel, tras la celebración reciente de la Década de las Mujeres Africanas (2010-2020) (Vieitez y Morales, 2019). En ese contexto surge la *African Women's Leader Network* (AWLN), una iniciativa de líderes africanas de diversos sectores, que surge en 2017 con apoyo de la Comisión de la Unión Africana y las Naciones Unidas a fin de impulsar el liderazgo de las mujeres africanas (Agenda 2063). La AWLN apela a prestar atención a las mujeres que luchan contra la propagación del coronavirus, así como a atajar los problemas sociales específicos que más les afectan, tales como la violencia de género (Diop y Mlambo- Ngcuka, 2020).

Igualmente, voces críticas de intelectuales africanos (AfricanArguments, 2020), tales como FemiAboisade, Heike Becker e IssaShivji (2020), demandaron a sus gobiernos la paralización de grandes proyectos modernizadores y su bajada de salarios para alimentar a la población en cuarentena que está en peligro, no sólo de infección por el virus, sino de morir de hambre.

Aunque una mayoría de gobiernos africanos no han reconocido las aportaciones (habilidades, experiencias y redes) de las organizaciones de sociedad civil, la pandemia ha ofrecido algunas oportunidades que animan al optimismo, tales como las siguientes: la dependencia menor de ayuda financiera internacional a la vista de la proactividad de empresas, fundaciones e individuos de los países afectados; el aumento del acceso a las tecnologías digitales mediante el empleo online; la mayor visibilidad de organizaciones no gubernamentales nacionales africanas frente a las extranjeras; no menos importante, las organizaciones han sido testadas en el proceso, por lo que han visto la posibilidad de cambio para incrementar su viabilidad (Eribo, 2021; EpicÁfrica, 2020). Es muy importante, como corroboramos en nuestra investigación en Senegal, que las mujeres de estos movimientos se aseguren de mantener vivas las experiencias y los conocimientos adquiridos, esto es, las memorias generizadas, en un continente donde han aprendido de la peor manera posible los efectos políticos y económicos más perniciosos. En el contexto de una concentración del movimiento de mujeres en Dakar, tras la crisis en la vicepresidencia del gobierno de Abdoulaye Wade, una informante de la plataforma Fédération des Associations Féminines du Sénégal (FAFS), nos hablaba de la importancia de que las jóvenes conozcan y se apropien de las memorias colectivas de las miembros más decanas.

Aportaciones de científicas africanas

En la generación de memorias generizadas es importante rescatar los conocimientos técnicos, basados en experiencias y conocimientos recurrentes frente a las epidemias, para que formen parte de la memoria y que, una vez recuperadas y apropiadamente divulgadas, contribuyan a soluciones globales y la igualdad de género.

Hay muchos ejemplos de avances científicos africanos durante la era COVID-19. El caso de Joyce Ngoi (Kenia) quien, junto con su equipo de científicos del Centro de África Occidental para la Biología Celular de los Patógenos Infecciosos (WACCBIP) y el Instituto Conmemorativo Noguchi para la Investigación Médica (NMIMR), secuenció con éxito los genomas del SARS-CoV-2, el virus responsable de la pandemia mundial, obteniendo importante información sobre la composición genética de las cepas virales en quince de los casos confirmados en Ghana en abril de 2020. Sibongile Mongadi (Sudáfrica) es fundadora de Uku'hamba (pty) Ltd., una empresa sudafricana que utiliza la tecnología de impresión 3D para fabricar prótesis de bajo coste, que ha reorientado todo el trabajo de su empresa para fabricar más de 200 mascarillas y escudos protectores impresos en 3D para los trabajadores de primera línea con el fin de ayudarles en su lucha contra la crisis del COVID-19. Elodie Nonga (Camerún) y su equipo de WETECH (Women In Entrepreneurship and Technology) desarrolló un chatbot llamado Sandra- CovidInfos237 para

ayudar al público camerunés en su lucha contra el COVID-19 con una prueba de diagnóstico rápido (África Vive, 2020).

Las científicas africanas representan aproximadamente el 31% de los investigadores del continente, pero han encontrado numerosos retos debido a la pandemia (Babalola et al., 2021). Una de ellas ha sido, sin duda, la doble carga, debida a la enorme demanda de su tiempo para dedicarlo a los cuidados, siendo este mayor que el tiempo dedicado a su propia investigación. Esta situación obviamente se vio agravada por las restricciones de movimiento, la prohibición de viajar, el confinamiento en los hogares y el trabajo online desde el hogar. Este último agravado por el hecho de que las mujeres suelen ser las máximas responsables de la educación de sus hijos e hijas, quienes también interrumpieron la escolaridad presencial. El hecho de que la mayoría de la investigación se orientara hacia el COVID-19 dejó a muchas científicas sin recursos para continuar con sus carreras (Babalola et al., 2021). Con todo, como ya hemos mencionado, algunas científicas africanas han logrado contribuir con distintas estrategias a combatir la pandemia. Un área clave de investigación a futuro está siendo el desarrollo de vacunas y medicamentos eficaces y la concepción de diversas formas de gestionar los problemas socioeconómicos asociados al COVID-19. Por ejemplo, el último ensayo de la vacuna en África se puso en marcha con dos mujeres al frente del equipo en colaboración con el Consejo Sudafricano de Investigación Médica, junto al Departamento de Ciencia e Innovación para apoyar el compromiso de la comunidad para el desarrollo de la vacuna (Ibidem).

Propuesta y reflexiones finales

Nuestra propuesta a futuro para recuperar las memorias generizadas del continente en materia de pandemia, dado que esta investigación es aún preliminar, aboga por tener en cuenta numerosos aspectos para el análisis. El punto de partida es la relevancia del análisis de género, porque condiciona no sólo los resultados sanitarios locales más evidentes (saneamiento, recogida de agua, producciones agrícolas, etc.), sino que además atañe a todos los agentes sociales, económicos o políticos involucrados de cara al combate de la propia enfermedad y también de la desigualdad existente.

Segundo, se ha de evidenciar y considerar siempre el impacto que la crisis sanitaria ha tenido en las relaciones y los roles de género (aumento de la violencia de género como resultado de las intervenciones militares y de la seguridad; estigmatización y mayor marginación; transformación de roles y relaciones). Las mujeres, ya lo hemos mencionado, tienden a ser las principales cuidadoras, pero también las trabajadoras y líderes comunitarias; las profesionales médicas y/o sanitarias, ya sea en los centros de salud locales o como curanderas tradicionales/guías espirituales; las científicas y las farmacéuticas...

En tercer lugar, aunque haya a quienes les guste rechazar la evidencia de las cuotas y minimizar la mayor representación femenina mundial de algunos países africanos (por ejemplo, Ruanda), las instituciones han de incorporar la perspectiva de género. Qué duda cabe que dichas

instituciones influyen en las normas sociales, la seguridad alimentaria, el acceso a los recursos, los derechos de propiedad, los derechos familiares, etc. Existe una larga historia de maquinarias de género en los estados africanos al sur del Sáhara desde hace tres o cuatro décadas. ONU Mujeres y la Unión Africana, en colaboración con la Comisión Económica para África (CEPA), organizaron la reunión inaugural de ministros africanos de Género y Asuntos de la Mujer para debatir la pandemia de coronavirus (COVID-19), en mayo de 2020, centrándose específicamente en cómo mitigar los impactos de la crisis en las mujeres y las niñas.

Cuarto, la pobreza se ha agravado como consecuencia de las pandemias, debido entre otros a la disminución de los ingresos y la caída de los mercados o el comercio, las restricciones a los viajes y a las importaciones... En el caso del COVID-19 está claro que el crecimiento de los países se ha visto estancado por la falta de demanda de materias primas y mercancías, así como por la crisis productiva que ha incidido gravemente en las economías industriales, etc.

Quinto, la necesidad de mayor profundización en las desigualdades preexistentes, más allá del género: en la edad o la generación, por ejemplo, es más necesaria que nunca. Las normas sociales pueden estar cambiando en muchos aspectos, por ejemplo, en cuanto a una toma de decisiones más equilibrada entre los géneros en el hogar, donde los hombres se ocupan más del cuidado de los niños. Sin duda, además, hay en cada país grupos especialmente vulnerables debido a racismos y discriminaciones estructurales, por ejemplo.

En sexto lugar, el activismo social también es clave, porque

(...) las posibilidades de morir por el racismo son mayores que por el coronavirus, lo que lleva a una reducción relativa de los costes de la protesta en tiempos de pandemia. Más allá de las necesidades materiales e inmediatas, ha sido significativo el compromiso de muchos grupos y colectivos con la comunidad y la reconstrucción del vínculo social en tiempos de profunda individualización de la sociedad (Bringel, 2020, p. 395).

Breno Bringel (2020) lo llama la "geopolítica de la indignación global" (p. 396).

Séptimo, habría que hacer recuento de las nuevas oportunidades que ha generado la pandemia a nivel local.

La pandemia [...] también presenta oportunidades para fortalecer los sistemas alimentarios locales en los que las mujeres están muy comprometidas. Dadas las restricciones a los viajes y a las importaciones, las inversiones en el desarrollo de mercados locales y en el procesamiento y comercio local de alimentos tradicionalmente cultivados y gestionados por las mujeres pueden garantizar que no se pierdan los ingresos y los medios de vida de las mujeres y, al mismo tiempo, mantener a las poblaciones alimentadas (Doss, Njuki y Mika, 2020, p. 46).

Sin duda, la pandemia ha llevado al uso de conocimientos especializados alternativos, pero también de sabidurías prácticas derivadas de las experiencias directas de los ciudadanos y las ciudadanas; esas justamente que devienen de las memorias generizadas.

En octavo lugar, se han de abordar los otros efectos imprevistos, tales como el desplazamiento urbano-rural, incluido el caso de la migración masculina y sus posibles efectos negativos en la toma de decisiones de las mujeres africanas. En África Occidental, las mujeres han tomado la iniciativa para organizar las respuestas: compartiendo información sobre la distancia social y la higiene, manteniendo la solidaridad y las redes de seguridad; vendiendo máscaras y jabón, etc.

En todo ello, es absolutamente necesario promover las asociaciones de África a África. La pandemia ha demostrado que las economías africanas dependen en gran medida de la ayuda exterior, incluso, para los materiales esenciales más básicos. En el actual entorno de COVID-19, es inaceptable que las naciones africanas importen miles de toneladas de almizcle de fuera de sus países. Por ejemplo, la producción de almizcle por parte de las comunidades locales africanas es una oportunidad obvia para que los fabricantes locales o los sastres de la comunidad generen nuevas oportunidades. Sería ideal que África lidere y estimule las capacidades locales de fabricación a pequeña escala que apoyen las medidas preventivas de COVID-19 y otras enfermedades contagiosas (Mkandawire et al., 2021).

La “memoria generizada” cuenta con una larga tradición en África al sur del Sahara y está relacionada con las formas de enfermar y sanar, así como con los cuidados y la curandería femenina, entre otros aspectos propiamente africanos. Ligada con la reinención recurrente de las tradiciones femeninas hacia el empoderamiento, la agencia femenina y feminista es absolutamente relevante para salvaguardar la salud pública a nivel práctico, pero también para encontrar nuevas conceptualizaciones y metodologías con las cuales encontrar respuestas a pandemias como la más reciente del COVID-19. Partimos desde concepciones holísticas de la medicina que contemplen la curación desde el cuerpo y la mente, pero también el alma y lo espiritual. Incorporamos así una crítica feminista, propiamente africana, que rebate el hecho de que todos los avances más importantes para las mujeres devienen de la Ilustración, echando por tierra todos los conocimientos y las sabidurías previas “no cartesianas”.

La recurrencia de pandemias en el continente africano sitúa su impacto sociocultural de forma absolutamente relevante para la investigación, puesto que liga la enfermedad a las vivencias cotidianas y comunitarias, donde la infección por coronavirus es una dolencia más a sanar, mediante recetas contra la fiebre o a través de la movilización de familiares y miembros de las comunidades, recurrencia a los conocimientos populares y las experiencias vividas o transmitidas generacionalmente, en definitiva, las memorias generizadas. En un contexto de infraestructuras sanitarias deficitarias es esencial la recuperación de las sabidurías médicas, las canciones y las farmacopeas locales de generaciones atrás. Eso sí, readaptados para el momento, tales como el té COVID u otros brebajes de preparación casera para combatir la fiebre. Se trata, en definitiva, de poner las memorias generizadas al servicio de los y las agentes de la salud pública y de la

transformación social, económica y política en ese marco de perseverancia, resiliencia y resistencia africana (Sesma, 2023).

Bibliografía

- Aborisade, F., Becker, H. y IssaShivji, I. (2020). Out of the ruins and rubble: Covid-19 and the fightback in Africa. *Review of African Political Economy* (ROAPE). Recuperado de <https://roape.net/2020/04/07/out-of-the-ruins-and-rubble-covid-19-and-the-fightback-in-africa/>
- ADF. (2020). COVID-19: En Togo, el smartphone en ayuda del sector informal. Recuperado de <https://www.afd.fr/es/actualites/covid-19-en-togo-el-smartphone-en-ayuda-del-sector-informal>
- African Arguments. (2020). COVID-19: An open letter from African intellectuals to Africa's leaders. Recuperado de <https://www.cetri.be/COVID-19-An-open-letter-from?lang=fr>
- Africa News. (2020). Nigeria Receives COVID-Organics, Scientific Tests Ordered. Recuperado de <https://www.africanews.com/2020/05/17/ecowas-rejects-covid-organics-madagascar/>
- África Vive. (2020). Las mujeres africanas liderando la lucha contra el COVID-19. Recuperado de <http://blog.africavive.es/2020/07/las-mujeres-africanas-en-stem-liderando-la-lucha- contra-el-covid-19/>
- Altā Inay, A.G. y Peto, A. (2016). *Gendered wars, gendered memories: Feminist conversations on war, genocide, and political violence*. New York: Routledge.
- Babalola, O.O. et al. (2021). African women scientists' COVID-related experiences: Reflecting on the challenges and suggesting ways forward. *Alliance for African Partnership Perspectives*, 1, 89-100.
- Bloch, A. (2021). How memory survives: Descendants of Holocaust survivors and the progenic Tattoo. *Thesis Eleven*. Recuperado de <https://www.research.manchester.ac.uk/portal/files/206702728/07255136211042453.pdf>
- Bringel, B. (2020). COVID-19 and the new global chaos. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(1), 392-399.
- Davies, S.E. y Bennett, B. (2016). A gendered human rights analysis of Ebola and Zika: locating gender in global health emergencies. *International Affairs*, 92(5), 1041–1060.
- Diop, B. y Mlambo-Ngcuka, P. (2020). African Women Leaders Network: A movement for the transformation of Africa. Recuperado de <https://www.un.org/africarenewal/author/bineta-diop-and-phumzile-mlambo-ngcuka>
- Doss, C., Njiki, J. y Mika, H. (2020). The potential intersections of COVID-19, gender, and food-security in Africa. *Agri Gender*, 5(1), 41–48.
- Edgar, R.R. y Sapire, H. (1999). *African apocalypse: The story of Nontetha Nkwenkwe, a Twentieth-century South African prophet*. Ohio University Press.
- Epic Africa. (2020). The impact of COVID-19 on African Civil Society Organizations: Challenges, responses, and opportunities. Epic Africa. Org.

- Eribo, S. (2021). COVID-19 and African civil society organizations: Impact and responses. *Alliance for African Partnership Perspectives*, 1, 147-155.
- Erll, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: Estudio introductorio*. Bogotá: Digiprint Editores S.A.S.
- Erll, A. y Nünning, A. (Eds.). (2008). *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Francis, D. (2020). Unemployment and the gendered economy in South Africa after COVID-19. *Transformation: Critical Perspectives on Southern Africa*, 104, 103-112.
- Gerbaudo, P. y Vasile, M.P. (2020). #Clapforcarers: La Solidaridad de Base Frente al Coronavirus. En Bringel, B. y Pleyers, G. (Eds.) *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (199–204). Buenos Aires: CLACSO.
- Harman, S. (2016). Ebola, gender, and conspicuously invisible women in global health governance. *Third World Quarterly*, 37(3), 524-541.
- IASC. (2015). *Humanitarian Crisis in West Africa (Ebola) Gender Alert*. Inter-Agency Standing Committee, Reference Group for Gender in Humanitarian Action. Recuperado de <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2015/IASC%20Gender%20Reference%20Group%20-%20Gender%20Alert%20WEST%20AFRICA%20EBOLA%202%20-%20February%202015.pdf>
- Kidron, C.A. (2016). Memory. Contribution to *Oxford Bibliographies*. Recuperado de <http://www.oxfordbibliographies.com/display/id/obo-9780199766567-0155>
- Linke, U. (2015). Anthropology of Collective Memory. *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, 4, 181-187.
- Maceira Ochoa, L. (2012). ¿Generizar la memoria?: experiencias y desafíos vascos. Recuperado de <https://www.euskonews.eus/0637zbnk/gaia63702es.html>
- Maceira Ochoa, L. y Rayas Velasco, L. (Eds.) (2011). *Subversiones: memoria social y género: ataduras y reflexiones*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Manzanera Ruiz, R. y M.P. Tudela Vázquez (2024). *La Agenda 2030 en las Universidades andaluzas. Una mirada crítica post pandemia*. Granada, Editorial Universidad de Granada. Recuperado de <https://hdl.handle.net/10481/89855>
- Manzanera-Ruiz, R., C. Lizárraga y G.M. González-García (2024). Black college women's lived memories of racialization in predominantly white educational spaces: "I'm Black, I'm a migrant, I'm a woman, so what?". *Gender and Education*. <https://doi.org/10.1080/09540253.2024.2333551>
- Mc Ewan, C. (2003). Building a Postcolonial Archive? Gender, Collective Memory, and Citizenship in Post-apartheid South Africa. *Journal of Southern African Studies*, 29, 739 - 757.
- Mkandawire, R., Jamison, A. y Jackson-Malete, J. (2021). Future Directions: Next Generation of Partnerships for Africa's Post-COVID World. *Alliance for African Partnership Perspectives*, 1, 157-163.
- Poma, A. y Gravante, T. (2020). Emociones y activismo en tiempos de COVID-19. Recuperado de <https://movin.laoms.org/2020/04/06/emociones-activismo-covid-19/>

- Patterson, A.S. y E. Balogun. (2021). African Responses to COVID-19: The Reckoning of Agency? *African Studies Review*, 64(1), 144-167.
- Rigney, A. (2018). Remembering Hope: Transnational activism beyond the traumatic. *Memory Studies*, 11(3), 368-380.
- Rigney, A. y De Cesari, C. (Eds.) (2014). *Transnational Memory: Circulation, Articulation, Scales*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Sargent, R.A. (1991) Found in the Fog of the Male Myth: Analysing Female Political Roles in Pre-Colonial Africa. *Oral History Forum*, 11.
- Sarr, F. (2018). *Afrotropía*. Madrid y Las Palmas: Los libros de la catarata y Casa África.
- Sesma Gracia, A., Vieitez Cerdeño, S. y Manzanera Ruiz, R. (2022). Sacrificio, enriquecimiento y robo de cuerpos en Mozambique: *Namakakattha*. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 17(3).
- Sesma Gracia, A. (2023). Economía, Poder y Género en Mozambique: Mujeres macua creando resistencias en la era global, Granada, Universidad de Granada. Recuperado de <https://hdl.handle.net/10481/80674>
- UNESCO (2020). *Reforzar la igualdad: guía para el regreso de las niñas a la escuela*. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374094_spa
- Vieitez Cerdeño, S. y Morales Villena, A. (2019). Desarrollo en clave de género con idas y vueltas. Retos y logros". En Santamaría Pulido, A. (Coord.) *África en marcha* (27-45). Madrid y Las Palmas: Los Libros de la Catarata y Casa África.
- Vieitez-Cerdeño, S., O.M.M. Namasembe y R. Manzanera-Ruiz (2023): "Ugandan Women's approaches to doing business and becoming entrepreneurs", *Third World Quarterly*, 44(7), pp. 1435-1454. <https://doi.org/10.1080/01436597.2023.2189580>
- WHO. (2020). Concern over COVID-19, impact on women and girls in Africa. World Health Organization.

CAPÍTULO 14

Geografía y Literatura: abordaje de un conflicto territorial a partir de “Medio Sol Amarillo”

*María Cristina Nin, Melina Ivana Acosta
y María Florencia Lugea Nin*

Odenigbo subió a la tribuna haciendo ondear la bandera de Biafra: bandas rojas,
negras y verdes y, en el centro, un luminoso medio sol amarillo⁵⁸¹
-¡Ha nacido Biafra! ¡Seremos los líderes del África Negra! ¡Viviremos seguros!
¡Nadie volverá a atacarnos!
¡Nunca más!

(Chimamanda Ngozi Adichie, 2006, p. 153).

Introducción

En este capítulo se abordará desde la perspectiva de la Geografía poscolonial, el conflicto de Biafra a partir de la obra literaria “Medio Sol Amarillo”. Su autora Chimamanda Ngozi Adichie, de origen nigeriano, aborda la compleja trama territorial de la guerra civil (1967-1970) que transformó la vida de miles de habitantes de la región. En el libro se representa esta lucha poscolonial a través de la vida cotidiana de algunos personajes elegidos por la autora. Se entiende a la vida cotidiana “(...) como un espacio de construcción y entrecruzamiento donde las circunstancias políticas, culturales, históricas, económicas y personales, posibilitan que el hombre construya su subjetividad y su identidad social” (Castro, 2004 en Lindón, 2006, p. 390). Las memorias y experiencias coloniales no son justamente de los pueblos originarios o de los afrodescendientes o de las mujeres africanas, sino de los ancestros europeos que implantaron la colonialidad. Así, coexisten diferentes formas vivenciales en la pedagogía decolonial (Mignolo, 2008). Es por ello que sumergirse en la literatura para acercarse a la construcción de las territorialidades se convierte en una metodología innovadora en los abordajes geográficos tanto desde la investigación como

⁵⁸El título de la obra, Medio Sol Amarillo, hace referencia al sol ubicado en el centro de la bandera de la República de Biafra. Los colores presentes en la insignia representan las ideas de las naciones en proceso de descolonización durante la segunda mitad del siglo XX en África. Rojo por la sangre derramada, negro por el duelo de las vidas perdidas y verde que simboliza un futuro próspero para las naciones en lucha por la independencia.

de la enseñanza. Lindón (2006) expresa que la territorialidad es el conjunto de relaciones tejidas por el individuo, miembro de una sociedad, con su entorno. “La relación con el otro (alteridad) es todo lo externo a un individuo, incluyendo tanto un “topos” (un lugar), una comunidad, otro individuo o un espacio abstracto, como puede ser un sistema institucional” (Raffestin, 1977 en Lindón, 2006, p. 384).

La literatura de Adichie constituye una alternativa de comunicación que puede ser considerada privilegiada en el contexto actual y global para denunciar al poder hegemónico y opresor y, a su vez, intenta imaginar un mundo esperanzador, lejos de las herencias coloniales y patriarcales (Nin, Acosta y Lugea Nin, 2021). A través de su obra propone reivindicar los derechos humanos a partir de evidenciar sus propias experiencias desde la literatura. Sus novelas ponen en palabras ideas del pensamiento poscolonial, las voces de esas “otras” que no asumen la posibilidad de alzar su voz. La concepción feminista ha repudiado todo tipo de discriminación y desigualdades de género dentro de la colonialidad del poder, evitando la invisibilización de las mujeres.

El proceso que desembocó en la Guerra Civil de Nigeria estuvo marcado por la violencia y el uso de la fuerza militar por sobre el diálogo y la resolución del conflicto mediante negociaciones. Es decir, que el Estado Nigeriano impuso la acción militar a la crisis política y la rebelión en Biafra con el propósito de sostener su hegemonía ante las divisiones étnicas y movimientos secesionistas (Ukiwo, 2009). Es por estas razones que resulta pertinente abordar el estudio de la actualidad de Nigeria en perspectiva histórica. Consideramos que analizar e interpretar un conflicto del pasado reciente contribuye a la construcción de memoria para reconstruir la trama de relaciones de poder en el contexto poscolonial de África. El tratamiento y análisis de hechos traumáticos en la historia de los territorios implica tener una dimensión ciudadana. Según Pagès (2008, p. 8) “No se pone en duda hoy que la memoria y la historia comparten su interés por el pasado y por la necesidad de mantener vivo el recuerdo de determinados hechos históricos”. En este sentido, desde la ciencia geográfica se asume el compromiso desde la interseccionalidad de relaciones territoriales, históricas, políticas, económicas, sociales y culturales para abordar desde la literatura y la geografía un hecho que marcó un período complejo de la historia africana, en especial la lucha por conseguir una república independiente, Biafra.

Estudiar en profundidad a Nigeria como estudio de caso es una oportunidad para hacer foco en los conflictos posteriores a las independencias en África occidental. Sin embargo, la complejidad de las relaciones entre los múltiples actores y conflictos derivados de este proceso, nos obliga a establecer recortes, por ello se aborda el conflicto en Biafra desde los aportes de una producción literaria y desde la perspectiva de género y memoria con propósitos educativos.

Nigeria: poder económico y desigualdades territoriales

La República Federal de Nigeria ubicada en África Occidental en la costa del Golfo de Guinea, cuenta con una superficie de 923.768 km², limita al sur con el Océano Atlántico, al oeste con

Benín, al norte con Níger y Chad, y al este con Camerún. La ciudad con mayor cantidad de habitantes no es su capital, Abuja, sino Lagos ubicada en la costa. Se destacan otras como Port Harcourt, Kano, Ibadan, Benin City y Kaduna. La colonización británica dejó como herencia el idioma inglés como lengua oficial. Sin embargo, se reconocen varios centenares de lenguas y dialectos locales, como el hausa, yoruba, igbo o pidgin english. Entre las religiones que se practican, la cristiana (católicos, anglicanos, pentecostalistas) y musulmana constituyen aproximadamente el 50%. Además, un número indeterminado de personas practica la religión tradicional africana, a menudo junto con la cristiana o musulmana.

En la actualidad Nigeria se ubica entre los países de ingreso mediano bajo, es el Estado más poblado de África con 211.400.704 millones de habitantes con un crecimiento de la población anual del 2,5 %, un PBI per cápita de 2085 U\$ y una esperanza de vida al nacer de 55 años (Banco Mundial, 2022a). De acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que elabora Naciones Unidas, Nigeria ocupa el puesto N° 163 en el ranking de países con 0,535 y por lo tanto se considera un Estado con IDH bajo (ONU, 2022).

La dependencia externa es una de las características de Nigeria desde su independencia, ya que estuvo ligada a las decisiones de las élites africanas quienes planificaron las relaciones económicas mediante la exportación de sus materias primas o recibiendo ayudas por parte de sus antiguas metrópolis. A esto se le suma la creciente deuda externa, procesos que conforman las características de su posición en la estructura del comercio mundial.

Las principales actividades económicas se desarrollan en relación a la producción y exportación del petróleo. Es miembro de uno de los principales organismos de integración regional en el continente africano, el Economic Community of West African States (ECOWAS) junto a: Benin; Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Malí, Níger, Senegal, Sierra Leona y Togo (ECOWAS, 2022).

En este contexto, Nigeria es considerado uno de los gigantes africanos debido a que es la economía más grande de África por su Producto Interior Bruto (PIB), en 2021 registró un 3,6 % de crecimiento anual, un PIB per cápita de 2085 U\$ (Banco Mundial, 2022b). Respecto al PIB total supera a Sudáfrica y Marruecos, ocupando el primer lugar del continente africano. El crecimiento económico, tal como indican los datos analizados, no implica para su población desarrollo, es decir, no existe equidad en la distribución de la riqueza generada a partir de recursos naturales tales como el petróleo, estaño, oro, carbón y el potencial agrícola. Entre otros recursos, Nigeria posee el bosque de manglares más extenso de África y el tercero del Mundo. Además, en las últimas décadas se desarrolló el sector industrial en varias ramas tales como, las refinerías de petróleo, alimenticias, de cemento y especialmente las de servicios de internet, telefonía móvil, música, y del cine, posee la segunda industria cinematográfica del mundo, Nollywood (Naranjo, 2014).

Además de los aspectos económicos, resulta imprescindible revisar la riqueza cultural de este territorio, aproximadamente está poblada por doscientos cincuenta grupos étnicos distribuidos en tres regiones que surgen a partir de la circulación de los cursos de agua, el río Níger y su afluente, el Benue. Cada una de ellas se encuentra bajo la hegemonía de las tres etnias

mayoritarias; los hausa-fulani al norte, los yoruba, al oeste y los igbo en el este. El resto de los grupos étnicos se encuentran repartidos en cada uno de esos territorios. Esta riqueza cultural presenta sus contradicciones, tales como la fragilidad, la fragmentación étnica y los procesos centrífugos y disgregadores implementados por la dominación británica que originan numerosos de los conflictos que atraviesan la historia poscolonial de Nigeria (Ortuño Aix, 2010).

Una sociedad fragmentada, el origen del conflicto en Biafra

De acuerdo a lo expuesto en las líneas previas, a continuación, se propone la recopilación de diversas fuentes de autores africanistas para intentar deconstruir el conflicto en Biafra a partir de la novela propuesta. En la región que ocupa el actual territorio de Nigeria existen registros arqueológicos que datan de 9000 años de antigüedad. La ocupación europea comienza en el siglo XVII con el establecimiento de puertos costeros para la trata de esclavos. El área que comprende el Golfo de Guinea se denominó “Costa de los esclavos” debido a que desde estos territorios partían los traficantes con población africana esclavizada especialmente hacia América. A fines del siglo XIX la Compañía Real de Níger recibe de la Corona Británica derechos y obligaciones para administrar la economía y la justicia de la zona. Luego en 1900 adquiere el estatus de protectorado y el de colonia en 1914. Nigeria, es un territorio complejo y de marcados contrastes, producto del proceso histórico de su conformación. Bosch (2000, p. 73-74) explica esta complejidad territorial de la siguiente manera;

En la costa occidental, el enclave comercial de Lagos se había convertido en el centro de las tierras yoruba, bebiendo del legado de una red de ciudades-estado (Ifé, Ibadán, Benín), con una larga historia de prosperidad política y económica. En el litoral oriental, los soberanos de Brass y Opobo habían explotado a los pueblos ibo del interior, primero, a través del tráfico de esclavos y, después, del aceite de palma. Un movimiento demasiado atractivo como para que a los ingleses les pasara desapercibido tan lucrativo mercado (...). Las sociedades hausa-fulbé del norte constituían un mundo aparte. Conectadas con el universo islamizado del Sahel, abocadas a las caravanas transaharianas, habían vivido épocas de auténtico esplendor bajo el imperio Kanem-Bornu y el califato de Sokoto (...). En el sur, la colonización siguió un patrón bastante corriente en el África ecuatorial. Las poblaciones fueron evangelizadas, alfabetizadas y fuertemente urbanizadas. La actividad agrícola fue embutida rápidamente en el mercado colonial, principalmente de exportación. Los administradores ingleses impusieron la monetarización y el cobro de tributos; se introdujo la legislación y el funcionariado de acuerdo con los patrones de la metrópoli (...). En el norte, la presencia aglutinadora del islam impidió la penetración de las misiones, las escuelas y los esquemas administrativos europeos.

Lugard fue gobernador de Nigeria desde 1912 a 1929, período en el que estableció un sistema de gobierno indirecto que delegaba la administración en instituciones africanas.

Este modelo defendía el colonialismo siempre que llevara al autogobierno a los pueblos colonizados e introdujera sus economías en el mercado mundial. De esta forma Gran Bretaña justificaba la explotación colonial al tiempo que reducía los gastos de administración colonial (...) (Ceamanos, 2016, p. 71).

La agrupación de manera forzada de territorios con diferencias culturales, organizativas, políticas originó conflictos que se manifestaron luego de la independencia y que perduraron a lo largo de las décadas subsiguientes hasta el presente. La denominación de Nigeria como expresión geográfica no necesariamente agrupa a una misma nación, por el contrario, son múltiples las identidades la componen, “No hay *nigerianos* en el mismo sentido en que hay ingleses, galeses o franceses. El término *Nigeria* es un mero apelativo que distingue a quienes viven dentro de las fronteras de Nigeria de quienes viven fuera” (Obafemi Awolowo en Bosch, 2000, p. 77).

Los poderes regionales existentes conformaron un Estado federalista⁵⁹ que primero obtuvo autonomía y en 1960 plena independencia por vía política y pacífica. La Constitución atribuía poderes al Gobierno Federal, pero establecía el autogobierno de las regiones. Bayart (2000, p. 60) explica que Nigeria es un Estado con una configuración histórica intermedia al cual caracteriza “como los complejos centralizados en lo político, jerarquizados en lo social y polarizados en lo cultural”. En este contexto, la creación de fronteras artificiales que agrupan pueblos de diferente etnia y religión, al igual que en otros Estados africanos, derivaron en problemas de integración, que en Nigeria se manifestaron en las tensiones entre los pueblos yoruba, ibo y hausa. De acuerdo con Kabunda Badi y Caranci (2005) las etnias africanas son comunidades que tienen la convicción de tener una identidad, historia, cultura y lenguas en común y comparten el sentimiento de compartir un pasado y futuro en común. El sureste de Nigeria, habitado en su mayoría por igbos cristianos y con riquezas petroleras proclamó la independencia en 1967 en lo que se denominó República de Biafra, acontecimiento que generó una guerra civil durante tres años, cuyo principal trasfondo fue el control de las riquezas petroleras (Bosch, 2000; Ceamanos, 2016; de Sebastián, 2006).

El intento de secesión igbo con la proclamación de la república de Biafra y el inicio de la Guerra civil no obtuvo los resultados que este grupo esperaba, al respecto Ortuño Aix (2010, p. 176) expresa,

La secesión fracasó por varios motivos. La heterogeneidad de los pueblos que componen Biafra, muchos de los cuales tenían el dominio igbo aún más que

⁵⁹“El país quedó dividido en doce estados federados, seis de los cuales correspondían a la antigua Northern Region. El teniente coronel Gowon esperaba lograr así que las minorías étnicas de la Eastern Region o hicieran causa común con el separatismo igbo, y también contentar a las del Middle-Belt, hasta entonces integradas en la Northern Region contrarias a la política del sardauma” (Bayart, 2000, p. 210).

el del norte, fue sin duda un lastre para los rebeldes que, por otro lado, disponían de uno de los ejércitos mejor armados del África subsahariana. La mala situación geográfica, agravada por el bloqueo de los puertos por la armada nigeriana, impidió la llegada de armas. Finalmente, la carencia de apoyo internacional jugó un papel muy importante. No solo les faltó las simpatías en Europa, donde únicamente Francia y Portugal aceptaron suministrar armas a los rebeldes, sino en el propio continente africano cuyos líderes temían que tal secesión pudiera servir de precedente en sus respectivos territorios. La República de Biafra sólo fue reconocida por Tanzania, Gabón, Costa de Marfil, Zambia y Haití, e indirectamente por Francia.

La guerra de Nigeria-Biafra se desarrolló entre los años 1967 y 1970, ciudadanos del mundo pudieron visualizar a través de los medios de comunicación la hambruna que se desató en el enclave secesionista de Biafra causado por los bloqueos económicos. Algunos historiadores la reconocen como la primera guerra en la pantalla. No obstante ello, durante los años posteriores la temática solo era abordada en el interior de Nigeria y con escasa relevancia en medios y el ámbito académico exterior. Según Heerten y Moses (2014), este conflicto no se aborda desde el campo de los estudios de Genocidios - prósperos en las últimas décadas del siglo XX- sin embargo, si creció el interés académico y de producciones literarias de la guerra y sus secuelas, así como desde la perspectiva de la historia internacional y del rol de las operaciones humanitarias en Biafra. Es decir, múltiples miradas interdisciplinarias ponen foco en su estudio en la actualidad. El escritor nigeriano de origen igbo, Chinua Achebe quien fuera un actor cultural clave en la breve República de Biafra, en sus numerosas publicaciones plantea que, al finalizar la guerra, en 1970, los tres millones de igbos muertos no pueden considerarse víctimas de guerra sino un premeditado genocidio.

En el *Manifiesto Moral sobre Biafra*, Sartre; de Beauvoir; Schwartz y Naquet (1970) sepronunciaban de la siguiente manera:

(...) Hoy, casi todas las naciones en paz, miembros de la ONU, algunas de las cuales revientan de riquezas, no son solamente cómplices por defecto del suplicio pasado, sino también del suplicio futuro de las poblaciones biafreñas. Estas naciones han rechazado conscientemente todo procedimiento que hubiera permitido salvar etnias por las que tenemos ya que hayamos de llevar luto. Esas naciones han tolerado que, para vencerlas, se procediese lentamente mediante el hambre y la enfermedad; que la Gran Bretaña pseudo laborista y la Unión Soviética seudo socialista rivalizasen en dar el personal más eficaz y las armas más mortíferas para que los asesinos pudiesen operar en las mejores condiciones. El fuego y las privaciones, el asesinato puro y simple, las mutilaciones, los bombardeos de hospitales y de mercados, un cordón sanitario casi perfecto, nada ha faltado. Y eso con la aprobación de casi todos los Estados africanos, de los estados árabes, de los estados del tercer mundo, de los Estados socialistas, democráticos, fascistas u otros, y del secretario general U Thant, que ha dado su bendición mortal a la gran causa de la unidad del

petróleo de Nigeria. (...) Para Biafra, ya se ensaya limitar o impedir las masacres posibles: apostamos a que esto se hace para que la palabra [genocidio] No sea pronunciada. Habrá que inventar un término para designar lo que ha ocurrido: toda una generación de niños perdida, irreparables carencias en millones de seres, un número espantoso de refugiados a quienes no puede nutrirse inmediatamente y muertos por centenares de millares (...) (Sartre et.al., 1970, p. 49-50).

También en 1970 se publicaba un artículo titulado *Los mil días de Biafra*, en el cual Haro Tecglen se preguntaba si “¿Terminan alguna vez estos episodios? ¿Cuál es el futuro de Nigeria?”. Sin dudas nunca finalizan, y es responsabilidad de los educadores revivirlos como ejercicio de construcción de memoria. Reflexionar acerca de las geografías de la memoria a partir de producciones literarias en clave histórica y decolonial como puerta de entrada a la construcción de conocimiento geohistórico. El entramado de actores, vivencias, decisiones, sufrimientos situados, posibilita reconstruir pasados traumáticos, es decir que el abordaje literario de conflictos territoriales habilita las experiencias subjetivas. En acuerdo con Villanueva (2020), los lectores se identifican con las experiencias de los personajes, muy diferentes a las propias, y por lo tanto se puede ejercitar la empatía.

Chimamanda y *Medio Sol Amarillo*: compromiso político y social

Numerosos libros se han escrito acerca de la Guerra de Biafra, uno de los primeros conflictos armados del período poscolonial que pretendió modificar las fronteras impuestas por las potencias europeas. Chinua Achebe, considerado el padre de la literatura africana publicó; *Girls at War* (2009); *There was a country: a personal history of Biafra* (2012) entre otras obras. Sin embargo, muchas producciones literarias africanas también vieron la luz a partir de escritoras mujeres. Flora Nwapa con *Never Again* y *Wives at War* (1975); Buchi Emecheta con *Destination Biafra* (1982) y Chimamanda Ngozi Adichie con *Medio Sol Amarillo* publicada en 2006. Son tres las representantes de la cultura africana que, con compromiso social, histórico y político nos acercan sus miradas sobre este episodio del proceso poscolonial. *Medio Sol Amarillo* nos introduce en la cruel realidad de los conflictos armados y las luchas por la independencia en Biafra. En esa obra se enfatiza, a diferencia de otras novelas, en los problemas de la violencia, la sexualidad y otros aspectos relevantes de la vida en África. La obra fue llevada al cine en 2013, es una coproducción Reino Unido-Nigeria; Slate Films, Shareman Media, British Film Institute (BFI), Lipsync Productions, categorizada como drama, ambientada en la década del sesenta en Nigeria, durante la lucha de la región de Biafra por conseguir la independencia de Nigeria. La autora solicitó que fuera filmada en Nigeria.

La realidad geográfica de la cotidianeidad de la guerra es representada a través del discurso de la novela, esto no niega las posibilidades interpretativas de este tipo de escritura, es decir se convierte en una poderosa herramienta de comprensión. Es decir, que las obras de ficción,

contextualizadas en una época y un espacio geográfico trascienden la propia experiencia e intenciones de la autora. “La literatura se revela como una apuesta cultural e ideológica, no sólo a escala individual, sino también colectiva” (Levy, 2006, p. 468). A su vez, tal como expresa Margueliche (2020, p. 48) “(...) la literatura ha formado parte de configuraciones de poder, donde lengua y discurso buscan siempre expresarse en un correlato espacial”.

El compromiso político y social de la autora se reflejan en esta novela debido a que construye memorias sobre la guerra de independencia a partir de diferentes ejes que se pueden sintetizar en los siguientes, la complejidad de la diversidad étnica, lingüística y cultural de los personajes; debates de la mirada occidental acerca de los conflictos africanos, como simples luchas tribales o disputas territoriales entre etnias locales; la temporalidad para construir una historia de amor y guerra que contribuya a la comprensión de la memoria; las multiterritorialidades de los distintos actores sociales; impactos diferenciados de la guerra; el conflicto de Biafra como pionero en las resistencias a las fronteras impuestas por los colonizadores (Adichie, 2006; Nin, Acosta y Lugea Nin, 2021; Martín Laition y Altalef, 2021).

La guerra civil (1967-1970) transformó la vida de miles de habitantes de la región. En el libro se representa esta lucha poscolonial a través de la vida cotidiana de algunos personajes elegidos por la autora. Respecto al proceso de escritura en relación a la historia de su familia expresa;

Escribir “Medio Sol Amarillo” fue muy difícil. Emocionalmente, para mí, porque investigué mucho. Leí todo lo que pude sobre Biafra, pasé mucho tiempo en archivos y bibliotecas. Escuché muchas emisiones de radio de la época. Y, sobre todo, miré muchas fotografías. De pronto me di cuenta de que mis padres estaban ahí. Mi abuelo murió en un campo de refugiados como ese. Mi hermano mayor nació durante la guerra. Todo esto provocó una gran fuerza emocional en mí. También sentía un gran sentido de la responsabilidad. Quería hacerlo bien. Se lo debía a mi abuelo, a mi generación de nigerianos, tenía que hacerlo bien por ellos, muchos no sabíamos qué había pasado. Fíjate, solo hablando de ello me emociono. (...) Una vez terminado el trabajo, no sabía qué hacer. Me sorprendió. Pensé que iba a estar contenta. Pero todas esas emociones que llevaba dentro no se podían marchar de un día para otro. Necesité un tiempo para liberarme (Adichie en Álvarez, 2019).

Tal como sucede en otros procesos traumáticos las personas que no los vivieron en primera persona, es decir las segundas o terceras generaciones son las que logran exteriorizar las heridas. La autora no había nacido en el momento que se desarrolla la guerra, a diferencia de las otras dos mencionadas anteriormente (Flora Nwapa y Buchi Emecheta), quienes residían en el extranjero. La escritura imaginativa basada en la realidad es el modo que la autora elige para homenajear a sus abuelos, a sus padres y a todos los biafreños que sufrieron violencias, abusos de poder, deshumanización.

La guerra y las violencias que esta desata son temas centrales en el libro, y se transforman en herramienta para mostrar las consecuencias sobre la vida de mujeres y sus estrategias para sobrevivir. Entre las problemáticas que se abordan se destacan las matanzas en masa, la

escasez de alimentos, el hambre generalizado, los desplazamientos forzados, la situación de los refugiados, las violaciones masivas, los abusos de poder, el rol de la prensa, los organismos internacionales, los Estados vecinos y las acciones de las ONG, tal como la Cruz Roja.

En este sentido, la novela demuestra que la población civil y las mujeres fueron parte de la guerra de diversas maneras, sufriendo de manera personal o viendo cómo sus seres queridos padecen violencias múltiples. “Más que meros espectadores o víctimas, las mujeres recolectaron, cosecharon, formaron cooperativas, comerciaron (tanto en Biafra como atravesando las líneas enemigas) y se prostituyeron en un esfuerzo por obtener seguridad y sobrevivir a la guerra” (Rodríguez Vázquez, 2016, p. 136).

Una de las graves consecuencias es el hambre y el hacinamiento de personas refugiadas que huían de la región norte por la violencia que azotaba. En el momento que se produce la guerra se da durante el período de siembra de los agricultores por lo cual los pobladores abandonaron sus tierras y granjas para esquivar los bombardeos del ejército nigeriano. Cuando la población migra hacia el suroeste, se produce una alta concentración de población en las tierras productivas, por lo que les era complejo cultivar. Este corolario se desencadena en la profunda crisis alimentaria que se produce en la región, lo que provocó hambre en la población y se agravó hacia la hambruna. Esta situación desencadenante requirió de ayuda humanitaria para Biafra por parte de otros Estados y organizaciones internacionales para salvaguardar la hambruna, aunque Nigeria vio imposibilitado el ingreso a Biafra de esta ayuda, lo que profundizó esta crisis después de 1968.

En el transcurso del conflicto, la lucha se tornó desigual, la realidad impuso desgaste, confusión y penurias a sus habitantes. Muchas de las mujeres, privilegiadas por su posición en la sociedad, se vieron obligadas a pensar estrategias para brindar alimentos a sus hijos o colaborar en los campos de ayuda humanitaria. El surgimiento de niños con el vientre abultado, quienes padecen Kwashiorkor⁶⁰, síndrome descrito en la década del treinta por expertos en salud, presente en diferentes latitudes, pero que causó conmoción en la comunidad internacional al conocerse las imágenes de estos menores afectados.

En varias escenas de la novela se puede apreciar esta problemática, dos de las protagonistas en sus tareas en un campo de ayuda humanitaria vivencian lo siguiente:

Kainene se paseó por la habitación para dar un vistazo rápido, y regresó junto a Olanna. Una vez fuera, Olanna tomó aire. En la segunda aula le dio la impresión de que hasta el aire que retenía se estaba impregnando de hedor, y sintió ganas de taponarse la nariz para evitar que invadiera la reserva de aire de sus pulmones. En el suelo había sentada una mujer, y sus dos hijos

⁶⁰Mientras se escribe este capítulo se conoce la noticia del fallecimiento del director del Film: Biyi Bandele-Thomas, el pasado 7 de agosto de manera inesperada a la edad de 54 años. Es considerado un referente en el continente africano de la literatura y del cine. Se destacan las adaptaciones para la gran pantalla de la novela de Chimamanda Ngozi Adichie "Medio sol amarillo" y también la obra teatral de Wole Soyinka "Death and the king's horse man" para NETFLIX- y del teatro, entre otras disciplinas artísticas. Además, fue muy aplaudida su adaptación teatral de la obra cumbre de Chinua Achebe, "Todo se desmorona" en 1999 (Liter_africas, 2022, <https://www.instagram.com/p/ChNAqVUtyx-/>)

yacían junto a ella. Olanna no habría sabido decir cuántos años tenían. Estaban desnudos; ninguna camisa podría cubrir aquellos vientres tan tirantes como globos hinchados. Sus nalgas y sus pechos se habían convertido en pliegues de piel arrugada. De sus cabezas brotaban algunos mechones pelirrojos. La mirada de Olanna se topó con los ojos fijos de la madre, y la apartó de inmediato. Dio una palmada a una mosca que se le había pasado en la mejilla y pensó en lo saludables que estaban todas, en su vitalidad, su energía (Adichie, 2006, p. 319).

En la novela se puede apreciar la presencia de las dimensiones geográficas en interrelación permanente. Asimismo, la ausencia del Estado y la inestabilidad social como económica han sido hitos que se recrudecieron durante la guerra. Esta situación afectó de sobremanera a las mujeres y a sus niños y niñas. La escasez de alimentos, la falta de acceso a ellos y la imposibilidad de los medios económicos hacían la vida compleja. A su vez, las violencias extremas como la violencia sexual e incluso los asesinatos formaban parte de los botines de guerra. Las consecuencias posteriores para los sobrevivientes fueron traumáticas.

La vida de los protagonistas de la novela se desarrolla en una Nigeria en la que los tres grupos mayoritarios conviven, es decir, que igbos, hausas y yorubas comparten trabajos, la vida cotidiana, los amigos, las familias. Sin embargo, en un lapso breve de tiempo se convierten en enemigos sin posibilidad de reconciliación.

A pesar de todo, en *Medio sol amarillo*, nada es absoluto. Los “nigerianos” no son demonios, igual que los biafreños no son ángeles. El ejército liberador no es del todo liberador. Los occidentales son responsables del drama, pero también los hay comprometidos (Bajo Erro, 2016, s/p).

Todos los personajes le otorgan humanidad a la compleja trama de la guerra.

En relación a las historias de vida de los protagonistas en primera persona de la guerra, la Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través del Centro Internacional para la promoción de los Derechos Humanos (CIPDH) creó una página web *Memorias Situadas*, que se denomina Mapa Interactivo “Lugares de Memoria vinculados a las graves violaciones a los Derechos Humanos”. Allí se encuentra una sección llamada *Biafran War Memories* con el objetivo de recordar los sucesos de la guerra civil nigeriana y el daño sufrido por las víctimas. Este sitio corresponde a un archivo digital de relatos de la guerra civil nigeriana de 1967-1970, también conocida como la guerra de Biafra. Hecho a partir de las historias personales de quienes la vivieron y relatos familiares, este archivo virtual está en permanente actualización. Las historias se presentan a través de transcripciones de entrevistas y extractos de videos grabados con testimonios. Asimismo, el blog publica referencias bibliográficas y notas periodísticas.

En el mismo sentido, El sitio *Getty Images* cuenta con 86 (ochenta y seis) fotografías desgarradoras de los hechos acontecidos durante la Guerra en Biafra como las consecuencias

acaecidas por la falta de alimentos y la crisis humanitaria. Las imágenes de los rostros, los/as niñas, la hambruna, desnutrición, inseguridad alimentaria, pobreza extrema, los pedidos de ayuda desgarradores muestran las crueldades por las que han tenido que atravesar las poblaciones africanas durante este grave período histórico.

Reflexiones

La novela *Medio Sol Amarillo* refleja, con un potente sentido político, uno de los tantos procesos traumáticos africanos, a través de la vida cotidiana de cinco personajes clave. La autora humaniza el conflicto a partir de las voces de los protagonistas y otorga voz a los millones de muertos que el conflicto provocó. A su vez, su mensaje es claro y contundente, tanto el régimen nigeriano como los representantes del régimen biafrano actúan con extrema violencia. Jóvenes y niños obligados a combatir, violaciones, acciones brutales en ambos bandos y de las cuales nadie escapó.

La obra, enmarcada en los estudios poscoloniales, puede considerarse como una novela histórica que pretende recuperar la voz de las personas marginadas, los olvidados de los episodios trágicos de la historia reciente africana.

Es necesario recuperar el pensamiento descolonial que le imprime la autora en la obra, ya que se basa en pensamientos feministas no occidentales y representan una diversidad de enfoques conceptuales y experienciales basados en la propia vida, la de su familia, como relato autorizado, no un único relato, sino el que se hizo carne en cada cuerpo, en cada mujer, como en Chimamanda Ngozi Adichie. La autora, hija de la clase media nigeriana, intelectual formada entre su país natal y Estados Unidos, bucea en el pasado de su nación a la luz del de su propia familia, con la doble intención de reivindicar la muerte de dos de sus abuelos en la guerra de Biafra y con una mirada universalista de interpelar a los lectores acerca de las violencias sufridas por millones de personas en este conflicto.

Asimismo, desde los estudios feministas se construyen otros modos de visibilizar las problemáticas, que, a su vez, son múltiples como el abordado en este caso. Las manifestaciones a través de la oralidad, del relato, de narrar la propia historia como experiencia de vida o reconstruir sus historias en los casos de los que ya no están, forman parte de la construcción de la memoria colectiva. El narrar esta novela que “cuestiona el colonialismo, las alianzas étnicas y la responsabilidad moral en un conflicto apoyado por las potencias mundiales” (contratapa de *Medio Sol Amarillo*, 2006) posiciona a una mujer desde un lugar de enunciación que cuestiona, problematiza contextos políticos, étnicos y culturales y, que ponen de relieve la necesidad imperiosa de continuar y fortalecer los estudios poscoloniales en el mundo. En este sentido, desde la ciencia geográfica se asume el compromiso desde la interseccionalidad de relaciones territoriales, históricas, políticas, económicas, sociales y culturales para abordar desde la literatura y la geografía un proceso que marcó un período complejo de la historia africana, en especial la lucha por

conseguir una república independiente, Biafra. En síntesis, la literatura permite explorar a partir de espacios ficcionales, otras miradas a la realidad y de este modo visibilizarlas.

Bibliografía

- Adichie, Ch. (2006). *Medio Sol Amarillo*. Editor digital: Titivillus. Lecturalia.com
- Adichie, Ch. Escribir la mitad de un sol amarillo afectó mi salud mental. Sahara TV. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NsELe67UxM&t=133s>
- Álvarez, P. (4 de diciembre 2019). Chimamanda Ngozi Adichie: “No estaba en mis planes ser un icono feminista”. Diario El País. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/12/04/eps/1575477143_604947.html
- Bajo Erro, C. (20 de enero de 2016). Biafra como nunca la habíamos visto. Wiriko. Artes y Culturas africanas. Recuperado de: <https://www.wiriko.org/letras-africanas/biafra-medio-sol-amarillo/>
- Banco Mundial (2022a). *Los datos relativos a Nigeria, Países de ingreso mediano bajo*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/?locations=NG-XN>
- Banco Mundial(2022b). *Banco Mundial Datos*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=NG>
- Bayart, J. F. (2000). *El estado en África*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bengoa Rentería, J. M. (2014). El alcance internacional de José María Bengoa. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 27(1), 14-20. Recuperado de: https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-07522014000100004&lng=es&tlng=es
- Bosch, A. (2000). *La vía africana. Viejas identidades, nuevos estados*. Barcelona: ediciones Bellaterra.
- Ceamanos, R. (2016). *El reparto de África de la Conferencia de Berlín a los Conflictos actuales*. Madrid: Libros de la Catarata.
- de Sebastián, L. (2006). *África, pecado de Europa*. Madrid: Ediciones Trotta.
- ECOWAS (2022). *Economic Community of West African States (ECOWAS), Member States*. Recuperado de: <https://ecowas.int/member-states/>
- Getty Images (22 de agosto de 2022). Imágenes de la Guerra de Biafra. Recuperado de: <https://www.gettyimages.es/fotos/guerra-de-biafra>
- Haro Tecglen, E. (1970). Los mil días de Biafra. *Revista Triunfo Digital*, 24 (398), 4-5. Recuperado de: <https://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?anyo=XXIV&num=398&imagen=4&fecha=1970-01-17>
- Heerten, L. y A. Moses, D. (2014). The Nigeria–Biafra war: postcolonial conflict and the question of genocide, *Journal of Genocide Research*, 16:2-3, 169-203, DOI: 10.1080/14623528.2014.936700
- Hodges, H. (2009). Writing Biafra: Adichie, Emecheta and the Dilemmas of Biafran War Fiction. *Postcolonial Text*, 5 (1), 1-13.

- Kabunda Badi, M. y Caranci, C. (2005). *Etnias, Estado y poder en África*. Vitoria: Marcial Pons.
- Levy, B. (2006). "Geografía y Literatura". En Hiernaux, D y Lindón, A (2006). *Tratado de Geografía Humana*, 460-480. México: Anthropos.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la Vida Cotidiana. En Hiernaux, D y Lindón, A (2006). *Tratado de Geografía Humana*, 356- 400. México: Anthropos.
- Margueliche, J. C. (2020). En busca de una geografía de las novelas. La (re) construcción espacial en las propuestas de Franco Moretti y Pascale Casanova. *Revista LOCALE*, 05, 23-49. DOI: <https://doi.org/10.14409/rl.v5i5.11038>
- Martín Laiton, A y Altalef, M. (2021). La narración como bandera. Reseña de medio sol amarillo, de Chimamanda Ngozi Adichie. *Revista Transas. Universidad Nacional de San Martín*. Recuperado de: <https://www.revistatransas.com/2021/05/06/la-narracion-como-bandera-resena-de-medio-sol-amarillo-de-chimamanda-ngozi-adichie/>
- Mignolo, W. (2008). *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Naranjo, J. (27 de abril de 2014). El gigante africano no es solo petróleo. *Diario El País*. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2014/04/25/actualidad/1398440204_399270.html
- Nin, M. C; Acosta, M. I. y Lugea Nin, M. F. (2021). Geografía y género en África. Miradas feministas desde la literatura de Chimamanda Ngozi Adichie. En Shmite, S. M. y Nin, M. C. (Compiladoras). *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes* (2021), 204-224, Publicación e-book. ISBN 978-84-123246-1-7. Casa África. Las Palmas de Gran Canaria. España. Recuperado de: <https://www.casaffrica.es/es/mediateca/documento/africa-en-la-actual-geografia-transnacional-territorialidades-multiples-y>
- Ononisakin, F. y Olawale I. (2008). Nigeria, perfil de país. *Fundación CIDOB*. 460- 469. Recuperado de: <https://lawsdocbox.com/Politics/82408942-Anuario-internacional-cidob-2008-claves-para-interpretar-la-politica-exterior-espanola-y-las-relaciones-internacionales-en-2007.html>
- ONU. (2022). The 2021/2022 Human Development Report. Uncertain times, unsettled lives Shaping our future in a transforming world. New York. Recuperado de: https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22pdf_1.pdf
- Ortuño Aix, J. M. (2010). Acciones y dividendos en una sociedad fragmentada: Nacionalismos, etnicidad y secesionismo en la Nigeria Postcolonial. En Tomás, J. (ed). (2010) *Secesionismo en África* (167-197). Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Otor, A. (2019). La guerra civil nigeriana y su impacto en mujeres y niños. *A y e r Journal*, 26(1), 89 -115. <https://doi.org/10.1445/ayerjournal.v26i1.30>
- Pagès, J. (2008). El lugar de la memoria en la enseñanza de la historia. *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 55, 43-53. Recuperado de: <https://historia1imagen.files.wordpress.com/2012/04/pages-el-lugar-de-la-memoria.pdf>
- Rodríguez Vázquez, M. (2016). Reflejos de supervivencia y rebelión: las mujeres de la guerra de Biafra en las novelas de Flora Nwapa, Buchi Emecheta y Chimamanda Ngozi Adichie. *Dossiers féministes*, 2016, 21, 121-137. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2016.21.8>

- Sartre, J. P.; de Beauvoir, S.; Schwartz, L. y Naquet, P. V. (1970). Manifiesto moral sobre Biafra. *Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, 11, 49-52. ISSN 0424 – 9674. Recuperado de: <http://repositorio.uca.edu.ni/2308/>
- Ukiwo, U. (2009). Violence, Identity Mobilization and the Reimagining of Biafra. *Africa Development, Council for the Development of Social Science Research in Africa*. 34 (1), 9–30. DOI: [10.4314/ad.v34i1.57353](https://doi.org/10.4314/ad.v34i1.57353)
- UNESCO (2016). Blog *Biafra War Memories*. Mapa interactivo. Lugares de memoria vinculados a graves violaciones a los derechos humanos. Recuperado de: <https://www.cipdh.gob.ar/memorias-situadas/lugar-de-memoria/biafran-war-memories/>
- Villanueva, L. (2020). *Maestros de la escritura*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Los/as autores/as

Coordinadores

Dupuy, Héctor

Profesor de Geografía. Docente e investigador en temas de Geografía política mundial, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

Margueliche, Juan Cruz

Profesor en Geografía. Magister en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Especialista en Estudios Chinos. Doctorando en Geografía. Profesor Adjunto Cátedra Geografía de Asia, África y Oceanía, y Ayudante diplomado en Geografía Cultural de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación e investigador del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG, IdIHCS-CONICET), Universidad Nacional de La Plata

Patronelli, Hilario

Profesor en Geografía. Ayudante diplomado en las cátedras de Geografía de Asia, África y Oceanía, y Geografía de Europa y Rusia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación e investigador del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG, IdIHCS-CONICET), Universidad Nacional de La Plata

Autores/as

Acosta, Melina Ivana

Profesora en Geografía. Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de La Pampa. Especialista en Educación y TIC (Ministerio de Educación de La Nación). Profesora Auxiliar en Didáctica de la Geografía y Residencia Docente del Departamento de Geografía e Investigadora en el Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam.

Balbuena, Yamila

Profesora en Historia, Diplomada en Estudios Interdisciplinarios de Género y Especialista en Educación, Géneros y Sexualidad. Docente en la cátedra Introducción a la teoría feminista,

estudios de géneros y sexualidades e Historia de la historiografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata y Docente en la Universidad Nacional de Quilmes en Historia Social y Corrientes Historiográficas.

Barrenengoa, Amanda

Licenciada y Profesora de Sociología. Doctora en Ciencias Sociales. Especialista en Docencia Universitaria. Docente de grado y posgrado. Cátedra Sociología General, PUEF, Seminario de Tesis I, Seminario Crisis de hegemonía y geopolítica mundial: procesos políticos latinoamericanos, integración y estado. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Becaria Posdoctoral del Conicet con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones SocioHistóricas (IdIHCS- Conicet- UNLP).

Becerra, María José

Licenciada en Historia. Magíster y Doctora en Relaciones Internacionales. Profesora Titular e investigadora de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Coordinadora del Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL | CIECS (CONICET-UNC).

Buffa, Diego

Licenciado en Historia. Magister y Doctor en Relaciones Internacionales. Profesor Titular e investigador de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Director del Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Profesor regular del Master «Cultura y Pensamiento de los Pueblos Negros», en la Universidad Complutense de Madrid.

Cabanillas, Natalia

Doctora en Sociología por la Universidade de Brasília, Brasil, con estancia de 18 meses en la University of the Western Cape, Sudáfrica, Maestra en Estudios de Asia y África por El Colegio de México y Profesora en Historia por la UNLP. Actualmente es profesora de tiempo completo del Instituto en Humanidades de la Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-brasileira (UNILAB, Brasil), y coordina el grupo de investigación CNPq Estudos Feministas Africanos. Investiga historia sudafricana contemporánea, movimientos de mujeres y feminismos en contextos africanos. Entre 2023 y 2024 fue becaria de productividad y estímulo a la interiorización e innovación tecnológica (BPI) de la Fundação Cearense de Apoio ao Desenvolvimento Científico e tecnológico.

Gonçalves, Jonuel

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de Relaciones Internacionales e investigador Asociado del Núcleo de Estudios Estratégicos (NEA) en la Universidade Federal Fluminense de Rio de Janeiro. Investigador asociado del NEA/

Kabunda Badi, Mbuyi

Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad de Lubumbashi, RD del Congo) y Doctor en Ciencias Políticas (Universidad Complutense de Madrid). Profesor del Máster y Doctorado de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid. Presidente de la Asociación Española de Africanistas.

Lugea Nin, María Florencia

Profesora en Geografía. Universidad Nacional de La Pampa. Investigadora en proyectos vinculados con la enseñanza de la geografía y problemáticas territoriales a escala mundial.

Manzanera-Ruiz, Roser

Profesora Titular del Departamento de Sociología e Investigadora del Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres y de Género (Universidad de Granada, UGR). Asesora Regional de África Subsahariana y del CICODE (UGR). Fundadora e Investigadora Principal del grupo AFRI-CAlnEs - investigación y estudios aplicados al desarrollo (SEJ-491) (UGR).

Narodowski, Luz

Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ)

Narodowski, Patricio

Licenciado en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad de Buenos Aires). Master en Economía del Desarrollo en el Istituto di Studi per lo Sviluppo Economico. Napoli, Italia. Doctor en Geografía del Desarrollo. Università L' Orientale (UNIOR), Napoli, Italia. Profesor Titular en Geografía Económica Mundial y Geografía de la Región Ártica, E.E.U.U y Canadá. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

Nin, María Cristina

Profesora y Licenciada en Geografía. Magíster en Estudios Sociales y Culturales (UNLPam), Doctora en Geografía (UNS). Profesora e investigadora del Departamento y del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam. Dirige y Co-dirige Proyectos de Investigación vinculados a la enseñanza de la Geografía y el abordaje de problemáticas territoriales a escala mundial.

Pérez, Gustavo Gastón

Profesor en Geografía (Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de La Pampa) Adjunto en la Cátedra Geografía Política y Económica y Jefe de trabajos prácticos en la cátedra de Geografía de Asia y África y en Geografía de Europa y Oceanía. Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Segura, Ramiro

Antropólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador independiente del CONICET. Profesor Titular de Estudios Sociales Urbanos en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM) y Profesor Titular de Introducción a la Teoría Social en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (FTS/UNLP), donde también se desempeña como director del Laboratorio de Estudios de Cultura y Sociedad (LECyS).

Vieitez-Cerdeño, Soledad

Profesora Titular del Departamento de Antropología Social e Investigadora del Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres y de Género (Universidad de Granada, UGR). Vocal de la Colección Feminae (Editorial Universidad de Granada). Fundadora (2008) y miembro del grupo AFRICAInEs - investigación y estudios aplicados al desarrollo (SEJ-491) (UGR).

Africa : escenarios posibles y emergentes : un abordaje en tiempos de urgencias para repensar el continente / Melina Ivana Acosta ... [et al.] ; Comentarios de Luis Adriani ; Néstor Murgier ; Coordinación general de Héctor Dupuy ; Juan Cruz Margueliche ; Hilario Patronelli. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; La Plata : EDULP, 2025.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-2508-4

1. África. 2. Geopolítica. I. Acosta, Melina Ivana II. Adriani, Luis, com. III. Murgier, Néstor , com. IV. Dupuy, Héctor, coord. V. Margueliche , Juan Cruz, coord. VI. Patronelli, Hilario, coord. CDD 320.96

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata
48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina
+54 221 644 7150
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2025
ISBN 978-950-34-2508-4
© 2025 - Edulp

S
sociales


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA